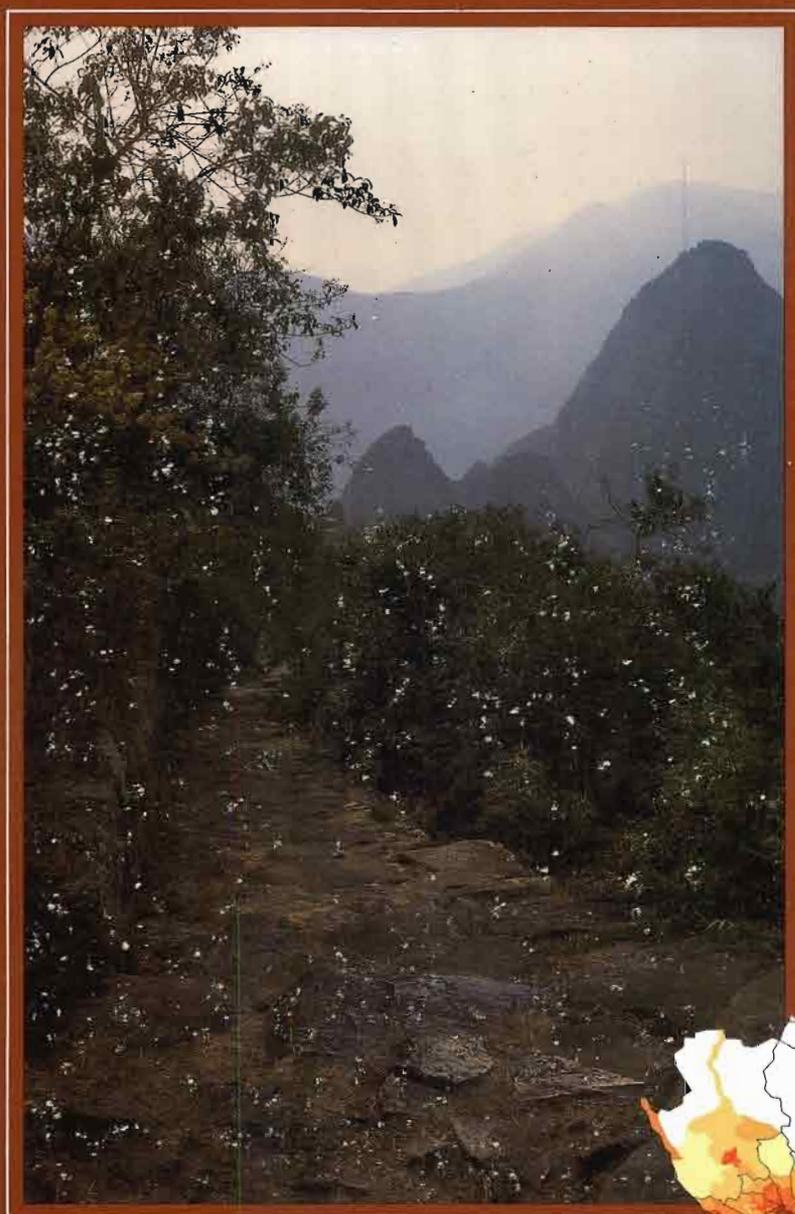


Isabel Hurtado  
Évelyne Mesclier  
Mauricio Puerta

*bajo la dirección de  
Jean-Paul Deler*

# ATLAS de la región del Cusco

Dinámicas del espacio en el Sur peruano





Isabel Hurtado  
Évelyne Mesclier  
Mauricio Puerta

*bajo la dirección de:*  
Jean-Paul Deler

# ATLAS

## de la región del Cusco

Dinámicas del espacio en el Sur peruano



**IFEA**

Instituto Francés de Estudios Andinos



Centro de Estudios Regionales Andinos  
Bartolomé de Las Casas



Instituto Francés de Investigación Científica  
para el Desarrollo en Cooperación

Este libro corresponde al número 4 de la Serie: Debates Urbano-Regionales (CBC);  
y al 101 de los *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* (IFEA)

CBC-SID

Atlas de la región del Cusco : Dinámicas del espacio en el Sur peruano / Isabel Hurtado;  
Evelyne Mesclier; Mauricio Puerta; bajo la dirección de Jean-Paul Deler. -- Cusco: CBC; IFEA;  
ORSTOM, 1997.

208 p. -- ilus., gráfs., maps. -- (Debates Urbano-Regionales; 4 / Travaux de l'Institut Français  
d'Études Andines; 101)

Incluye bibliografía

GEOGRAFÍA REGIONAL/POBLACIÓN/ACTIVIDADES ECONÓMICAS/MODELOS ESPACIALES/  
ATLAS REGIONALES  
PERÚ-REGIÓN INKA/PERÚ-SUR

912(CDU)  
D35

© **Derechos Reservados**

**CBC** - Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas"

Pampa de la Alianza 465

Apartado 477

Cuzco, Perú

Telfs. 236494 - 232544

Fax. (084) 238255

E-Mail: [postmaster@cbccus.org.pe](mailto:postmaster@cbccus.org.pe)

ISSN: 1022-0933

ISBN: 84-8387-050-9

**IFEA** - Instituto Francés de Estudios Andinos

Contralmirante Montero 141

Apartado 18-1217

Lima 18, Perú

Teléfono: 447.60.70

Fax: (51-1) 445.76.50

E-Mail: [postmaster@ifea.org.pe](mailto:postmaster@ifea.org.pe)

ISSN: 0768-424X

**ORSTOM** - Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación

213, rue La Fayette

75480 Paris cedex 10, Francia

Teléfono: (33) 148.03.77.77

Fax: (33) 148.03.08.29

Mayo, 1997

# Índice

<b>AGRADECIMIENTOS DE LOS AUTORES</b> .....	9
<b>PREFACIO</b> .....	11
<i>Dr. Guido Deltran</i>	
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	15
<i>Dr. Olivier Dollfus</i>	
<b>1. ESPACIOS CUSQUEÑOS</b> .....	19
<i><b>Paisajes y territorios</b></i>	
<i>Los principales ríos (fotos)</i> .....	21
<i>Los pisos altitudinales (fotos)</i> .....	22
1. Ubicación de la Región Inka .....	25
<i><b>Momentos históricos</b></i>	
2. El espacio cusqueño incaico, en los siglos XV y XVI .....	27
3. El espacio cusqueño colonial, en el último cuarto del siglo XVIII .....	29
4. El espacio del Sur peruano y regiones limítrofes, al principio del siglo XX .....	31
<i>Estructuras del pasado (fotos)</i> .....	32
<i>La riqueza del patrimonio cultural (fotos)</i> .....	33
<i><b>Demarcación territorial</b></i>	
5. Mallas político-administrativas del Sur peruano .....	35
<b>2. LA POBLACIÓN</b> .....	37
<i><b>Campesinos y pobladores urbanos</b></i>	
<i>La gente y sus lugares (fotos)</i> .....	39

<b><i>Distribución espacial</i></b>	
6. Sur peruano y regiones fronterizas: repartición poblacional, a inicios de los años 90 .....	41
7. Región Inka: densidad poblacional, nivel distrital, 1993 .....	43
8. Región Inka: población urbana y población rural, nivel distrital, 1993 .....	45
9. Región Inka: composición poblacional por edad y sexo, nivel distrital, 1993 .....	47
<b><i>Las dinámicas</i></b>	
10. Región Inka: componentes del crecimiento demográfico, nivel provincial, entre 1988 y 1993 ...	49
11. Región Inka: la migración hacia Lima y Arequipa, nivel provincial, entre 1988 y 1993. . . . .	51
12. Sur peruano: migración hacia las ciudades de la Región Inka, nivel provincial. entre 1988 y 1993 .....	53
13. Sur peruano: migración hacia las zonas selváticas de la Región Inka, nivel provincial. entre 1988 y 1993 .....	55
<b><i>Los cambios</i></b>	
14. Sur peruano: variación intercensal de la población, nivel provincial, entre 1961 y 1993 .....	57
15. Región Inka: ritmos de crecimiento poblacional, nivel distrital, entre 1961 y 1993 .....	59
16. Región Inka: tasas de variación poblacional, nivel distrital, entre 1961 y 1993 .. . . . .	61
<b>3. EDUCACIÓN Y SOCIEDAD .....</b>	<b>63</b>
<b><i>Niveles de formación</i></b>	
<i>La democratización de la educación (fotos) .. . . . .</i>	65
<b><i>El analfabetismo</i></b>	
17. Sur peruano y regiones fronterizas: el analfabetismo, nivel departamental o equivalentes, años 90 .....	67
18. Sur peruano: analfabetismo y diferenciación social, nivel provincial, 1993 .....	69
19. Región Inka: analfabetismo y generaciones, nivel distrital, 1993 .....	71
<b><i>La educación formal</i></b>	
20. Región Inka: la escolarización, nivel distrital, 1993 .....	73
21. Región Inka: el alcance de la educación secundaria, nivel distrital, 1993 .....	75
22. Región Inka: el alcance de la educación superior, nivel distrital, años 90 .....	77
<b><i>Idiomas</i></b>	
23. Región Inka: el uso de los idiomas amerindios, nivel distrital, entre 1940 y 1993 .....	79
<b>4. PRODUCTORES Y ACTIVIDAD .....</b>	<b>81</b>
<b><i>En el agro</i></b>	
<i>Búsqueda de mercados y preservación del medio ambiente (fotos) .. . . . .</i>	83
<b><i>Actividades con estructuras tradicionales</i></b>	
24. Sur peruano: la PEA agropecuana masculina, nivel provincial, entre 1961 y 1993 .....	85
25. Región Inka: agricultores y tierras, nivel distrital, años 90 .. . . . .	87
26. Región Inka: producción agro-forestal, nivel distrital, años 90 .....	89
27. Región Inka: cultivo de la cebada, nivel distrital, entre 1985 y 1995 .....	91
28. Sur peruano: la PEA en la rama manufacturera, nivel provincial, entre 1961 y 1993 .....	93
29. Región Inka: la PEA en la rama manufacturera, nivel distrital, 1993 .....	95
30. Región Inka: ocupaciones tradicionales y nuevas, nivel distrital, 1993 .. . . . .	97
<b><i>Actividades con nuevas dinámicas</i></b>	
31. Sur peruano: los recursos mineros y su explotación, a inicios de los años 90 .....	99
32. Región Inka: la PEA minera, nivel distrital y provincial, entre 1961 y 1993 .....	101
33. La mina Tintaya en el Sur peruano, mercado laboral y abastecimiento, entre 1985 y 1992 .....	103
34. Región Inka: los lavaderos de oro, años 90 .....	105
35. Sur peruano: la PEA en la rama comercio, nivel provincial, entre 1961 y 1993 .....	107

36. Región Inka: la PEA en la rama comercio, nivel distrital, 1993 .....	109
37. Región Inka: movimiento de pasajeros aéreos, por aeropuerto, entre 1988 y 1991 .....	111
38. Región Inka: algunos indicadores del turismo, nivel distrital, a inicios de los años 90.....	113
<b>Retos económicos regionales</b>	
39. Sur peruano: actividad y producción de riqueza, nivel provincial, 1993 .....	115
40. Región Inka: clasificación de los distritos, según la composición de la PEA por ramas en 1993 .....	117
<b>5. CIUDADES</b> .....	119
<b>Jerarquización</b>	
<i>Los elementos de la red urbana (fotos)</i> .....	121
<b>Ritmos de crecimiento</b>	
41. Sur peruano: la urbanización entre 1940 y 1993, red de referencia: ciudades con más de 10 000 habitantes en 1993.....	123
42. Región Inka: clasificación de los principales centros poblados, según ritmo de crecimiento intercensal, entre 1961 y 1993 .....	125
<b>Funciones urbanas</b>	
43. Sur peruano: la red urbana en 1993, ciudades con más de 10 000 habitantes .....	127
44. Región Inka: la red urbana en 1993, clasificación de los centros poblados, según indicadores socio-económicos .....	129
45. Región Inka: ferias agropecuarias semanales en los años 90 .....	131
<b>Estructura urbana interna</b>	
46. El Cusco en los años 90 .....	133
47. Abancay y Sicuani en los años 90 .....	135
<b>6. LA INSTITUCIONALIDAD</b> .....	137
<b>Formas de intervención</b>	
<i>Programas para la ciudad y el campo (fotos)</i> .....	139
<b>Presencia del Estado</b>	
48. Región Inka: redes de infraestructura, años 90 .....	141
49. Región Inka: evolución de la dotación de servicios básicos, nivel distrital, entre 1981 y 1993 .....	143
50. Región Inka: el personal de la educación, nivel distrital y provincial, 1993 .....	145
51. Región Inka: el servicio público de salud, nivel distrital, a inicios de los años 90 .....	147
52. Región Inka: intervención pública a favor del agro, en la última década .....	149
53. Región Inka: las agencias bancarias públicas y privadas, nivel distrital, entre 1985 y 1995 .....	151
54. Región Inka: la política de compensación social, nivel distrital, años 90 .....	153
55. Región Inka: administración pública y seguridad civil, nivel distrital, 1993 .....	155
<b>Otros actores</b>	
56. Región Inka: la presencia religiosa, nivel distrital, años 90 .....	157
57. Región Inka: vigencia de las comunidades campesinas, nivel distrital, años 90 .....	159
58. Región Inka: las organizaciones no gubernamentales, años 90 .....	161
59. Región Inka: organización de base y emergencia, nivel distrital, años 90 .....	163
<b>7. EL BIENESTAR</b> .....	165
<b>Calidad de vida</b>	
<i>La difusión de mejores condiciones de vida (fotos)</i> .....	167
60. Región Inka: carencias en los hogares, nivel distrital, 1993 .....	169
61. Región Inka: indicadores de la atención a la educación, nivel distrital, 1993 .....	171
62. Perú: el alcance de la violencia política, nivel provincial, entre 1980 y 1994 .....	173

63 Región Inka: tiempo de transporte a la capital regional, años 90 .....	175
64. Región Inka. la comunicación a distancia, nivel distrital, 1993 .....	177
<b>Una evaluación del bienestar</b>	
65 Región Inka: clasificación de los distritos, según indicadores socio-económicos en 1993 .....	179
<b>8. UNA REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO REGIONAL .....</b>	<b>181</b>
<b>Inventar el futuro</b>	
<i>Cohesión social y apertura al mundo (fotos) .....</i>	<i>183</i>
<b>A manera de conclusión</b>	
66 La Región Inka al finalizar el siglo XX, situación en las dinámicas del Sur peruano y regiones fronterizas.....	185
67 Estructura y dinámicas del espacio regional, una representación coremática .....	187
68 Un modelo para comprender el espacio regional .....	189
<b>ACLARACIONES METODOLÓGICAS .....</b>	<b>191</b>
<b>LÁMINAS DE REFERENCIA</b>	
a. Perú. Sur peruano y regiones fronterizas, provincias, departamentos y regiones, 1993 .....	195
b. Región Inka, distritos y provincias, 1993 .....	196
c. Región Inka, centros poblados con más de 2 000 habitantes, 1993 .....	197
<b>FUENTES</b>	
a. Fuentes bibliográficas .....	199
b. Fuentes estadísticas .....	203
c. Fuentes cartográficas .....	205

# Agradecimientos

La presente publicación no hubiese existido sin la idea inicial de Guido Delran, quien dirigía el Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas” (CBC) a fines de los años 80, cuando empezó el proceso de regionalización. Deseoso de poner a disposición del Gobierno regional, y también de otros actores sociales como los municipios, una herramienta que los ayude en sus deliberaciones y compleja tarea, congregó alrededor de un proyecto de atlas a diversas personas e instituciones. Yves Saint-Geours, en ese entonces director del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Olivier Dollfus, catedrático de la Universidad de París y geógrafo con una larga experiencia de los Andes, tuvieron un rol destacado en esa fase crucial del diseño del proyecto. Pierre Gondard, del Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), no dudó en apoyarlo personal e institucionalmente.

Philippe Waniez, investigador de ORSTOM, fue nuestro guía para explorar las posibilidades que ofrece la computadora en temas de análisis espacial y de tratamiento cartográfico de los datos. Los mapas de este Atlas fueron realizados gracias al programa Cabral 1500 que él inventó.

Agradecemos a Jacqueline Joseph, asistente de investigación del CBC, que participó en el estudio durante varios meses, asumiendo su parte en las tareas diversas que éste requería. Aunque ella no pudo estar presente en la fase de redacción y diseño final, su trabajo está integrado en varios de los capítulos del presente libro.

Nuestros agradecimientos se dirigen también a las personalidades científicas, estudiosos de la realidad regional o especialistas del análisis espacial, que nos brindaron comentarios y sugerencias, entre ellos Jeanine Brisseau Loaiza, Luis Chirinos, Henri Godard, Juan Carlos Godenzi, Jesús Guillén, Thomas Krüggeler, Dominique Motte, Jorge de Olarte, Michel Portais, Miguel Ramos y María Isabel Remy.

Estamos muy agradecidos a las autoridades de los gobiernos locales, a los funcionarios de las instituciones públicas, al personal de las entidades privadas y, de manera general, a todas las personas que

gentilmente nos proporcionaron información y pusieron su experiencia y conocimientos a nuestra disposición. Muchos compartieron con nosotros sus esperanzas y sus preocupaciones, ayudándonos a apreciar tanto la belleza y riqueza de la región como las dificultades que enfrenta a diario su población. No escatimamos nuestros esfuerzos para que encuentren en este Atlas un material que les sea de alguna utilidad.

En las rutas aún difíciles y largas de la región, Paulino Cusihuamán y Angelino Huamancari no solamente pusieron a nuestro servicio su experiencia como choferes, sino también se comprometieron en todo momento con el proyecto. Aunque no podamos citar a todos, agradecemos igualmente a las personas de nuestras instituciones que nos acompañaron en nuestras tareas cotidianas, ya sea desde una oficina, delante de una computadora o desde los estantes de una biblioteca.

Por otra parte, expresamos toda nuestra gratitud a Gabriela Ramos, y a Anne-Marie Brougère del IFEA, por su paciencia y competencia en la ardua tarea de corrección de estilo y revisión final de los textos.

También participaron en la edición final del libro: el Laboratorio de Cartografía Aplicada de ORSTOM, con Elisabeth Habert para la diagramación final de los mapas; la Unidad de Investigación REGARDS del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia, con Aimée Lafitte para la expresión gráfica de los capítulos 1 y 8 y la concepción de la carátula; el programa editorial del CBC, con Yovana Navarro para la diagramación de los textos y con Víctor Chino Mayorga y Rafael Arcángel para el montaje y la impresión.

Diversas instituciones apoyaron materialmente esta investigación. La Embajada de Francia en el Perú prestó su colaboración desde un inicio, a través de la donación de material informático y de la atribución de una beca de estudios. También dio su apoyo a la edición final. El Banco Central de Reserva (BCR) del Perú y el Grupo Propuesta auspiciaron generosamente la presente publicación.

Reiteramos a todos nuestro profundo agradecimiento.

***Los autores.***

## Prefacio

*Todos conocemos el cuento de Borges sobre el mapa y la realidad: el intento prodigioso y vano de reproducir la realidad para representarla. Los mapas de este Atlas no intentan figurar el sur andino peruano sino revelarlo: el artificio de las escalas y de los símbolos, de la secuencia de las imágenes, sobre el formato invariable y plano del libro o de la pantalla del computador, permite manifestar lo que no sabemos de la realidad cuando nos ubicamos en ella sólo desde la percepción inmediata, el sentido común o el lenguaje cotidiano. De la misma manera que un retrato –pintura o fotografía– revela una persona, un mapa revela los territorios humanos, lo que los hace paisajes, resultantes de una historia y palimpsestos de la misma. Porque cada uno en su registro, el mapa y el retrato, responde a una mirada, un enfoque, una pregunta; revela también, entonces, algo del observador. Largo tiempo la teología definió los parámetros de las concepciones y representaciones del espacio en que vivimos. Su reubicación epistemológica liberó la criticidad científica, pero sería iluso afirmar que nuestras modernas formas de pensar y representar el espacio se libraron de prejuicios y encantamientos.*

*En la fase actual de modernización avanzada, en los Andes como en todas las demás regiones del mundo, se desarrolla un debate involucrando conflictos confusos de ideologías y prácticas sociales. Se multiplican quienes celebran la mundialización, la globalización que exigen sobre todo los operadores financieros en un mundo supuestamente cibernético y sin distancia, nuevo mundo que exigiría del político, del empresario, del administrador, del ciudadano y del trabajador una profunda revisión de sus representaciones, de sus costumbres, de sus aspiraciones, forjadas sea en la tradición tribal, sea en la del estado-nación, considerados ambos superados. Esta compulsiva exigencia de cambio suscita resistencias, unas veces violentos rechazos y repliegues sobre una tradición-refugio que invoca fundamentos de identidad en un pasado inventado por temor al futuro indefinido, otras veces expresando en inercias el desconcierto y los miedos ante lo que no se entiende y se intuye menos como oportunidad, más como riesgo y amenaza... La aceleración y radicalidad de los cambios en la escena internacional parecen innegables y exageradas, por la promiscuidad generada*

por los medios de comunicación y una tendencia dominante a encerrar la conciencia y el actuar en la coyuntura, en un presente paradójicamente totalizante y autista, desconociendo la larga duración histórica como si fuera para desprendernos de ella, desvalorizando el largo plazo a futuro como para inhibir nuestra proyección, o sea desvinculándonos de las dimensiones en las que ya se realizaron o podrían realizarse las experiencias que hacen diversas las sociedades. La globalización reactivó así a las tribus, a sus más peligrosas expresiones nacionalistas, con sus espacios-tiempos discretos, amenazando la vigencia de la tradición ilustrada, por cierto cosmopolita y encubridora de un mortífero propósito hegemónico en su universalismo abstracto, promotora también de revoluciones que todas expresan de nuestra semejanza humana y sus derechos.

El debate entre tradición y modernidad cruza el que tensa la territorialidad y la mundialización; el tiempo va tejido con el espacio de las sociedades. Esta cruz o irreductible tensión, menos por sedimentación que por un constante intercambio de préstamos, modifica indefinidamente las configuraciones sociales, nuestras identidades que son procesos. Este debate ciertamente estuvo presente en la decisión que, a fines de los años 80, hicimos en el Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas»: realizar un atlas de la región surandina del Perú en su inmediato entorno trifronterizo (Brasil, Bolivia, Chile) ubicado en la totalidad mundial entre la Amazonía y el Pacífico. El enfoque internacional pertenece a la intuición originaria y a la práctica constante del Centro Bartolomé de Las Casas, al igual que su arraigo en un territorio y una historia regionales andinos. La ciudad del Cusco y todo el sur andino son lugares privilegiados para observar los conflictos inevitables de los grupos sociales que necesitan abolir su herencia para realizarse a futuro. Abolir la herencia o restituirla, en las nuevas circunstancias, en las conductas adoptadas, por necesidades y elecciones, por imposiciones y preferencias, con lo que esta migración significará de separaciones, de olvidos, de violencias siempre, porque la migración, tal vez el fenómeno de mayor relevancia en las sociedades andinas, tal vez la experiencia más compartida de nuestro mundo en mudanza generalizada, es reinterpretación constante de este mundo ancho y ajeno para hacerlo habitable. Experiencia social masiva, maciza, sin embargo siempre individualizada, la migración conlleva el riesgo de la enajenación, riesgo inevitable que urge la responsabilidad humanitaria y política tanto mundial como local, municipal, regional, nacional. Por ello la importancia dada en nuestro Atlas a la relación población-territorio, a las tendencias que modifican el poblamiento, lo dispersan o lo concentran; también a la inversión social en la infraestructura territorial que condiciona el desarrollo sostenible y requiere que el Estado actúe como regulador de los tiempos diversos de la colectividad.

En un país como el Perú, desde el doble punto de vista del crecimiento económico y de la democratización que involucra la disponibilidad «con equidad» de los servicios y de las oportunidades, la opción regional plantea como problemática central las funciones del Estado. La confusión de los intereses y la complejidad de articularlos, reveladoras de la crisis intelectual y política peruana, tal vez bastan para explicar la incapacidad de instituir regiones, concretando proyectos burocráticos que no pasan de serlos. Contra la arremetida de los neoliberales radicales que propician a menudo la desconcentración «municipalizada» para restringir las competencias estatales, dispersar los movimientos y disgregar las organizaciones sociales frente a los grupos financieros y empresariales siempre más centralizados e internacionalizados, el robustecimiento funcional del Estado «regionalizado» es también una exigencia de aquellas regiones deprimidas donde la sociedad civil tiene escasa capacidad para ocupar el espacio público, para negociar con los grandes inversionistas, generalmente extranjeros, el impacto directo o inducido por ellos sobre el medio ambiente, el acondicionamiento territorial, la capacidad endógena de programación del bienestar. Así se precisan los destinatarios del Atlas del sur andino peruano: parlamentarios y funcionarios, alcaldes y concejales, también los actores dispersos de la sociedad regional: pequeños y medianos empresarios y sus gremios, maestros, periodistas, profesionales, universitarios y sus colegios, sindicatos obreros y federaciones agrarias, asociaciones de pobladores, ONGs, etc. Todos necesitan acceso a una información confiable para elevar su capacidad deliberativa y su participación en las decisiones nacionales.

Para concluir, quisiera agradecer a quienes posibilitaron el Atlas que presentamos. El Atlas fue proyectado en reiteradas conversaciones con el historiador Yves Saint-Geours, entonces director del Institut

*Français d'Etudes Andines (IFEA) en Lima y con el Dr. Olivier Dollfus, catedrático de geografía de la Universidad de París VII. Ambos tramitaron el proyecto en las instancias francesas de cooperación, consiguiendo el concurso del geógrafo Dr. Jean-Paul Deler de Bordeaux, investigador del CNRS y actual director de REGARDDS, quien asumió la dirección y supervisión intelectual del Atlas. La geógrafa Dra. Evelyne Mesclier dedicó al proyecto varios años de trabajo como corresponsable de su concepción y realización; conseguimos también el apoyo del ORSTOM gracias a la colaboración del Dr. Pierre Gondard. El Dr. de Muizon, quien sucedió a Yves Saint-Geours en la dirección del IFEA, asumió el proyecto heredado y facilitó su ejecución. Un tercer responsable del IFEA, el Dr. Georges Prailong, culmina el compromiso de cooperación. Todos estos expertos franceses tienen un amplio conocimiento de los países andinos y facilitaron, en la Maison de la Géographie de Montpellier, la formación del personal peruano que tuvo a cargo, con Evelyne Mesclier, la realización del Atlas. Entre ellos quiero destacar la contribución inteligente y tenaz de la economista Isabel Hurtado, coordinadora del proyecto por parte del Centro Bartolomé de Las Casas. La asistieron Mauricio Puerta y Jacqueline Joseph, jóvenes profesionales egresados del Departamento de Geografía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es preciso recordar el aliento inicial brindado por la Dra. Nicole Bernex, directora, en Lima, del Centro de Investigación de Geografía Aplicada (CIGA) de la PUC, corresponsable con el Dr. Bruno Revesz del primer atlas regional realizado y editado en el Perú, por el CIPCA de Piura, institución y proyecto cercanos, en inspiración y propósito, a lo que hemos intentado y que ahora presentamos. Recuerdo agradecido la colaboración, en la fase inicial del proyecto, del geógrafo peruano Zaniel Novoa, autor de un preliminar Compendio Cartográfico del Sur del Perú, en el CBC, en base a trabajos rescatados de la Oficina Regional de Planificación del Cusco. Facilitaron y alentaron nuestro trabajo muchos profesionales con responsabilidades en las instituciones públicas de la región (Apurímac, Puerto Maldonado, Cusco), también los demás profesionales del CBC: del banco de datos, de la biblioteca, del programa de consultorías, colegas del Colegio Andino. A todos, gracias.*

*El futuro del proyecto que provisionalmente se expresa en la edición de este Atlas depende en gran medida de la acogida que le brinden sus destinatarios y del deseo que sepan expresar a los directivos del Centro Bartolomé de Las Casas para que la labor siga adelante, facilitando los medios para ello. En verdad, en ello está el reto y el sentido de la tarea hasta ahora acumulada. En la experiencia andina, dentro y fuera del Perú actual, tantos procesos se truncaron por la incoherencia de gobiernos y la prepotencia de grupos encerrados en el corto plazo y el localismo, por una administración pública errátil sometida a los vaivenes del clientelismo, por la aversión al riesgo de las fortunas, rentistas unas, especulativas otras, que tornaron frágil y débil toda la estructura productiva, desaprovechadas nuestras potencialidades, precaria la institucionalidad, perpetuadas nuestras dispersiones y múltiples dependencias. Un cambio de tendencia supondría un manejo distinto del tiempo y del espacio social, una compatibilidad de sus ritmos y soportabilidades diferenciadas, imposibles sin descentralización que corresponda a iniciativas de los actores locales y regionales, sin un cambio de mentalidad que no se decreta pero que se puede incentivar o contrariar. Modestamente, el Atlas puede ayudar a la construcción de una memoria colectiva y contribuir a una proyección concertada de un futuro posible, deseado, explicitando desacuerdos y rivalidades, desde todas las regiones del país: a crear entonces una opinión pública. En ello, en esta apuesta porque prevalezca entre nosotros una razón solidaria, se cumpliría nuestro propósito institucional y, tal vez por indefinida o equívoca, la tan largamente postergada promesa peruana.*

**Guido Delran**

*Centro Bartolomé de Las Casas*



# Introducción

El Cusco y su región no son cualquier espacio. Si existen nombres que evocan “lugares famosos”, el Cusco, capital de un mundo andino organizado por los incas, es uno de ellos. En el corazón de un “imperio-mundo” de los Andes donde las nociones de centro, periferia, red, al igual que la división simbólica y administrativa del espacio para el gobierno de los hombres y de las cosas se encontraban cargadas de sentido, las nociones de margen, frontera, complementariedad entre los pisos ecológicos o regiones naturales han adquirido todo su valor operativo. La mayoría de los grandes conceptos que constituyen la base de la ciencia geográfica, para explicar las formas y las modalidades de ocupación del espacio, encuentran su utilización y su aplicación en el análisis del Imperio inca.

Pero el Cusco no es solamente una herencia precolombina, sino también el remodelado de una ciudad y una región con la llegada de los españoles y la aplicación de un saber-hacer en materia de ordenamiento territorial y de control de las poblaciones sometidas, aprendido y perfeccionado durante la larga Reconquista de la península ibérica. Es igualmente una síntesis de la cual da fe la arquitectura monumental de la ciudad, cimiento incaico y construcción criolla, a veces superposición y a veces sincretismo cuyo cantor, en su afán de reconciliar a los vencedores con los vencidos, ha sido Garcilaso de la Vega, uno de los primeros mestizos e hijo de la ciudad.

El Cusco es además, en el transcurso del último medio siglo, una historia que refleja y resume a su manera, algunos grandes rasgos de las turbulencias y las dinámicas cambiantes del Perú: nos permite así leer un episodio de la historia peruana particularmente intenso y contrastado. En 1950, el Cristo de los Temblores no pudo impedir un terremoto devastador. Ese terremoto, a mitad de siglo, constituye un viraje decisivo en la historia de la ciudad. La reconstrucción queda en manos de una corporación dotada de autonomía administrativa y financiera, con medios propios, que es una modesta copia del modelo americano de la Tennessee Valley Authority. Se reconstruye y equipa la ciudad para acoger a turistas internacionales y nacionales que en adelante pueden llegar ahí por avión. Se espera, entonces, mucho de un desarrollo regional basado en la producción de hidroelectricidad a partir del potencial de los ríos, en este caso el Urubamba cuyas aguas se precipitan hacia la Amazonía. Pero si bien los turistas llegan progresivamente, el desarrollo se internaliza mal en el seno de las poblaciones locales y los efectos colaterales de

las inversiones provenientes del extranjero, a menudo mal calibradas, son muy modestos cuando no negativos, a veces.

Tanto en la sierra como en la ceja de selva, la herencia de estructuras agrarias desiguales y a menudo opresivas fomenta tensiones y conflictos recurrentes en la larga duración, uno de cuyos episodios fue la rebelión de Túpac Amaru. La Reforma Agraria, en el marco de la política nacionalista conducida a inicios de los años 70 por el general Velasco Alvarado, se traza el objetivo de ponerles punto final. Es en un contexto de agitación social y política que se hace la redistribución de los títulos de propiedad y de las tierras. Pero las desigualdades no desaparecen y no se logra acabar con la pobreza. Viene entonces un retorno progresivo al liberalismo y a la apertura internacional que lo acompaña (1975-1985). Este retorno se ve frenado durante el período de Alan García (1985-90), cuyas empresas torpes y desorganizadas, terminan en una catástrofe económica y financiera que reduce los medios de intervención de un Estado descompuesto al mismo tiempo que amenazado y debilitado por las acciones de Sendero Luminoso y el desarrollo del narcotráfico.

El neoliberalismo en boga en este fin de siglo, aun cuando va acompañado de un retorno al crecimiento económico global y de una mayor estabilidad monetaria con cierta sobrevaluación del nuevo sol, aumenta las diferencias. Los lugares donde la pobreza se profundiza colindan con sectores que pueden y han sabido aprovechar las ventajas de la mundialización: desde el retorno de los turistas, especialmente extranjeros, hasta la venta de productos específicos de la región, tales como el maíz del Valle Sagrado, o las piezas de artesanía local. Pero al mismo tiempo se observa algunas evoluciones importantes: el menor crecimiento de las grandes ciudades, el agotamiento de los Andes como reservorio de poblaciones migrantes y el fin del paso obligado por Lima para flujos de turistas y productos provenientes del exterior, con los intentos de apertura de vuelos directos entre el Cusco y algunos de los grandes centros de Europa y América –aun si las relaciones viales con la capital mejoran una vez acabada la carretera asfaltada–. La explotación de recursos gasíferos y petrolíferos de la ceja de selva debería finalmente modificar profundamente la dinámica espacial de la región.

Así, la región del Cusco permite seguir los efectos de una historia en zigzag, que es la del Perú durante la última mitad del siglo. Aquí estamos lejos de asistir al “fin de la Historia”, y podemos verificar de manera particularmente clara que a cada espacio corresponde una temporalidad y a cada historia corresponde un espacio. Ahora bien, si un atlas representa un momento en el conocimiento geográfico, permite, a quien sabe leerlo, comprender los espacios analizados y cartografiados, y reubicarlos en su historia.

Todo atlas es el fruto de un conjunto de elecciones: elección de los temas, de las modalidades de representación y de las técnicas utilizadas, pero es también, y antes que nada, una elección del marco y de los límites de los países o regiones considerados. Aquí se trata de la Región Inka, unidad territorial y administrativa que agrupa los departamentos de Apurímac, Cusco y Madre de Dios. Pero a menudo es necesario ampliar el marco de análisis para permitir comparaciones y observar relaciones. De ese modo, los mapas toman en cuenta al Sur peruano o bien se refieren a lugares externos a la Región Inka como los mapas de migraciones; otros conciernen al Sur peruano y a las regiones limítrofes de Bolivia, Brasil y Chile, y otros se refieren al Perú e incluso a toda América del Sur.

El énfasis se pone por varias razones en las poblaciones, los hombres y en lo que constituye, bajo un término relativamente nuevo, los “recursos humanos”. Es la repartición de los hombres en el espacio, por edad, sexo, nivel de formación, la que constituye el fundamento de todo desarrollo; que también muestra mejor una evolución, que permite observar los movimientos en curso para descubrir los potenciales humanos en un futuro próximo. Así, la elevada tasa de masculinidad en la selva y la ceja de selva muestra las migraciones recientes vinculadas al trabajo, a las perspectivas de empleo. La presencia de una mayoría femenina en las provincias andinas, que marca la partida de los hombres pero también la permanencia de las mujeres en su pueblo de origen y el apego a la explotación familiar, atestigüa cierto enraizamiento local. Es importante localizar las actividades por ramas, e identificar los espacios productivos que derivan de ellas. Se debe hacer una distinción entre actividades comunes y específicas: las primeras son servicios a la población, y las desigualdades en su repartición marcan las diferencias en los niveles de vida; las segundas califican tal o cual lugar, tal o cual región, a través de sus producciones. Esto es lo que ocurre en los lugares donde se realizan las ferias semanales, los que marcan el tiempo de los intercambios locales, con sus mercados tan característicos de los Andes.

Las ciudades y la Ciudad, en este caso el Cusco, desde hace prácticamente un milenio desempeñan roles de dominio sobre su entorno rural: son receptáculo de las poblaciones y polos de empleo. Los mapas permiten apreciar las dinámicas urbanas, las características de las diferentes aglomeraciones y su rol en el curso de los últimos veinte años. Los mapas también muestran que las poblaciones, en su espacio, están más o menos atendidas y conectadas: atendidas en el seno de circunscripciones administrativas por la escuela, el hospital, el dispensario y por las ONGs o los promotores que brindan asistencia técnica, ayuda y consejo; están conectadas por redes (camino, agua, electricidad, teléfono) que señalan a la vez concentraciones de actividades y, según la calidad y la densidad de los equipamientos, la desigualdad de los niveles de vida y desarrollo. Así vemos claramente resurgir la pobreza en ciertas provincias altas donde el reciente retiro de las instituciones del Estado acentúa aún más el efecto de aislamiento.

Estos mapas deben ser superpuestos y comparados entre sí. Es el conjunto de la información que contienen el que permite determinar cuáles son las estructuras espaciales, pasadas y presentes, que definen y organizan la región, así como captar las permanencias de los lugares organizadores del espacio como el eje del Vilcanota. Pero si su primer objetivo es a la vez informar y proporcionar datos sobre la Región Inka, los mapas deberían también permitir extraer algunas características que se encuentran en otras partes del Perú y en los países andinos, como la afluencia de las poblaciones hacia las regiones bajas o el abandono progresivo de las regiones altas, salvo si una ciudad en las alturas frena el éxodo. Características andinas son también estas desigualdades espaciales, ligadas a un poblamiento, en archipiélago o en corredores, ampliamente condicionado por las restricciones naturales, pero también por la disposición de las vías de comunicación y de sus nudos incluso si ésta resulta en gran parte de la localización de los núcleos de población.

Como toda obra, este Atlas ofrece un estado razonado y crítico de los conocimientos: aquellos ligados en especial a la información estadística, con sus lagunas y sus debilidades, y aquellos ligados a las verificaciones a las cuales ha sido sometida a través de encuestas realizadas *in situ*. Permite explotar los aportes técnicos del tratamiento informatizado de datos y de los programas de cartografía. Su formato ofrece una gran ventaja: es manipulable, fácil de consultar y transportar. El Atlas es el producto del trabajo de un pequeño equipo que no desperdició su tiempo, y que ha sabido sobrepasar las dificultades cotidianas. Es el fruto de un proyecto nacido de la idea y la voluntad impulsadora de su creador, Guido Delran, de proporcionar a los habitantes y a quienes toman las decisiones en la Región Inka un instrumento de trabajo y de conocimiento que permita, a través de la localización de los hombres y de las actividades, ayudar a realizar los diagnósticos y comprender la traducción espacial de las realidades locales. Su realización ha movilizó energía y medios institucionales puestos en marcha en Perú por el Centro Bartolomé de Las Casas, en cooperación con el Instituto Francés de Estudios Andinos, con el apoyo y la participación, en Francia o en Perú, del CNRS, de la Casa de Geografía de Montpellier (Red RECLUS) y del ORSTOM.

Este Atlas llega a tiempo como un instrumento indispensable para comprender los cambios y ayudar a consolidar diagnósticos. Pero será lo que hagan de él sus usuarios. Es una fuente de datos para los habitantes, los políticos, los alcaldes, los profesores de escuelas y colegios, los universitarios, los responsables de las administraciones públicas, las ONGs. Proporciona información sobre la región, sobre su dimensión humana y económica en sus reparticiones. Pero no dice ni muestra todo. Habrá que utilizarlo con espíritu crítico, interrogarse sobre la información que aporta pero también sobre la información que no se encuentra ahí, ya sea porque faltan datos, o porque la información prácticamente no tiene traducción cartográfica.

Siendo un momento en la actualización de los conocimientos antes de fin de siglo, este Atlas constituye también una primera etapa. Debe ser objeto de discusiones, suscitar demandas de tratamiento de nueva información. Debe invitar a hacer un seguimiento continuo de los datos espacializados y cartografiados de la Región Inka, como un medio para seguir sus transformaciones y evoluciones. Es un inicio más que una conclusión.

**Dr. Olivier Dollfus**

Catedrático de la Universidad de París VII



## Espacios cusqueños

El territorio de la Región Inka se encuentra en un rincón de la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes abarcando además una parte periférica de la inmensa cuenca amazónica. Comprende unos 172 700 kilómetros cuadrados, repartidos entre los 10 y 15 grados de latitud sur. Corresponde a un 13.4% del espacio nacional y a casi la mitad del Sur peruano, que encuentra aquí una apertura a la selva amazónica. La Región comparte sus horizontes entre por un lado, tierras altas y valles interandinos, los cuales representan el 34% del territorio, donde vive el 87% de sus habitantes; y por el otro, ceja de selva y llanura amazónica, que comprenden el 66% del territorio, ocupado por el 13% de la población.

Tierra de antigua cultura y civilización, esta área fue centro de un mundo andino entonces aislado del resto del ecúmene. A partir de la colonización española, se articuló tempranamente al mercado mundial a través de sus minas, sus lanas y textiles, sus productos tropicales o forestales; a los que se añaden últimamente sus riquezas turísticas. Pese a que la Región se encuentra enclavada en el subcontinente, algo apartada de los grandes ejes y flujos económicos del Perú y del mundo, las decisiones que se toman fuera y lejos de sus límites no dejan de tener impacto en su destino. Y pese al duro aislamiento vivido en muchos de sus espacios campesinos, la Región no es una isla, y menos aún al finalizar el siglo, con la revolución de las nuevas tecnologías de información y telecomunicación.

Este primer capítulo busca ofrecer al lector algunas referencias básicas sobre el territorio de la Región. Pretende ayudarle a ubicar mejor las dinámicas de cambio y las formas de diferenciación espacial que existen al finalizar este siglo, tanto en la diversidad de un espacio físico contrastado, como en la trayectoria de una larga y rica historia. El presente Atlas procura entender estas dinámicas y diferenciación mediante un tratamiento específico de los datos estadísticos contemporáneos para lograr una rigurosa representación cartográfica. Las fotografías que se incluyen forman parte de un conjunto que revela las muchas caras de la Región. Esta perspectiva geográfica pone en el centro de su preocupación el espacio vivido y organizado por los hombres, es decir, la producción del espacio por la sociedad.

En la **lámina 1** se ubica la Región en su entorno que comprende el Sur peruano y las áreas limítrofes de Bolivia, Brasil y Chile. La página adyacente es para este mapa de referencia una especie de

comentario gráfico sobre los **paisajes y territorios**. Junto con las tres láminas fotográficas que la completan, sugiere en forma sintética las posibilidades y los retos de un medio ambiente particular. En éste se combinan el juego de los pisos altitudinales y de la circulación atmosférica, con la consiguiente diversidad ecológica vertical, y la organización de las grandes estructuras tectónicas de cordilleras y valles principales. Destaca entre estos últimos la radical oposición entre el largo corredor del valle del Vilcanota-Urubamba y el sistema de valles estrechos y encañonados del Apurímac y sus afluentes.

Seguidamente se expone la trayectoria histórica del espacio regido por el Cusco. Tomando como puntos de referencia ciertos **momentos históricos**, se trata de dar a entender un doble fenómeno. Por un lado, existe una notable continuidad histórica en el hecho de que el Cusco aparezca como centro rector y organizador de una región andina extensa y caracterizada por fuertes rasgos de unidad cultural. Por el otro, no hay duda de que tanto el papel jugado por la ciudad y su espacio inmediato en el mundo andino, como su modo de articulación al mismo, especialmente en el Sur peruano, cambiaron en el tiempo.

A modo de ilustración, se han escogido tres momentos históricos dentro de un marco temporal de cinco siglos por ser etapas significativas de los tres grandes períodos de la historia de la América andina. Para la época precolombina, en la **lámina 2** se hace una presentación de la estructura del espacio cusqueño en el apogeo del imperio Inca en los siglos XV y XVI. En cuanto al período colonial, en la **lámina 3** se presenta el espacio de la Intendencia de Cusco con su entorno surandino a fines del siglo XVIII. Se incluye aquí una interpretación sobre el modo cómo se estructuró el espacio regional a partir de la economía obrajera. Finalmente, para la época republicana en la **lámina 4** se ofrece una presentación del espacio cusqueño al margen de un entorno primario-exportador, donde cumplió un papel central el eje lanero del Sur, dominado por Arequipa. Sin pretender agotar una realidad muy compleja, las tres imágenes apuntan a demostrar cómo se fueron reduciendo tanto el papel organizador de la ciudad como el peso específico de su territorio regional en el mundo andino.

En la **lámina 5** se ha querido poner énfasis en los cambios en la **demarcación territorial** administrativa del espacio, como expresión de una adaptación del control político a nuevas condiciones económicas o estratégicas. Se subraya que el mapa provincial ha tenido una evolución moderada en el Sur peruano. Esta estabilidad es especialmente significativa en las tierras altas de la Región Inka, en las cuales existe una antigua tradición de control del Estado sobre áreas densamente pobladas.



**El pueblo de Pisac y el valle del río Vilcanota (2 970 msnm)**

Desde la época prehispánica la sociedad regional sacó provecho del amplio corredor del Vilcanota-Urubamba. Las densidades poblacionales son altas y hay un número importante de pueblos y ciudades. El cauce del río está aquí controlado y los andenes que permitieron el acondicionamiento de las vertientes se suman hoy a los atractivos turísticos del valle.

*(foto Colección Atlas)*

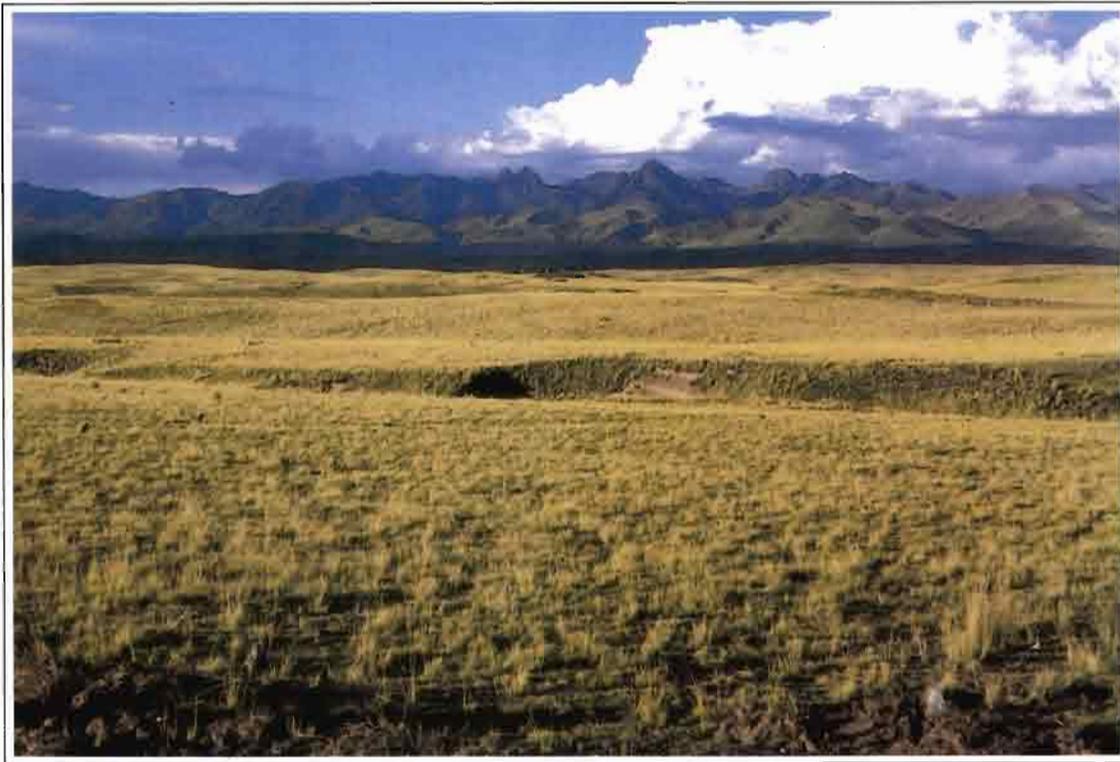
**LOS PRINCIPALES RÍOS**

**El río Apurímac en Saltopampa, cerca de Paccaritambo**

Sus aguas corren por un cañón estrecho y profundo, a 2 400 msnm (600 metros más abajo que el Urubamba en Pisac) en este punto poco alejado del Cusco. El cañón del Apurímac es un obstáculo importante a la comunicación.

*(foto Colección Atlas)*

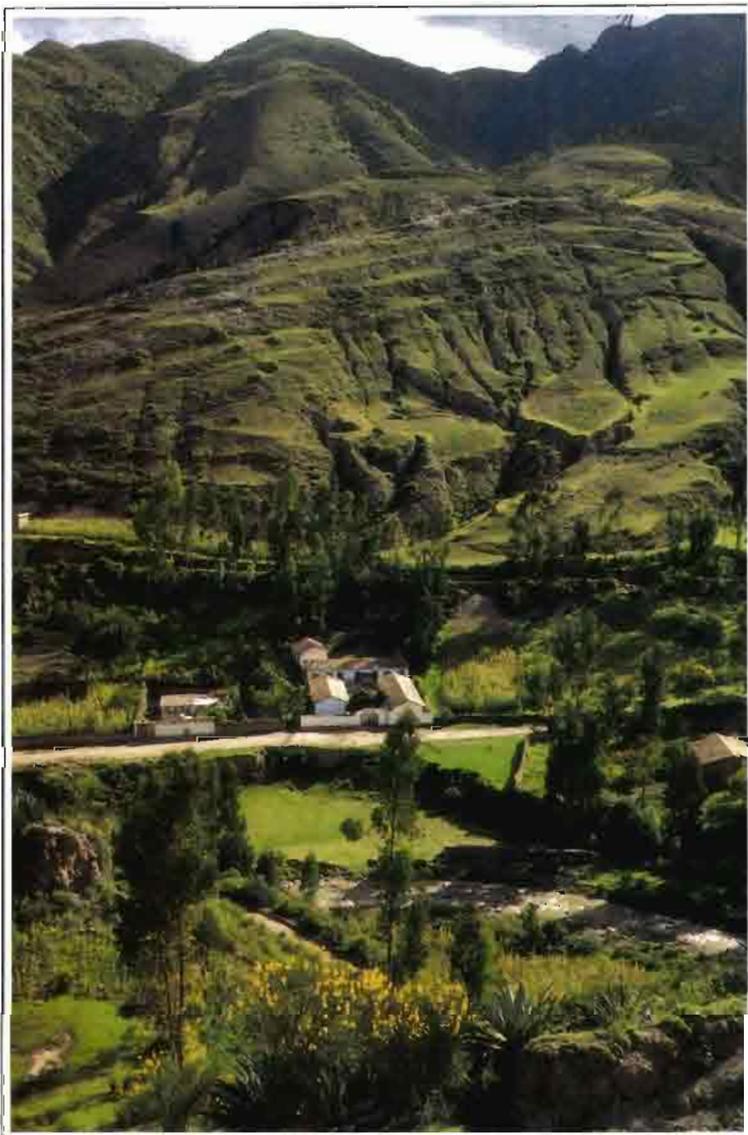




**El espacio altoandino: la puna entre Yauri y El Descanso (4 500 msnm)**

El 18% del territorio regional pertenece a ese espacio en el cual se combinan los geosistemas suni, puna y riti. De la planicie surgen las últimas vertientes de la cordillera. La economía se fundamenta en la actividad pastoral, el cultivo de tubérculos y la extracción de minerales polimetálicos.

*(foto Colección Atlas)*



**LOS PISOS ALTITUDINALES**

**Los valles interandinos: la cuenca de Paruro (3 030 msnm)**

El 15% del territorio regional pertenece a ese espacio en el cual se combinan los geosistemas yunga, quechua y suni. La topografía es accidentada, los espacios están fragmentados. Es el ámbito de las mayores densidades campesinas, con una producción agropecuaria organizada en base al cultivo del maíz.

*(foto Colección Atlas)*

**La vertiente amazónica: una finca en el valle del río Urubamba, a unos 1 000 msnm**

El 12% del territorio regional pertenece a ese espacio en el cual se combinan geosistemas de la selva alta y de la yunga húmeda. Entre las tierras selváticas, es el piso de mayor uso agrícola, con cultivos como el café, el té y la coca.

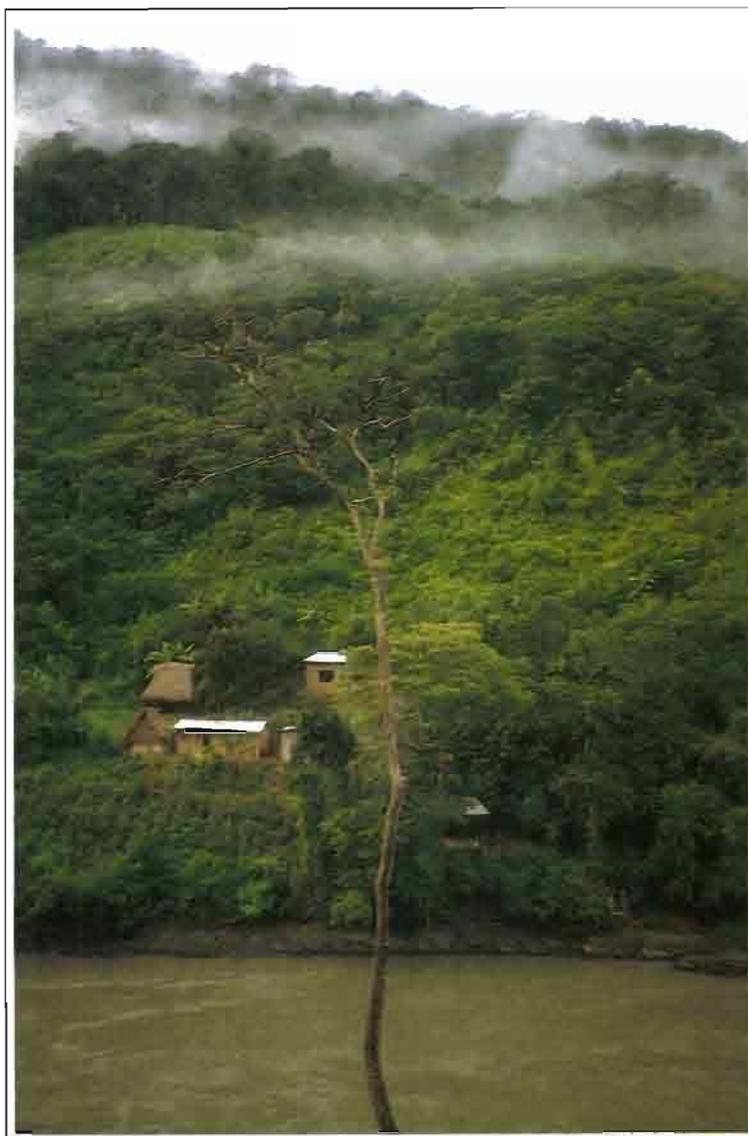
*(foto A. Salis)*

**LOS PISOS ALTITUDINALES**

**Las llanuras amazónicas: un lavadero de oro en el río Marcapata, por debajo de los 500 msnm**

El 55% del territorio regional pertenece a ese espacio. Las inmensas extensiones de colinas y de llanuras drenadas por grandes ríos conforman el geosistema de la selva baja. Se trata de un piso cálido y muy lluvioso, actualmente poco poblado, en el cual se desarrolló una economía de extracción de los recursos forestales y auríferos.

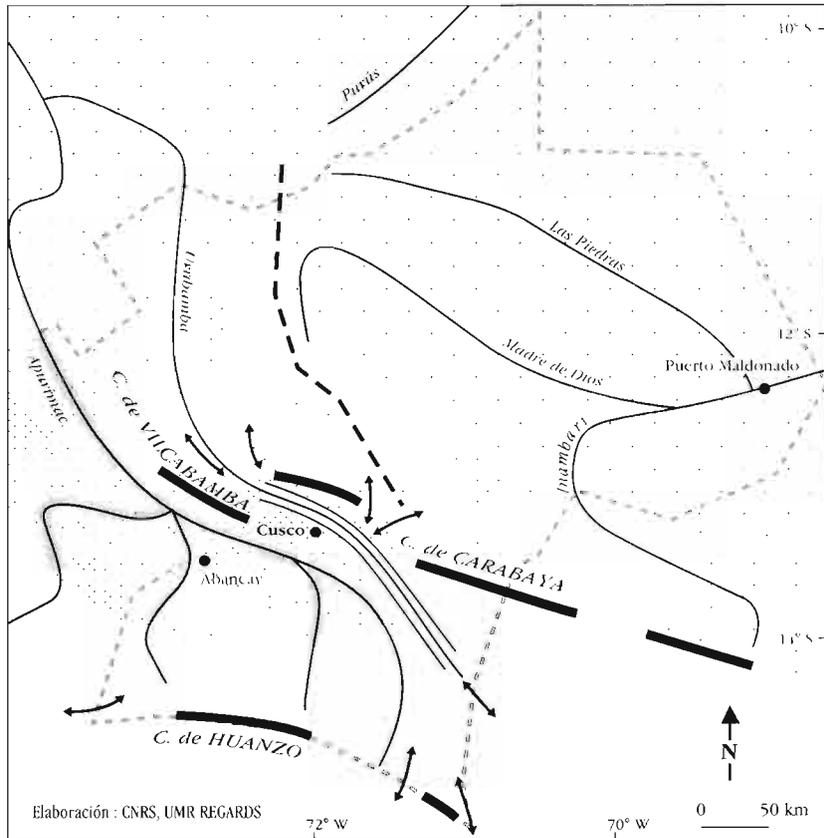
*(foto Colección Atlas)*



# ÁMBITOS ECOLÓGICOS

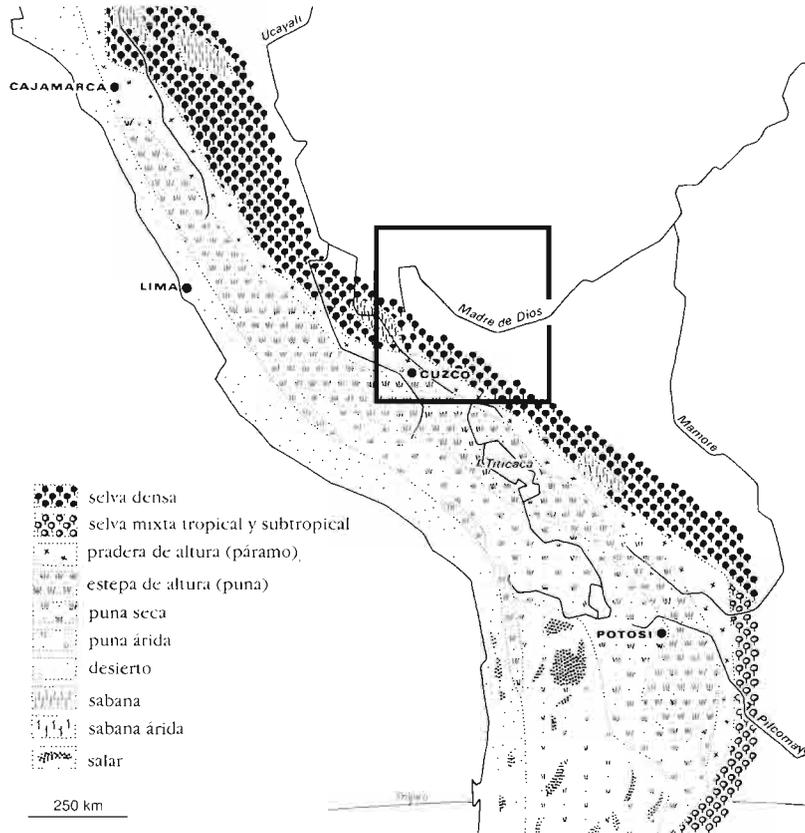
## 1. Zonas ecológicas de la Región Inka

-  zona alto-andina (riti, puna, suni)
-  zona de hoyas, valles y vertientes inter-andinos (puna, quechua, yunga seca)
-  zona de la vertiente externa (ceja de selva, yunga húmeda)
-  zona amazónica (selva baja)
-  eje cordillerano
-  divortio acuarum (Ucayali/Madre de Dios)
-  corredor del Vilcanota-Urubamba
-  cañón
-  pasos y abras

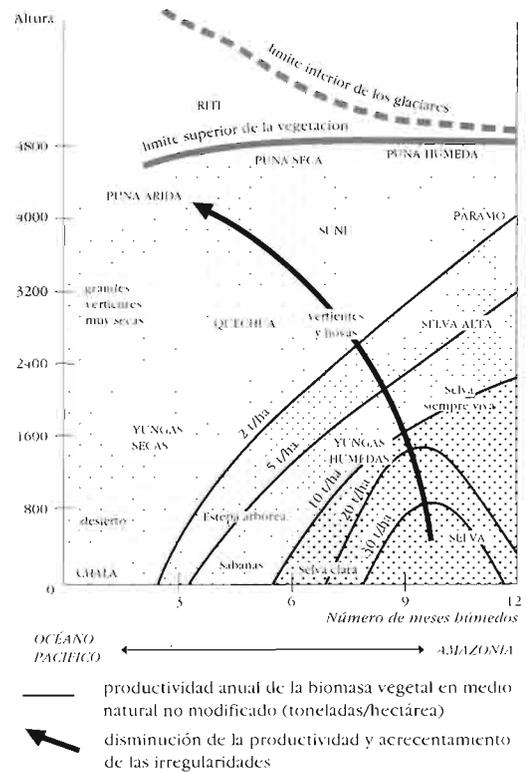


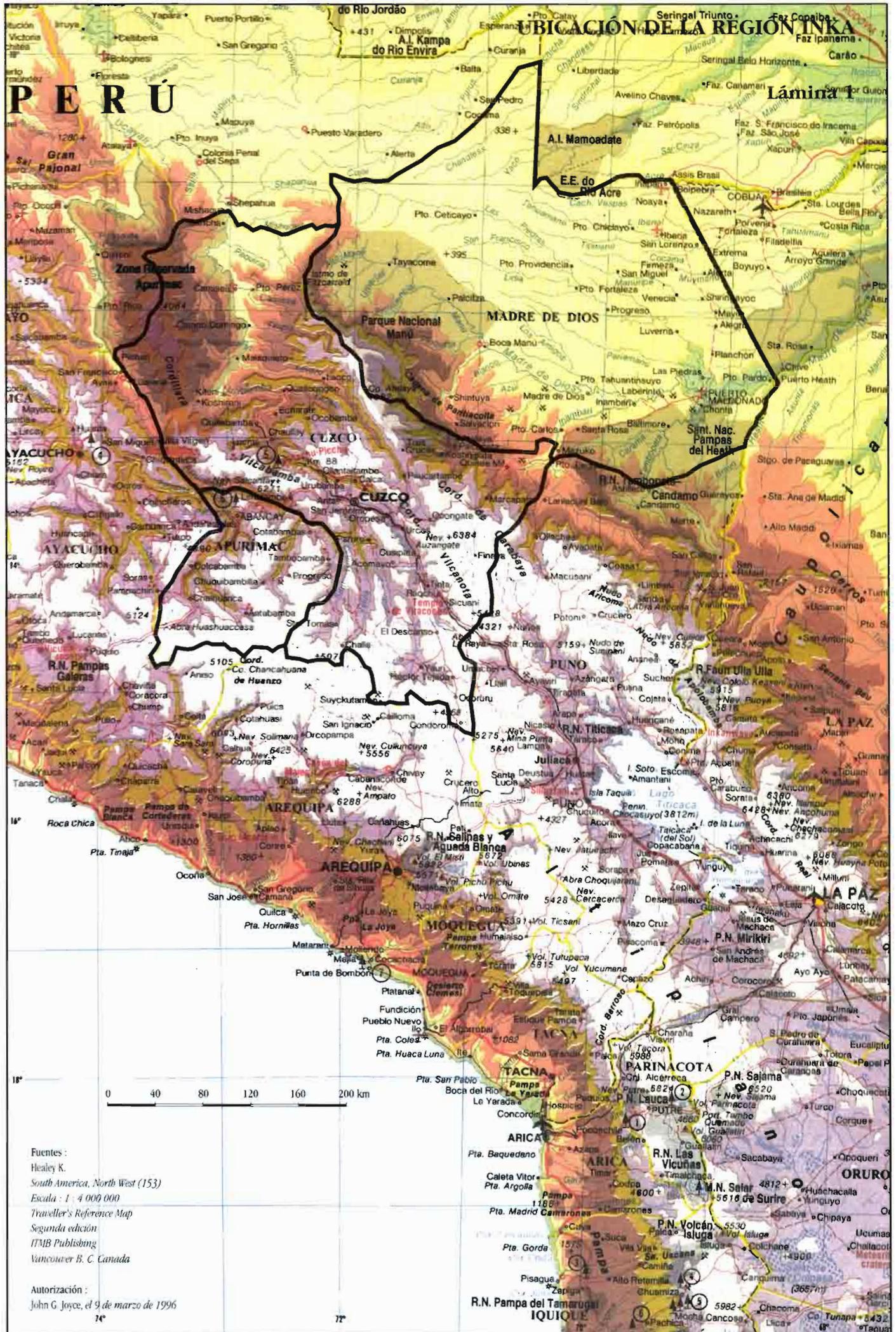
## 2. Pisos de vegetación en los Andes

(Troll C., *Geo-Ecology of the mountainous regions of the tropical Americas*, 1968)



## 3. Localización de los geosistemas de los Andes del Sur en función de la altura y humedad (Dollfus O., *El reto del espacio andino*, 1981)





Fuentes:  
 Healey K.  
*South America, North West (153)*  
 Escala: 1 : 4 000 000  
*Traveller's Reference Map*  
 Segunda edición  
 ITMB Publishing  
 Vancouver B. C. Canada

Autorización:  
 John G. Joyce, el 9 de marzo de 1996

## ESTRUCTURAS ESPACIALES DEL NÚCLEO INTEGRADOR

La región nuclear Inca se estructuró como modelo organizador y articulador del mundo andino. Era el corazón de un imperio panandino precolombino que se extendía entre la selva amazónica y el océano pacífico sobre 40 grados de latitud, superando el millón de kilómetros cuadrados. Fue el centro del *Tawantinsuyu*, último heredero y federador de las antiguas civilizaciones andinas y costeñas.

La organización espacial así como el orden simbólico fundaron sus referencias en los grandes mitos de la civilización de los Hijos del Sol. La bipartición, con la oposición *Hanan/Urin*, conformaba un primer principio ordenador, en relación con el mito de los linajes de Manco Capac asociados a dos reinos preincaicos cuyas capitales fueron Maras y Acos. Un segundo principio ordenador era la cuatripartición, derivada de una visión que dividió al mundo según las direcciones cardinales de acuerdo al relato de los hermanos Ayar.

Imponiéndose como un centro simbólico y religioso, político y administrativo, la ciudad del Cusco, "ombligo del mundo", ocupaba el núcleo del sistema junto con su entorno inmediato: el valle del Huatanay, cuyos diez distritos de riego fueron la base de una compleja organización social. Verdadero microcosmos, el conjunto de la ciudad y su valle ofrecía un modelo organizador que regía las reglas sociales y la estructura del territorio.

Alrededor de la parte central, se extendía una primera aureola que correspondía al área donde se establecieron los llamados incas por privilegio (como expresión de la alianza matrimonial entre incas y mujeres no incas). Con sus *ayllus* especializados en labores de servicio a los reyes y templos, esta área constituía al mismo tiempo un anillo de protección y seguridad para la ciudad del Cusco.

Más allá de las fronteras geográfico-ecológicas o político-ideológicas que limitaban este "territorio por excelencia de la Nación Inca" (Miño 1994), el resto del imperio repetía tanto la división en cuatro *suyus* como algunas de las formas del ordenamiento territorial central, constituyéndose en una inmensa aureola periférica de pueblos aliados, vencidos o sometidos.

A partir de la ciudad, los caminos principales (*capacñan*) salían hacia los cuatro horizontes

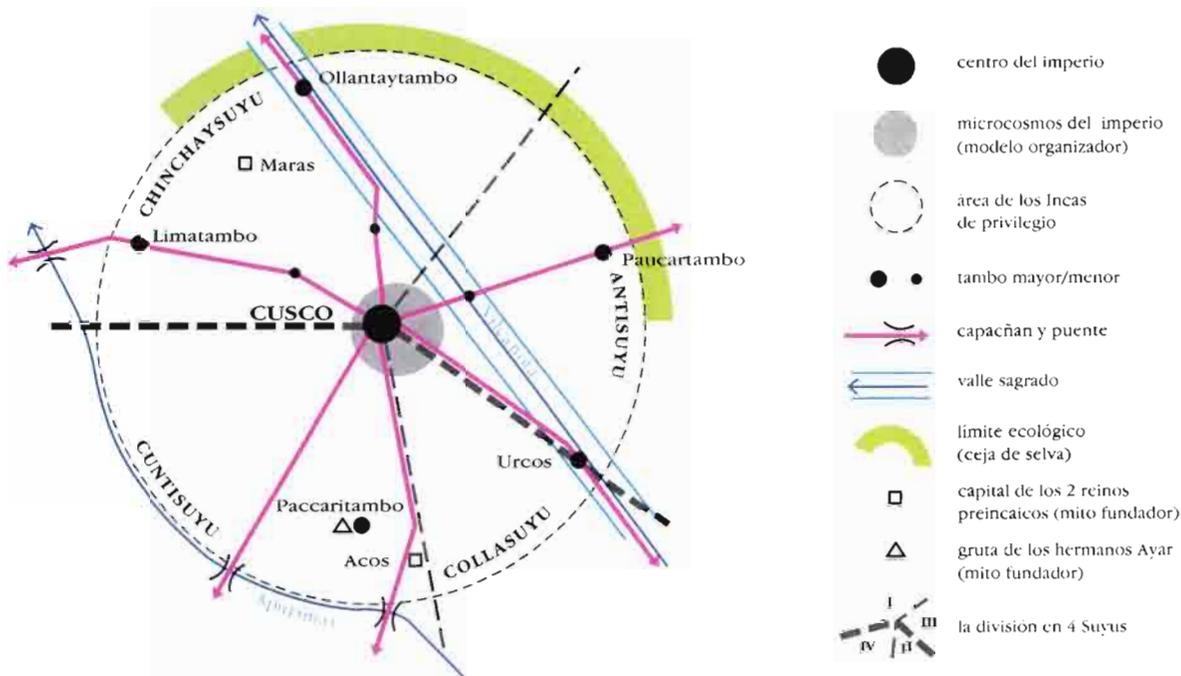
del mundo, formando una red estructuradora del espacio imperial. A lo largo de dichos caminos enlazando ciudades principales, un sistema de *tambos* mayores y menores completaba el dispositivo de control del territorio.

Hacia el oriente, la ceja de selva era un límite ecológico mayor, mientras que hacia el occidente el profundo cañón del Apurímac era un obstáculo físico sólo superado por algunos puentes estratégicos. Por el contrario, el valle del Vilcanota-Urubamba, lugar de alta densidad de asentamientos —siendo el tramo Pisac-Ollantaytambo, en el Valle Sagrado, de especial relevancia—, era un eje clave de intercomunicación del núcleo central del imperio y de articulación con la gran región altiplánica del Collao. Hoy en día, desde Raqchi hasta Machupicchu, este amplio valle y sus inmediaciones ofrecen una excepcional concentración de sitios arqueológicos valorados por el turismo (Lám. 38).

# EL ESPACIO CUSQUEÑO INCAICO en los siglos XV y XVI

Lámina 2

## Estructura del área nuclear del imperio

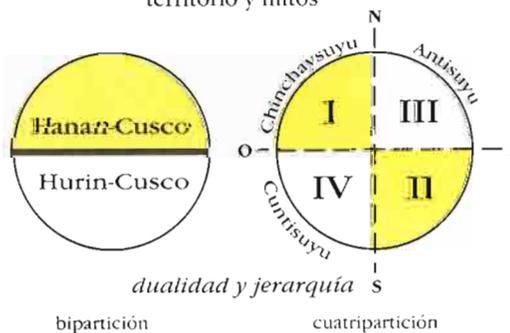


## El Tawantinsuyu en el siglo XVI

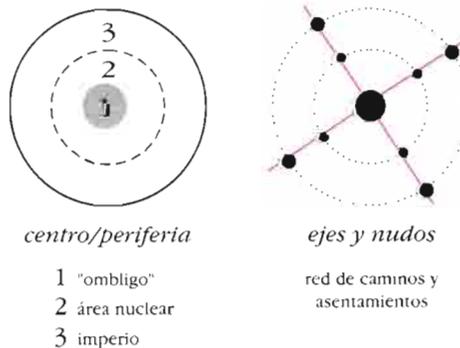


## Los coremas

territorio y mitos



espacio y poder



Fuentes:  
 Mito L., *El manejo del espacio en el Imperio Inca*, 1994  
 Pazari, *Perú hombre e historia entre el siglo XVI y XVIII*, 1992  
 Zuiderna R., *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*, 1989

## NÚCLEO OBRAJERO E INTEGRACIÓN REGIONAL

Después del ocaso provocado por la conquista, el siglo XVIII ha sido en parte (1720-1770) un período de recuperación demográfica y económica de todo el Sur peruano. Hubo un crecimiento de la población indígena en un contexto de auge sostenido de la producción de plata en Potosí y Cerro de Pasco y en las minas de Arequipa y Huancavelica. Paralelamente a este proceso, se produjo una expansión de la producción mercantil de las haciendas y obrajes y un desarrollo general de los intercambios en el mercado regional. El Cusco, con unos 30 000 habitantes, era la segunda población andina en importancia. A mitad de camino sobre el eje Lima-Potosí y en el corazón de una región productora y exportadora de azúcar, coca y lana, la ciudad llegó a su apogeo colonial. Su mercado urbano constituía un estímulo para la economía local. El esplendor barroco de las iglesias de la ciudad y de los pueblos colindantes, especialmente en el camino al sur, atestigua la riqueza entonces acumulada (Lám. 38).

En la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente entre 1750 y 1780, la región del Cusco conoció el apogeo del sistema obrajero. En las provincias de alta densidad campesina como Quispicanchis y Paruro, se concentraban una quincena de obrajes mayores donde trabajaban miles de operarios indígenas. Además, existían más de 150 chorrillos, algunos de los cuales eran obrajes menores y otros eran unidades domésticas, el mayor número de las cuales se encontraba en el cercado de la ciudad.

Más que el fenómeno clásico de proximidad a los ríos, llama la atención la ubicación de la mayoría de los obrajes a lo largo de los grandes itinerarios coloniales, especialmente el camino real Lima-Potosí y, en forma secundaria, el camino a Chumbivilcas. Para entenderlo, es importante tomar en cuenta que aproximadamente sólo un 15% de la producción textil obrajera correspondía a las necesidades del mercado regional cusqueño. El resto de la producción se exportaba: el 10% se vendía en el norte (Huamanga, Huancavelica, Lima); el 75% se comercializaba en el sur, colocándose una mitad en Potosí, y la otra en los mercados del Alto Perú desde La Paz, Oruro y Cochabamba hasta Salta y Jujuy.

La economía obrajera fue entonces un elemento que articulaba fuertemente el espacio

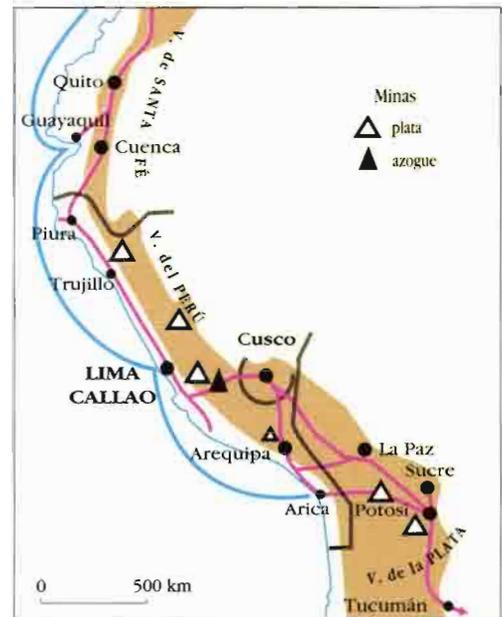
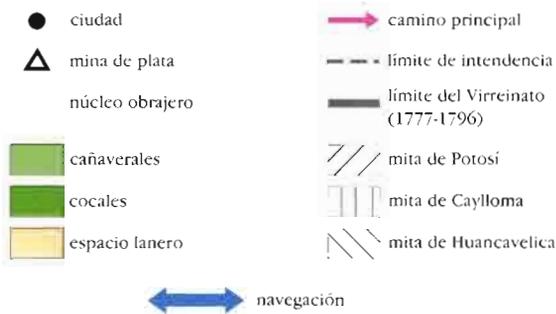
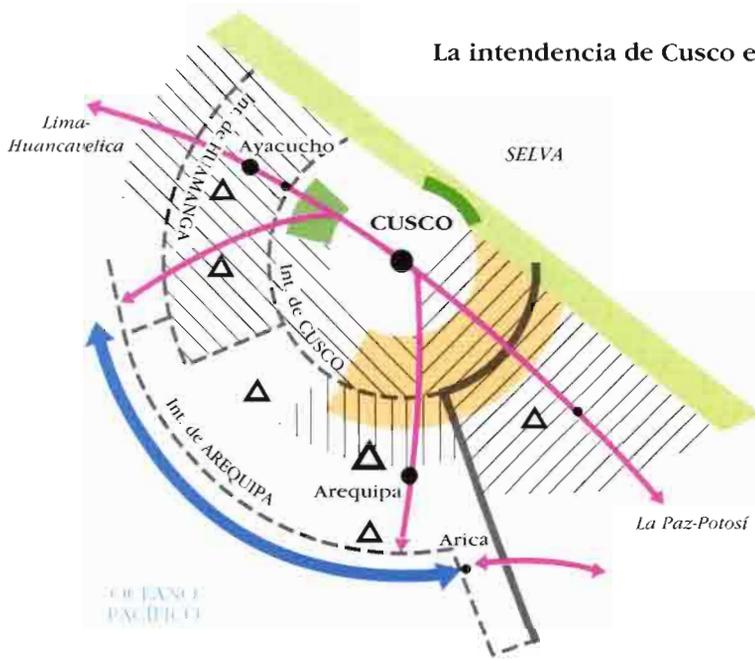
regional. A nivel local, parece haber sido común el complejo manufacturero en cuyo centro estaba el obraje mayor con su órbita de chorrillos-satélites. Éstos se complementaban en las operaciones textiles, tanto en la calidad de productos como en las fases del procesamiento de paños. A nivel regional aparece, en una segunda órbita, el complejo ganadero-agrícola. Éste estaba conformado, de un lado, por haciendas periféricas productoras de caña (valles cálidos), coca (ceja de selva) o pan llevar. Estas haciendas aseguraban la autosuficiencia económica del conjunto verticalmente integrado: permitían a los dueños de obrajes reservar el máximo de recursos monetarios para la compra de materia prima. De otro lado, las estancias ganaderas de indios ubicadas en las tierras altas del sur y sureste de la diócesis del Cusco suministraban lana. Las provincias de Lampa y Azángaro eran las principales proveedoras, junto con las de Chumbivilcas y Canas-Canchis, las cuales proporcionaban además telas urdidas. Finalmente, la amplitud misma de la colocación de los productos textiles fuera de la región confirma la existencia de un tercer nivel de articulación, suprarregional esta vez, el cual corresponde al mercado interno colonial andino, vertebrado por el eje Lima-Potosí.

En el último cuarto del siglo, la gran rebelión de Túpac Amaru expresó las contradicciones internas del sistema de producción colonial provocadas en parte por la sobreproducción agrícola, la saturación del mercado y la correspondiente caída de los precios. Esta situación empeoró con la integración de Charcas al virreynato de Buenos Aires y con la ruptura del monopolio comercial español, que posibilitó la entrada de productos extranjeros al mercado americano.

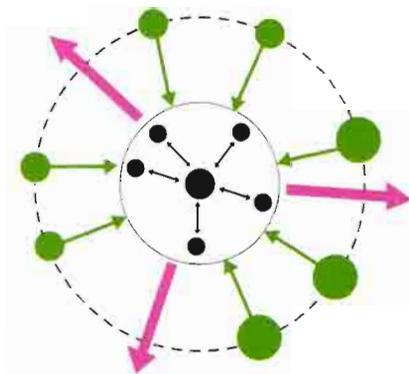
# EL ESPACIO CUSQUEÑO COLONIAL en el último cuarto del siglo XVIII

Lámina 3

## La intendencia de Cusco en su entorno andino



## Modelo de estructuración del espacio obrajero



### El complejo manufacturero (nivel local)

- núcleo operador (área de mano de obra)
- obraje mayor
- chorrillo u obraje menor
- complementariedad en la producción textil

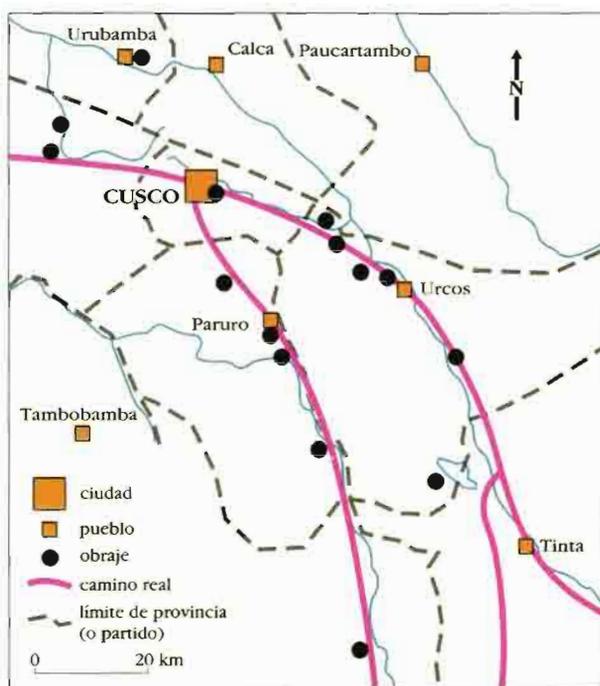
### El complejo ganadero-agrícola (nivel regional)

- hacienda agrícola (pan llevar, azúcar, coca)
- estancia ganadera de Indios (lana)
- suministro de productos

### Hacia el mercado colonial (nivel andino)

- difusión de la producción textil

## Los obrajes mayores (siglo XVIII)



Fuentes:  
Escandell-Tur N., *Producción y comercio de tejidos coloniales. Los obrajes y chorrillos del Cusco 1570-1820*, 1993  
Pease F., *Perú: hombre e historia entre el siglo XVI y XVIII*, 1992

## **LANA, FERROCARRIL Y OCASO DE LA HEGEMONÍA CUSQUEÑA**

A principios del siglo XX, el Sur peruano y sus áreas limítrofes se transformaron notablemente como resultado de su nueva articulación con el mercado mundial de materias primas. Este cambio se produjo a raíz del ciclo de la lana en el altiplano a partir de los años 1860, del ciclo de la plata y del estaño en la región paceña a partir de los años 1870, y del ciclo del caucho en la cuenca del Madre de Dios a partir de los años 1880. Las necesidades del acopio de la lana y de la explotación de los minerales para la exportación motivaron fuertes inversiones en la construcción de vías de comunicación modernas. El tendido de ferrocarriles desde los puertos del Pacífico (Mollendo, Arica y Antofagasta) hacia la zona altiplánica llegó a establecer un esbozo de red sin equivalente en el resto de la América andina tropical.

Esta nueva red de transporte modificó tanto la naturaleza como la orientación de los flujos principales de circulación, al mismo tiempo que cambió la estructura urbana de la zona. Se observa un reacomodo geográfico y estructural de los circuitos mercantiles, con la aparición de mercados dominicales que ocasionaron la decadencia de algunas de las grandes ferias anuales. Se produjeron cambios en la jerarquía tanto de las localidades andinas como de las ciudades mayores (Láms. 41 y 43). En este nuevo contexto, las dos ciudades dominantes eran La Paz (con más de 50 000 habitantes), nueva capital de Bolivia y centro rector de la economía minera, y Arequipa (cerca de 50 000 habitantes), centro rector de la economía lanera que empleaba tanto la lana de oveja del neo-latifundio como la muy cotizada fibra de los rebaños de camélidos sudamericanos de las comunidades alpaqueras. Esta situación dejaba marginados al Cusco (con alrededor de 20 000 habitantes) y su región, por encontrarse alejados de las nuevas áreas productivas y de los principales ejes del nuevo dinamismo económico.

El Ferrocarril del Sur, "vertebrador" del sistema lanero (véase: el modelo), concentró entonces la mayoría de los flujos, desplazando viejos itinerarios comerciales e incluso captando en la década de 1910 la exportación del látex que se producía en la cuenca del Madre de Dios, tanto del lado peruano como boliviano, conduciéndolo vía Astilleros y Tirapata hacia Mollendo. Reemplazaba así a la ruta fluvial que atravesaba el istmo de Fitzcarrald y seguía por el río Ucayali para llegar a Iquitos y al Brasil. Concluido el tramo Arequipa-Juliaca en 1876,

el ferrocarril -que llegó a Sicuani en 1893 y al Cusco en 1908- fomentó el desarrollo de una nueva generación de ciudades que fueron a la vez centros de acopio de lana y estaciones principales, como Ayaviri o Sicuani (Lám. 47). En este contexto, Combapata y Urcos cobraron mayor importancia, mientras que pueblos como Lampa y Paruro perdían población.

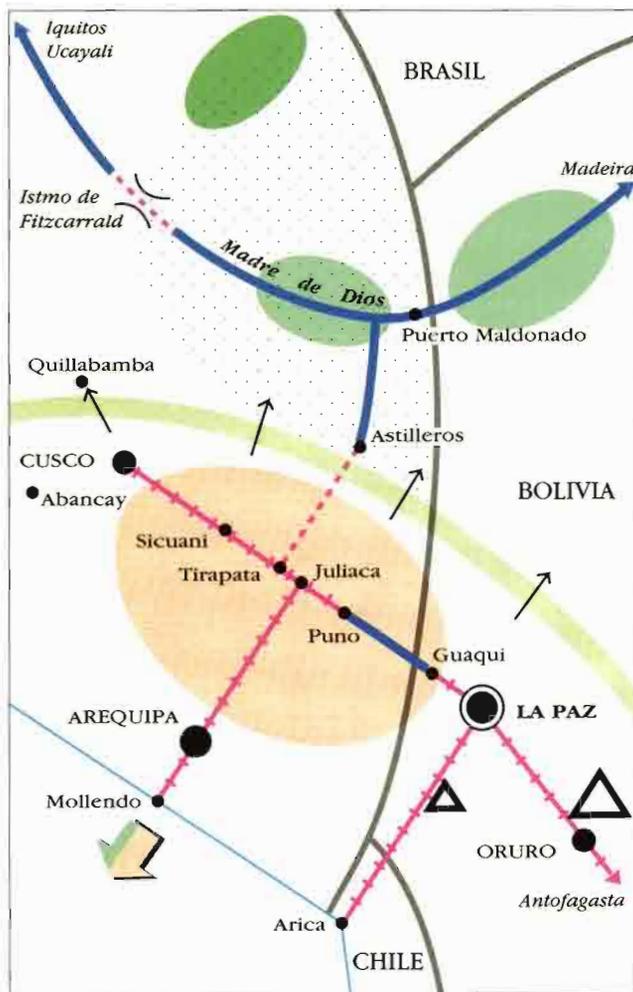
La llegada del ferrocarril al Cusco facilitó y aceleró la modernización de la ciudad y de las industrias, textil en particular. El ferrocarril impulsó también la actividad comercial en Abancay y sobre todo, en el valle de La Convención, donde se desarrolló la primera zona regional de colonización agrícola en tierras calientes, con el cultivo de té, café y cacao (Láms. 15 y 16). Pero gran parte de la región andina quedó apartada de las dinámicas económicas que existían en el altiplano lanero del sur y en los Andes centrales mineros vinculados a Lima por el Ferrocarril Central. Además, en dichas zonas apartadas, incluso en aquellas que no se encuentran a gran distancia del Cusco, se daba un nítido proceso de despojo de las tierras comunales con la constitución de grandes latifundios y la consiguiente "yanaconización" de los comuneros (Lám. 57).

El Cusco, terminal interior del eje ferrocarrilero pero externo a la nueva estructura productiva (Lám. 28), había perdido su papel hegemónico en el Sur andino a favor de Arequipa, la nueva gran ciudad comercial que articulaba el sistema económico surperuano con el exterior.

# EL ESPACIO DEL SUR PERUANO Y REGIONES LÍMITROFES al principio del siglo XX

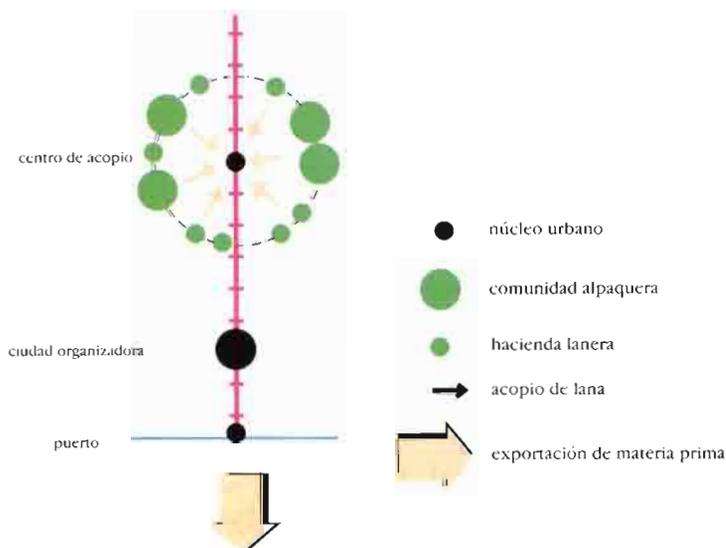
Lámina 4

## Cusco al margen del eje exportador



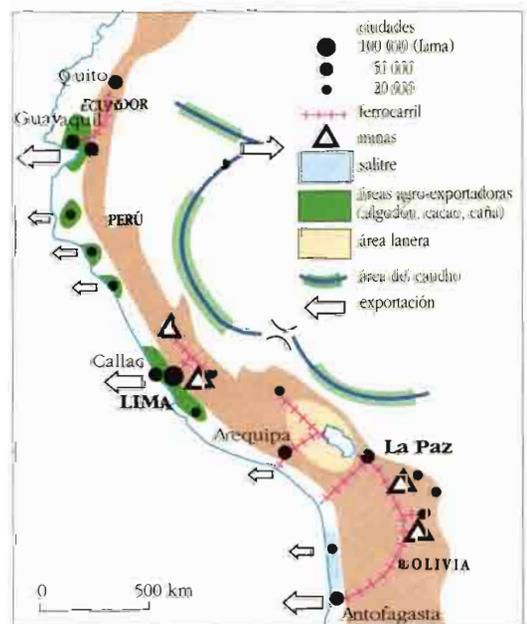
- ciudades
- 50 000 habitantes
- 20 000 habitantes
- otro centro
- capital de Estado
- ferrocarril
- navegación fluvial o lacustre
- camino de enlace
- ▲ minas
- área cauchera
- área lanera
- exportación de lana y caucho
- migraciones incipientes a la selva
- nuevo departamento de Madre de Dios (1912)
- ceja de selva

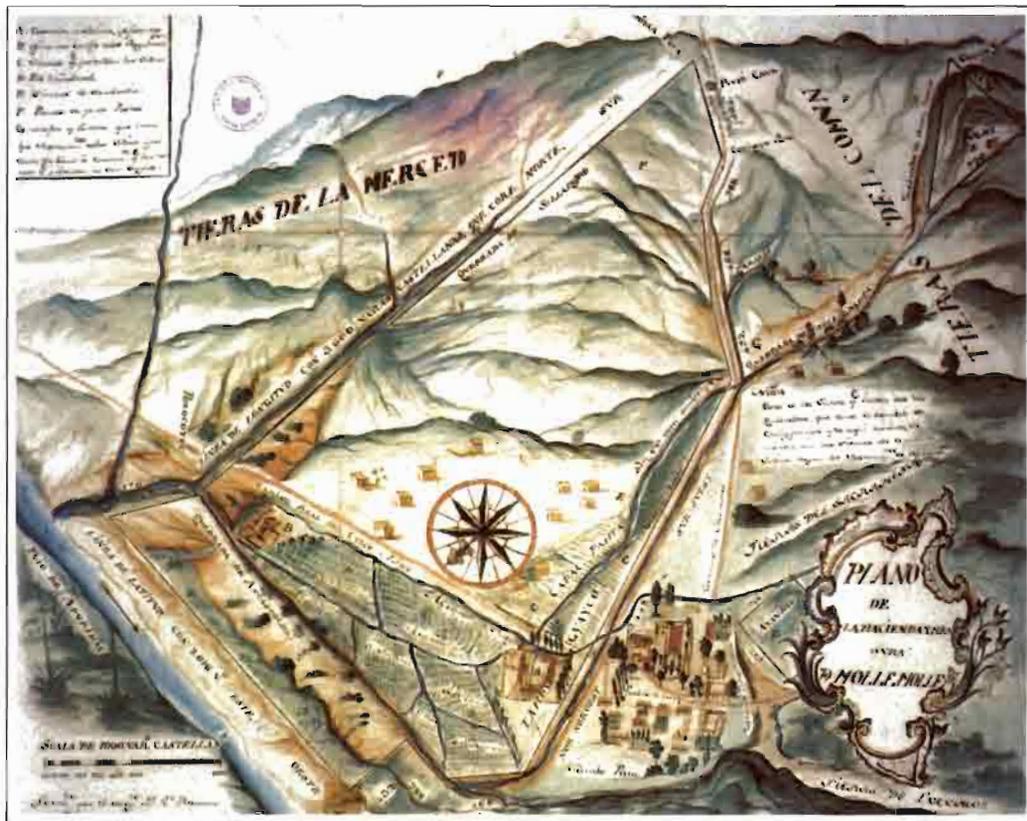
## Modelo de estructuración del espacio lanero



Fuentes:  
 Clave L. M., *Problemas para el estudio de la historia regional. El caso del Cusco*, 1963  
 Gilindó A., *Arequipa y el sur Andino: ensayo de historia regional*, 1977  
 Luciano A. G., *La economía del caucho*, 1988  
 Ruizbravo J., Maniz C., *Cusco: ciudad y mercado*, 1983

## La economía andina "hacia afuera"





**Plano de la hacienda Molle Molle (valle del Apurímac) en el siglo XVIII**

*(fuente: Archivo General de la Nación, Lima)*

Recién durante la Reforma Agraria de los años 1970 se solucionó, por lo menos en gran parte, el conflicto por la tierra entre haciendas y comunidades indígenas, que tenía sus orígenes en la época colonial y se había agudizado durante la época republicana.

*(foto C. Montenegro)*

## ESTRUCTURAS DEL PASADO

### La llegada del ferrocarril al Cusco en los años 1900

*(fuente: Fototeca Andina del CBC; foto Archivo Chani)*

El auge lanero en el Sur peruano trajo consigo la modernización del sistema de transportes. Ese cambio tecnológico reforzó la importancia relativa del eje del Vilcanota en la Región.







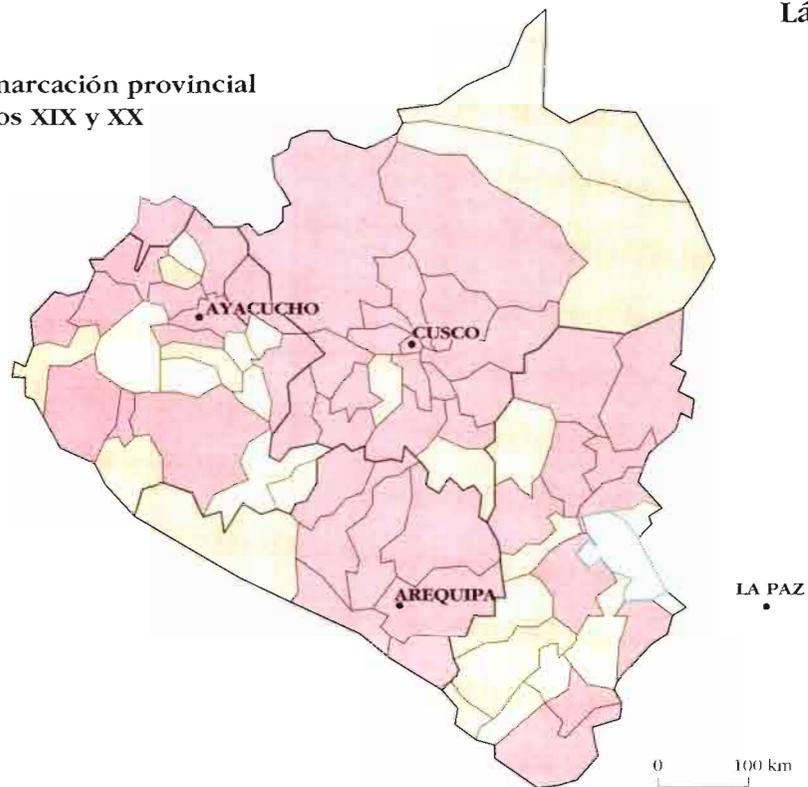
# MALLAS POLÍTICO-ADMINISTRATIVAS DEL SUR PERUANO

Lámina 5

Evolución de la demarcación provincial en los siglos XIX y XX

Período de creación

- de 1980 a 1991
- de 1900 a 1979
- de 1821 a 1899



Corregimientos y obispados a fines del siglo XVIII



Fuentes

Pease F. *Perú: hombre e historia entre el siglo XVI y XVIII*, 1902.

INDEL. *Perú-características geográficas a nivel distrital, demarcación política y principal de meritos naturales y culturales*, 1989.

Elaboración: CNRS, UMR REGARDS



## La población

A mitad de los años 90, el territorio de la Región Inka cuenta con 1.3 millón de habitantes. A inicios de los años 60 había unos 800 000 habitantes. Ha habido por lo tanto un aumento de medio millón de habitantes en tres décadas. El espacio del Sur peruano pasó, entre los censos de 1961 y 1993, de 3 a 5.3 millones de habitantes. Esta última cifra representa casi una cuarta parte de la población peruana, cantidad no obstante claramente inferior al peso demográfico de la metrópoli limeña o de la vecina Bolivia. Si se piensa en el Sur peruano con sus regiones fronterizas (Acre, Pando, La Paz, Tarapacá), la Región Inka se inscribe en una masa poblacional de más de 8 millones de personas que incluye la importante aglomeración paceña (1.2 millón de habitantes).

Después que toda la zona atravesó por una fase de crecimiento poblacional acelerado entre los años 40 y 70, se está pasando desde los años 80 a una fase de crecimiento global más moderado debido al avance de la transición demográfica. Según el censo de 1993, entre los 10 departamentos del Sur peruano, sólo 3 (Madre de Dios, Tacna, Ica) tienen una tasa de crecimiento promedio anual superior a la tasa media nacional de 2%. La de Arequipa, Moquegua, Cusco y Puno varía entre 2 y 1.6% (al igual que la del departamento de La Paz), mientras que para los tres últimos departamentos (Apurímac, Huancavelica, Ayacucho) no supera el 1.2%. Estas cifras globales, por interesantes que sean para fijar escalas, poco dicen sobre los procesos de cambio complejos y matizados que dibujan un espacio regional o suprarregional muy diferenciado. Este capítulo se propone explicar estos procesos. Para quien quiera entender y enfrentar los desafíos del desarrollo, resulta indispensable tomar en cuenta las dinámicas poblacionales.

Una primera sección de cuatro láminas invita a un examen de la **distribución espacial** de la población a diferentes niveles y con enfoques complementarios. La **lámina 6** describe los grandes tipos de ocupación del territorio en los países andinos: pone en evidencia el peso de las herencias históricas en la repartición actual de la población. El Sur peruano es un espacio de transición que se caracteriza por la importancia excepcional del eje de poblamiento andino, ubicado en los valles interandinos y en el altiplano. En la **lámina 7** un mapa de las densidades muestra la especificidad del espacio de la Región Inka dentro de dicho eje. La apertura hacia la Amazonía no acaba con la supremacía numérica ni con el papel

protagónico de los pobladores andinos. A la luz de una reflexión necesaria sobre la diferencia entre población concentrada y población urbana, la **lámina 8** conduce a descubrir la persistente realidad de la dispersión poblacional en una Región Inka que sigue siendo muy rural. La **lámina 9** muestra la diversidad de las sociedades locales a través de la variación de su composición por grupos de edad y sexo. Esta diversidad se origina en los comportamientos demográficos y migratorios que se estudian en la siguiente sección.

La segunda sección propone una visión de las **dinámicas** que condicionan actualmente los cambios en los volúmenes y la distribución espacial de la población, con datos que se refieren al quinquenio 1988-1993. La **lámina 10** analiza en forma conjunta los componentes del crecimiento demográfico. La combinación de las condiciones locales del crecimiento natural por una parte, y del balance de los movimientos migratorios por otra, permite dar cuenta de los tres o cuatro grandes tipos de comportamiento demográfico que coexisten en la Región, más allá de la oposición evidente entre tierras altas y bajas. Las tres láminas siguientes presentan un panorama de los mayores flujos de personas que cambiaron de lugar de residencia en el período de referencia, por tipo de destino migratorio. No sorprenderá que, en la **lámina 11**, Lima Metropolitana aparezca como primer destino de la migración regional, aunque con un grado de intensidad variable según las provincias de salida. La comparación por procedencia de los flujos que se dirigen hacia Lima o Arequipa permite evaluar el papel de las relaciones culturales y económicas por un lado, y de los principales ejes de comunicación por otro lado, en la elección que realizan los migrantes. La **lámina 12** muestra la migración hacia cuatro ciudades de la Región desde las provincias del Sur peruano y desde el resto del Perú y el extranjero. Resalta el poder de atracción del Cusco sobre casi todas las provincias. Abancay, Sicuani o Yauri tienen espacios de relación más específicos y limitados. La **lámina 13** permite comparar la procedencia e importancia de las migraciones de larga duración hacia las áreas selváticas. La provincia de La Convención sigue siendo el espacio más atractivo de la Amazonía, en parte en razón del nuevo flujo de migrantes desde Ayacucho hacia la cuenca cocalera del bajo Apurímac.

Las tres láminas de la tercera sección analizan los **cambios** que ocurrieron en la distribución de la población en el curso de las tres últimas décadas, a raíz de las dinámicas actuales y más antiguas. La **lámina 14** permite observar las modalidades espaciales del aumento poblacional en las provincias del Sur peruano en los tres últimos períodos intercensales. La tendencia global es a una concentración del crecimiento en las áreas más densamente pobladas y más urbanizadas. Entre 1981 y 1993 se agudizan sin embargo las diferencias dentro del territorio rural andino: ciertas áreas entran en un proceso de mayor aumento poblacional mientras en otras se acelera muy rápidamente el declive. En la **lámina 15** se analizan para los mismos períodos las modalidades del crecimiento poblacional dentro de la Región. Hasta 1981 el éxodo rural parece producirse en función al alejamiento de cada distrito a la capital regional, el Cusco, aunque la Reforma Agraria tiende a acelerarlo localmente. En la última década tanto el decrecimiento poblacional como el aumento se organizan por grandes áreas homogéneas ubicadas en función a la polarización observada en el Sur peruano. Con la **lámina 16** el capítulo concluye con los cambios a veces considerables en la presión poblacional sobre los territorios regionales, sean éstos urbanos o rurales, serranos o selváticos, ocurridos en 30 años.



### Feria dominical en Chinchaypuquio

La población campesina del distrito, que vive en caseríos dispersos, tiene en el pueblo principal su punto regular de reunión. Este, como muchas capitales distritales de la Región, cuenta con menos de 2 000 habitantes. En total, más del 60% de la población regional vive en asentamientos dispersos o en pueblos pequeños.

*(foto Colección Atlas)*

## LA GENTE Y SUS LUGARES

### La avenida El Sol en el Cusco

La población oriunda de todos los sectores de la sociedad andina concurre a la capital regional. Pero al instalarse en la aglomeración recién logra acceder de manera permanente a las comodidades y a los servicios específicos del contexto urbano.

*(foto Colección Atlas)*



## LA FUERZA DE LAS HERENCIAS HISTÓRICAS

En los países andinos predominan dos tipos de ocupación del territorio. En el norte, las densidades son altas en la franja costera y la cordillera de los Andes (con algunas excepciones) y disminuyen hacia el interior del continente. En el sur, existen dos núcleos de densidades elevadas: uno en la vertiente pacífica de la cordillera, en el Chile central; y otro del lado atlántico, en la cuenca de los afluentes del Río de La Plata. Fuera de estos núcleos, las densidades son muy bajas. La transición entre los dos tipos de poblamiento se efectúa a nivel del Sur peruano, con una costa y cordillera cada vez menos pobladas hacia Chile y Bolivia. En este contexto las fuertes densidades del altiplano constituyen una excepción.

Las densidades observadas son por lo general mucho menores que las que predominan en países europeos o asiáticos y en cambio muy similares a las densidades promedio de América del Norte. La topografía accidentada de los Andes o el clima permanentemente húmedo de la selva no son suficientes para explicarlo: en condiciones parecidas, se registran fuertes densidades en Suiza, Indonesia o Japón. Las bajas densidades de las Américas se deben principalmente al carácter tardío de su ocupación (¿unos 20 000 años?) en relación con los dos millones de años de expansión humana a partir de África del Este. Sin embargo, se sabe que la ocupación del continente había progresado mucho en la costa y los Andes, donde se establecieron grandes estados como el Chimú y el Inca, y también en la Amazonía, donde habrían vivido casi siete millones de habitantes, entre ellos más de un millón en la parte que pertenece a Perú y Bolivia\*. La conquista, con sus efectos brutales sobre la demografía, truncó este proceso acabando con las poblaciones menos numerosas y más expuestas a las consecuencias de la invasión. Los Andes del sur del Perú y del norte de Bolivia son en Sudamérica la principal área donde la población indígena pudo recuperar su importancia demográfica. Estas sociedades principalmente agrarias ocupan prioritariamente los anchos valles interandinos y el altiplano (en particular las riberas del lago Titicaca), alrededor del Cusco y de La Paz, centros de larga trayectoria histórica.

En el resto del territorio los aportes exteriores europeos, africanos y asiáticos contribuyeron nota-

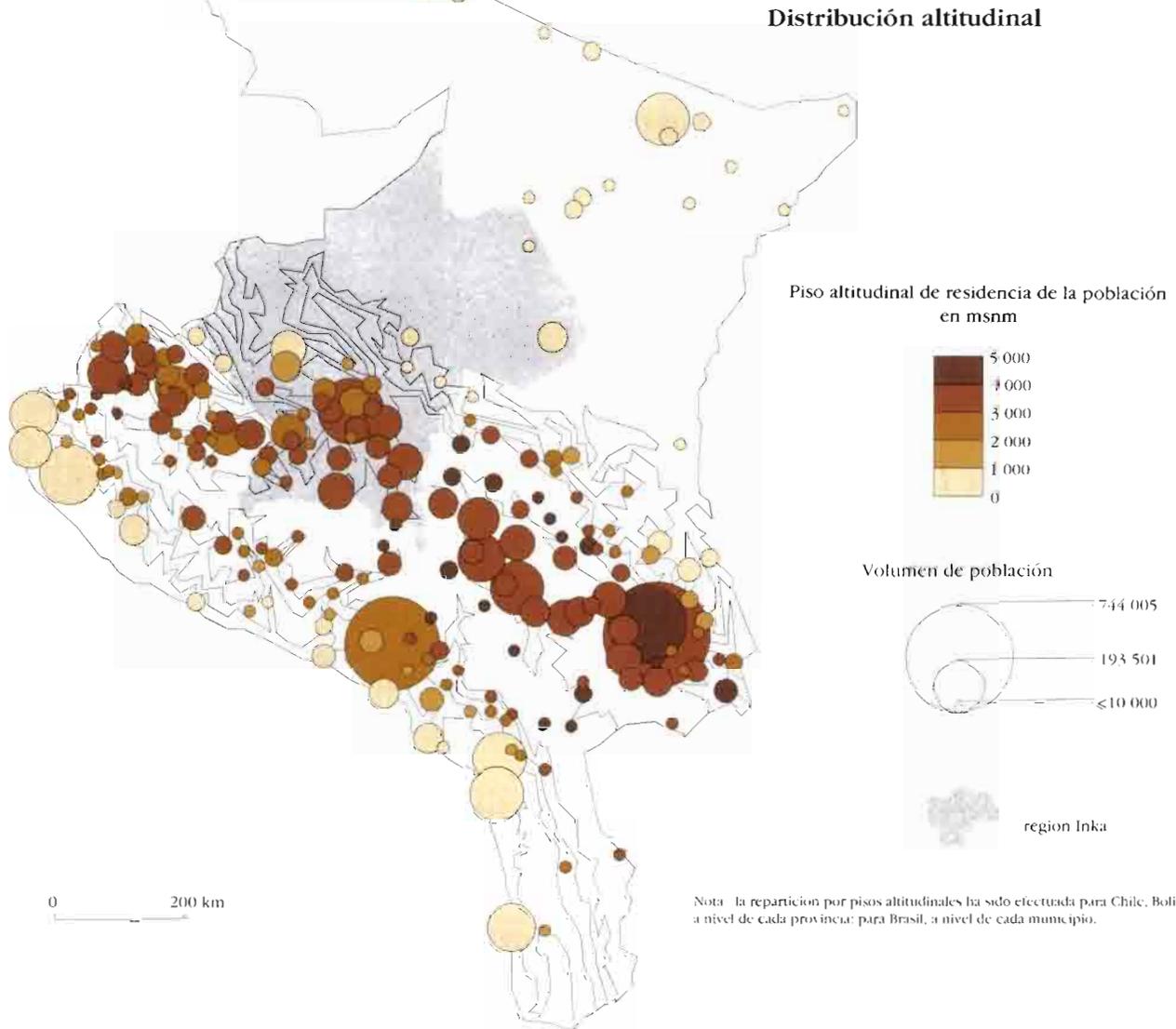
blemente en el proceso de poblamiento. Los puntos de llegada de estas poblaciones, costa de Venezuela, regiones de Santa Marta y Cartagena en Colombia, de Lima en el Perú, de Santiago y Buenos Aires en el cono sur, son hoy en día densamente poblados. A partir de estos puntos el poblamiento progresó sobre todo donde los conquistadores encontraron condiciones físicas compatibles con su propia civilización agraria: Andes bajos, húmedos y relativamente templados del norte, costas húmedas del norte, templadas del sur. Los desiertos, los Andes secos o fríos y el bosque amazónico fueron dejados de lado. En el Sur peruano la población es poco numerosa en la costa al sur de Ica (salvo en Arequipa), en las punas secas de la cordillera occidental a más de 4 000 msnm desde Huancavelica hasta más allá de la frontera boliviana (Lám. 1) y en la Amazonía hasta llegar a las vías de penetración brasileñas.

El crecimiento exponencial de la población que ocurre en la segunda mitad del siglo XX, como en muchos países del Tercer Mundo, se debe al progreso rápido de la esperanza de vida al nacer que no va acompañado, sino muy lentamente, de una reducción de la fecundidad. No genera una mayor expansión de las áreas densamente pobladas: la colonización del bosque tropical sigue limitada, en el oeste del continente, a la cercanía de los Andes, aunque ciertas áreas de recursos valorados como el oro o la coca atraen a una pequeña parte de la población. En el marco de la mundialización de la economía, las áreas vacías no son las más atractivas. En cambio, sin distinción de origen, la población se concentra cada vez más donde surgen nuevas actividades y flujos de información. Las ventajas o desventajas del medio físico son un criterio cada vez menos importante: tanto El Alto a más de 4 000 msnm como Tacna, Arica e Iquique en los oasis del desierto resaltan hoy en día por sus volúmenes poblacionales. Por razones diversas tales como la proximidad de una gran metrópoli o de una frontera, un rol administrativo o de acopio o exportación de una producción particular, estos puntos heredaron de la historia una buena ubicación sobre los ejes de comunicación y cierto peso poblacional. Junto con las ciudades de regiones más fértiles, entraron últimamente en un proceso de reforzamiento acumulativo de esta herencia.

\* Hipótesis de W. Denevan, citado por F.-M. Renard-Cisevitz (1993)

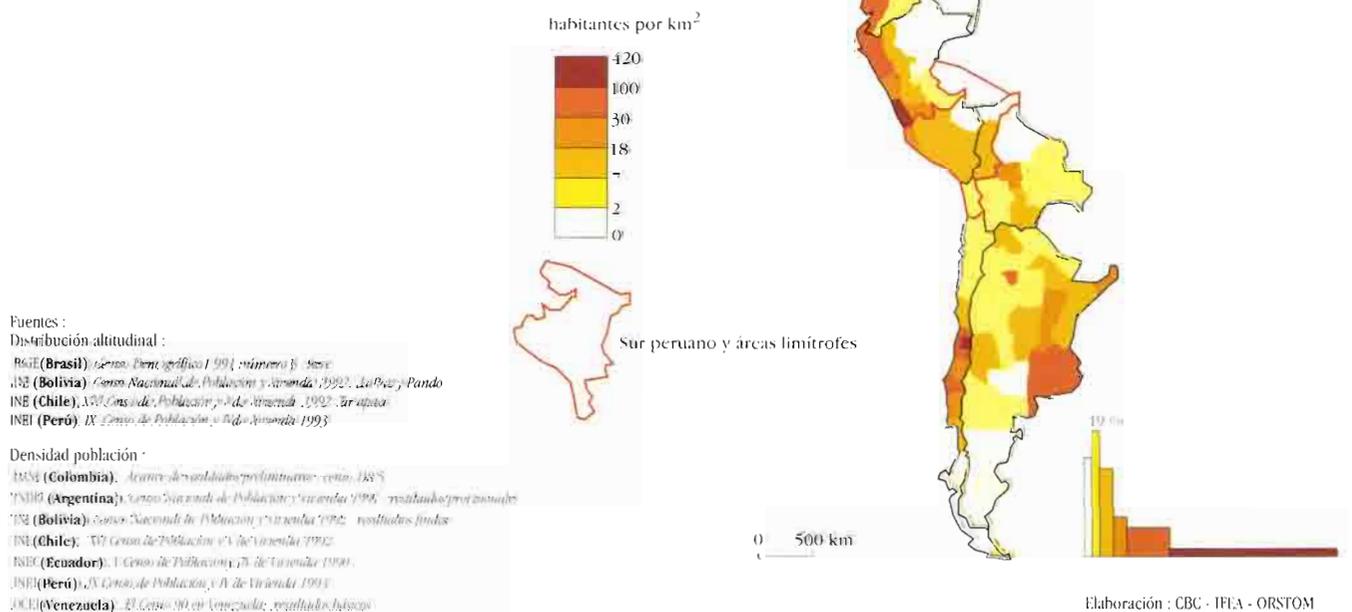
# SUR PERUANO Y REGIONES FRONTERIZAS : REPARTICIÓN POBLACIONAL a inicios de los años 90

Lámina 6



Nota: la repartición por pisos altitudinales ha sido efectuada para Chile, Bolivia y Perú, a nivel de cada provincia; para Brasil, a nivel de cada municipio.

## Densidad poblacional de los países andinos



Fuentes:

Distribución altitudinal:

IBGE (Brasil). *Censo Demográfico 1991*, número 3. Serie

INE (Bolivia). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1992*. La Paz y Pando

INE (Chile). *XVI Censo de Población y Vivienda 1992*. Tarapacá

INEI (Perú). *IX Censo de Población y Vivienda 1993*

Densidad población:

IMN (Colombia). *Acuerdo de los censos demográficos y estadísticos 1985*

INDEC (Argentina). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1990*. Resultados provinciales

INE (Bolivia). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1992*. Resultados finales

INE (Chile). *XVI Censo de Población y Vivienda 1992*

INEC (Ecuador). *I Censo de Población y Vivienda 1990*

INEI (Perú). *X Censo de Población y Vivienda 1993*

OCDE (Venezuela). *El Censo 90 en Venezuela*. Resultados básicos

## UN LUGAR ESPECÍFICO EN EL EJE DE POBLAMIENTO SERRANO

La Región Inka está atravesada por el gran eje serrano de mayor poblamiento que ocupa principalmente los valles entre 2 000 y 4 000 msnm, en la parte oriental de los Andes (Lám. 6). Este eje toma en la Región formas y matices particulares, debido tanto a una excepcional situación de contacto entre los pisos ecológicos como a una especificidad histórica: aquí funcionó el centro del más importante imperio precolombino de Sudamérica (Lám. 2). Estas características determinan la gran heterogeneidad del espacio regional.

En la parte central del espacio regional, el altiplano desaparece y la cordillera oriental describe un codo hacia el noroeste. Al paralelismo de los pisos altitudinales sucede una figura diferente: el río Vilcanota se interna en el piedemonte amazónico, lo que facilita considerablemente la comunicación entre la sierra y la selva. La fragmentación de la cordillera oriental juega en el mismo sentido, pues permite un paso más fácil hacia la vertiente amazónica. En el oeste se diferencian también una parte sur, que pertenece todavía a las alturas de la cordillera occidental, y una parte norte, con sus valles profundamente encañonados debido al levantamiento del bloque apurimeño durante la historia geológica.

La forma del poblamiento se modifica con el cambio del ordenamiento del relieve. En el extremo sur de la Región las densidades se ordenan según áreas paralelas de orientación NNO-SSE: tierras altas vacías, tierras entre 2 000 y 4 000 msnm más ocupadas –principalmente cuando coinciden con el valle amplio del río Vilcanota– piedemonte poco ocupado y Amazonía casi vacía. Este patrón cambia más al norte y las áreas con densidades superiores a 10 habitantes por km<sup>2</sup> se extienden hacia varias direcciones. En el oeste estas densidades siguen los valles encañonados del río Apurímac y sus afluentes, hasta –después de una interrupción debida a la presencia del macizo de Salcantay– el área de Quimbiri. Hacia el norte acompañan la penetración del valle del río Urubamba en el piedemonte. En el noreste, caracterizan dos estrechas fajas de tierras bajas deforestadas, a continuación de las dos abras que permiten pasar la cordillera al norte del macizo del Ausangate. Ahí la discontinuidad en las densidades corresponde a la vertiente externa de la cordillera, bastante empinada.

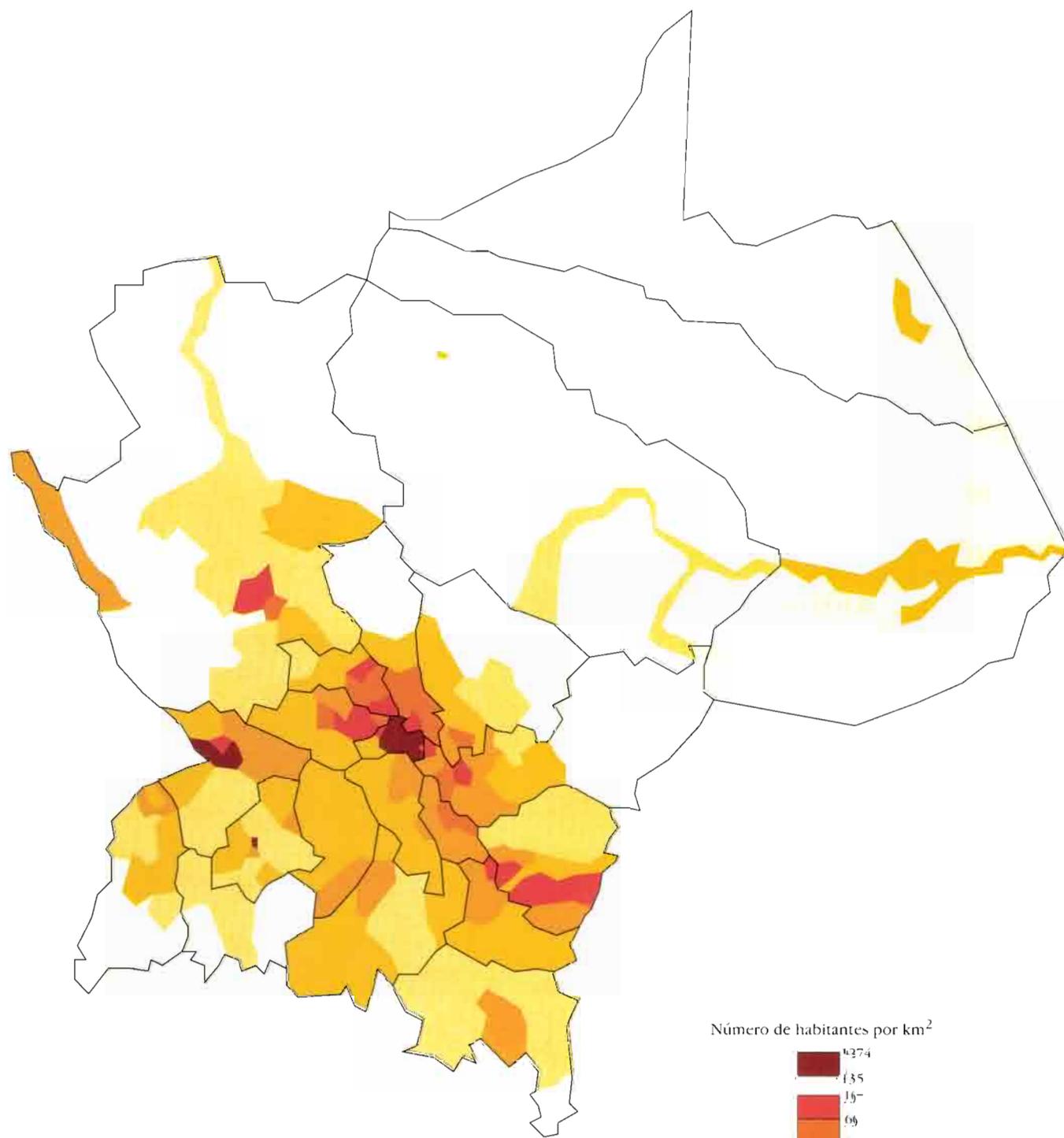
Históricamente, la ocupación del territorio regional se efectuó a partir del eje serrano. El imperio incaico se desarrolló en la parte serrana de la Región, a partir del núcleo del Cusco cuya marca fue duradera: al oeste, norte y sureste de este núcleo se observa un medio anillo de densidades superiores a 60 habitantes por km<sup>2</sup>, rodeado por un segundo anillo de densidades superiores a 35 habitantes por km<sup>2</sup>.

Se observan también densidades superiores a 35 y hasta 60 habitantes por km<sup>2</sup> a lo largo del valle del Vilcanota que fue un eje de comunicación tanto para el imperio incaico como para la sociedad colonial (Láms. 2 y 3). Si bien en la época republicana su infraestructura se reforzó con el ferrocarril y la carretera hoy en día asfaltada (Láms. 4 y 48), este eje perdió importancia relativa en el conjunto nacional. Las densidades actuales no son muy altas, comparadas con las que tienen ahora las regiones de la costa norte del Perú (Lám. 6). Hacia el sur del Cusco, el antiguo eje secundario de comunicación en dirección a Paruro y Santo Tomás, marcado aún por la presencia de vestigios incaicos y coloniales, declinó todavía mucho más.

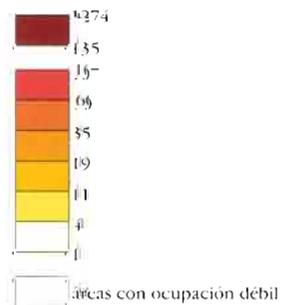
Hacia el noroeste y el norte las tierras cálidas del Apurímac y del valle del Vilcanota, aguas abajo de Urubamba, fueron rápidamente integradas a la economía colonial gracias a su aptitud para la explotación de cañaverales y coteles (Lám. 3). La ocupación del piedemonte y de la Amazonía se realizó sin embargo con fuertes vaivenes. Sus actividades, tanto extractivas como agrícolas, se desarrollaron según ciclos vinculados a la demanda de mercados externos. Además, la sociedad serrana tiene poco conocimiento de este medio tan distinto al suyo; enfermedades y epidemias azotaron así a la población migrante del valle del Bajo Urubamba en los años 30. La sociedad selvática nativa por su lado no registra dinámicas de densificación y menos aún de expansión, por lo menos en la fase actual de su historia. El actor protagónico en la ocupación del territorio sigue siendo el poblador andino.

# REGIÓN INKA : DENSIDAD POBLACIONAL nivel distrital, 1993

Lámina 7



Número de habitantes por km<sup>2</sup>



Nota - en los distritos amazónicos se delimitó el área ocupada y se estimó su superficie para calcular la densidad poblacional



Fuentes :  
INEC, Censo Nacional de Población 1993  
Cuánto, Porá en Números 1993

0 100 km

Elaboración - CBC - IFEA - ORSTOM

## LA PERSISTENTE REALIDAD DE LA DISPERSIÓN POBLACIONAL

Además de estar repartida de manera heterogénea en el territorio regional, la población tiende a distribuirse en agrupamientos en ciertas áreas y a asentarse de manera dispersa en otras. Dentro de la primera modalidad conviene distinguir entre, por un lado, las formas de concentración que se generan por la presencia de ciudades; y, por el otro, las formas de agrupación de la población campesina. Éstas son a menudo herederas de las reducciones toledanas o de los caseríos adjuntos a las haciendas coloniales y republicanas. En ambos casos la población es considerada urbana en la definición censal. Se propone aquí denominarla población "concentrada". Se reserva el término de población "urbana" a los casos en los cuales existe un centro poblado con un mínimo de 2 000 habitantes o con funciones administrativas de nivel provincial.

En la Región los mayores niveles de concentración de la población se encuentran en el eje del valle del Vilcanota y en los alrededores del Cusco; en el cuadrante suroeste; y en el extremo noreste del eje de colonización de la Amazonía hacia Brasil.

En el eje del Vilcanota, la población se concentra en una ciudad grande, el Cusco, y dos ciudades medianas, Sicuani y Quillabamba. Además llega a conformar, en las áreas de fuertes densidades del eje y del entorno de la capital, una media docena de pueblos de más de 2 000 habitantes, ubicados sobre las principales vías de comunicación. La concentración facilita aquí la instalación de servicios (Láms. 48 y 49) que a su vez atraen más población y favorecen cierta diversificación económica (Lám. 40); se habla entonces de áreas con características urbanas. La población se encuentra bastante concentrada también en las provincias de Paruro y Acomayo, cercanas al Cusco y ubicadas sobre un antiguo eje colonial: habitualmente alrededor de la mitad de la población reside en la capital distrital. Pero las densidades son un poco menores que sobre el eje del Vilcanota y los centros poblados en general no llegan a agrupar a 2 000 personas, a excepción de Pomacanchi en Acomayo y de Paruro. Estos centros poblados y la capital de Acomayo, con un poco más de 1 500 habitantes, tienen mejor dotación de servicios que los otros centros poblados (Cap. 6) y aunque no tengan mayor diversificación económica (Cap. 4) pueden ser considerados como áreas urbanas.

En cambio, en el cuadrante suroeste y en la Amazonía fronteriza con Brasil, la concentración en un contexto de densidades bajas genera agrupaciones de tamaño poco significativo. En los distritos apurimeños las viviendas se agrupan en los pocos espacios planos existentes. La violencia vivida en la última década incitó además a la población a replegarse en los centros poblados, más protegidos. En el espacio fronterizo con Brasil los colonos, poco numerosos, se concentran en las áreas deforestadas, a proximidad de la carretera. Es aquí particularmente difícil ocupar el "monte" por el relieve ondulado. En ambos casos, la concentración de una población poco numerosa no genera la aparición de características urbanas: en particular, los servicios siguen siendo poco desarrollados. Buena parte de la población se dedica a la actividad agropecuaria y forestal, aunque haya cierta actividad artesanal en Apurímac y algo de comercio en la frontera brasileña, además de una presencia particular del Ejército en ambos casos.

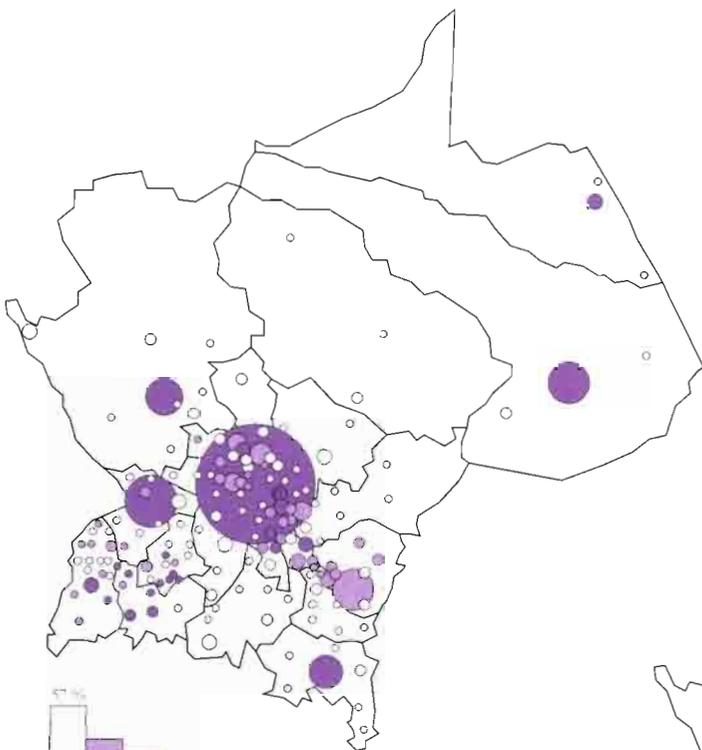
En todo el resto de la Región la dispersión de la población es la regla. Resaltan los casos de las provincias de Paucartambo, Chumbivilcas, Canas y Cotalambas, donde ni siquiera la capital provincial concentra mucho de su población distrital. El interés por residir en la capital sigue siendo limitado. Las ventajas son en muchos casos poco substanciales: por ejemplo, la energía eléctrica, producida localmente, es de baja intensidad y no se suministra más que durante pocas horas al día (Lám. 48). En cambio la dispersión de las viviendas permite un mejor acceso a la parcela, una mejor repartición de los animales en territorios con baja capacidad de carga y una mejor vigilancia contra los robos. Finalmente, las personas que desean vivir en forma más concentrada para aprovechar, en particular, la expansión de los servicios (Cap. 6), prefieren a menudo migrar hacia centros urbanos más grandes (Lám. 11). En consecuencia, en la mayor parte del territorio regional, la población dispersa en el campo es mucho más importante que la que vive en áreas con características urbanas. En este sentido, a pesar que la mayor parte de la población viva ahora en ciudades, el espacio regional es principalmente rural y el viajero encontrará muy de vez en cuando poblados importantes.

# REGIÓN INKA : POBLACIÓN URBANA Y POBLACIÓN RURAL nivel distrital, 1993

Lámina 8

## La población concentrada

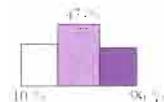
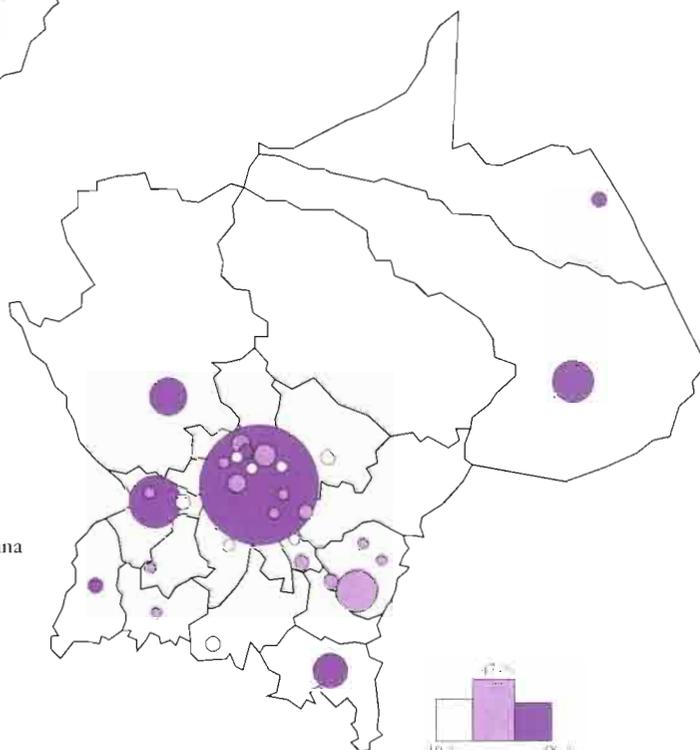
(población que reside en áreas urbanas según definición censal con un mínimo de cien viviendas agrupadas y/o en una capital distrital )



Nota : los datos de los distritos de la aglomeración de Cusco fueron sumados

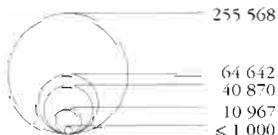
## La población urbana

(población que reside en áreas de concentración de características urbanas según criterio de tamaño poblacional - mínimo 2000 habitantes agrupados - y/o administrativo - funciones de capital provincial)



Nota : los datos de los distritos de la aglomeración de Cusco fueron sumados

Volumen de población

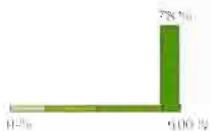
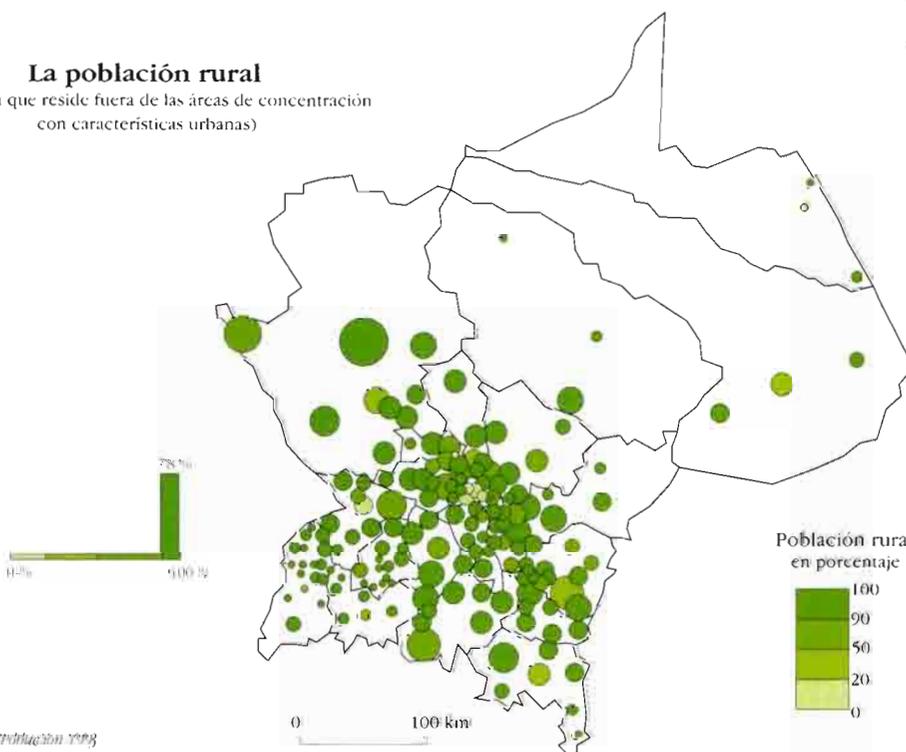


Población concentrada o urbana

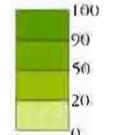


## La población rural

(población que reside fuera de las áreas de concentración con características urbanas)



Población rural en porcentaje



Fuente : INEI Censo Nacional de Población 1993

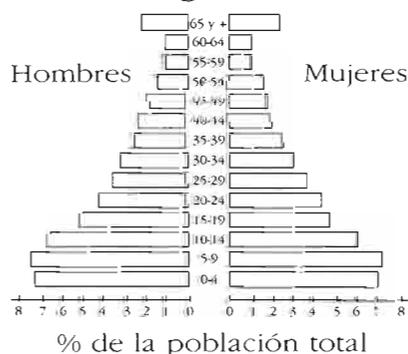
0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## LA DIVERSIDAD DE LAS SOCIEDADES LOCALES

La población de la Región Inka presenta una composición por edades caracterizada por la importancia numérica de los niños y adolescentes. Los ancianos representan un segmento muy reducido de la población. De tenerse datos por edades simples para la población de 65 años y más, la pirámide terminaría en forma de punta. Este perfil es común en países donde la disminución de la mortalidad provocó un crecimiento que se volvió explosivo por la alta fecundidad: las generaciones numerosas de esa época tuvieron mucha descendencia. La pirámide es de forma bastante regular, pues no hubo ningún evento que haya diezclado una clase de edad particular, como ocurre en caso de guerra externa. No hay tampoco grandes diferencias entre el número de hombres y mujeres a nivel regional.

**La pirámide de edades de la Región en 1993**



En el espacio regional existen fuertes diferencias, resultado de diversos comportamientos demográficos y migratorios (Lám. 10). Los distritos más urbanos se diferencian del entorno regional por tener una proporción mayor de adultos jóvenes y menor de personas mayores de 44 años, salvo en los casos de Sicuani y Yauri, cuyos distritos engloban extensas áreas rurales. Además, los distritos más urbanos tienen en general tantas mujeres como hombres o, en todo caso, una mayor proporción de mujeres que en el entorno inmediato, como ocurre en el distrito de Puerto Maldonado. Las migraciones hacia las ciudades involucraron tanto a las mujeres como a los hombres.

La vertiente amazónica y la Amazonía se diferencian nítidamente del resto de la Región. Tienen casi siempre una fuerte proporción de adultos jóvenes, salvo en los casos de Echarate y parte del eje amazónico entre Puerto Maldonado e Iberia, y un número de hombres siempre superior al de mujeres. En el área minera de Madre de

Dios, por la fuerza física que requiere la actividad principal, se llega a contar casi dos hombres por cada mujer. Esa composición, consecuencia de migraciones selectivas, genera una sociedad poco estable por la poca probabilidad de lograr fundar una familia.

En el resto de la Región la proporción de niños menores de 15 años es la más alta. Sin embargo, en muchos distritos alrededor del valle del Vilcanota, así como en la extremidad suroeste de la Región, este porcentaje se reduce. En la mayoría de aquellos distritos, la diferencia se reparte entre adultos jóvenes y adultos mayores. Esta situación probablemente corresponde a una transición demográfica más avanzada con una tasa de fecundidad más baja, pues ocurre en áreas donde la educación secundaria está bastante difundida (Lám. 21). En estos distritos existe a veces una predominancia de la población femenina sobre la masculina, que denota la existencia de movimientos migratorios. La pampa de Anta constituye una notable excepción: pese a la influencia de la ciudad cercana y a los niveles de educación alcanzados, la proporción de niños sigue siendo alta.

En las alturas del suroeste y en las quebradas encañonadas de los ríos Apurímac y Velille, la proporción de adultos mayores es bastante más alta que en el promedio de los distritos de la Región. Por otra parte, en las provincias de Antabamba, Aymaraes o Paruro las tasas de fecundidad continúan siendo bastante altas (Lám. 10). El envejecimiento no se debe aquí a una transición demográfica precoz, sino más bien a la expulsión de la población joven desde hace varias décadas. La poca proporción de adultos jóvenes, a su vez, genera la escasa proporción de niños. En cuanto al desequilibrio entre sexos, se debe en algunos casos a un éxodo masculino superior al femenino. Además los hombres, por razones biológicas, son siempre minoría en poblaciones envejecidas. En otros casos la emigración femenina ha sido igual o mayor a la masculina, pero la presencia de las fuerzas militares que combatían el terrorismo reforzó el índice de masculinidad en la última década. Estas sociedades tienen actualmente poca posibilidad de recuperación demográfica y cuentan con escasos recursos humanos para generar un fuerte dinamismo económico, aunque la población que migró hacia la costa todavía valore los territorios más cercanos a la carretera hacia Puquio.

# REGIÓN INKA : COMPOSICIÓN POBLACIONAL POR EDAD Y SEXO nivel distrital, 1993

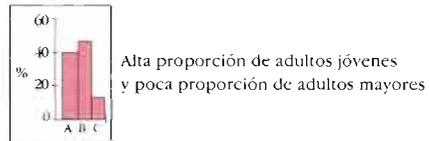
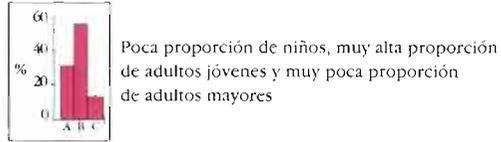
## Clasificación de distritos por grupos de edad

Lámina 9

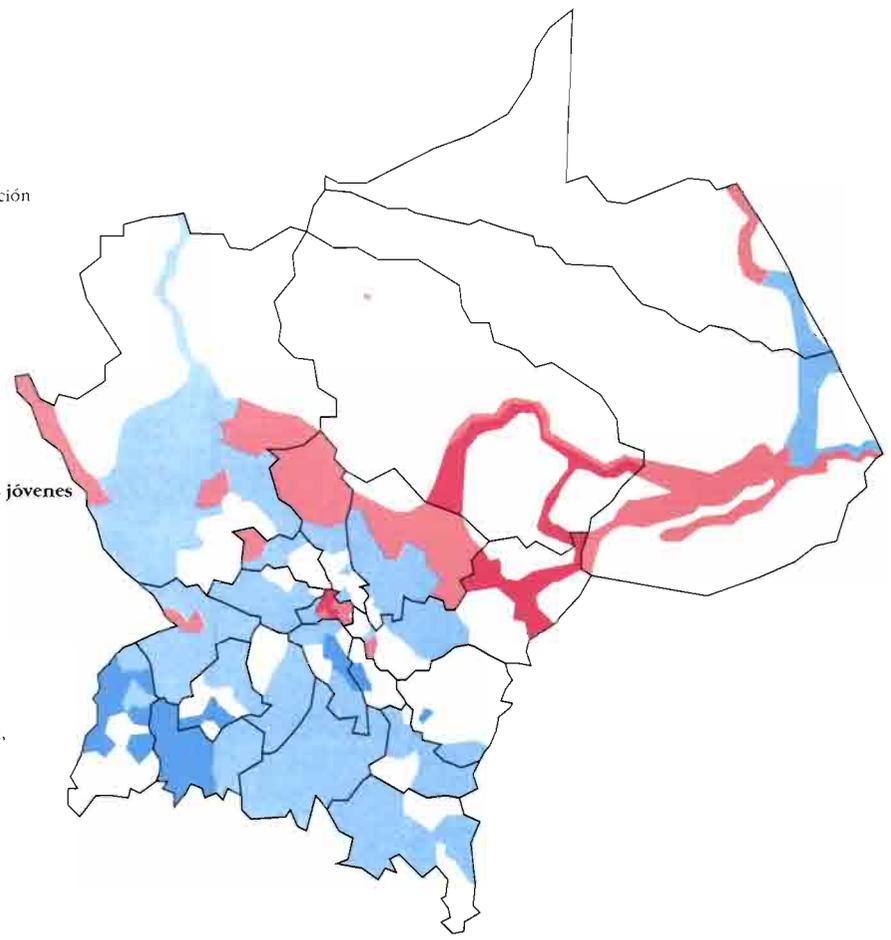
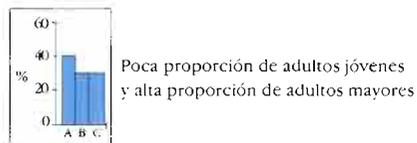
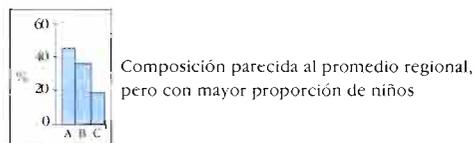
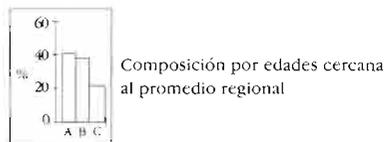
**Indicadores :**

- A. Población menor a 15 años
- B. Población entre 15 y 44 años
- C. Población mayor a 44 años

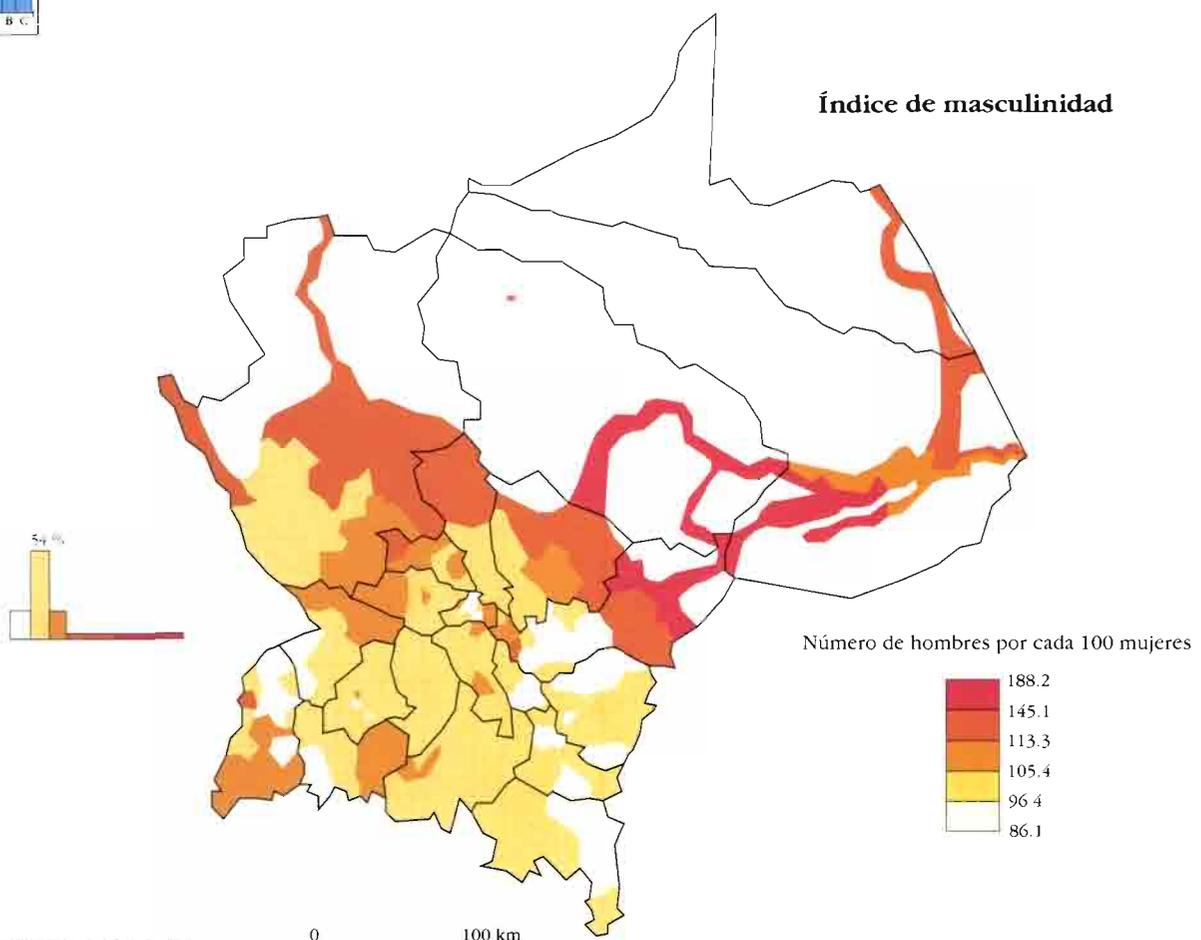
**I. Grupos con alta proporción de adultos jóvenes**



**II. Grupos con poca o regular proporción de adultos jóvenes**



## Índice de masculinidad



Fuente : INEI, Censo Nacional de Población 1993

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## ALTA FECUNDIDAD Y MIGRACIONES juego diferenciado en el espacio regional

La distribución actual de la población y sus características locales, descritas en las láminas precedentes, son producto no sólo de la historia sino también de las dinámicas demográficas actuales que actúan sobre un total poblacional nunca alcanzado anteriormente. Se trata de dinámicas que se inscriben en lógicas de mediano plazo, como son la disminución lenta de la fecundidad y la persistencia de importantes migraciones en las últimas décadas. Puede incidir también un fenómeno de menor duración como el desencadenamiento de la violencia terrorista.

A grandes rasgos, en la Región se opone el tipo de dinámica demográfica de las tierras altas al de las tierras bajas. En las tierras altas, la población tiene en general una alta fecundidad, lo que a priori implica, por lo menos en el eje serrano densamente poblado, un fuerte crecimiento natural. Pero las mismas tierras presentan un saldo migratorio siempre negativo. En cambio, las tierras amazónicas, donde la población tiene una baja fecundidad promedio, reciben un gran número de migrantes en comparación con la pequeña cantidad de pobladores ya asentados.

Los procesos son en general acumulativos. En las tierras bajas la llegada de numerosos migrantes en general jóvenes (Lám. 9) genera también un mayor crecimiento natural, pese al escaso número de mujeres y a la baja tasa de fecundidad de estos jóvenes con mejor nivel educativo que sus mayores. Esto ocurre en las provincias de Manu y Tambopata, donde la tasa de mortalidad general es además menor que en la parte andina, por la juventud de la población, y las mejores condiciones sanitarias que revela la baja tasa de mortalidad infantil (Lám. 60). Al contrario, una tasa de migración negativa importante, como en las provincias del sur del departamento de Apurímac, genera una tasa de crecimiento natural por debajo del promedio, pese a la alta tasa de fecundidad: el número de mujeres en edad de procrear es cada vez menor porque muchas emigraron. A futuro, la disminución de nacimientos produce un déficit en las clases en edad de procrear que a su vez afecta a la generación siguiente. A ello se añade una tasa de mortalidad todavía alta. Pero las alturas del departamento de Apurímac, donde la violencia aceleró aún más la emigración, son un caso particular que concierne a una parte pequeña de la población regional.

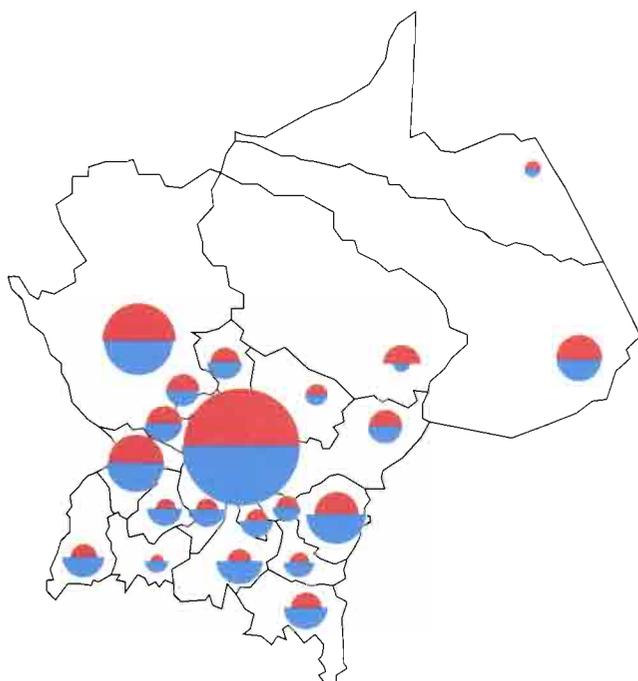
La situación en las tierras altas es en realidad mucho más matizada. Las provincias que se encuentran en el espacio de transición entre las tierras altas y bajas en el curso mediano del Vilcanota y del Apurímac, así como en las alturas entre el Vilcanota y la Amazonía, forman un medio anillo cuyo centro es el Cusco, donde el saldo migratorio es apenas ligeramente negativo. Inmigración y emigración se equilibran, con los volúmenes más grandes en las dos provincias que incluyen las capitales departamentales de Cusco y Abancay, representando un movimiento equivalente a un tercio de la población de cada ciudad, el mayor de la Región en el caso de Cusco. La fecundidad disminuyó rápidamente en Cusco y en menor medida en las demás provincias que incluyen ciudades. Sin embargo, en Cusco y en Abancay, la alta proporción de jóvenes en la población migrante genera finalmente tasas de crecimiento natural muy altas, debido a mecanismos similares a los que juegan en la Amazonía. En las otras provincias de este grupo, la tasa de fecundidad no bajó tanto pero la menor proporción de jóvenes (Lám. 9) y la mayor mortalidad (Lám. 60) resultan en menores tasas de crecimiento natural. Incluso el Valle Sagrado, donde la mortalidad pero también la fecundidad disminuyeron un poco más, tiene una tasa de crecimiento natural moderado.

Finalmente, en las provincias altas del sureste de la Región el saldo migratorio es negativo, pero no tanto como en el suroeste. Las consecuencias son por lo tanto menos fuertes en la sociedad local: la población es todavía joven. En las provincias de Canchis y Espinar, con ciudades importantes, la tasa de fecundidad es relativamente baja, pero las condiciones sanitarias regulares permiten un crecimiento natural alto. En las otras provincias del sureste, que pertenecen a la "bufanda" de pobreza (Lám. 67), las tasas de fecundidad siguen siendo elevadas, coincidiendo con bajos niveles de educación y/o poco acceso a la información difundida en castellano (Láms. 21 y 23). Ahí la esperanza promedio de vida es aún baja, a juzgar por la mortalidad infantil, pero la población es joven y el crecimiento natural también es significativo. Se confirma así el carácter excepcional en la Región del proceso de declive poblacional del suroeste de Apurímac. En un contexto de inicios de transición demográfica, es decir con una fecundidad todavía alta, mientras no se intensifica la emigración, no se produce tal declive.

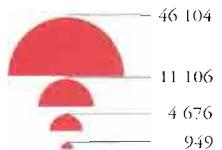
## REGIÓN INKA : COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO nivel provincial, entre 1988 y 1993

Lámina 10

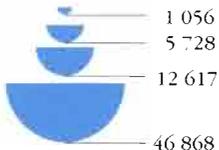
**Inmigración y emigración**



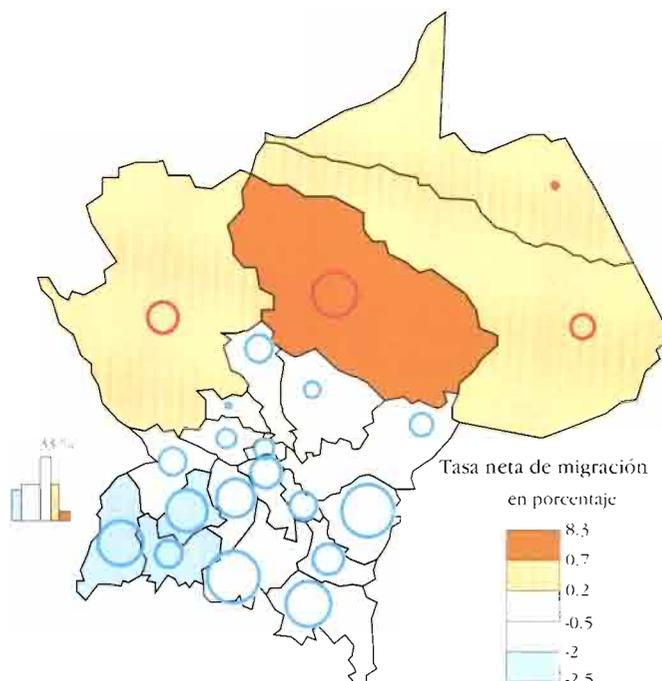
Número de inmigrantes



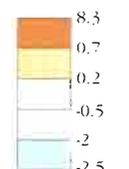
Número de emigrantes



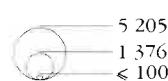
**Tasa y saldos netos de migración**



Tasa neta de migración  
en porcentaje



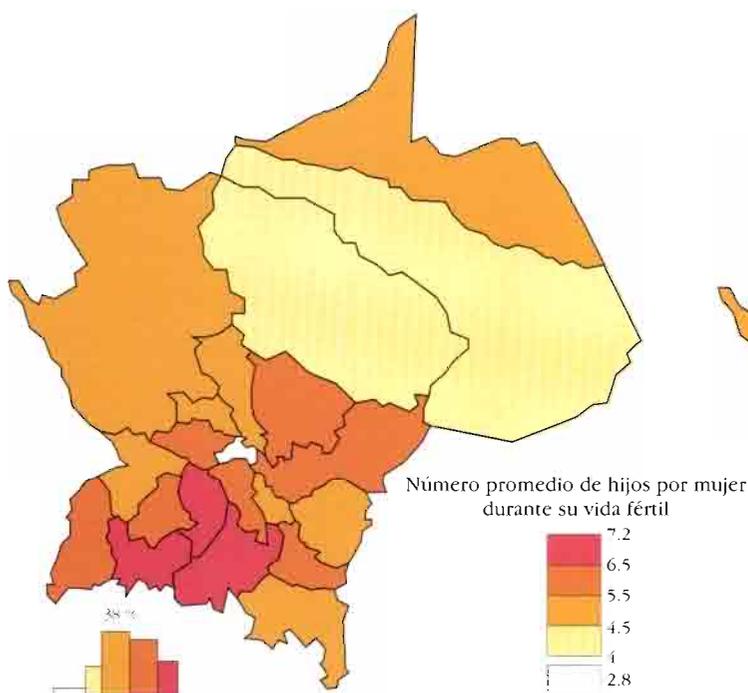
Volumen de saldo migratorio



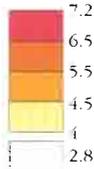
saldo positivo

saldo negativo

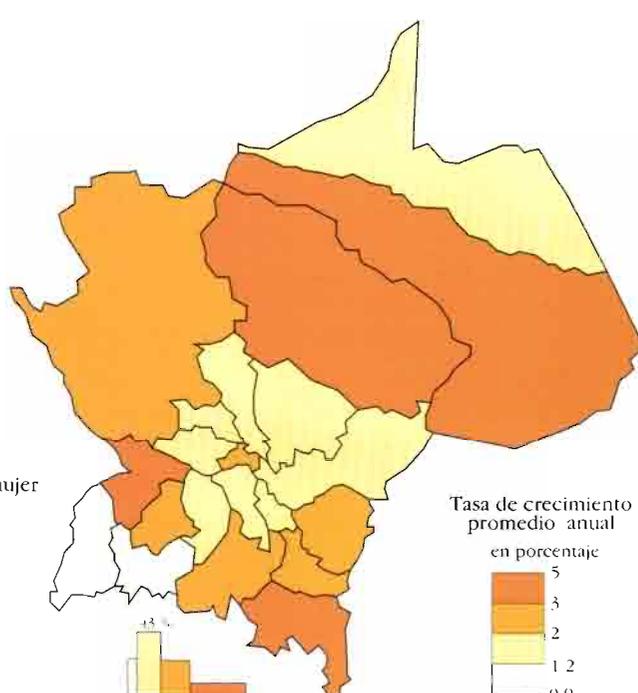
**Tasa de fecundidad en 1993**



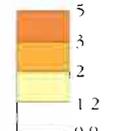
Número promedio de hijos por mujer  
durante su vida fértil



**Tasa de crecimiento natural**



Tasa de crecimiento  
promedio anual  
en porcentaje



## CONDICIONES LOCALES Y ESTRATEGIAS MIGRATORIAS

Las migraciones más importantes de la Región tienen a Lima Metropolitana como destino final, confirmando así la atracción que ejercen las grandes aglomeraciones en proporción a su tamaño. Comparativamente, Arequipa es un destino muy secundario. Desde las provincias, sin embargo, los mayores flujos se dirigen hacia el Cusco (Lám. 12), siendo los flujos hacia Lima y Arequipa más selectivos en términos espaciales.

Lima es el principal destino de las migraciones desde la capital regional, cuya población tiene ventajas comparativas para migrar con éxito a la capital nacional: el castellano como idioma materno, altos niveles de educación (Cap.3), comunicaciones facilitadas por los flujos aéreos cada vez más intensos. Parte de la migración puede corresponder al retorno de limeños a su ciudad, pues por la concentración de servicios administrativos e instituciones, el Cusco recibe temporalmente a bastante población procedente de la capital (Lám. 12). Antes que la provincia de Abancay, Lima es también el principal destino desde el suroeste de la Región. Lo explican la presencia de un eje de comunicación, la importancia de la población castellano-hablante y los buenos niveles de educación que tienen gran parte de los jóvenes. En la provincia de Anta, la población que comparte estas mismas características escoge a menudo Lima como destino, casi en igualdad con el Cusco. Un buen nivel educativo favorece la búsqueda de oportunidades en la ciudad para ascender socialmente, combinando estudios con trabajo. El mecanismo de elección del destino migratorio es además acumulativo en el tiempo pues las numerosas personas oriundas de las mismas provincias y ya residentes en Lima pueden facilitar eventualmente trabajo en su casa o su empresa. Así, para el suroeste de la Región, la primacía de Lima se ha mantenido aun cuando los campesinos que migraron en condiciones de emergencia a raíz de la violencia se dirigieron a Abancay, la ciudad más cercana.

En todo el noroeste de la Región, los migrantes eligen mayormente el Cusco, pero a menudo optan también por Lima. De la misma manera parte de la migración desde la ciudad de Sicuani se dirige a Lima. Los niveles de educación y la importancia del castellano pueden explicar la diferencia con respecto a las tierras altas del sur donde el Cusco es el destino casi único de flujos migratorios reducidos, salvo en las provincias de

Chumbivilcas y Espinar cuyos migrantes eligen con frecuencia Arequipa. En este caso, el nivel educativo de la población es sólo regular (más alto en Espinar que en Chumbivilcas) y los migrantes a menudo salen a buscar trabajo antes que mayores oportunidades de educación. Arequipa se encuentra más cerca y las relaciones económicas con ella son más fuertes que con el Cusco: Chumbivilcas y Espinar son parte del área de actividad lanera y textil del Sur peruano (Lám. 39), y Arequipa es el mercado más grande y rentable para la producción local. Por la diversificación de su economía, ofrece también mayores oportunidades de trabajo en actividades que no exigen mucha calificación, como la construcción. Existen posibilidades de empleo como mano de obra agrícola en la campiña y las áreas irrigadas de la provincia. El mejoramiento de las comunicaciones entre Yauri y Arequipa a raíz de la instalación de la mina Tintaya y el flujo permanente entre la mina y la provincia que provee la mayoría de sus trabajadores (Lám. 33) han generado un importante crecimiento de la emigración respecto al período censal anterior.

Arequipa aparece también como un destino posible aunque con menor intensidad para la población migrante de las provincias que colindan con Chumbivilcas y Espinar, al norte y noreste de éstas. En cambio, en las provincias del oeste atravesadas por el eje vial Abancay-Puquio, la población escoge muy pocas veces Arequipa como destino, pese al vínculo que creó el comercio ganadero y lanero. Esto confirma la importancia de la estructura vial moderna en la definición de las dinámicas migratorias actuales.

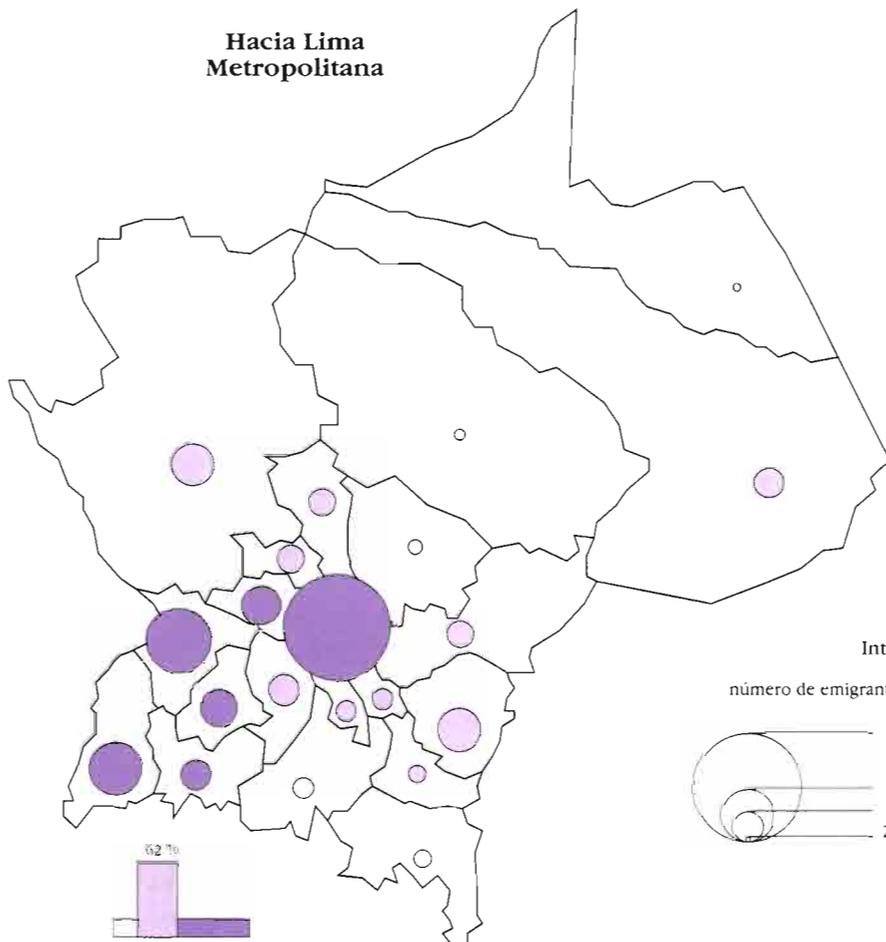
El Cusco es por ende el principal punto de origen de migrantes hacia Arequipa. Está más alejado que las provincias del sureste de la Región, pero existe comunicación aérea diaria entre las dos ciudades. El flujo terrestre se ha facilitado con el mejoramiento de las carreteras e intensificado en los últimos años a raíz de los problemas de mantenimiento y seguridad en la ruta directa a Lima vía Abancay (Lám. 62).

Finalmente, que predominen en la Región los movimientos de población a partir del Cusco se explica no solamente por su peso poblacional, sino también por su proximidad cultural, y física, como nudo del sistema de transportes, con las grandes ciudades extrarregionales.

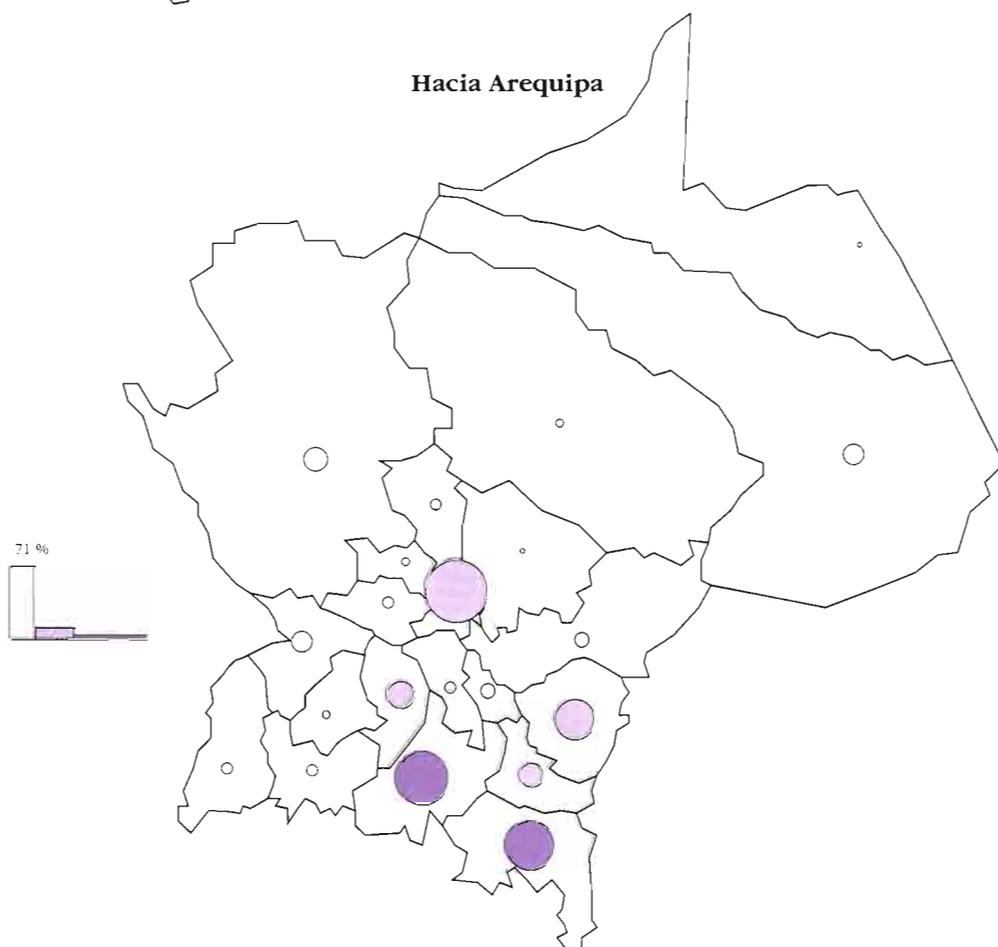
# REGIÓN INKA : LA MIGRACIÓN HACIA LIMA Y AREQUIPA nivel provincial, entre 1988 y 1993

Lámina 11

Hacia Lima  
Metropolitana



Hacia Arequipa



## EL CUSCO, CENTRO DE ATRACCIÓN REGIONAL

Así como la población del Cusco emigra con facilidad a Lima o Arequipa, centenas de personas de estas y otras ciudades, como Juliaca y Puno, se establecen cada año en el Cusco. Es la ciudad de la Región que de lejos atrae más población desde otras aglomeraciones del país, debido a los vínculos comerciales que mantiene con ellas, a la presencia de funcionarios enviados desde Lima y, tal vez principalmente, a las migraciones de retorno de los mismos cusqueños. Por cierto el volumen de la migración desde Lima o Arequipa hacia el Cusco es mucho menor al del flujo inverso: el Cusco es una ciudad más pequeña y menos atractiva. La peculiaridad de su ambiente y las oportunidades económicas que ofrece la actividad turística hacen sin embargo que sea la única ciudad regional donde reside un número significativo de extranjeros. El flujo de migrantes que proceden del extranjero incluye también a cusqueños que supieron aprovechar las relaciones de la ciudad con el resto del mundo para salir momentáneamente del país.

El Cusco atrae población desde el altiplano, con el cual existe una estrecha vinculación desde hace siglos. En cambio, llegan muy pocas personas desde las regiones de Ica, Ayacucho y Huancavelica, pese a que estas últimas estuvieron unidas al Cusco por un eje mayor del comercio en la época colonial (Lám. 3). El prestigio de la antigua capital andina difícilmente podría compensar hoy en día la atracción que ejerce Lima en estas áreas que le son próximas. La inseguridad de la última década estancó aún más las relaciones del Cusco con Puquio y Nazca. El mejoramiento en curso de la carretera podría revitalizarlas, aunque el vacío poblacional entre la costa y Abancay constituye un freno al establecimiento de mayores vínculos.

En el lapso de los cinco años que sirven de referencia, el Cusco ha sido sobre todo el destino de miles de personas desde casi todas las provincias de la Región Inka. Los flujos desde las provincias que están muy vinculadas a Lima o a Arequipa fueron más limitados (Lám. 11). El mayor número de migrantes procede de La Convención, mucho más importante que en el sentido inverso (Lám. 13). Entre Tambopata y el Cusco los flujos son casi equilibrados. Parte de los flujos de la Amazonía hacia el Cusco corresponden a migraciones de retorno. Además la población creciente de las tierras bajas, joven y con buenos niveles de educación, emigra al Cusco para buscar una mejor condición

social y económica –meta de la generación anterior al emigrar a la selva–. El caso de Manu es diferente: el movimiento migratorio desde el Cusco es bastante mayor que hacia el Cusco, por el carácter reciente de la ocupación y el gran atractivo de los lavaderos de oro. Finalmente, como lo demuestra el caso de las ciudades, desde las provincias de la sierra las migraciones son siempre más importantes hacia el Cusco que desde el Cusco.

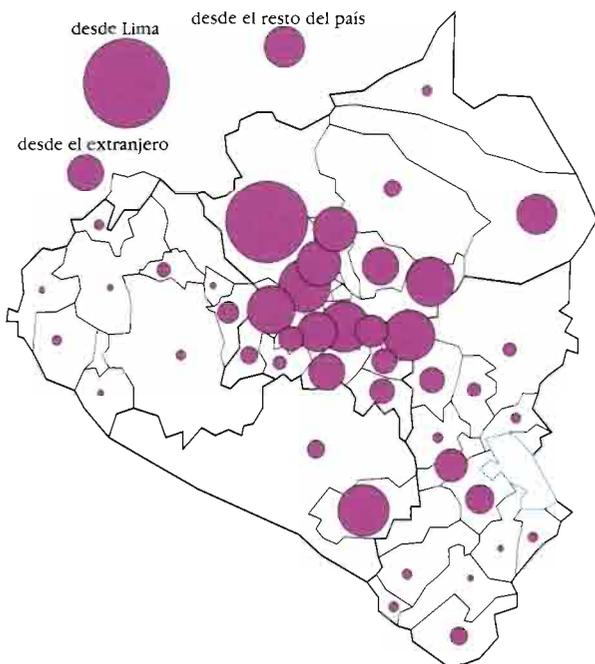
Abancay ha sido en el mismo lapso el segundo destino urbano de las migraciones internas a la Región, aunque con volúmenes muy inferiores a los del Cusco, e incluso a los de la migración hacia La Convención (Lám. 13). Su área de atracción reducida a las provincias de Apurímac articuladas por el eje vial Abancay-Puquio, revela la especificidad del fenómeno: Abancay no es una ciudad regionalmente atractiva, sino un refugio de fácil acceso para las poblaciones vecinas más afectadas por la violencia (Lám. 62). Sin embargo, ya en el período 1988-1993, los fuertes flujos desde Lima y el Cusco señalan tanto la importancia de las migraciones de retorno como el reinicio de las actividades de las instituciones estatales y de desarrollo.

Los flujos hacia las dos ciudades del sur de la Región, Sicuani y Yauri, son menores y se originan principalmente en las provincias cercanas y en aquellas del Sur peruano con las cuales existe mayor afinidad económica (Lám. 39). Destaca también el movimiento desde el Cusco hacia Canchis, el cual supera el flujo desde Arequipa: en el primer caso, los traslados de profesores y otros funcionarios enviados desde la capital regional se añaden a las migraciones de retorno. Algunas centenas de personas inmigran desde Tambopata y otras pocas desde La Convención: muchos son naturales de Canchis que participaron en la explotación del bosque amazónico. En cuanto a Espinar, tiene mucho menos vinculación con el Cusco y con la Amazonía que Sicuani. Resalta una cantidad relativamente importante de migraciones desde la provincia de Arequipa, origen de muchos de los trabajadores de la mina Tintaya (Lám. 33). Yauri es atractiva también para la población de las provincias colindantes, de economía poco diversificada. Esta población encuentra empleos en las nuevas actividades comerciales y de servicios de una ciudad por lo demás muy cercana culturalmente, más que en la mina cuya área de reclutamiento es distinta.

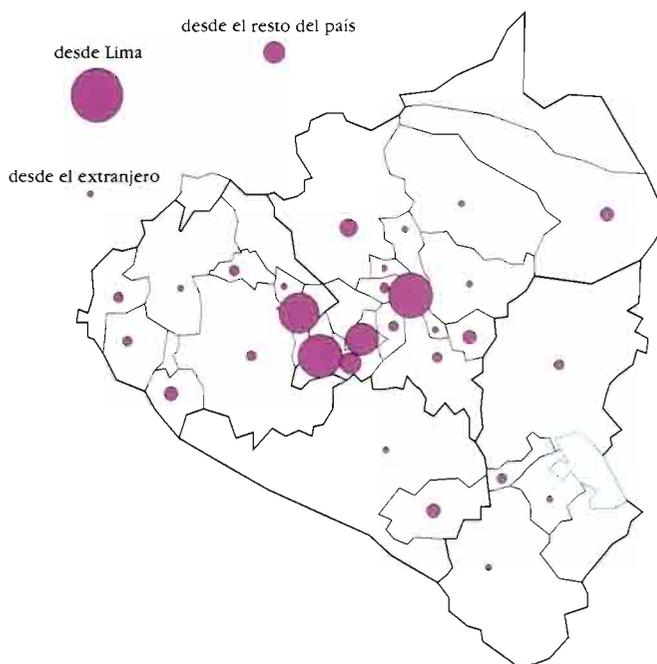
## SUR PERUANO : MIGRACIÓN HACIA LAS CIUDADES DE LA REGIÓN INKA nivel provincial, entre 1988 y 1993

Lámina 12

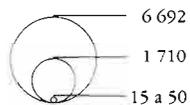
### Hacia Cusco



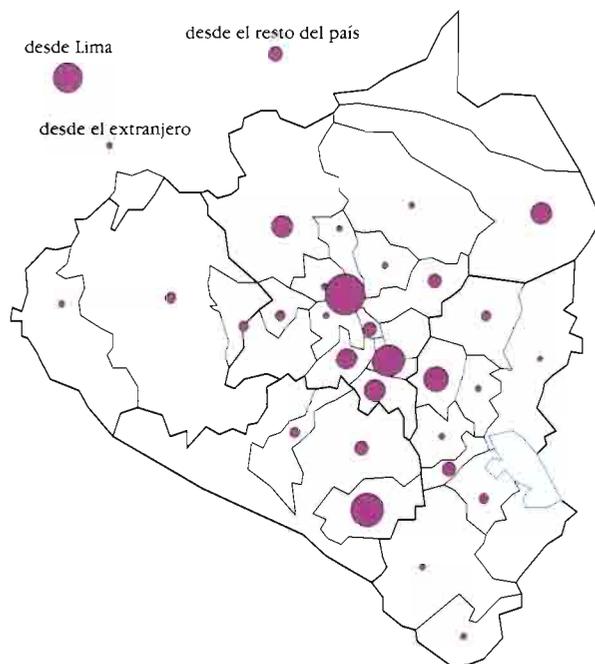
### Hacia Abancay



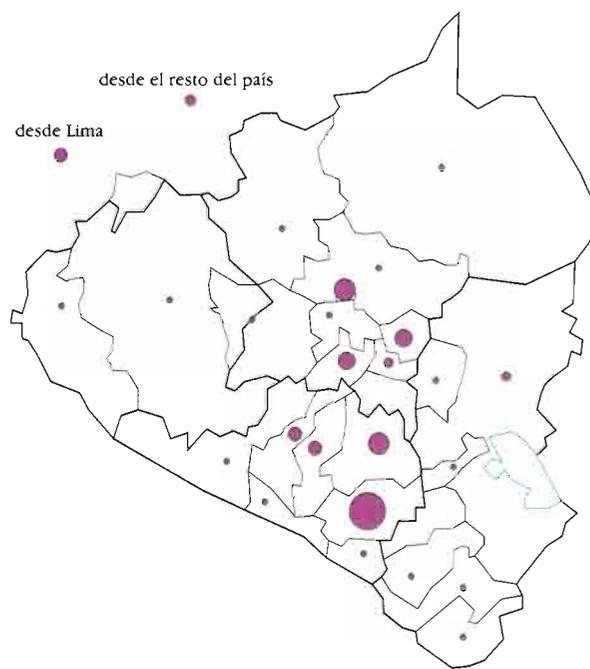
Número de migrantes



### Hacia Canchis



### Hacia Espinar



**Notas :**

Las provincias de origen en el Sur peruano han sido remarcadas solas o en grupo según su importancia en el flujo migratorio  
 Los inmigrantes desde el departamento de Lima, fuera de Lima Metropolitana, han sido incluidos al dato de inmigrantes del resto del país  
 El dato de inmigrantes desde el extranjero incluye a peruanos y extranjeros  
 En los mapas de migración hacia Canchis y Abancay, los migrantes de Tahuamanu están incluidos en Manu

**Fuente :**

INEI, *Tabulados especiales no publicados del Censo Nacional de Población 1993*

0 200 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## ESPACIOS Y MODALIDADES DE LA COLONIZACIÓN EN LA SELVA

Desde hace muchas décadas la provincia amazónica más atractiva de la Región es La Convención. Entre 1988 y 1993 Cusco y las provincias vecinas, por un lado, Huamanga y las provincias de la cuenca baja del río Apurímac, por otro, fueron los principales orígenes de los migrantes. Puede sorprender el aporte considerable de la ciudad del Cusco, en la medida en que La Convención tiene actividades sobre todo agrícolas. La sociedad cusqueña mantiene en realidad intensos contactos con su entorno rural, y en particular con el valle del Urubamba. Hasta los años 60, muchas tierras de La Convención pertenecían a hacendados del Cusco. En el Cusco circula además mucha información, en particular sobre las posibilidades de adquisición de tierras en la frontera de colonización. Los jóvenes adultos, con menos responsabilidades y mayor capacidad de adaptación a nuevas condiciones de vida que sus mayores, son numerosos. Finalmente, como lo sugiere la relativa importancia del flujo desde Lima y el resto del país, e incluso desde Arequipa, la rentabilidad de las actividades de producción y transformación de la hoja de coca es suficiente para atraer a personas enfrentadas al desempleo urbano.

La Convención ha sido antes de la Reforma Agraria uno de los destinos de la migración temporal campesina desde las inmediaciones del Cusco. Muchos aprovechaban la interrupción de las tareas en la sierra para trabajar en la cosecha en las plantaciones de las tierras bajas. Lo siguen haciendo aunque en menor medida ahora que muchas familias poseen una explotación propia. La población conoce así los valles de Iares y La Convención, sus prácticas culturales y la gran productividad de su biomasa (Lám. 1), sabe de la disponibilidad de tierras y de la rentabilidad de algunos cultivos. Esto genera un amplio flujo de migraciones a partir de las provincias vecinas, pero también a partir de las provincias agrícolas del sur del Cusco. En cambio, son pocas las migraciones desde las alturas ganaderas, por su lejanía y por la continuidad en las tareas de ganadería que no facilitan la migración temporal.

A los flujos regionales que hacen de La Convención la provincia amazónica más receptora se han añadido, en la última década, nuevos flujos desde las provincias ayacuchanas. Con la violencia política se desplazaron poblaciones de una ribera del río Apurímac a la otra ubicada en La Convención. El bajo Apurímac cocalero sigue estando articulado principalmente con Ayacucho y con la sierra central más que con Quillabamba, de acceso bastante difícil. Pero

los nuevos pobladores del noroeste de La Convención, que gracias a la coca tienen cierto poder económico y por lo tanto político, piensan aparentemente en la posibilidad de abrir una carretera a esta ciudad. Esto modificaría aún más la estructura del espacio de la provincia y daría mayor peso a la dirección noroeste de ocupación de la Amazonía regional. Por otra parte la explotación del gas de Camisea podría tener repercusiones sobre las relaciones de la cuenca del Bajo Urubamba con el Cusco, en la prolongación del gran eje sureste-noroeste de mayor desarrollo. Éste se encontraría así reforzado.

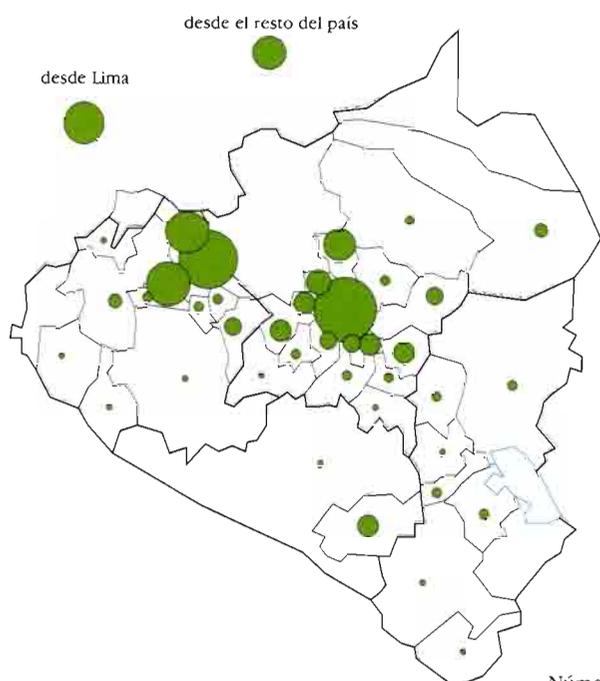
La migración de larga duración hacia el este amazónico es mucho menos intensa. Presenta diferencias entre Tambopata y Manu. Tambopata, por su aeropuerto, resulta más accesible desde Lima y el resto del país que Manu. Esta última provincia está un poco más cercana al Cusco por vía terrestre aunque a varios días de viaje (Lám. 63). A Tambopata migran, desde el Cusco principalmente y desde Lima, funcionarios enviados a la capital departamental Puerto Maldonado y gente atraída por la explotación del oro y las actividades que genera. Las migraciones desde Lima, el Cusco, Arequipa y desde provincias ubicadas fuera del Sur peruano, ciudades en general, se dirigen con mayor frecuencia a Tambopata que a Manu. Los migrantes de origen urbano participan probablemente más en las actividades de comercialización y servicios que en las de extracción.

Tanto Tambopata como Manu reciben migrantes de las provincias del este de la Región. En el curso de los cinco años de referencia, algunas decenas de personas llegaron desde el departamento de Puno, sobre todo a Manu. Los migrantes de las provincias principalmente ganaderas son muy pocos. Como ya se mencionó, las tareas vinculadas a la actividad pecuaria no dejan mucho margen para realizar migraciones temporales, primer paso a la migración considerada como de larga duración. Las migraciones temporales constituyen de hecho los flujos más importantes (Lám. 34) hacia un este amazónico cuyas reservas de oro decrecen, y donde la proximidad de la frontera brasilera limita la expansión del frente de colonización. La sociedad local, de débil cohesión y estabilidad, pesa finalmente poco en las decisiones que determinarán el futuro de este espacio. El mayor proyecto actual de acondicionamiento del territorio, la carretera interoceánica, surgió como propuesta de actores externos a Madre de Dios y su realización también depende de intereses ajenos.

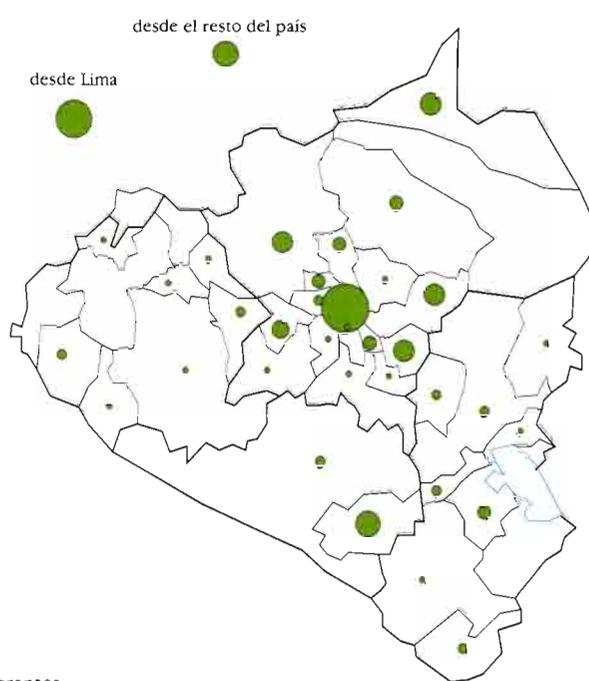
# SUR PERUANO : MIGRACIÓN HACIA LAS ZONAS SELVÁTICAS DE LA REGIÓN INKA nivel provincial, entre 1988 y 1993

Lámina 13

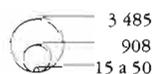
## Hacia La Convención



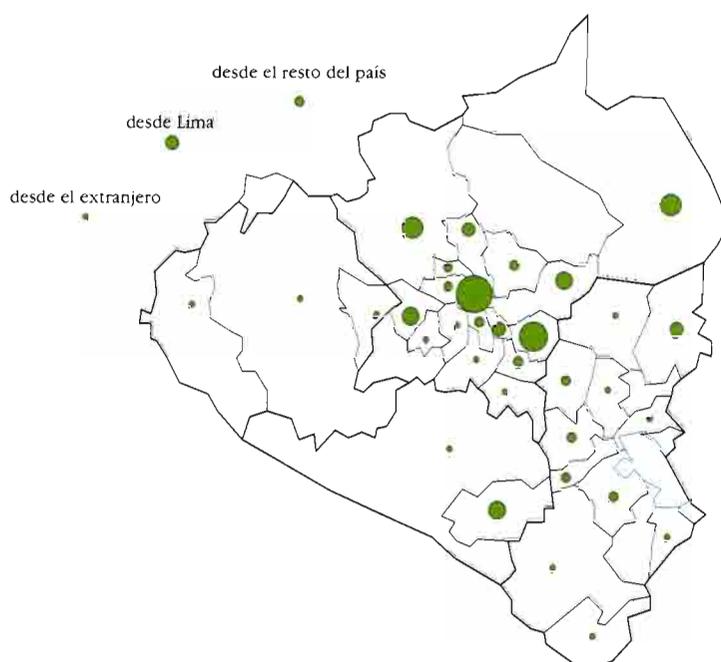
## Hacia Tambopata



Número de migrantes



## Hacia Manu



**Notas :**

Las provincias de origen en el Sur peruano han sido remarcadas solas o en grupo según su importancia en el flujo migratorio  
 Los inmigrantes desde el departamento de Lima, fuera de Lima Metropolitana, han sido incluidos al dato de inmigrantes del resto del país  
 El dato de inmigrantes desde el extranjero incluye a peruanos y extranjeros  
 En el mapa de migración hacia La Convención, los migrantes de Tahuamanu están incluidos en Manu

Fuente :

INEI, *Tabulados especiales no publicados del Censo Nacional de Población 1993*

0 200 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## MATICES EN EL PROCESO DE CONCENTRACIÓN POBLACIONAL

En las tres últimas décadas, la población del Sur peruano aumentó en 70%, pasando de 3 a cerca de 5.3 millones de habitantes. La variación poblacional aumentó constantemente entre los períodos 1961-1972 y 1981-1993, en el contexto de un proceso acumulativo. Las dinámicas demográficas del último período censal, presentadas en las láminas anteriores, son diferenciadas en el espacio: explican que este crecimiento no se haya repartido de manera homogénea en el territorio. Las migraciones, que involucran cada año a miles de personas, modifican considerablemente los resultados locales del crecimiento natural.

Entre 1961 y 1981, el aumento poblacional se concentró en las áreas densamente pobladas. Fue importante en las principales ciudades, Arequipa y el Cusco. Lo fue también en el eje costero entre Nazca y Chíncha y entre Arequipa y Tacna, en relación con el dinamismo del comercio, la pesca y la gran minería, para las cuales la costa presenta ventajas comparativas (Lám. 39). La población creció también de manera importante en parte del eje de poblamiento serrano, tanto entre Juliaca y la frontera con Bolivia como en Huamanga y en algunas provincias vecinas que comprenden alturas y quebradas cálidas. La vertiente amazónica absorbió una parte todavía reducida del aumento poblacional (unas 150 000 personas). La ubicación sobre las vías de comunicación más modernas, entonces limitadas al ferrocarril y la carretera panamericana, fue un factor en muchos casos determinante. La población de las provincias localizadas en nudos estratégicos de esta red, como San Román y Tacna, creció de manera espectacular. En cambio el aumento poblacional fue muy inferior al que hubiese debido generar la alta tasa de fecundidad en la mayor parte de la sierra, salvo en las áreas mencionadas. Emigración y alta mortalidad lo explican (Lám. 10). En el período 1972-1981 la Reforma Agraria tuvo un impacto limitado en la redistribución del aumento poblacional entre las provincias. La emigración se acentuó en algunas provincias como Aymaraes, Grau o Acomayo, mientras que en otras como Melgar la variación positiva aumentó. Los movimientos de población que permitió el ocaso del sistema latifundista (Láms. 15 y 41) no son siempre perceptibles a partir de los datos provinciales.

La Reforma Agraria hizo posible a más largo plazo el mejoramiento de las condiciones de vida

de la población rural en su conjunto. Un mayor número de gente tuvo la posibilidad de aprovechar las acciones estatales e institucionales en general (Cap. 6). Las tierras que habían sido colectivizadas fueron redistribuidas a los campesinos en los años 80. La paulatina expansión de la red de carreteras modernas y de los servicios podría ser el motivo de la disminución de la tendencia a la concentración poblacional. La crisis económica de fines de los 80 incentiva además a los migrantes más pobres a abandonar la ciudad y a regresar a sus provincias de origen. La redistribución del crecimiento es moderada y opera según tres modalidades. La primera es el fortalecimiento de las ciudades medianas y pequeñas como Abancay y Yauri ubicadas a medio camino entre las más grandes (Lám. 41). En segundo lugar se consolida el crecimiento poblacional en varias provincias rurales del valle interandino y del altiplano; eventos conyunturales como la apertura de la mina de San Antonio de Putina lo aceleran localmente; algunas provincias del sur del Cusco recobran cierta estabilidad después de una tendencia al despoblamiento. Finalmente se confirma el peso de la vertiente amazónica y de la Amazonía con la dinámica demográfica de las poblaciones instaladas y la permanencia de la inmigración.

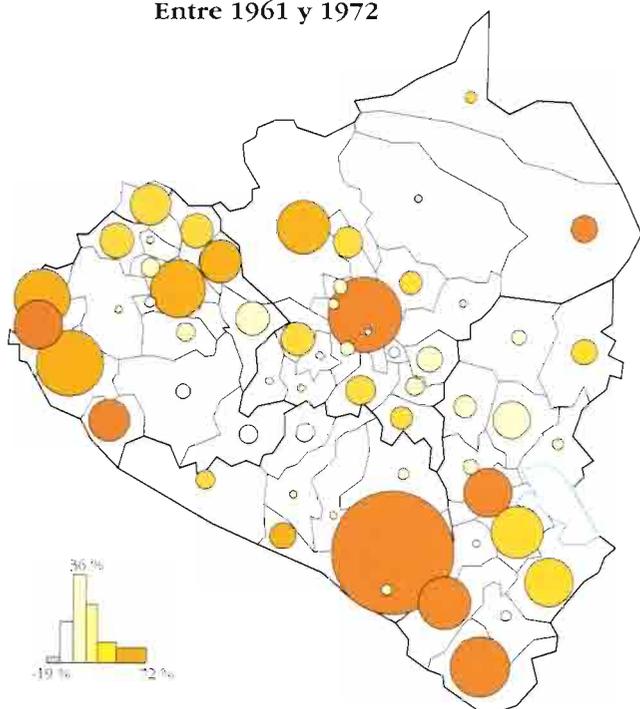
En este contexto las alturas de la cordillera occidental son un caso particular. Escasamente pobladas, perdieron en los años 60 una cantidad de población localmente importante pero poco significativa a escala del Sur peruano. Entre 1981 y 1993 la disminución se agudizó en las provincias ubicadas en el sur de Huancavelica y Ayacucho, y en el suroeste del departamento de Apurímac. Las provincias ayacuchanas en el límite de la cuenca baja del Apurímac perdieron a su vez bastante población entre 1981 y 1993. La violencia política sin duda aceleró el decrecimiento poblacional ahí donde ya existía e incluso revertió la tendencia al crecimiento de un espacio donde encontró un terreno propicio con el narcotráfico.

Paralelamente, otras provincias de la cordillera occidental, entre el altiplano puneño y la costa, tuvieron una dinámica ligeramente positiva. Este y los otros signos de la recuperación poblacional en los Andes rurales no disimulan el contexto global: la mayor variación poblacional se sigue dando en la costa y en las grandes ciudades.

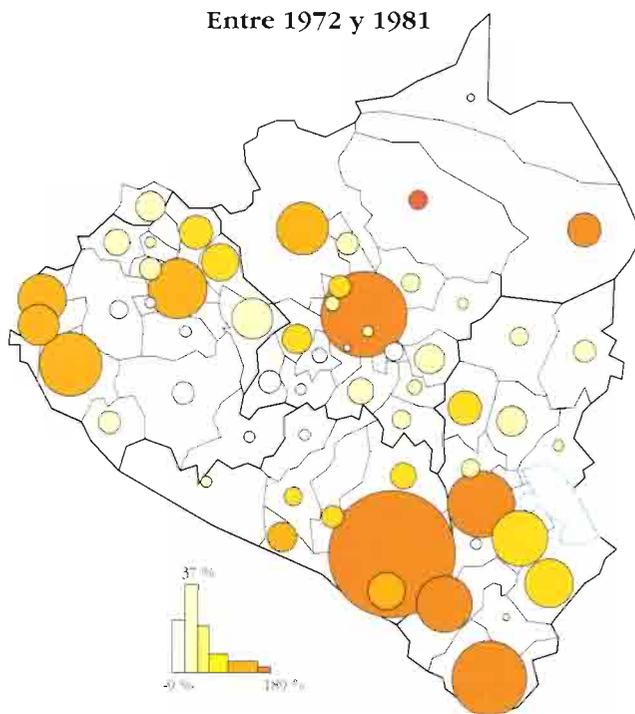
# SUR PERUANO : VARIACIÓN INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN nivel provincial, entre 1961 y 1993

Lámina 14

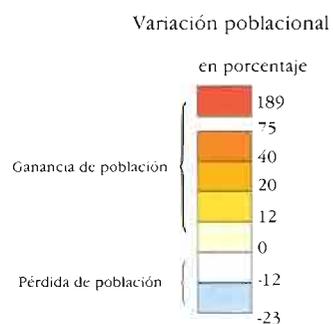
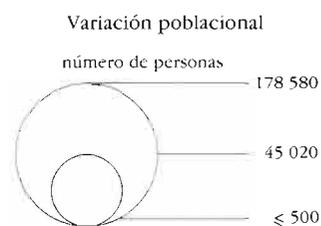
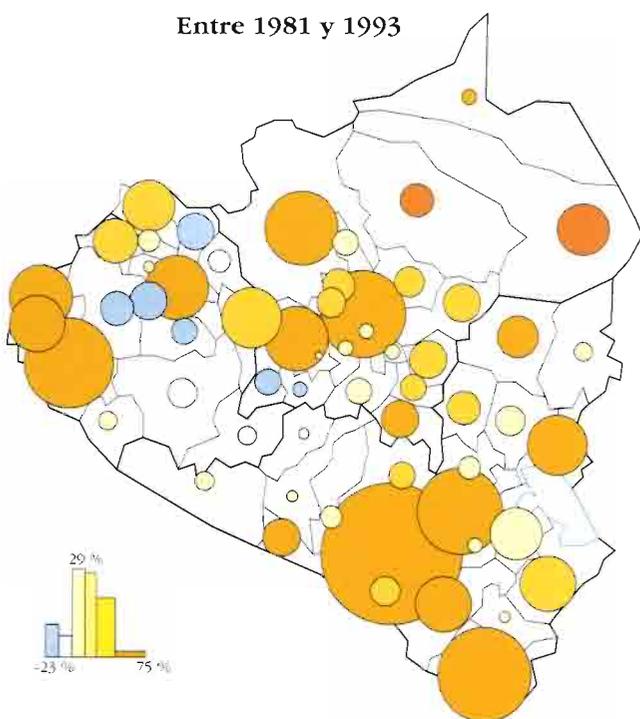
Entre 1961 y 1972



Entre 1972 y 1981



Entre 1981 y 1993



Fuentes : INEI, Censos Nacionales de Población 1961, 1972, 1981 y 1993

0 100 km

## CAMBIOS EN LOS EFECTOS DEL ÉXODO RURAL ANDINO

Entre 1961 y 1972 las altas tasas de crecimiento en las áreas limítrofes del casco urbano del Cusco daban cuenta de un proceso en marcha: la concentración de la población regional andina en la capital. El crecimiento poblacional se organizaba según áreas concéntricas que manifiestan el rol de la distancia en las migraciones. La prosperidad de los latifundios ubicados en las inmediaciones de la ciudad y en el Valle Sagrado, bien vinculados al mercado, permitía un aumento poblacional moderado aunque probablemente inferior al crecimiento vegetativo. En una segunda aureola, la población estaba estancada o incluso decrecía. Por encontrarse muy lejos no podía aprovechar las oportunidades del mercado cusqueño. Muchos migraban atraídos por la demanda de mano de obra que generó en esta época la construcción de infraestructuras en el marco del Plan COPESCO (Lám. 38). Por el contrario, la población crecía a un buen ritmo en las áreas ubicadas aún a mayor distancia, tanto hacia Paucartambo como desde Sicuani hasta las alturas del sur. La fecundidad, muy alta, no estaba aquí compensada por la emigración. Los ásperos conflictos por la tierra podrían haber dado a los campesinos motivo para migrar. Pero el alejamiento del Cusco y el poder de los hacendados limitaban sus posibilidades de desplazamiento. Algunos distritos como Maranganí pese a las dificultades de la industria textil, y Condorcanqui donde recién llegaba la carretera, atraían a eventuales migrantes. Pocos distritos escapaban a esta lógica general, por razones puntuales: el cierre de una mina importante en Condoroma, el desarrollo del cultivo de cebada cervecera en Huanoquite. La misma estructura se repetía alrededor de Abancay con matices, pues Chuquibambilla funcionaba como un segundo centro de atracción local por su actividad minera (Lám. 32) y la temprana instalación de servicios.

El esquema general se modificaba cerca de las áreas selváticas, cuyo poder de atracción competía localmente con el del Cusco. Alentada a nivel nacional por el Estado, la colonización de los territorios amazónicos, sin dueños reconocidos, se aceleró con el crecimiento demográfico global. Los distritos vecinos perdían así parte de sus pobladores. Desde algunos sectores del valle del Urubamba y de la pampa de Anta, los migrantes se dirigían hacia el norte donde se cultivaba para la exportación. Desde el macizo del Ausangate y el área de Marcapata y Quince Mil, donde décadas de

explotación del oro y del bosque ya habían agotado los recursos, los migrantes andinos se dirigían hacia el este aurífero.

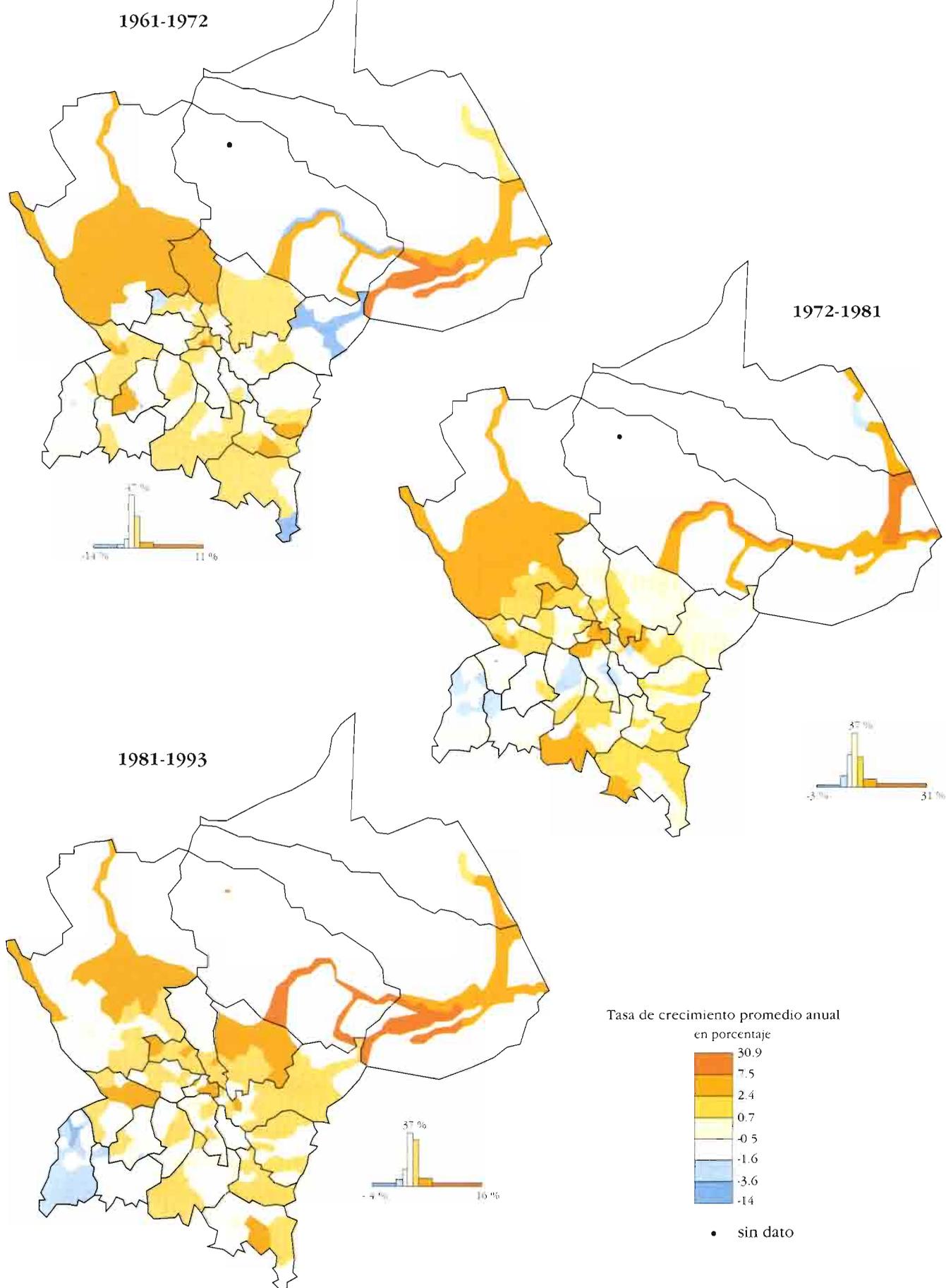
Entre 1972 y 1981, los efectos de la Reforma Agraria acentuaron las diferencias locales. El éxodo de la población rural andina en general se aceleró cuando los hacendados abandonaron sus tierras paulatinamente mientras los campesinos conseguían mayor libertad de desplazamiento. Pero en algunos distritos, como Huanoquite, Ccatca o Limatambo, la redistribución de tierras y/o la creación de cooperativas permitieron al contrario que un mayor número de personas se quedara. Factores puntuales como el desarrollo de la actividad turística o la llegada de la carretera crearon dinámicas particulares de crecimiento respectivamente en Machupicchu y en Santo Tomás. Paralelamente la dinámica de ocupación de la Amazonía se consolidaba. Las áreas atractivas se seguían desplazando en función del agotamiento de los recursos y, en la vertiente norte, de los cambios en la tenencia de la tierra y de las posibilidades de penetración que ofrecía la reciente llegada de las carreteras. Puerto Maldonado, al igual que el Cusco y en menor medida Abancay, seguía siendo un foco de atracción de la población.

Entre 1981 y 1993 las tendencias del crecimiento se estructuran finalmente en grandes áreas. El suroeste participa en el declive poblacional de la cordillera occidental, homogeneizado por la violencia política (Lám. 14). En la mayor parte del resto de la sierra la población se estabiliza. Las ciudades siguen siendo puntos de concentración. Un medio anillo al norte del Cusco y un eje entre Sicuani y Yauri se individualizan por tener un crecimiento moderado e incluso elevado en algunas ciudades medianas o pequeñas. El este aurífero muestra un crecimiento más homogéneo por la diversificación de las actividades: incluso los distritos ubicados sobre las vías de acceso recuperaron cierto dinamismo poblacional. En La Convención el crecimiento se produce en cambio cada vez más selva adentro, alrededor de la producción de la coca como ocurre en otras partes del país.

La velocidad del crecimiento y la persistencia del éxodo refuerzan cada vez más los focos de atracción. La polarización responde también a la mayor inmersión de la Región en las estructuras nacionales, en comparación con las décadas anteriores.

# REGIÓN INKA : RITMOS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL nivel distrital, entre 1961 y 1993

Lámina 15



Fuentes : INEI, Censos Nacionales de Población 1961, 1972, 1981 y 1993

0 100 km

## VARIACIONES SIGNIFICATIVAS EN LA PRESIÓN SOBRE EL TERRITORIO

En los últimos treinta años la población regional creció en un 65%, con consecuencias diferenciadas en el territorio. La población de los distritos que constituyen las aglomeraciones del Cusco y de Abancay se triplicó y en algunos casos creció aún más. Los problemas de vivienda, de control ambiental, de atención de servicios que generó esta fuerte variación en espacios desde ya muy poblados no siempre encuentran una medición adecuada en las estadísticas. La población campesina masculina de algunos de estos distritos se duplicó: en las afueras de estas ciudades la presión aumentó sobre la tierra agrícola, que además se redujo a raíz del proceso de urbanización. El repliegue de los refugiados apurimeños hacia Abancay desbordó hacia los campos de distritos vecinos como Curahuasi o Pichirhua.

En el medio anillo de altas densidades al norte del Cusco la variación poblacional fue moderada, pese a la tendencia permanente al crecimiento en las tres últimas décadas. El aumento, en el cual los campesinos participaron poco, fue superior a un tercio sólo en los distritos más densamente poblados y a dos tercios únicamente en las ciudades de Calca y Urubamba. A ese nivel local ocurrió una concentración de la población que estuvo acompañada por una diversificación de las actividades. En los distritos del segundo eje de crecimiento serrano, entre Sicuani y el oeste de Espinar, el tipo de desarrollo es distinto. La población campesina masculina y la población total variaron a menudo en proporción similar. La duplicación del número de los hombres que trabajan en la agricultura implica una fuerte presión sobre la tierra. La excepción es Yauri donde la actividad minera y comercial generaron una variación poblacional importante sin mucha participación del componente campesino.

Los cambios más considerables en la presión sobre el territorio ocurrieron en la Amazonía. El gradiente del aumento poblacional es muy marcado en el espacio. En la parte serrana de los ejes de penetración a la selva (áreas de Ocongate, Paucartambo, Lares) la variación fue similar a la observada cerca del Cusco, pero a partir de densidades menores. La población total creció más rápidamente que su componente campesino: el progreso del tránsito de vehículos y personas facilitó la diversificación de la economía. La presión sobre la tierra por lo tanto no aumentó mucho. En

la otra vertiente, tanto en las subcuencas del Madre de Dios como del Urubamba, la población aumentó en general alrededor de un 50%, en un contexto de densidades todavía más bajas. Salvo en Kosñipata, la población campesina prácticamente se estancó. Las tierras se fueron agotando, pero el comercio permitió la persistencia del crecimiento. En Quince Mil, donde se agotaron el oro y la madera aún más rápidamente que el suelo, la variación poblacional fue negativa. Más allá de estos antiguos frentes de colonización, estancados o en retroceso, las tierras bajas se caracterizan por el aumento explosivo de poblaciones muy pequeñas. Sociedad local y medio ambiente soportaron aquí una multiplicación por más de 10 del volumen poblacional. La población que se dedica a actividades agropecuarias y forestales aumentó en las mismas proporciones: en el este hacen excepción el distrito de Madre de Dios donde la extracción de oro es la actividad principal e Iberia donde la antigua explotación del suelo y del bosque parece haber agotado los recursos fácilmente accesibles. En general la ocupación de tierras "nuevas" por los colonos fue uno de los motores del crecimiento, junto con el desarrollo del comercio concentrado en Quillabamba y Puerto Maldonado.

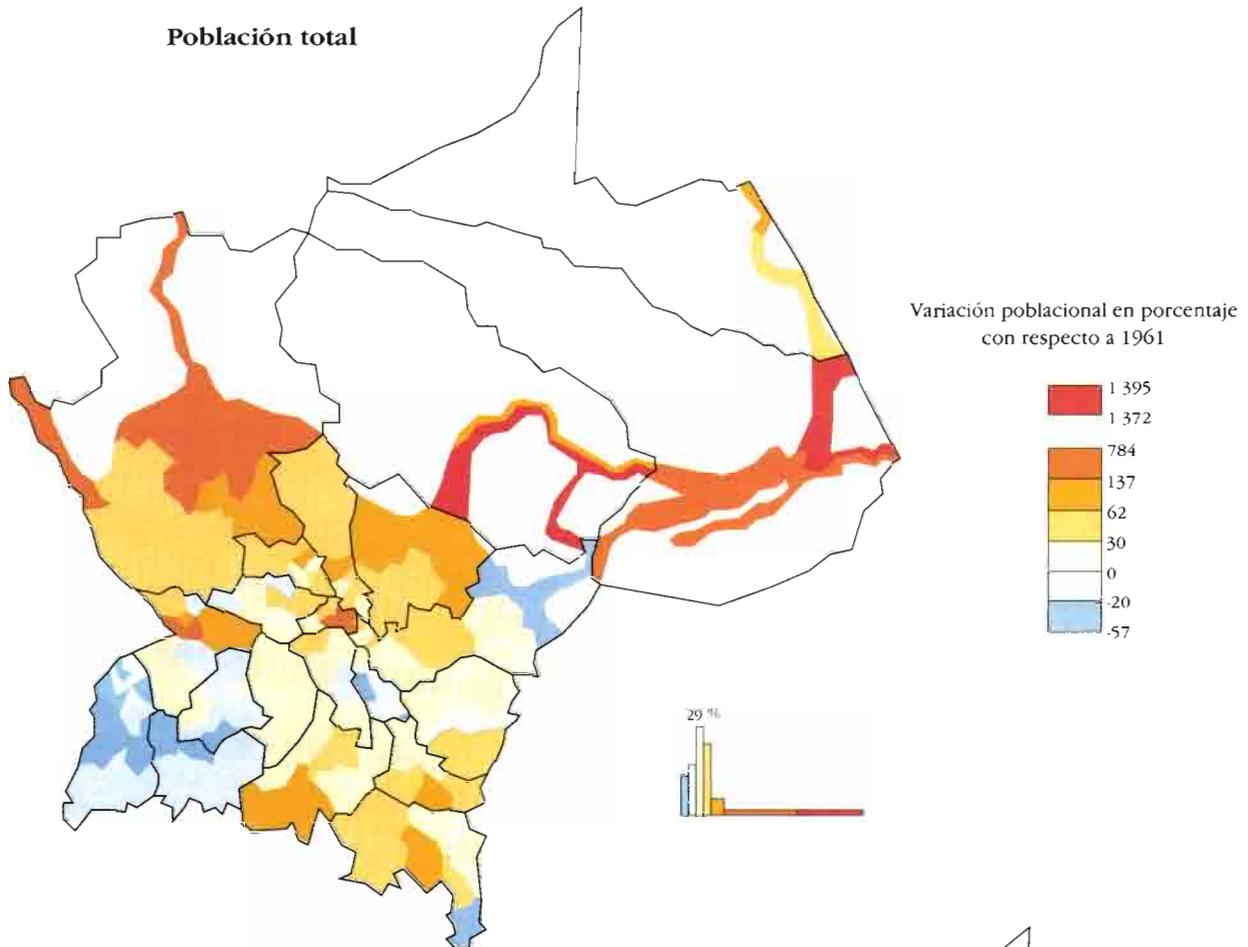
En la mayor parte de la sierra, la variación de la población total fue sólo ligeramente positiva. Las mujeres permanecieron en el campo mientras los hombres migraban (Lám. 9). La presión sobre la tierra se mantuvo igual pero la mano de obra masculina disminuyó. El suroeste se diferencia por la variación negativa tanto de la población global como de los hombres campesinos. Para los que se quedaron, la situación podría ahora mejorar pues la presión sobre la tierra disminuyó y en algunos distritos la proporción de hombres se mantuvo. Pese a su aspecto desolado, algunos lugares mantuvieron cierto nivel de actividad. Las medidas tomadas a nivel nacional para incentivar el retorno de la población a las áreas afectadas por la violencia podrían generar una revaloración de estos espacios a mediano plazo.

Las migraciones que se dieron en los 30 últimos años fueron en su gran mayoría espontáneas y no el producto de una política de organización del espacio. Así, el aumento poblacional confirma en general la existencia de algún tipo de crecimiento económico aunque no necesariamente sostenible ni sinónimo de bienestar.

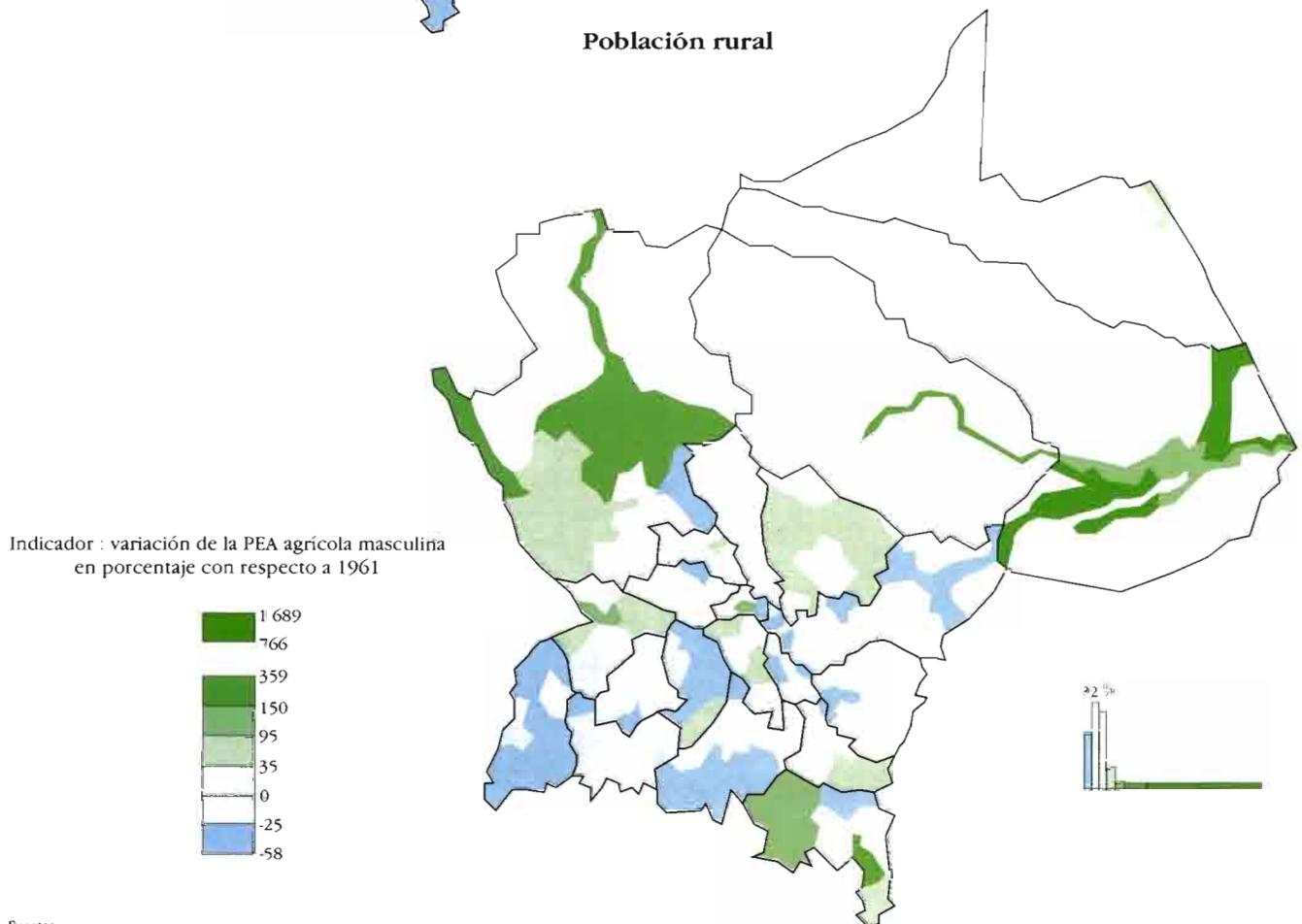
# REGIÓN INKA : TASAS DE VARIACIÓN POBLACIONAL nivel distrital, entre 1961 y 1993

Lámina 16

## Población total



## Población rural



Fuentes :  
INEI, Censos Nacionales de Población 1961 y 1993

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM



## Educación y sociedad

Son muy comunes hoy en día las referencias a los llamados “recursos humanos”. Por cierto, el tema tiene una cierta dosis de ambigüedad, pues nada se explota tanto como los recursos, aunque últimamente apareciera, con la corriente ecologista, una saludable preocupación por su cuidadoso uso y ahorro. Este capítulo se remite a la idea que la primera riqueza de un país o una región son sus hombres y mujeres, con sus tradiciones culturales, sus capacidades, sus proyectos. Por otra parte, bien se sabe que la educación juega un papel clave en la transmisión de valores y la capacitación de las jóvenes generaciones. Este capítulo ofrece una visión de algunos de los problemas y retos de la educación en la Región Inka y su entorno en el contexto de fines de este siglo.

La primera sección aborda la cuestión del **analfabetismo**. Este es un tema todavía vigente en varios países sudamericanos, aun cuando las intensas políticas de alfabetización llevadas a cabo por los Estados desde los años 70, alcanzaron resultados alentadores, particularmente en el área andina. En la **lámina 17**, aparecen situaciones geográfica y socialmente contrastadas, tanto entre los países como entre las regiones, al mismo tiempo que notables continuidades transfronterizas. Sigue luego un análisis de la situación en el Sur peruano marcada por una nítida diferenciación entre sierra y costa/selva. La sierra misma es a su vez diferenciada. Aquí influye el peso del aislamiento geográfico y más aún el reto que el uso de las lenguas vernáculas sigue planteando al desenvolvimiento de políticas educativas. Éstas poco supieron, hasta ahora, incorporar tal parámetro a sus estrategias integradoras. Es el importante tema que se quiere explicar en la **lámina 18**. Finalmente, la **lámina 19** muestra los logros de los esfuerzos realizados en las últimas décadas por alfabetizar y educar a la generación de los 15 a 29 años. Sin embargo, sigue siendo preocupante la situación en las tierras altas y accidentadas de la Región (pese, en algunos casos, a su relativa proximidad al Cusco) donde se mantienen elevados niveles de analfabetismo por el ausentismo de alumnos y maestros.

La segunda sección entrega un breve panorama de los alcances de la **educación formal** en la Región. La **lámina 20** introduce la problemática de la deserción y el ausentismo de los jóvenes, con la variación del nivel de asistencia escolar de la población interesada. Al mismo tiempo subraya la expansión,

en 20 años, de la cobertura educativa en las áreas urbanas y las zonas bien articuladas a los principales ejes de tránsito. Las **láminas 21 y 22** presentan una evaluación del alcance de la educación secundaria y de la educación superior en la nueva generación de adultos –los que tienen entre 20 y 29 años–, actores del dinamismo regional de las próximas décadas. La primera lámina pone de manifiesto el mejoramiento casi general del acceso a los colegios secundarios, facilitado por la urbanización y el tránsito por los principales ejes, siendo perjudicadas las zonas más aisladas y poco atractivas para los maestros. En la segunda, no sorprenderá la concentración de jóvenes adultos con educación superior en las ciudades más importantes, por albergar éstas los centros universitarios y/o institutos especializados, y ofrecer al mismo tiempo oportunidades de trabajo en un mercado de empleo más abierto. Sin embargo, la presencia combinada de personal docente y de estudiantes aumenta significativamente el porcentaje de jóvenes con nivel universitario en ciertos distritos rurales del departamento de Apurímac o del eje del Vilcanota.

El uso de los **idiomas** vernáculos es el tema abordado en la última sección, por ser la Región Inka un área donde casi dos de cada tres personas tienen un idioma materno diferente del castellano, el quechua principalmente. La **lámina 23** llama la atención, de un lado, sobre la cuestión del monolingüismo vernáculo, y de otro, sobre la resistencia de las lenguas nativas, especialmente con el uso mantenido del quechua en la sierra, frente al avance del castellano que acompaña la mayor integración regional y el desarrollo de la urbanización, la educación y la circulación. Que una proporción significativa de la población regional sea bilingüe constituye una singular característica cultural y un fuerte elemento de identidad regional.



### **Escolares participando en un evento cívico en el Cusco**

En la ciudad se dan las mejores condiciones para que no solamente los niños, sino también las niñas, puedan terminar sus estudios secundarios. Muchos jóvenes migran al Cusco para completar su escolaridad, sumándose así a la población escolar local.

*(foto M. Potyllau)*

## **LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN**

### **La Universidad de San Antonio Abad del Cusco**

En la capital regional los jóvenes tienen la posibilidad de adquirir una formación académica o técnica de nivel superior en una de las más antiguas universidades de América. En el resto del espacio regional recién se difunde más ampliamente el acceso a la formación técnica gracias a los Institutos Superiores.

*(foto Colección Atlas)*



## EL DESIGUAL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS

Fue a partir de los años 60 que la educación se convirtió en un elemento básico de las estrategias de desarrollo en los países latinoamericanos. A pesar de que sus élites contaban con un alto nivel de calificación, los servicios educativos no llegaban a un importante segmento de la población. En los años 70, el nivel de analfabetismo era aún elevado en América del Sur, con excepción de los países del cono sur (Argentina, Chile, Uruguay) donde el porcentaje de población analfabeta estaba por debajo del 15%. En cambio, en los países andinos y en Brasil, más de un tercio de la población en promedio era analfabeta. En los Andes, esto corresponde a una situación de heterogeneidad lingüística, cultural y étnica; Brasil es por su parte un país de grandes contrastes entre las zonas altamente industrializadas y desarrolladas del sur, y las regiones pobres y desatendidas del noreste y oeste.

En los años 70 especialmente y hasta los 90, se llevaron a cabo intensos programas de alfabetización inducidos por los Estados y por los organismos de cooperación internacional, en el marco de las políticas gubernamentales de integración nacional y social. Actualmente, luego del período de modernización de América Latina, los países del cono sur, además de las Guyanas, siguen teniendo el menor nivel de analfabetismo, ahora inferior al 10%, como consecuencia de la antigüedad de sus políticas de integración nacional (especialmente en Argentina y Uruguay). Los países andinos, con excepción de Bolivia, constituyen otro grupo con niveles promedio que no superan el 15%, lo que demuestra el ritmo acelerado y el éxito de los programas de educación y alfabetización. En Colombia, que tenía una mejor situación inicial en los años 70, este ritmo fue más lento. Para los programas oficiales de alfabetización la proporción significativa de población con lengua materna diferente al castellano (Lám. 18) introducía una limitación. Sin embargo, estos programas tuvieron importantes resultados en los Andes, especialmente en Ecuador y Perú. Bolivia y Brasil aún tienen niveles preocupantes de analfabetismo.

En el Sur peruano y sus regiones fronterizas aunque se mantienen situaciones contrastadas, la población analfabeta ha disminuido casi a la mitad en términos absolutos. El área donde se observa el menor nivel de analfabetismo es la franja costera. La región de Tarapacá (Chile) presenta el nivel más bajo (2%). Las bajas tasas de los departamentos

costeños peruanos coinciden con su pertenencia al eje económico más desarrollado (Lám. 39) y de mayor urbanización (Lám. 43) del país. La topografía de la costa facilita además la instalación de infraestructuras, y la carretera panamericana que la atraviesa permite una mejor comunicación con las ciudades. El departamento amazónico de Madre de Dios tiene una tasa de analfabetismo tan baja como la del eje costero probablemente debido a que los migrantes, muchos de los cuales proceden del Cusco o de Lima (Lám. 13), son jóvenes y tienen cierto nivel de estudios.

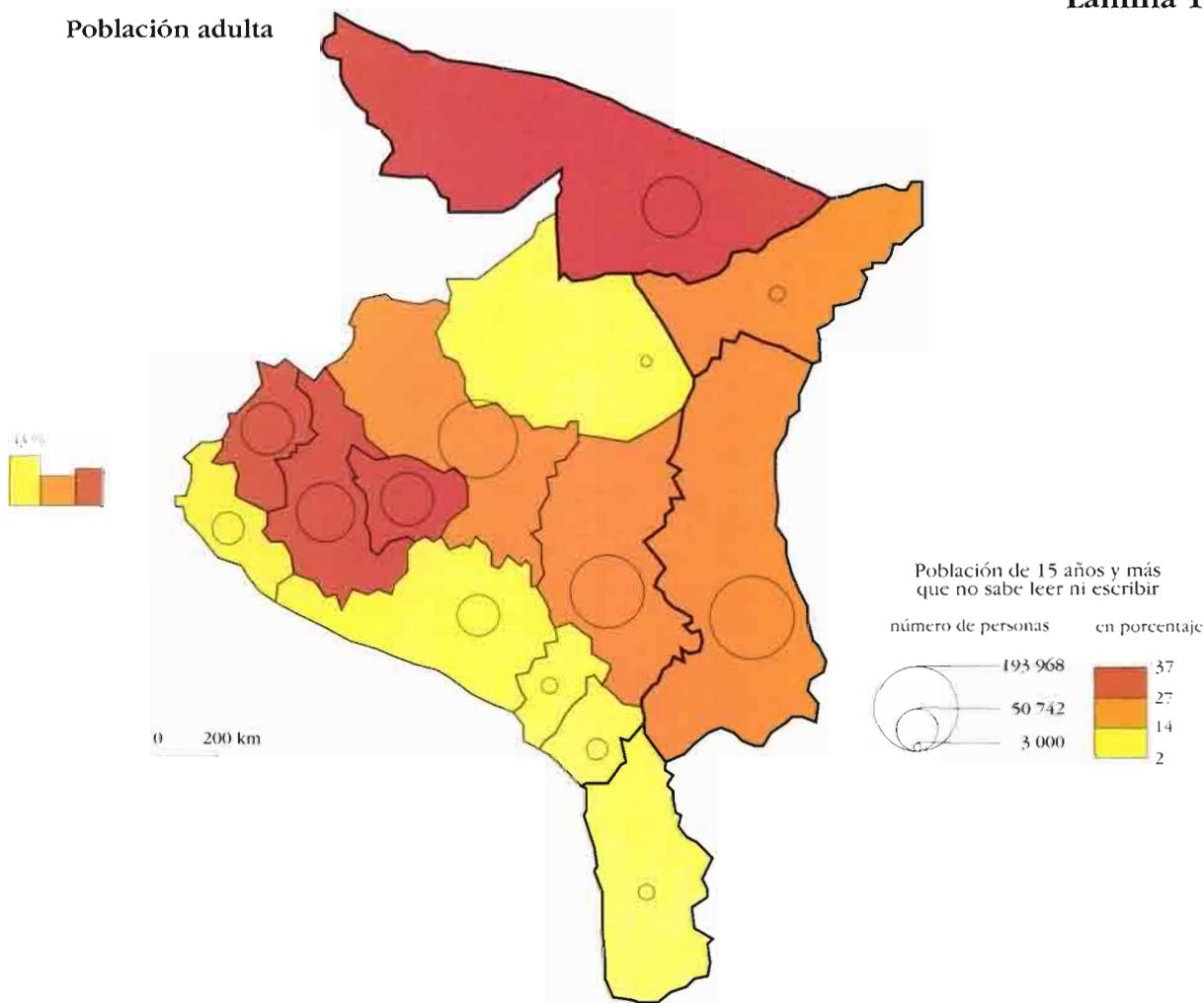
En el sur andino se diferencian dos áreas. Por un lado, el departamento de Cusco y el altiplano peruano-boliviano tienen un nivel intermedio de analfabetismo. Cabe notar que en el área existen varias ciudades grandes y medianas (Lám. 41). La tasa de analfabetismo del departamento de La Paz es algo más baja por albergar éste a la capital de la República boliviana. El departamento amazónico de Pando tiene una tasa comparable por el efecto de las migraciones, similar al que se produce en Madre de Dios.

Por otro lado, en la parte más aislada del sur andino (Huancavelica, Ayacucho y Apurímac) persisten altas tasas de analfabetismo, parecidas al promedio nacional de hace 20 años. Las comunicaciones son difíciles por el relieve muy accidentado (Lám. 1). La región constituye el espacio de mayor pobreza del país, con una población que vive mayoritariamente en áreas rurales, la cual tuvo que soportar en la última década los efectos de la violencia (Lám. 62). El estado amazónico de Acre tiene una tasa comparable de analfabetismo. Dentro de su contexto nacional se encuentra en una situación de mayor marginación que los departamentos vecinos de Madre de Dios en el Perú y Pando en Bolivia. La tasa de analfabetismo de áreas pobres y desatendidas como Acre contribuye en el alto promedio existente en Brasil.

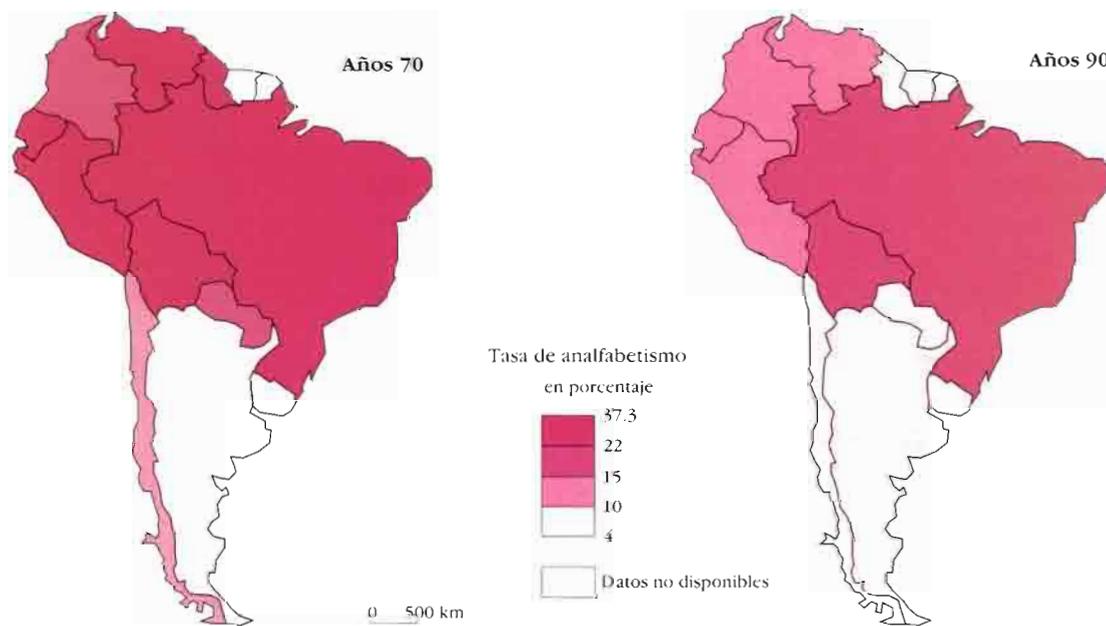
### SUR PERUANO Y REGIONES FRONTERIZAS : EL ANALFABETISMO nivel departamental o equivalentes, años 90

Lámina 17

Población adulta



### El analfabetismo en los países sudamericanos



Fuentes :  
 INE (Bolivia), Censo 1992, Vol. 2 La Paz y Vol. 9 Pando  
 IBGE (Brasil), Censo Demográfico 1991 de Acre  
 INE (Chile), Censo 1992, Vol. Tarapacá  
 INEI (Perú), Censo de Población 1995  
 United, Dimensiones de la pobreza en América Latina y El Caribe, 1982  
 Pnud-Cladem, Informe sobre el desarrollo humano, 1993

## PESO DEL AISLAMIENTO, RETO DE LAS LENGUAS VERNÁCULAS

En 1993, el analfabetismo en el Perú alcanza el 10% de la población de 15 años y más. En el sur del país, el 20% de la población es analfabeta, o sea más de medio millón de personas, en su mayoría mujeres. En el Sur peruano existe una tradicional preferencia por educar a los varones, más aún en las áreas más rurales y pobres donde la educación representa cierto costo de oportunidad en el presupuesto familiar. Los varones tienen así mayor movilidad social y más posibilidad de migrar; cuando cumplen su servicio militar tienen otra oportunidad de familiarizarse con la cultura dominante. Las mujeres participan desde niñas en las tareas del hogar y del campo. Además, tienen hijos a una edad temprana, lo que limita sus posibilidades de desplazamiento. Esas diferencias entre géneros repercuten en desigualdades en la tasa de analfabetismo en casi todas las provincias del Sur.

El área andina se diferencia de la franja costera y de la Amazonía por sus niveles altos de analfabetismo (Lám. 17). Las mayores tasas se registran en una estrecha banda que empieza en el norte de Huancavelica y Ayacucho, incluye a casi todo Apurímac y comprende una parte de las alturas de Cusco. Esta banda corresponde a las áreas más aisladas de la cordillera, que en cuanto al analfabetismo femenino tienen homogéneamente tasas muy altas. Las tasas de analfabetismo masculino son no solamente menores sino también más heterogéneas. Los hombres están menos afectados por el aislamiento que las mujeres, por lo que pueden desplazarse más fácilmente. Sólo cuando se trata de áreas muy alejadas de la costa o de algún gran eje de comunicación, la tasa de analfabetismo llega a alcanzar a un tercio de la población masculina.

Las tasas de analfabetismo son menores a mayor cercanía de la costa pero también ahí donde la topografía y la intensidad de las relaciones comerciales hacen los desplazamientos cotidianos más fáciles, como en el altiplano. La diversificación de la economía (Lám. 39) modifica además el rol y estatuto de las mujeres, que en general participan mucho en el comercio. Los niveles de analfabetismo femenino en el altiplano son bajos en comparación con el resto de la cordillera.

En todo el área andina las ciudades, en particular cuando son muy importantes (Lám. 41) o cuando son capitales departamentales, tienden a tener tasas de analfabetismo más bajas que el en-

torno rural. Lo explican la mayor disponibilidad de transportes e infraestructura educativa, pero también la menor participación de los niños en las tareas productivas. En el caso de Huamanga o Huancavelica, provincias que incluyen una extensa área rural, la diferencia es poco perceptible. En el Cusco y en Juliaca, donde la economía es más diversificada, las tasas de analfabetismo son notablemente bajas.

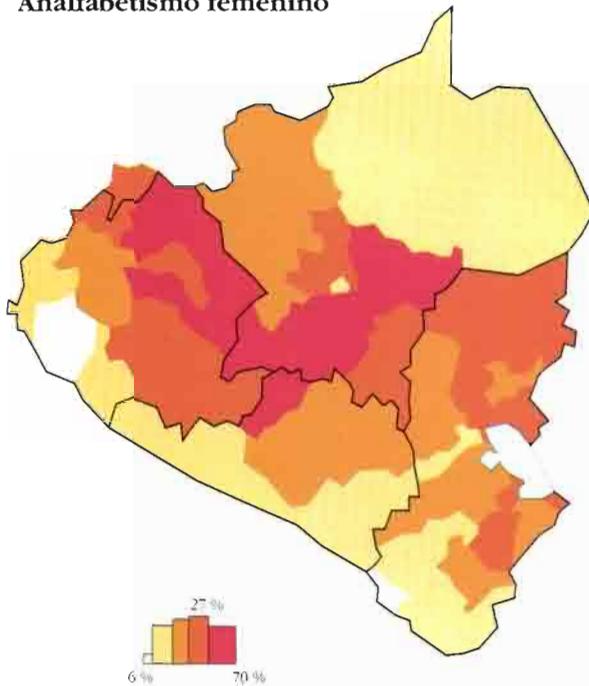
En los Andes del Sur peruano la población indígena logró recuperar un fuerte peso demográfico (Lám. 6). Esta población conservó el uso de idiomas prehispánicos, quechua principalmente, y también aimara (Lám. 23). A partir de la década del 70, la mayor integración a la sociedad nacional y la escolarización hicieron que el castellano coexista crecientemente con las lenguas vernáculas. En 1993, tanto en las mayores aglomeraciones andinas, Arequipa y el Cusco, como en las provincias cercanas a la costa, más de la mitad de las personas tienen el castellano como lengua materna. Además la población quechua o aimara hablante es a menudo bilingüe; lamentablemente no se conoce con precisión la proporción de personas que no hablan castellano, ancianos o mujeres de las comunidades altoandinas en general, pues en el Censo no se recogió la información sobre bilingüismo. Paralelamente, la población nativa de la Amazonía sigue hablando sus idiomas vernáculos. Sin embargo, su peso numérico es reducido en las sociedades amazónicas actuales, donde los migrantes vienen de horizontes diversos; las lenguas de comunicación son el castellano en el este, y el quechua en el norte.

La coincidencia, imperfecta, entre las áreas de mayor uso de las lenguas vernáculas y de mayor analfabetismo da cuenta de una vinculación. La educación se imparte en general en castellano, lo que dificulta el aprendizaje para los hablantes de otros idiomas. Las políticas nacionales no han considerado seriamente el problema; los esfuerzos de la cooperación internacional han sido dispersos y no se han plasmado en una verdadera estrategia global. A fines de los años 70 la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) patrocinó un programa de alfabetización en aimara el cual, sin ser muy amplio, resultó eficaz. Probablemente este hecho, y los factores ya mencionados, expliquen que la población del altiplano haya logrado dominar el uso de la escritura más fácilmente que la población del resto de la cordillera.

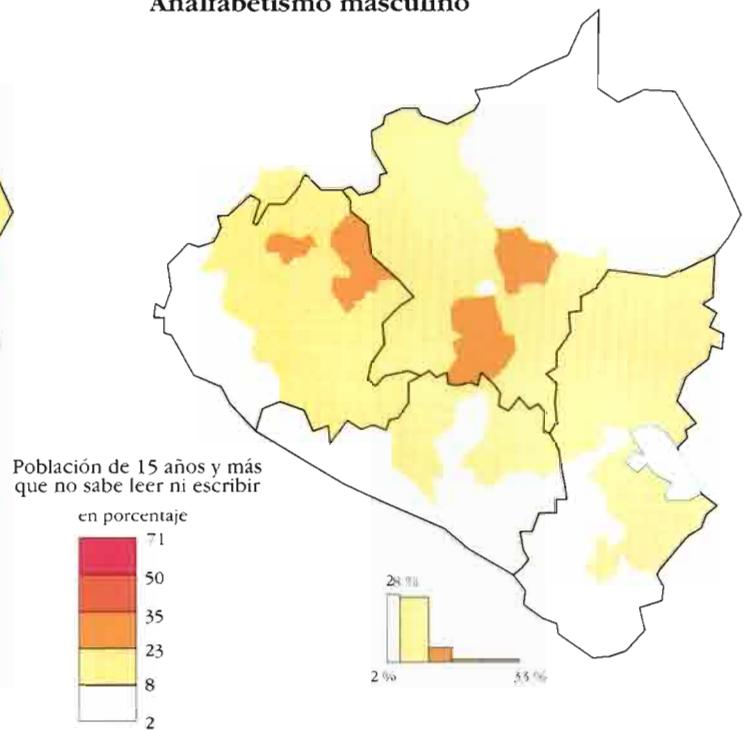
**SUR PERUANO : ANALFABETISMO Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL  
nivel provincial, 1993**

**Lámina 18**

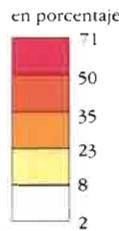
**Analfabetismo femenino**



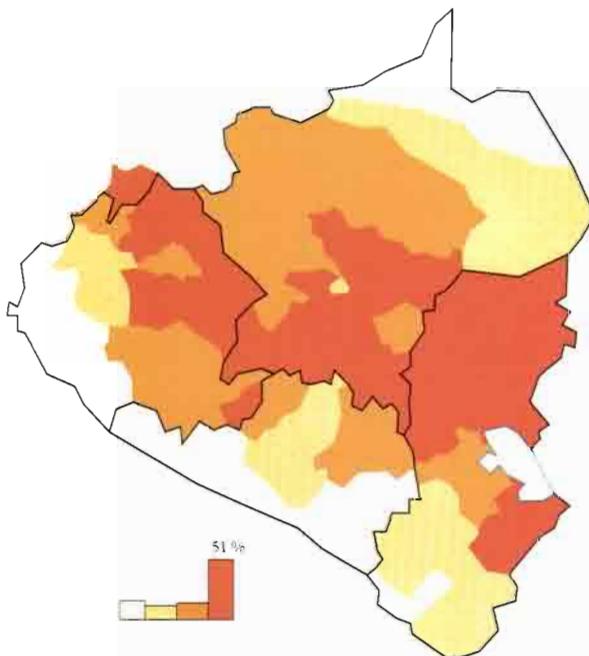
**Analfabetismo masculino**



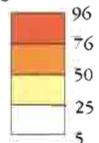
Población de 15 años y más que no sabe leer ni escribir



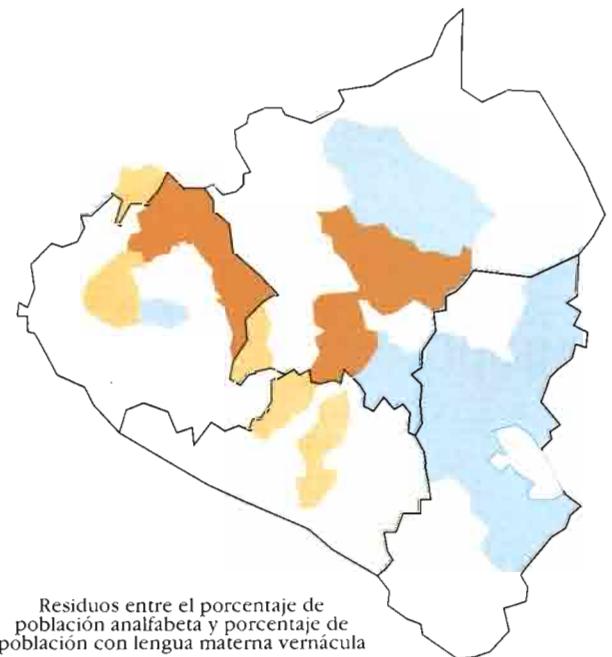
**Población con lengua materna vernácula**



Población de 15 años y más con lengua materna vernácula



**Bilingüismo y analfabetismo**



Residuos entre el porcentaje de población analfabeta y porcentaje de población con lengua materna vernácula

- Muy alto nivel de analfabetismo al nivel de bilingüismo dado
- Alto nivel de analfabetismo al nivel de bilingüismo dado
- Nivel "promedio" de analfabetismo respecto al nivel de bilingüismo
- Bajo nivel de analfabetismo al nivel de bilingüismo dado
- Muy bajo nivel de analfabetismo al nivel de bilingüismo dado

## LA NUEVA GENERACIÓN DE ADULTOS el retroceso del analfabetismo

El contraste entre el analfabetismo de los jóvenes por un lado, y de la población adulta global por otro, resulta elocuente. La nueva generación de adultos, que tiene entre 15 y 29 años en 1993, tiene en su mayor parte acceso a la lectura y a la escritura. El analfabetismo sin embargo no desapareció del todo. Existen áreas donde más de la cuarta parte de los jóvenes son analfabetos, pese a la presencia muy generalizada hoy en día de los servicios educativos.

A la escala de la Región el aislamiento geográfico resalta netamente como un factor determinante en el acceso a la educación básica. Los distritos que presentan las mayores tasas de analfabetismo están ubicados en las áreas más aisladas y de relieve más accidentado: quebradas del río Apurímac y de sus afluentes; alturas que separan el valle del Vilcanota de la vertiente oriental de la cordillera. Existen escuelas en las capitales distritales y en muchas comunidades. Sin embargo casi la mitad de los jóvenes son analfabetos, debido a las grandes distancias que separan los centros de las escuelas, y al ausentismo de los profesores, más acentuado en estas áreas. La población adulta global de estas áreas tiene aún mayores tasas de analfabetismo, pero el analfabetismo global es muy común en casi todos los distritos de la Región. Es por contraste con el progreso generalizado de la alfabetización que la población joven de los bolsones de fuerte analfabetismo aparece hoy en día muy marginada.

En el otro extremo están las capitales departamentales cuya población sabe leer y escribir en su gran mayoría. La dotación de infraestructuras, más antigua, las características de los inmigrantes, y los modos de vida contribuyeron a esta buena situación global. Tasas de analfabetismo igualmente bajas se encuentran en muy pocos otros lugares: Yucay en el próspero Valle Sagrado, Quillabamba y el este amazónico, por la influencia de la población inmigrante.

El progreso más evidente en cuanto a alfabetización se ha dado en los distritos ubicados sobre los ejes principales de comunicación, es decir en el valle del río Vilcanota y del río Huatanay y a lo largo de la ruta Sicuani-Yauri-Arequipa. Aquí los jóvenes presentan tasas de analfabetismo siempre inferiores al 10%. Es gracias a su pertenencia a estos ejes más que a su calidad de capitales que

ciudades medianas como Sicuani y Yauri han alcanzado un nivel comparable al Cusco para la generación de los 15 a 29 años. El aislamiento de la mayoría de las capitales provinciales explica que la proporción de jóvenes analfabetos siga siendo bastante superior a la del Cusco.

Los niveles de analfabetismo son bajos también en algunas áreas bastante aisladas. La primera la conforman un grupo de distritos del suroeste apurimeño. La presencia del eje vial Abancay-Puquio-Nazca-Lima que atraviesa la provincia de Aymaraes facilita la movilidad de los profesores, por lo menos en el fondo de valle. La Iglesia Católica tiene una importante presencia en la provincia de Grau siendo la educación uno de sus principales ejes de acción. Ambos factores explican un progreso continuo de la alfabetización: el porcentaje de analfabetos es de un 20% en la población global y de menos de 10% en la generación joven.

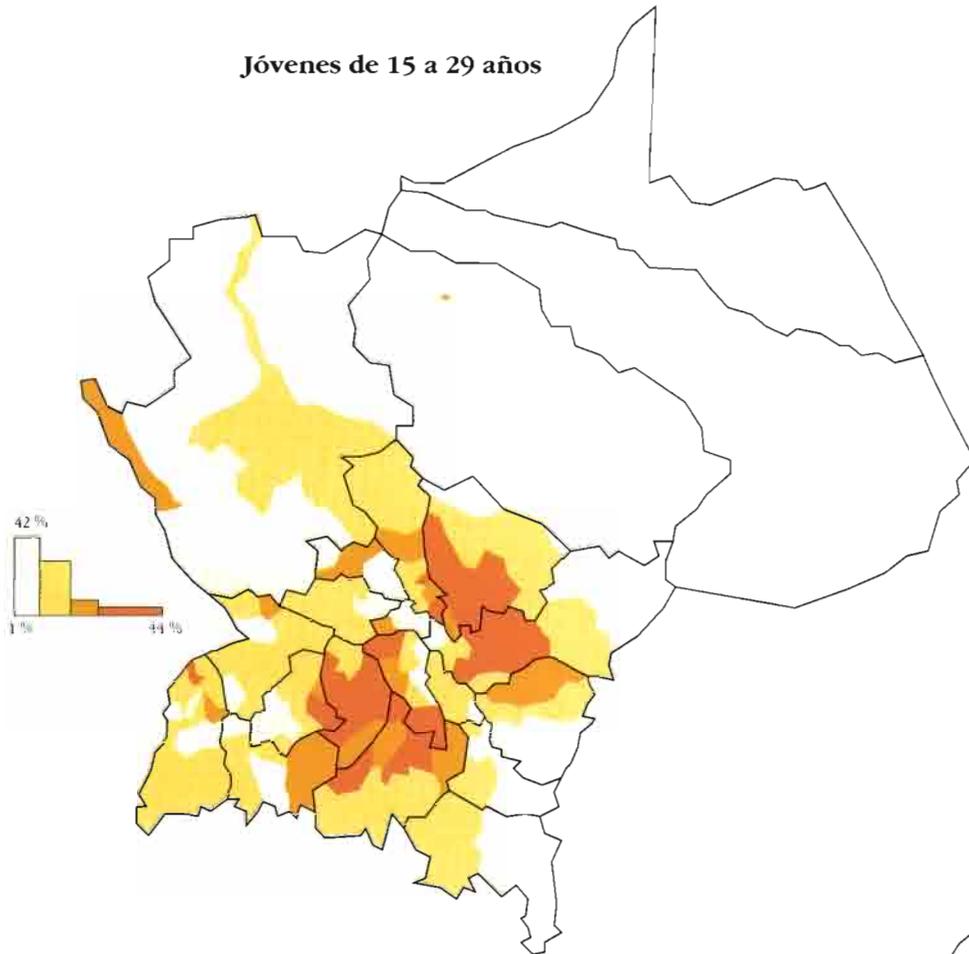
En el caso del este amazónico, los jóvenes adultos constituyen una proporción muy importante de la población adulta global (Lám. 9), por lo que las tasas de analfabetismo de esta última son también muy bajas. La sociedad está aquí compuesta principalmente por migrantes, a menudo oriundos de ciudades (Lám. 13) o suficientemente preparados para arriesgarse a salir de su lugar de origen. En esta población de migrantes se encuentra una gran proporción de hombres, por lo general más alfabetizados que las mujeres (Lám. 18). Estas características son menos marcadas en los valles amazónicos de La Convención: la población no es tan joven, o bien procede de áreas rurales pobres como en el caso de la cuenca baja del Apurímac (Lám. 13). Localmente las misiones religiosas de la selva contribuyen a difundir la educación primaria.

En las demás áreas, ubicadas en situaciones intermedias, el progreso de la alfabetización se refleja en las tasas de analfabetismo moderadas de los jóvenes. Estas y otras áreas con niveles de analfabetismo todavía altos están poco densamente pobladas. Los jóvenes viven en su mayoría en áreas donde se obtiene un nivel mínimo de educación: ciudades o ejes de comunicación. Este nivel es necesario, pero tal vez no siempre suficiente, para desempeñarse en lugares de mayor diversidad económica y más cosmopolitas.

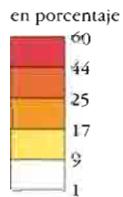
# REGIÓN INKA : ANALFABETISMO Y GENERACIONES nivel distrital, 1993

Lámina 19

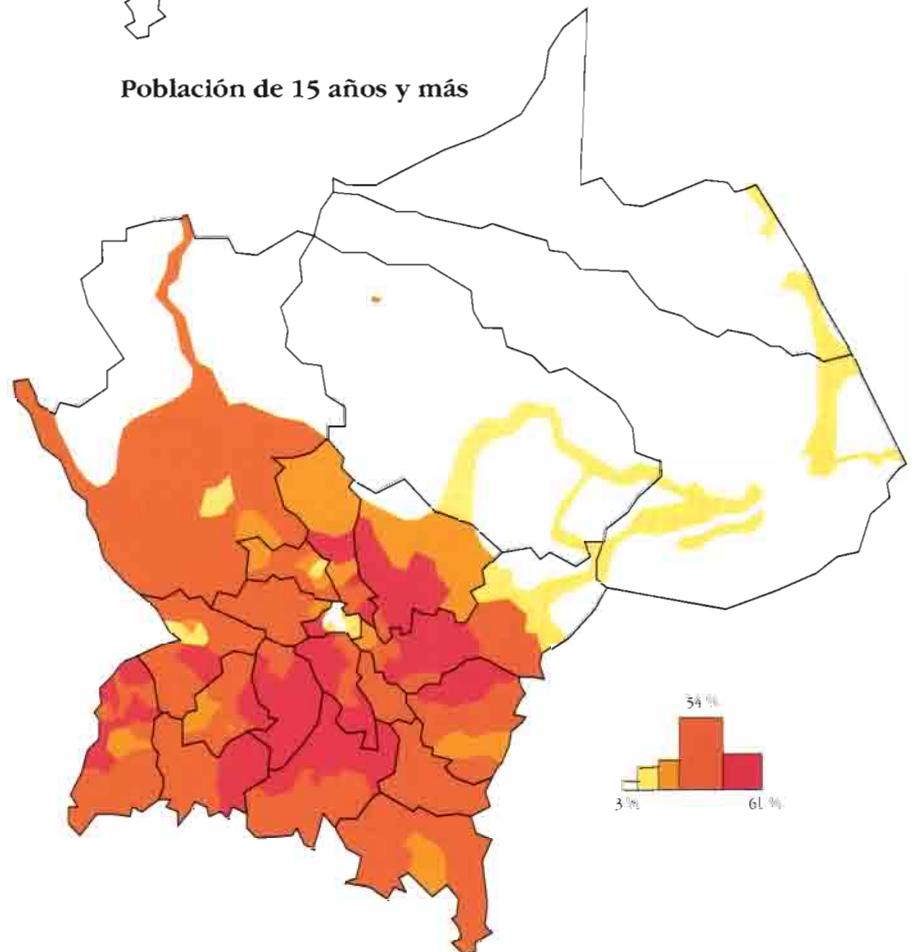
Jóvenes de 15 a 29 años



Población distrital que no sabe leer ni escribir



Población de 15 años y más



## EL PROGRESO DE LA COBERTURA EDUCATIVA disminución de las desigualdades regionales

La distribución actual de las tasas de asistencia escolar en la Región resulta de las evoluciones diferenciadas de los últimos veinte años. Anteriormente en las pocas escuelas que había en las áreas rurales sólo se podía cursar hasta el tercer grado de primaria. En los años 70 se amplió la infraestructura educativa, lo que generó en forma inmediata un aumento de la asistencia escolar. Paralelamente se dio más fuerza a las campañas de escolarización, ya intensas en los años 60. La reforma educativa flexibilizó el sistema de evaluación escolar. A inicios de los años 60, seis de cada diez niños no asistían a la escuela en promedio en el Sur peruano; en 1993 es tan sólo uno de cada cuatro en la Región. Sin embargo el aumento se produjo con una amplitud variable según los sitios.

La existencia de una infraestructura con presencia local para el nivel primario no garantiza la escolarización general de los niños. Por una parte, las familias campesinas de recursos más limitados necesitan que sus hijos participen en las tareas de la unidad familiar de producción. Cuando no se ausentan de la escuela, de todos modos les falta tiempo para estudiar, aún más cuando de noche no hay luz en sus viviendas. Por otra parte, la topografía accidentada de los Andes hace los desplazamientos más penosos y lentos tanto para los alumnos que tienen que caminar desde su caserío hasta la escuela, como para los profesores que a menudo se desplazan semanalmente hasta el distrito donde enseñan. El ausentismo de los unos y de los otros resulta en atrasos escolares importantes; parte de los alumnos abandona finalmente la escuela después del tercer año. Muchos docentes dejan apenas pueden las escuelas ubicadas en distritos aislados y sin servicios básicos, donde además les resulta difícil alojarse y abastecerse.

En estas condiciones pocos alumnos llegan a continuar sus estudios hasta el nivel secundario. Los colegios son más escasos. Mandar a un niño a estudiar en la capital provincial o regional representa un costo financiero y una disminución de mano de obra familiar que pocos padres pueden asumir.

A inicios de los años 70 algunos pocos sitios de la Región tenían niveles de asistencia escolar superiores a los dos tercios: el Cusco, pues las dificultades expuestas no existen en la ciudad; las áreas donde la población vive agrupada

(Lám. 9), en el este amazónico y parcialmente en el suroeste apurimeño. Los sistemas escolares del eje Puerto Maldonado-Iñapari y sobre todo del Cusco lograron responder a la creciente demanda generada por las migraciones en las décadas siguientes. En 1993 las tasas de escolaridad siguen siendo altas.

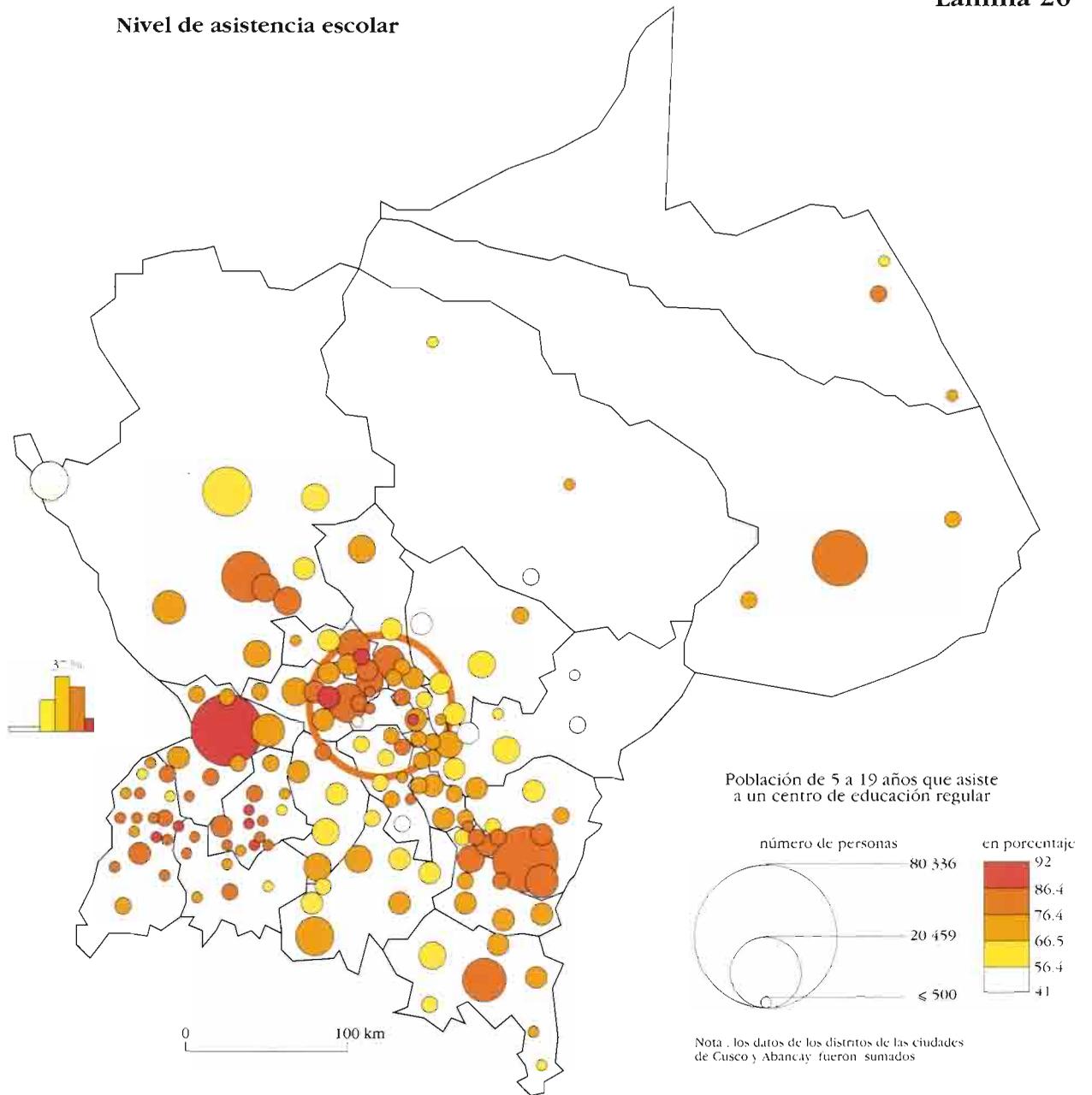
El crecimiento de las tasas de escolaridad fue considerable ahí donde el mejoramiento de la infraestructura vial fue más notable. La ubicación de las escuelas al borde de las carreteras facilitó aún más la asistencia de los profesores. En 1993 las provincias situadas sobre el eje del Vilcanota, y sobre los ejes de Sicuani-Yauri y Cusco-Abancay-Puquio alcanzaron niveles de escolaridad tan altos como los de la capital regional. La asistencia escolar es alta especialmente en las ciudades grandes y medianas, y en sus inmediaciones siempre y cuando estén bien vinculadas por la carretera. Las tasas decrecen rápidamente a mayor distancia de la ciudad o del eje de comunicación: en Ccorca, distrito de la provincia de Cusco, sólo la mitad de los niños y adolescentes van a la escuela. Donde la Reforma Agraria y las acciones de desarrollo tuvieron mayor repercusión, como por ejemplo en Acomayo o ciertos distritos de Anta y de Canchis, las tasas llegan a ser altas incluso a cierta distancia de la carretera principal. Se combinaron los efectos del mejoramiento de los niveles de vida y del cambio social y cultural, con la afirmación de nuevas ambiciones para los hijos. La progresión de la escolaridad fue rápida también en las áreas de población concentrada del suroeste apurimeño, incluso lejos del eje, por la influencia de la Iglesia.

En las provincias más aisladas se produjo en cambio el estancamiento o la progresión lenta de la tasa de escolaridad. Tanto en los distritos ubicados en las quebradas encañonadas del río Apurímac y de sus afluentes como en las alturas pobres de Paucartambo y Quispicanchi, los niños enfrentan todas las limitaciones antes expuestas. La situación es igual en el frente de colonización estancado de Quince Mil y en las áreas recién colonizadas del norte. En los frentes de colonización más dinámicos, la construcción de infraestructuras no logra seguir el ritmo de crecimiento de la población. Salvo en el este aurífero, por la inmigración, el nivel bajo de la escolaridad desemboca en la persistencia del analfabetismo de los jóvenes (Lám. 19).

# REGIÓN INKA : LA ESCOLARIZACIÓN nivel distrital, 1993

Lámina 20

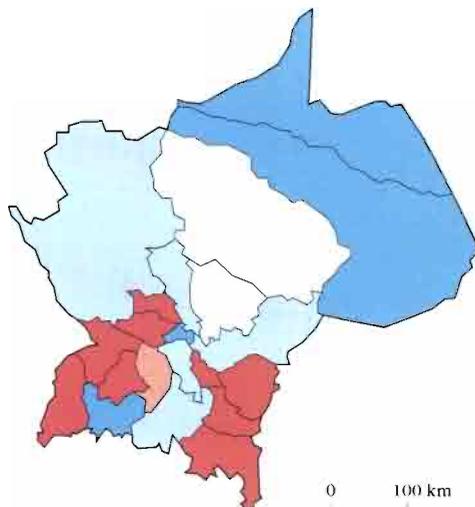
Nivel de asistencia escolar



## Evolución del nivel de escolaridad entre 1972 y 1993

Población provincial de 5 a 19 años que asiste a un centro de educación regular

Situación en 1972	Tipo de progresión	Situación en 1993
> 66 %	lenta	> 72 %
entre 45 % y 66 %	rápida	> 72 %
entre 45 % y 66 %	lenta	entre 61 % y 72 %
< 45 %	rápida	entre 61 % y 72 %
< 45 %	lenta	< 61 %



## VENTAJA DE LAS CIUDADES EN UN CONTEXTO DE PROGRESO

La ampliación de la infraestructura educativa iniciada en los años 70 con el objetivo de mejorar la enseñanza a nivel primario continuó en los años 80 con una mayor preocupación por el nivel secundario. Paralelamente ocurrían cambios importantes en la sociedad. El ausentismo escolar en el nivel secundario alcanzaba casi el 90% al inicio de los años 70; diez años más tarde se había reducido al 80%. La generación que tiene en 1993 entre 20 y 29 años ha tenido en general acceso a la educación secundaria.

En la Región la distribución de las poblaciones con mayor nivel de estudios secundarios se parece a la de las poblaciones más alfabetas. Pero las diferencias son más notables: en ciertos distritos los jóvenes con algún nivel de estudios secundarios representan solamente alrededor de 10% de su grupo de edad; en otros son más del 80%. Esta brecha se origina en la historia reciente de los progresos de la escolarización, a la cual se añade el proceso de selección que se da en los fenómenos migratorios.

En 1972, la mitad de la población de 20 a 29 años de la provincia de Cusco había recibido algún tipo de educación secundaria. En las otras capitales departamentales, donde también existía cierta infraestructura, esta cifra era considerablemente inferior: 25% en Puerto Maldonado, 20% en Abancay. En el resto de las provincias de la Región menos del 20% de jóvenes tenía algún nivel de estudios secundarios. Esta situación, bastante más grave que la de la escolarización global a la misma fecha (Lám. 20), se debía tanto a la ausencia de colegios en los distritos como a las condiciones de vida en el campo y a la marginación social de la población campesina. Entre 1972 y 1993 la proporción de jóvenes con algún nivel de estudios secundarios ha aumentado en casi todas las provincias. En muchas provincias rurales esta proporción se duplicó o más. La amplitud de las diferencias entre las provincias que comprenden capitales departamentales y las demás se redujo considerablemente. Sin embargo en las provincias altas de Cusco, fuera de las que incluyen ciudades, más de la mitad de los jóvenes no tiene ningún nivel de estudios superior a la primaria en 1993.

El aislamiento es determinante en los niveles de escolarización (Lám. 20). En las áreas apartadas, como son las quebradas del Apurímac y sus afluentes y las alturas de la cordillera oriental, la poca pro-

porción de jóvenes adultos con algún nivel de estudios secundarios va a la par con los pocos niveles de escolarización. Pero pese a la mayor escolarización global, los jóvenes con algún nivel de educación secundaria no son más numerosos en las capitales provinciales, que cuentan con colegios. Tampoco constituyen una proporción importante de la nueva generación de adultos en aquellos distritos de Acomayo y Canas donde los niveles de asistencia escolar son elevados. Lo explica en particular la selectividad de la emigración: los jóvenes más capacitados se van tempranamente para aprovechar o ampliar su formación en las ciudades. En las áreas que expulsan población la sociedad rural no se beneficia de la capacitación de sus jóvenes.

Por el contrario, los niños de las áreas amazónicas no siempre están adecuadamente escolarizados, pero las sociedades locales reciben fuertes aportes de población joven y capacitada. Estas sociedades se beneficiaron del incremento general de los niveles de educación. La proporción de jóvenes adultos con algún grado de educación secundaria pasó de niveles comparables a los de la sierra pobre en 1972 a niveles similares al del Cusco en 1993.

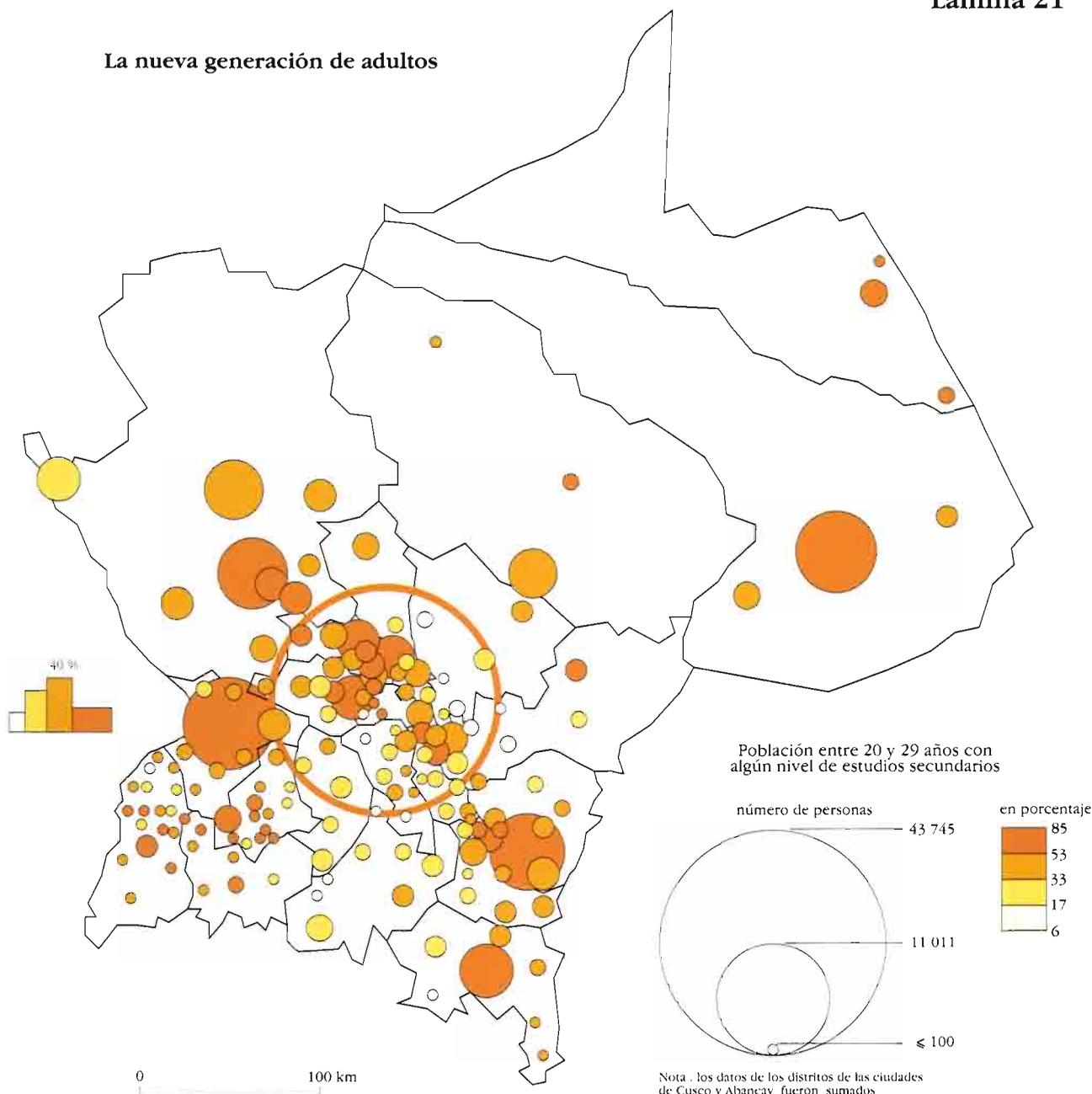
Sobre los ejes de comunicación Cusco-Sicuani, Sicuani-Yauri y Cusco-Abancay-Puquio\* y en el medio anillo de distritos periféricos al Cusco, los niveles de escolarización aumentaron (Lám. 20) y los flujos migratorios de salida y llegada son en general bastante equilibrados (Lám. 9). Algunos jóvenes se van al Cusco o a Lima pero otros llegan, para estudiar en los institutos superiores o pedagógicos o buscar un trabajo. En el caso del suroeste apurimeño llegaron también jóvenes reclutas del Ejército, con orígenes y niveles de educación diversos. Finalmente más que en el caso de la escolaridad global resaltan las diferencias entre los distritos ubicados sobre un eje mayor de comunicación y los distritos aledaños. Pero en las áreas rurales de estos ejes, la economía aún muy agrícola (Lám. 40) tiene en realidad poco que ofrecer a los jóvenes medianamente calificados que no pudieron integrarse al mundo urbano y se quedaron de alguna manera a la mitad del camino.

\* Algunos jóvenes que residen en Abancay o en la costa viajaron para el censo a sus distritos de origen. En distritos de reducida población, esa presencia muy temporal puede haber llevado a una sobrestimación de los niveles de educación.

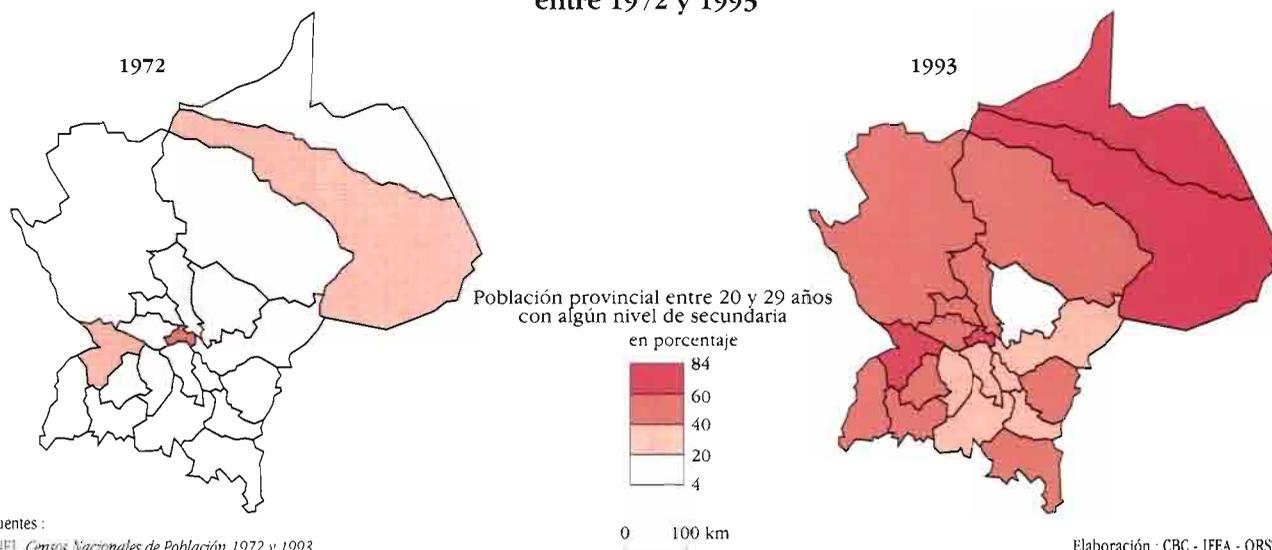
# REGIÓN INKA : EL ALCANCE DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA nivel distrital, 1993

Lámina 21

La nueva generación de adultos



## Evolución del alcance de la educación secundaria entre 1972 y 1993



Fuentes :  
INEI, Censos Nacionales de Población 1972 y 1993

## CONCENTRACIÓN EN LAS CIUDADES oportunidades de formación y de empleo diversificado

En la ciudad del Cusco se encuentra una de las universidades más antiguas del país, la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), creada a fines del siglo XVII. Por muchas décadas, la universidad y la escuela normal pedagógica fueron las únicas alternativas para algunos jóvenes que decidieron, y pudieron, estudiar después del colegio secundario. La universidad ha formado así generaciones de jóvenes de los departamentos de la Región Inka y de Puno (la Universidad Técnica del Altiplano se creó recién en 1961) y, en menor medida, del resto del Sur peruano. Actualmente unos 13 000 jóvenes estudian en la Universidad de San Antonio Abad. Las carreras con mayor demanda son derecho, medicina, contabilidad y educación, a las cuales se han añadido últimamente la informática y las ciencias administrativas.

Con la reforma educativa de los años 70 se amplió el espectro de la formación técnica en aquellos campos para los cuales las nuevas actividades productivas tienen fuerte demanda. Se amplió y diversificó la estructura de la enseñanza superior, no solamente en el Cusco sino también en el resto de la Región. Se establecieron institutos superiores tecnológicos y pedagógicos en casi todas las capitales provinciales. En 1984 se crearon dos universidades particulares, la Universidad Andina, en el Cusco, que cuenta actualmente con 2 300 estudiantes; y la Universidad de Apurímac, en Abancay, donde estudian unos 1 300 alumnos.

La ampliación de la infraestructura de la educación superior en el territorio regional no detuvo las migraciones. Por la mayor diversidad de campos y el mayor prestigio de ciertos establecimientos, los jóvenes siguen emigrando a Lima o al Cusco para estudiar. En la UNSAAC se gradúan así jóvenes que proceden de toda la Región, e incluso de Puno. La proporción es sin embargo mucho mayor desde las provincias donde los niveles de escolarización (Lám. 20) y los recursos económicos son buenos: ciudades, cercanía del Cusco, valle del Vilcanota. Cada año sólo algunas decenas de jóvenes originarios de las áreas pobres y aisladas logran terminar sus estudios en esa institución universitaria. Por su parte, los jóvenes del sur de la Región prefieren irse a estudiar a Arequipa.

No extraña que el Cusco y Abancay tengan la mayor proporción (53 y 40%) de jóvenes de 20 a 29 años con algún nivel de estudios superiores.

A esas ciudades llegan los colegiales que desean seguir cursos de nivel superior. En el Cusco, los que terminaron sus estudios encuentran mayores oportunidades de trabajo acordes con su formación, por la mayor diversificación de la economía (Lám. 40). Se emplean en particular en la administración, en el turismo, o en las instituciones de desarrollo. En estas mismas actividades trabajan también algunos jóvenes oriundos de otras ciudades del país, Lima en particular. En Abancay el abanico de posibilidades es más reducido.

En las ciudades medianas de la Región la proporción de jóvenes con algún grado de estudios superiores es siempre importante. La existencia de infraestructuras educativas se combina con el atractivo de estos lugares para los jóvenes que desean estudiar, y con la presencia de docentes y de empleados. Resalta Sicuani, donde casi el 30% de la población joven, oriunda del lugar o bien a menudo del Cusco, tiene educación superior. En las capitales provinciales se registra casi siempre una mayor proporción de universitarios que en los distritos vecinos. Pero el nivel general es más bajo en las áreas aisladas, y más alto en las áreas ubicadas a proximidad de los ejes donde residen cierta cantidad de jóvenes universitarios en todos los distritos.

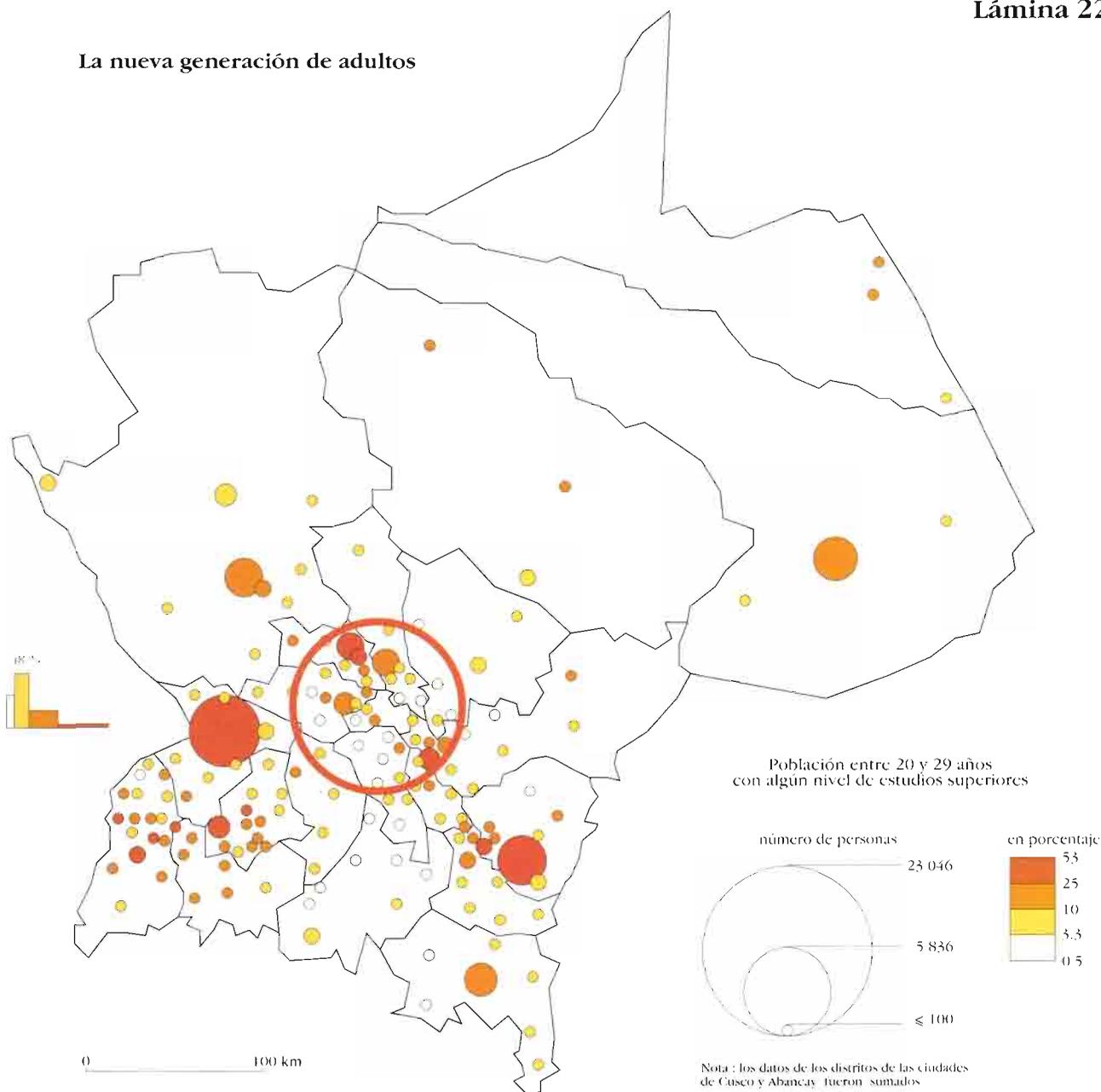
Dentro de estas últimas áreas, resaltan los sitios donde los jóvenes pueden estudiar a menor costo, sea por la proximidad de una ciudad o de un establecimiento de educación superior importante. Muchos de los jóvenes con educación superior de Anta y su cercanía han estudiado en el Cusco. Los del Valle Sagrado estudian en la escuela normal de Urubamba. El instituto pedagógico de Tinta crea toda una dinámica en los distritos del entorno. En el suroeste apurimeño el cuerpo de docentes es importante. En las poblaciones pequeñas de la frontera con Brasil, de Apurímac o del parque natural del Manu, la presencia de algunos oficiales militares o policiales, miembros del clero, docentes o estudiosos es suficiente para modificar los ratios.

Las ciudades absorben la población mejor formada. En el campo, los pocos universitarios que a menudo tuvieron que abandonar la carrera por motivos económicos o familiares, pueden tener una gran influencia social, económica y política, con niveles de aceptación diversos en sus comunidades.

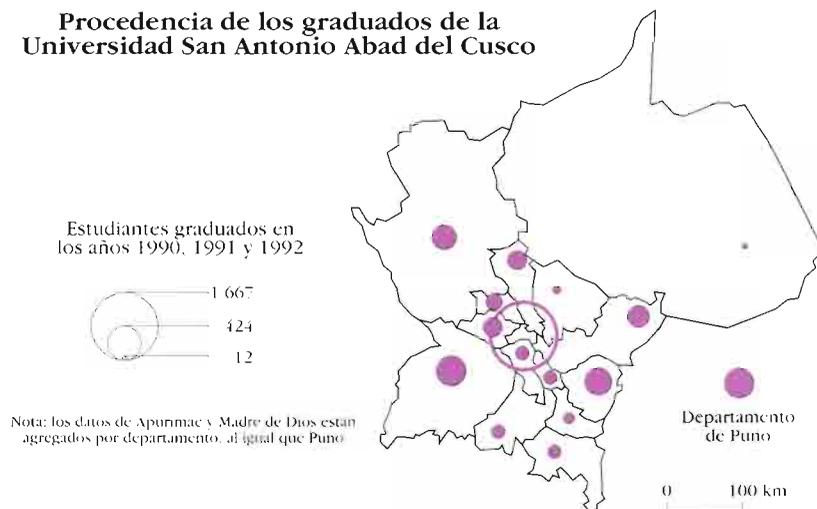
# REGIÓN INKA : EL ALCANCE DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR nivel distrital, años 90

Lámina 22

## La nueva generación de adultos



## Procedencia de los graduados de la Universidad San Antonio Abad del Cusco



Fuentes :

INEI, Censo Nacional de Población 1993  
 INSAIC, Documento de trabajo, 1994

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## LAS LENGUAS VERNÁCULAS FRENTE AL AVANCE DEL CASTELLANO

En 1940, la mitad de la población peruana tenía por lengua materna un idioma vernáculo (mayoritariamente el quechua). En el territorio de la Región Inka, el 80% de la población hablaba solamente el quechua o, en mucho menor medida, el aimara u otro idioma nativo. En 1993, a pesar del avance del castellano, el 64,5% de la población regional sigue teniendo como idioma materno el quechua (más de 700 000 personas) u otro idioma nativo (unas 14 000 personas). Los datos del Censo de 1993 no permiten determinar la proporción, probablemente alta, de personas que dominan también el castellano. Incontestablemente en 50 años el monolingüismo nativo disminuyó de manera considerable.

La diferenciación regional expresada por el monolingüismo en 1940 (que equivale casi al porcentaje de quechuahablantes) y aquella expresada por el uso de las lenguas vernáculos en 1993, son bastante parecidas. En 1993 como en 1940, el Cusco, la selva y ceja de selva, las principales ciudades regionales y las áreas cercanas a los ejes de comunicación, y finalmente el suroeste del departamento de Apurímac, se distinguen de las regiones de altura por la menor frecuencia del uso del quechua. La difusión del castellano se hizo sin modificación brusca de la geografía lingüística y los idiomas vernáculos están presentes en proporción globalmente parecida en las dos fechas.

El uso del castellano se ha mantenido en las ciudades del Cusco y de Abancay. La mayor atención educativa (Lám. 61), la influencia de los medios masivos de comunicación (Lám. 64), y en general los contactos con Lima hacen que las familias oriundas del resto de la Región adopten pronto el castellano como principal idioma. Además inmigran más a menudo aquellas personas que se sienten capaces de adaptarse al ambiente urbano. Paralelamente, en las ciudades más modestas como Sicuani o Yauri, se habla más el castellano que en el pasado: en sus distritos la proporción de castellano hablantes es superior a una cuarta parte de la población. Esto se debe también a los nuevos factores de integración a la cultura nacional. Esta influencia se observa también en ciudades más pequeñas (Acomayo, Paucartambo, Calca, Chuquibambilla). La influencia del castellano se extiende también a partir de las ciudades tan sólo a lo largo de los ejes de comunicación: eje del Vilcanota, parte del eje Cusco-Abancay-Puquio. Su

introducción ha sido favorecida por la antigüedad de los intercambios con la ciudad y la tradicional presencia de los hacendados y vecinos. Aún no se puede apreciar tal influencia en los distritos rurales del eje Sicuani-Yauri, pese a los cambios que introdujo el incremento del tráfico en la dinámica del área, en particular en la escolarización de los niños (Lám. 20). La adopción del idioma castellano por los jóvenes tendrá influencia en su difusión como lengua materna solamente en la siguiente generación. A poca distancia de estos ejes, el castellano aún está poco difundido como idioma materno: los factores de integración ahí también son recientes.

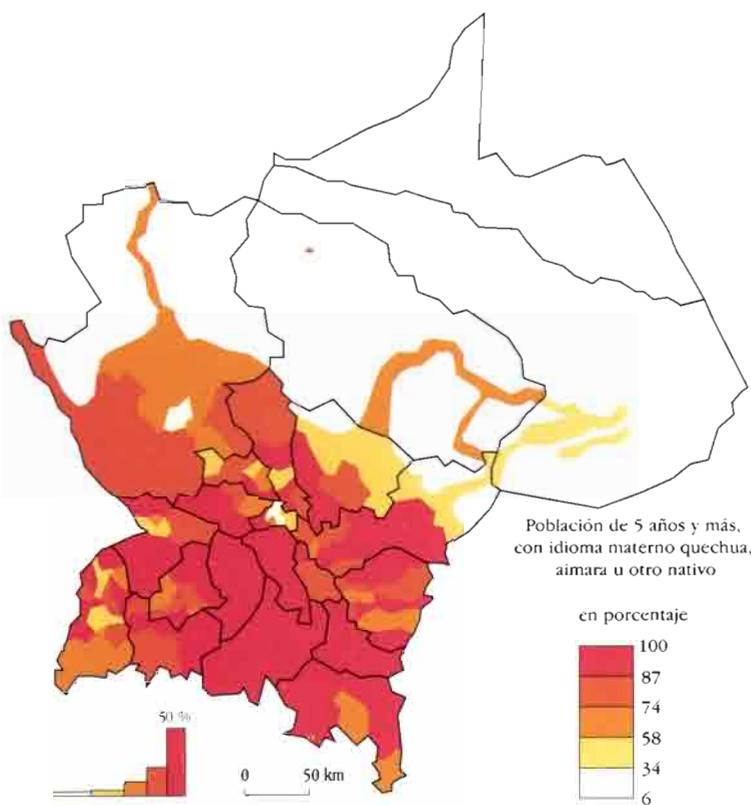
En la ceja de selva y en la selva influyen tanto los niveles de urbanización como la particularidad de las dinámicas migratorias locales en la difusión del castellano. En Quillabamba y Puerto Maldonado más de dos tercios de la población son de idioma materno castellano, como en las principales ciudades de la sierra. En la cuenca del Madre de Dios se habla poco los idiomas vernáculos, por el origen principalmente urbano de los migrantes (Lám. 13). La tasa de escolaridad es además alta desde hace varias décadas (Lám. 20). Es excepción la región de los lavaderos de oro, donde es mucho mayor la proporción de migrantes de origen rural, quechua o aimarahablantes. En la cuenca del Urubamba se habla mucho el quechua, pues muchos migrantes proceden de la sierra de Cusco, Apurímac y Ayacucho. Finalmente los hablantes de un idioma amazónico serían un poco más de 9 000 (cifra probablemente subestimada), en las cuencas del Alto Madre de Dios, del Manu y sobre todo del Bajo Urubamba. En muchas comunidades amazónicas se da una gran mezcla de idiomas, entre quechua, castellano y hasta lenguas extranjeras: sólo en el distrito de Fitzcarrald los hablantes de una lengua amazónica son mayoría.

La mayor integración regional se traduce por la coexistencia creciente entre las lenguas vernáculos y el castellano. No hablar castellano fue y es a menudo una desventaja al momento de defender sus derechos, estudiar o conseguir empleo. El aprendizaje del castellano es para muchos una necesidad. Pero en la Región su difusión no implica una drástica disminución del uso del quechua. Esta convivencia es una característica cultural regional y tal vez el signo de la posibilidad de una integración sin pérdida total de identidad.

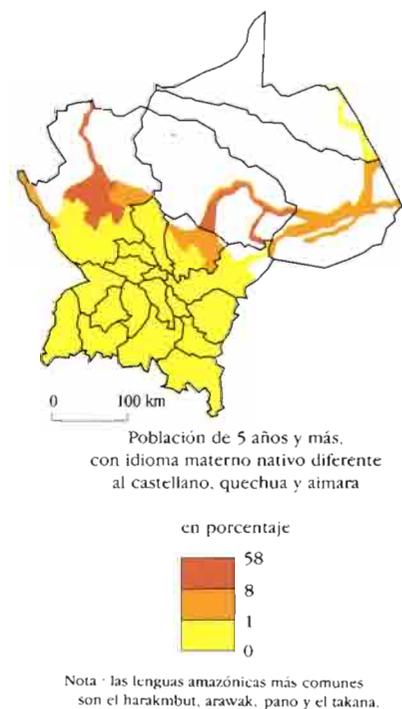
# REGIÓN INKA: EL USO DE LOS IDIOMAS AMERINDIOS nivel distrital, entre 1940 y 1993

Lámina 23

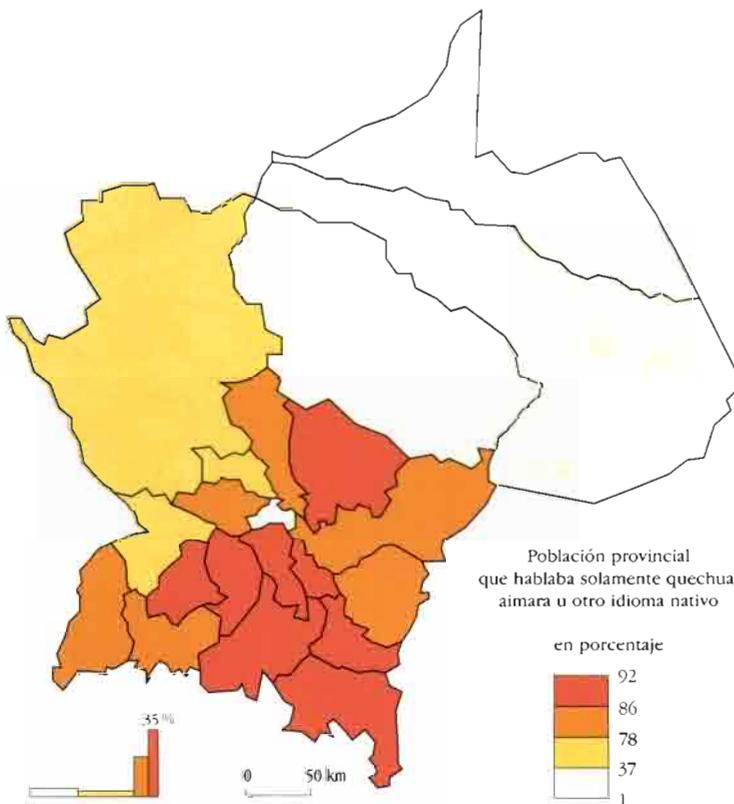
## Lengua materna vernácula



## Lenguas vernáculas amazónicas



## El monolingüismo vernáculo en 1940



Fuentes:  
Min. Hacienda, *Censo Nacional 1940*  
INEI, *Censo Nacional 1993*



## Productores y actividad

El hombre no es solamente habitante. Es también productor de riqueza, mediante sus diferentes actividades económicas. Personas y hogares, comunidades, empresas, colectividades territoriales o Estado van apropiándose del espacio para alcanzar sus metas productivas. Por lo tanto, el peso de un sistema espacial que se expresa en términos de densidad de población, lo hace además en términos de densidad, repartición y diversidad de actividades. El producto bruto interno (PBI) es uno de los indicadores del nivel económico alcanzado por los habitantes de un territorio. A mediados de los años 90, el PBI del Perú bordea los 35 mil millones de dólares, 75% más que al principio de los 80 y cinco veces más que al principio de los 70. El Sur peruano contribuye con un 17% a la producción de la riqueza nacional mientras representa el 24% de la población del país. Los cuatro departamentos costeros con 8.3% de los habitantes contribuyen con un 10.5% al PBI nacional, mientras que los cinco departamentos serranos producen sólo un 6% del PBI, representando el 15.4% de la población. La Región Inka, con 1.6% de la población nacional, aporta el 3.2% al PBI nacional.

La primera sección del capítulo, con siete láminas, presenta un primer conjunto de **actividades con estructuras tradicionales**. Resalta la predominancia de las actividades agropecuarias y silvícolas en este foco poblacional de larga tradición campesina. La **lámina 24** confirma la validez de la imagen de la cordillera andina como tierra de campesinos. En 1993, la población económicamente activa (PEA) que trabaja en actividades agropecuarias es de más de 600 000 personas en el Sur peruano. La mayoría reside en los departamentos serranos, donde es el principal sostén económico de una población rural de dos millones de personas (o sea el 30% de la población rural del Perú), y de la población de muchos pueblos de campesinos censalmente definidos como urbanos. En la **lámina 25** resalta la concentración de la población de agricultores, ahí donde están ubicadas también las mejores tierras de la sierra y la ceja de selva. La disponibilidad de tierras por cada agricultor es más baja en el resto de la sierra, pese a las pocas densidades campesinas. Por el contrario en las tierras selváticas, aún poco utilizadas para la agricultura, cada colono puede trabajar una cantidad mucho mayor de hectáreas. La singularidad de la cuenca cusqueña, espacio agrícola de contacto, aparece en la **lámina 26** que proporciona una tipología de los distritos según los cultivos predominantes. En la **lámina 27** se plantea el problema de la influencia de la agroindustria. Las

empresas son pocas y sus cambios de política pueden modificar bruscamente la estructura productiva de las explotaciones campesinas en un territorio amplio, como lo muestran la expansión y posterior retroceso en los últimos años de la producción de cebada cervecera. Luego se examina el peso reducido de la actividad artesano-industrial y su retroceso en muchos territorios, en términos de número de empleos, durante el período 1961-1993. En el contexto de las políticas de substitución de importación y luego, de apertura económica, se expresa una tendencia fuerte a la concentración de esta actividad en las ciudades, entre 1961 y 1993, a nivel de todo el Sur peruano (**lámina 28**). Esta tendencia se observa también en la Región Inka donde el Cusco aparece, en 1993, como el foco de mayor importancia y dinamismo. En cambio, el mercado de los pocos talleres rurales es restringido y fácilmente captado por empresas urbanas o extrarregionales (**lámina 29**). Finalmente, la **lámina 30** compara las lógicas de repartición del empleo en dos ramas de actividad que se analizan a través de dos categorías de trabajadores: los operarios de los textiles, ocupación de antigua tradición local, y los mecánicos y soldadores, trabajo de difusión más reciente. La distribución de los primeros está fuertemente vinculada a las tierras altas ganaderas del sureste, mientras que la de los segundos es preferencialmente urbana y también ligada a los ejes mayores del tránsito regional. La tentativa del Estado de dinamizar la industria regional en base a la electricidad de Machupicchu fracasó en gran parte, y no modificó por lo tanto mucho la organización del espacio manufacturero.

Las ocho láminas de la segunda sección ofrecen un balance de los cambios ocurridos en **actividades con nuevas dinámicas**, como son la minería, el comercio y el turismo. En una Región Inka ubicada en la periferia de las "provincias mineras" del Sur peruano (**lámina 31**), se dio en los 30 últimos años un proceso de concentración y aumento de la población minera. Este proceso se debió principalmente al retroceso de la pequeña minería en las tierras altas como consecuencia de la violencia, y al crecimiento de la explotación del oro aluvial que acompaña la colonización selvática (**lámina 32**). El estudio del mercado laboral y de abastecimiento de la mina de cobre Tintaya, en la **lámina 33**, muestra cómo la primera empresa de la Región (por el valor de la producción) queda finalmente muy al margen de la economía regional. En cambio, la pequeña minería artesanal y caótica de los lavaderos de oro de Madre de Dios aparece fuertemente integrada, suscitando importantes migraciones temporales de mano de obra serrana, poco especializada y oriunda de provincias vecinas (**lámina 34**). Las **láminas 35 y 36** sugieren la expansión y el dinamismo de las actividades comerciales. Éstas consisten cada vez más en distribuir los productos procedentes del exterior a un mercado de consumidores urbanos. La primera lámina muestra cómo el empleo comercial ha crecido en el Sur peruano, concentrándose en las ciudades mayores, particularmente en la costa, y beneficiándose además de los flujos del contrabando. A nivel de la Región Inka la evolución fue parecida con una muy clara concentración de los comerciantes en las ciudades principales. Ahí se combinan las funciones de acopio de productos locales y el servicio al mercado de consumo urbano –turistas incluidos en el Cusco– tanto en su dimensión formal como informal con el autoempleo de los ambulantes. La **lámina 37** trata de expresar, a través de la evolución de los flujos de pasajeros aéreos en Sudamérica, la continuidad de los efectos espaciales del fenómeno turístico pese a su inestabilidad en una conjuntura desfavorable como la de los años de violencia. En la **lámina 38**, algunos indicadores ponen de relieve la concentración de la actividad turística en pocos sitios, pese a la abundancia de los recursos potenciales de una zona muy atractiva por su rico pasado y por su belleza.

Las dos últimas láminas del capítulo presentan los **retos económicos regionales**. En la **lámina 39**, una clasificación de las provincias del Sur peruano según la composición de la PEA, muestra la clara pertenencia de la Región Inka a un eje andino, mundo de la actividad agrícola predominante y de las micro o pequeñas empresas. Estas características están asociadas en general con los bajos ingresos promedios de la población. La **lámina 40**, al nivel distrital, delinea un archipiélago regional de diversificación económica, centrado en el núcleo cusqueño y con un grado variable de interrelación entre sus elementos, en el contexto espacial de un bloque de distritos mayoritariamente campesinos.



### **Venta de hortalizas y frutas en la feria de Yauri**

Pese a la escasa superficie de las explotaciones agrícolas, parte de su producción está destinada al mercado urbano, a través del sistema de ferias. La diversidad ecológica del territorio regional permite que se produzca y comercialice una amplia gama de productos. Sin embargo las cantidades comercializadas son pequeñas.

*(foto Colección Atlas)*

## **BÚSQUEDA DE MERCADOS Y PRESERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE**

### **Planta de elaboración del té en la Central de Cooperativas Té Huyro**

Casi toda la producción local de hojas de té se comercializa a través de las cooperativas para su tratamiento en la fábrica. La planta agroindustrial representa un mercado asegurado para los productores, aunque con efectos destructivos para el bosque, cuya tala sirve para alimentar los hornos de las secadoras.

*(foto Colección Atlas)*



## CORDILLERA, TIERRA DE CAMPESINOS

La imagen de una cordillera andina poblada por campesinos está confirmada por la importancia de la población económicamente activa (PEA) que en 1993 se dedica a las actividades agropecuarias y afines (silvicultura, caza y pesca, sumadas para permitir las comparaciones entre los censos de 1961 y 1993). Trabajar la tierra es el destino de más de dos tercios de los hombres en la mayoría de las provincias serranas del Sur peruano. No se consideró a las mujeres, no porque su trabajo sea menos importante, sino porque sus actividades no fueron registradas de la misma forma en los diferentes Censos Nacionales.

El peso de la PEA agropecuaria en la sociedad es más importante en la cordillera que en su vertiente occidental y en la costa. Este peso disminuye paulatinamente desde las alturas hacia el mar. Hacia el este, la ceja de selva es tan agrícola como la sierra, mientras que la selva lo es bastante menos. Finalmente el peso de la PEA agropecuaria es menos importante en el altiplano que en el resto de las alturas. Las dinámicas de diversificación de las áreas menos agrícolas se analizan más adelante. Resalta también la diversificación de la economía en las grandes ciudades, aunque en proporciones diversas según el tamaño poblacional y la importancia del territorio no urbano que incluye la provincia.

Por la predominancia campesina en las sociedades locales combinada con las densidades poblacionales observadas anteriormente (Lám. 6), la cordillera alberga los mayores volúmenes de población dedicada a la agricultura en todo el Sur peruano.

Sorprendentemente, la situación observada en 1993 no difiere mucho de la situación de 1961. Por cierto, en determinadas provincias, el crecimiento de las ciudades y la diversificación de la economía han sido mucho más importantes que en otras, lo que dejó a la población agropecuaria en minoría. Es el caso de gran parte de la costa, donde son cada vez menos las provincias que tienen una PEA predominantemente agropecuaria o afín.

Sin embargo son muy pocas las provincias donde el volumen de la población agropecuaria ha disminuido. Se trata de contadas excepciones. La población de las provincias de Ayacucho y

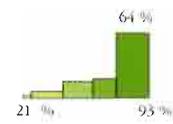
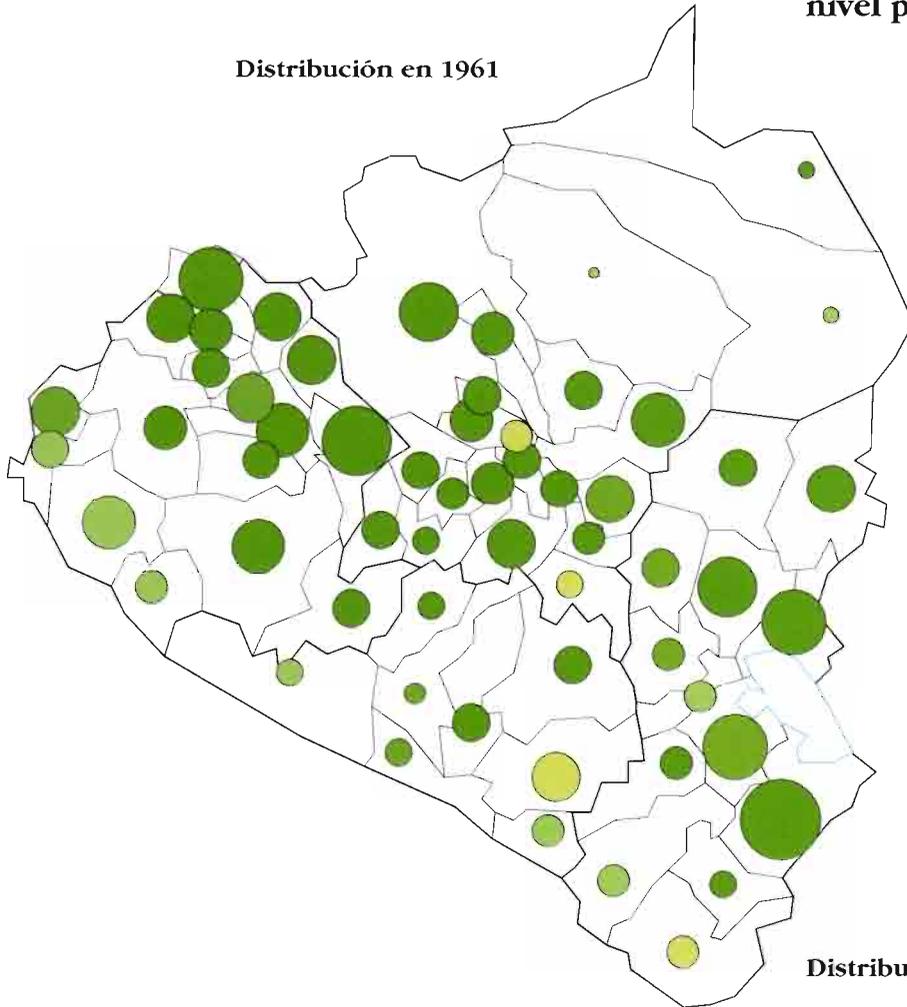
Huancavelica huyó por la pobreza y la violencia política. Los campesinos del sur puneño, afectados por las calamidades climáticas, alcanzaron además el límite de las posibilidades de fragmentación de las explotaciones agrícolas. Las ciudades fueron el destino de muchos. Algunos emigraron hacia el campo costeño para adquirir una parcela o emplearse como mano de obra agrícola en las nuevas áreas irrigadas. En la gran mayoría de las provincias, el volumen de población agropecuaria permaneció igual, e incluso aumentó donde la disponibilidad de tierra lo permitía, como en los valles de la ceja de selva.

Entre tanto, las tierras han ido cambiando de dueños. Muchos de los que se dedican a la agricultura son o pueden ser considerados hoy en día como propietarios de todas o parte de las parcelas que trabajan. La redistribución de las tierras y el estatuto que hacía difícil su traspaso a personas ajenas al campo facilitaron a largo plazo la permanencia de una gran cantidad de personas en las áreas rurales. Uno de los objetivos de la última reforma de la ley sobre la inalienabilidad de las tierras sería incentivar que estas explotaciones minifundistas se junten en menos manos. Sin embargo, en la cordillera, el acceso a la tierra importa sobre todo a los pequeños minifundistas pues a menudo no lograron integrarse al mundo de la ciudad a pesar de sus intentos. Acumular tierras no interesa tanto a los pocos medianos propietarios cuyos hijos ya son parte de la sociedad urbana.

# SUR PERUANO : LA PEA AGROPECUARIA MASCULINA nivel provincial, entre 1961 y 1993

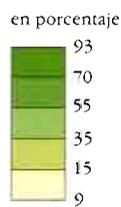
Lámina 24

Distribución en 1961

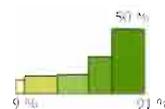
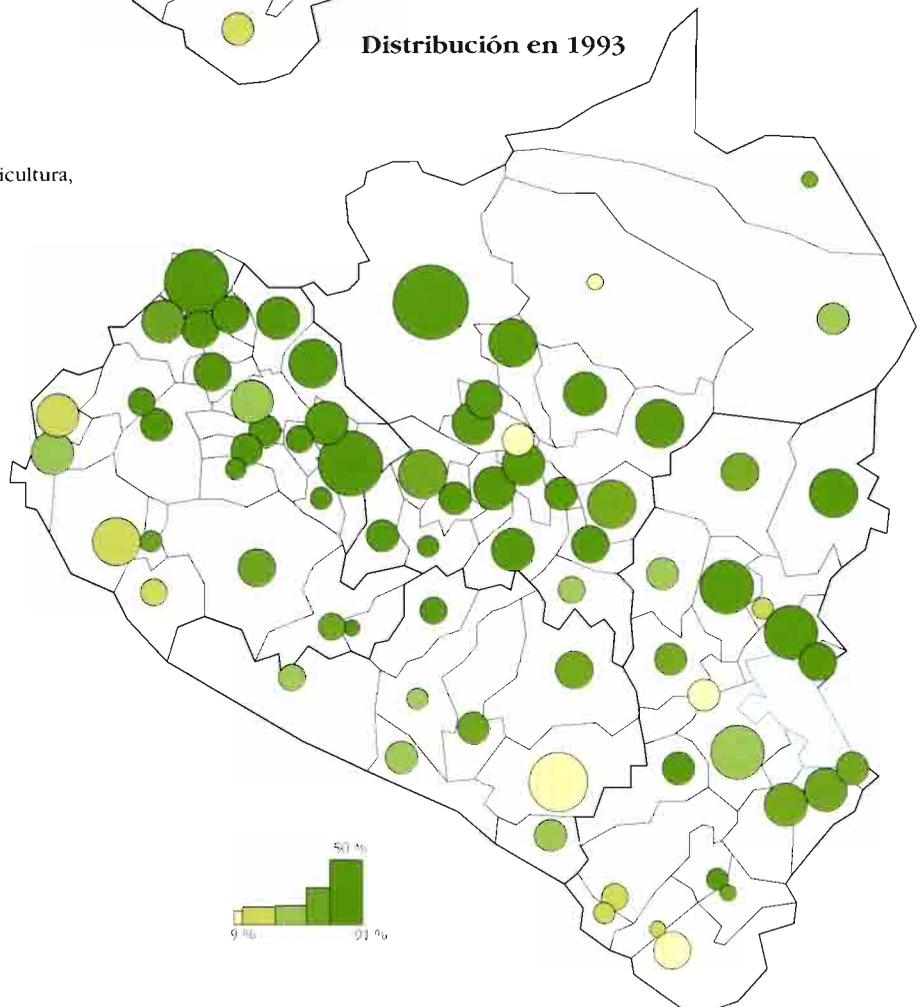
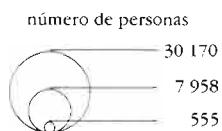


Distribución en 1993

Proporción de la PEA masculina en las ramas agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca en la PEA masculina total



Volumen de la PEA masculina en las ramas agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca



Fuentes :  
INEL. *Censo Nacional de Población 1993*  
Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Censo Nacional de Población 1961*

0 100 km

## CONCENTRACIÓN CAMPESINA Y DISPONIBILIDAD DE TIERRAS

Las alturas de la Región Inka y la vertiente amazónica son, como el resto de la cordillera del Sur peruano, tierras de campesinos. La hegemonía de la PEA que se dedica a la agricultura es un poco menos marcada solamente en el valle del río Vilcanota-Urubamba y en el sur de la Región. Por el contrario, la proporción de campesinos en la sociedad local es baja en las tierras amazónicas del este.

Al igual que la población general, la población agrícola está fuertemente concentrada en el medio anillo alrededor del Cusco y en la cuenca del río Vilcanota-Urubamba, desde Sicuani hasta Quillabamba. En estas áreas los agricultores constituyen en general alrededor de la mitad de los productores locales. Los volúmenes de población campesina disminuyen hacia las alturas, por ambos lados del valle del Vilcanota y en los parajes accidentados de la cuenca del Apurímac y sus afluentes. Sin embargo aquí los campesinos tienen un peso mayoritario en la sociedad local, salvo excepciones.

La disponibilidad de tierras por agricultor fue evaluada a partir de los datos sobre la PEA agropecuaria del Censo de 1993, y de las estadísticas sobre las tierras de cultivo levantadas por el Ministerio de Agricultura para la campaña 1994-1995, únicos datos disponibles antes de la publicación del Censo Agropecuario.

Se observa una disponibilidad de tierras muy por encima de una hectárea por productor agropecuario aguas abajo de Machupicchu. Esta disponibilidad se explica por las bajas densidades de población que resultan de una colonización lenta, obstaculizada por los problemas sanitarios. En algunos distritos cada agricultor utiliza en promedio hasta siete hectáreas de tierras, parte de las cuales soportan plantaciones permanentes que no necesitan un trabajo constante. Esta situación contribuye a explicar el carácter muy atractivo del valle (Lám. 13).

Aguas arriba de Machupicchu, los recursos edáficos e hídricos, las condiciones climáticas y la exposición al sol de partes del valle del Urubamba-Vilcanota permiten a los campesinos cultivar por lo general más de una hectárea en promedio por cada persona dedicada a la agricultura, y a veces alrededor de dos o más, pese a las fuertes densidades por km<sup>2</sup>. A menudo la mayor diversificación de la economía y la mayor disponibilidad de tie-

rras por productor van asociadas, ya sea que la diversificación haya aliviado la presión sobre la tierra, que la riqueza agrícola haya favorecido la diversificación, o por ambas cosas.

En cambio, a mayor distancia del gran valle, en las alturas y por las quebradas estrechas, la disponibilidad de tierras de cultivo es muy baja. Salvo en la provincia de Cotabambas, no supera la hectárea, y a veces ni siquiera la media hectárea. Se explica así que sólo modestos volúmenes de población campesina –probablemente un poco subestimados en el Censo de 1993 en razón de su pluriactividad– puedan mantenerse en estas tierras. Una ganadería extensiva, que tampoco permite la densificación de la población, completa a menudo esta agricultura de escasos recursos.

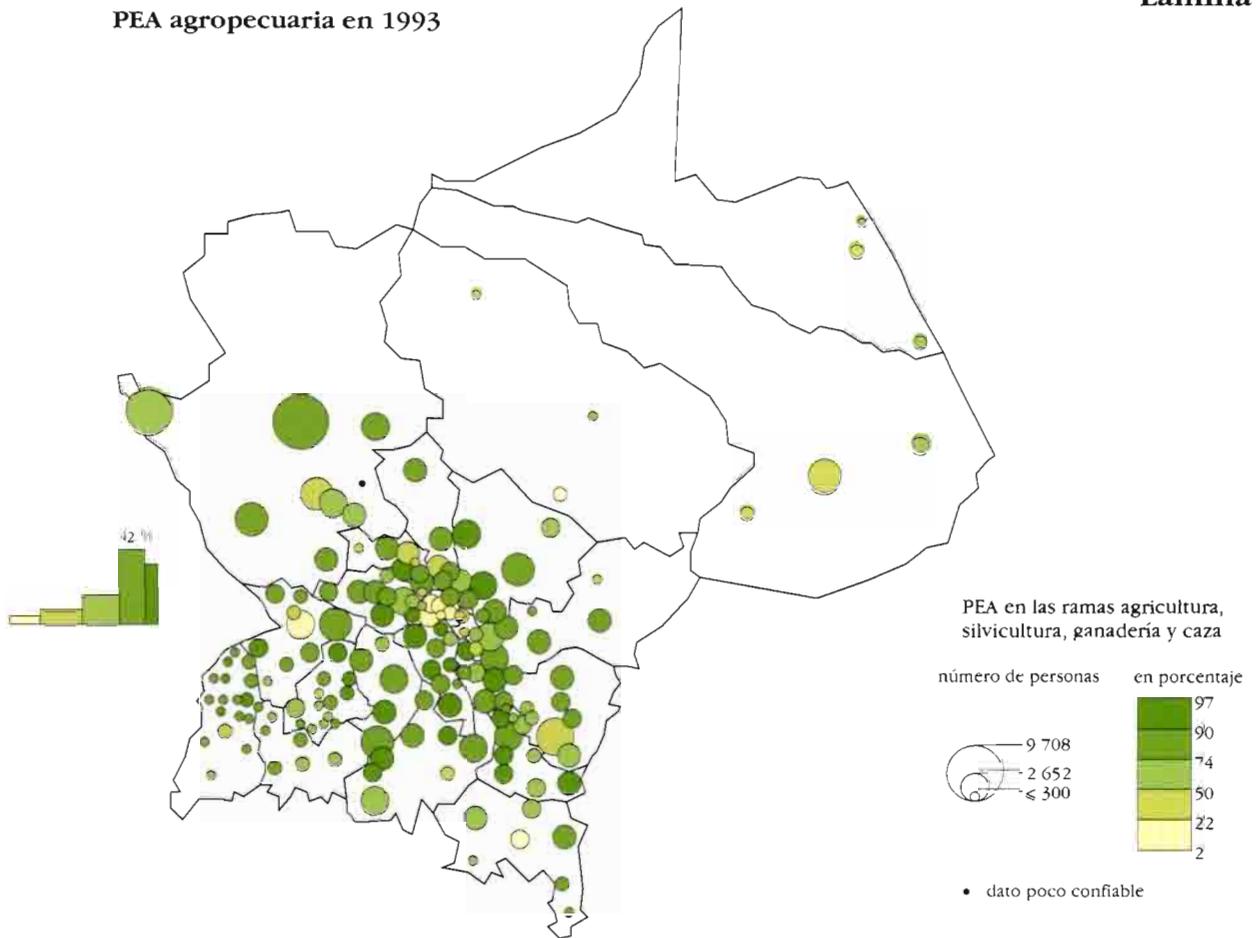
Sin embargo tanto en la pampa de Anta como en las alturas de Acomayo y Canas existe una importante población campesina, a pesar de la poca disponibilidad de tierras. La proximidad al eje principal de comunicaciones, la fertilidad excepcional de las tierras en el caso de la pampa de Anta y, puntualmente, los efectos de la Revolución Verde y de la presencia, durante años, de numerosas instituciones de asistencia técnica (Lám. 52), son factores que pueden haber contribuido a su permanencia.

En general, la extensión promedio de tierras que cultiva cada agricultor activo en la Región es muy reducida. Esta situación estructural contribuye a explicar por qué la PEA dedicada a la agricultura, ganadería, silvicultura y caza, que globalmente representa la mitad de la PEA regional, sólo genera un poco más de la cuarta parte del PBI regional, según las estadísticas del INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) para 1993.

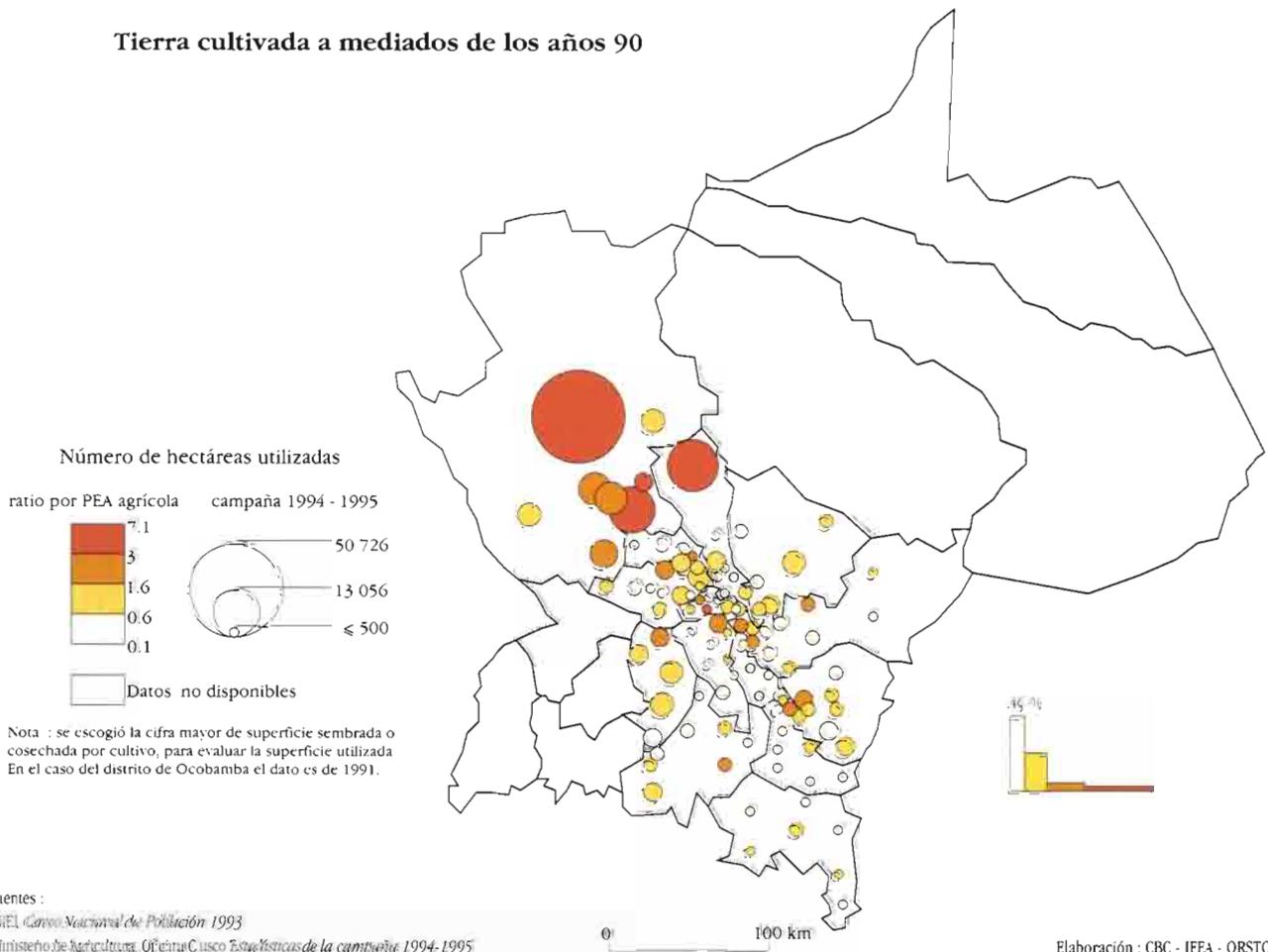
# REGIÓN INKA : AGRICULTORES Y TIERRAS nivel distrital, años 90

Lámina 25

PEA agropecuaria en 1993



Tierra cultivada a mediados de los años 90



## LA CUENCA CUSQUEÑA, ESPACIO SINGULAR Y DE CONTACTO

En la gran mayoría de los distritos de la Región Inka son hoy en día importantes la papa o el maíz o la coca. Esto expresa una notable continuidad a través de los siglos. El valle del río Vilcanota-Urubamba, las quebradas de sus afluentes y de los afluentes del río Apurímac, en sus cursos medios, siguen siendo tierras de maíz amiláceo, como en el tiempo de los incas. Se insertan entre tierras de altura dedicadas al cultivo de la papa. Este conjunto compenetrado tiene un límite marcado hacia el norte, donde empiezan las tierras de la coca.

La presencia de cultivos de diversos orígenes y los cambios tecnológicos fueron introduciendo mayor complejidad en el esquema. En las quebradas de las inmediaciones del Cusco, principal mercado de la Región, la papa temprana cultivada con riego e insumos industriales ocupa parte de las tierras de maíz. En la cercanía inmediata de la ciudad se cultivan, desde algunas décadas, las hortalizas perecederas. El maíz, por cierto, conserva un lugar importante: era mucho máspreciado que la papa en el tiempo de los incas, como lo mostró J. Murra, tal vez porque es más frágil y menos adaptable, y se considera siempre indispensable por la variedad de sus usos, incluso festivos. Sigue ocupando los mayores porcentajes de superficie en el Valle Sagrado. Aquí las condiciones son óptimas para llegar a un producto de excepcional calidad y valor comercial. La proximidad del Cusco facilita su exportación.

En las inmediaciones del Cusco, pero mayormente en tierras sin posibilidad de riego, se desarrolló desde hace siglos el cultivo de cereales. Los introdujeron los colonizadores, oriundos de la "civilización del trigo". Se utilizan también como forraje para el ganado vacuno, del que se abastece de leche y carne a la población urbana. La industria cervecera estimuló el notable desarrollo del cultivo de cebada en el presente siglo (Lám. 27). En otros distritos los productores se especializaron en la producción de papa cultivada sin riego, pero con uso de semillas híbridas e insumos industriales. Éstos se difundieron en las explotaciones minifundistas de la cercanía del Cusco a partir de la Reforma Agraria.

En las provincias altas del sur de la Región, la avena, la cebada, y el maíz duro comparten con la papa las superficies cultivables. Sus virtudes forrajeras facilitan la crianza de ganado vacuno (el

cual se vende en pie por la lejanía de los mercados), junto con la crianza de ganado lanar. La topografía o la presencia de lagunas crean localmente condiciones climáticas más suaves favorables al cultivo del trigo. Fue el cultivo de granos en estas provincias lo que permitió el desarrollo de la pequeña molinería en Sicuani. La papa cultivada sin riego y con pocos insumos ocupa mayores porcentajes de superficie en las tierras menos accesibles desde el Cusco y en los distritos de mayor altitud. En estos últimos es casi el único cultivo posible, con otros tubérculos andinos.

Hacia el norte, la transición de los cultivos templados a tropicales se hace en pocos kilómetros de terreno muy accidentado por la presencia de la Cordillera del Vilcanota. La gama de cultivos es muy diferente. La especialización es mayor, pese a la gran cantidad de cultivos posibles. Plantas de diversos orígenes tuvieron fases de fuerte desarrollo en este siglo; el café es hoy en día predominante aguas abajo, y comparte el espacio con la coca y el té en la vertiente cultivada más antiguamente. La relativa accesibilidad al Cusco permitió el desarrollo de la agricultura de exportación. La diferencia es grande con las quebradas mucho menos accesibles del este, donde predominan los cultivos de pan llevar.

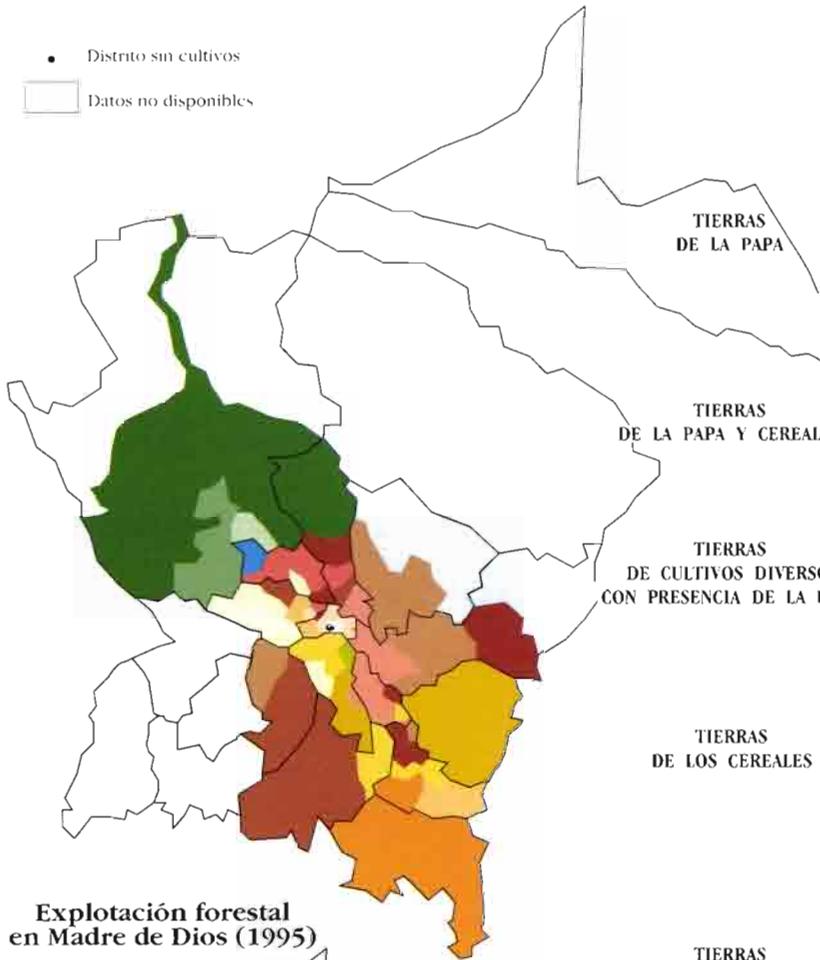
El este de la Región tiene en efecto menor compenetración con la cuenca cusqueña. Su utilización empezó desde el norte, a fines del siglo pasado, con la explotación del caucho (Lám. 4). En las últimas décadas el área de explotación de madera se expandió a partir de la carretera Urcos-Quince Mil-Puerto Maldonado, hacia el oeste más que hacia Brasil, siguiendo el curso de los ríos. El área de extracción de castañas, actividad más antigua, se extiende más lejos selva adentro. Sin embargo la explotación de la madera se le superpone en buena medida y amenaza su existencia a la vez que pone en peligro la sobrevivencia del bosque. La ciudad de Puerto Maldonado, cerca de la confluencia de los ríos, tiene una ubicación adecuada para centralizar el acopio de los diversos productos del este amazónico.

# REGIÓN INKA : PRODUCCIÓN AGROFORESTAL nivel distrital, años 90

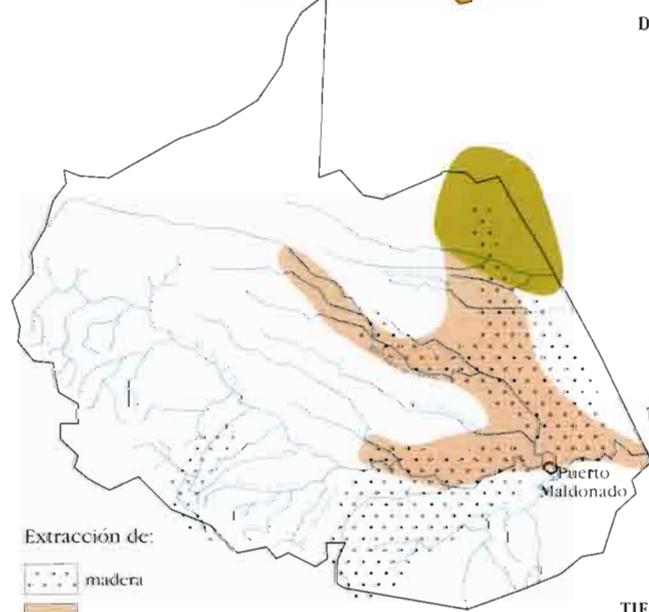
Lámina 26

## Clasificación de los distritos según los cultivos (campaña 1994-1995)

- Distrito sin cultivos
- Datos no disponibles



### Explotación forestal en Madre de Dios (1995)

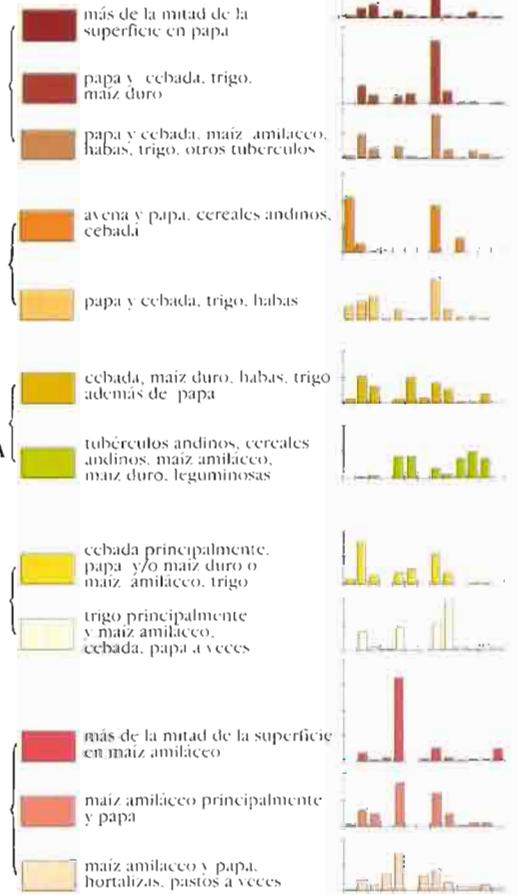


- Extracción de:
- madera
  - castaña
  - castaña y caucho

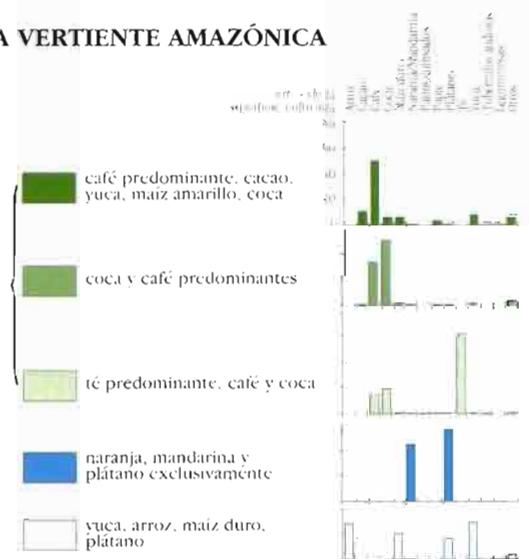
Fuentes:  
Ministerio de Agricultura  
Xavier Arroyo: Comunicación personal

0 100 km

### EN LA CORDILLERA



### EN LA VERTIENTE AMAZÓNICA



Elaboración : CBC - IITA - ORSTOM

## INFLUENCIA DE LA AGROINDUSTRIA: EL CASO DE LA CERVECERÍA

Durante la campaña agrícola de 1984-1985 la cebada cervecera se cosechaba en casi todos los distritos de las provincias vecinas del Cusco, sin consideración de su "vocación" agrícola. La vertiente amazónica establecía su límite ecológico hacia el norte y el noreste. En las otras direcciones su presencia se conformaba de acuerdo a la demarcación política provincial, deteniéndose en las fronteras de Canchis, Acomayo y Chumbivilcas. Según toda evidencia la ubicación de este cultivo en la Región resultaba de una política diseñada de manera global y no de las estrategias de los productores locales para ajustarse al mercado.

De hecho, la única empresa cervecera regional definió de manera controlada su área de abastecimiento a través de una política de distribución de semillas contra venta de la producción. Esta política estaba dirigida a algunas centenas de medianos y grandes propietarios antes de la Reforma Agraria, y luego a miles de productores. El sistema se organizaba a partir de visitas de los ingenieros de la cervecería a los productores, a los cuales brindaban también asistencia técnica. El criterio de la distancia entre las parcelas y la fábrica del Cusco parece haber sido importante en la estrategia espacial de la empresa.

Si bien la cervecería delimitó su área de influencia, la acogida de los productores a sus propuestas fue variable según los distritos. Sólo en algunos de ellos (Paucartambo, parte de la pampa de Anta, meseta de Maras-Chincheró) se llegó a producir cebada cervecera en centenas de hectáreas a mediados de los años 80. Los productores de esos distritos no disponían necesariamente de cantidades de tierras muy superiores a las de los vecinos (Lám. 25). El cultivo tuvo gran éxito sobre todo donde la falta de riego y/o el alejamiento del mercado urbano no permitían dedicarse a otros cultivos de buena rentabilidad (por ejemplo, frutas u hortalizas), como es el caso en Paucartambo, en Maras o Chincheró. Sin embargo también hubo una relativa extensión de cebada cervecera en distritos como San Jerónimo o Calca, cuya agricultura ya estaba integrada al mercado.

En la campaña de 1994-1995 ya no se cultiva cebada cervecera bajo este nombre, según el dato del Ministerio confirmado por los productores entrevistados en diversos distritos. La cervecería ya no envía ingenieros al campo desde fines de los

años 80. Su cambio de estrategia coincidió en un primer momento con la disminución del poder adquisitivo de la población, que influyó en su consumo de productos de la agroindustria; y posteriormente, con las modificaciones de las reglas de la economía nacional. Que la cervecería ya no delimite formalmente su área de intervención no significa que haya perdido toda influencia en la agricultura regional: los productores siguen vendiéndole parte de su producción de cebada, a pesar de que utilicen semilla no renovada.

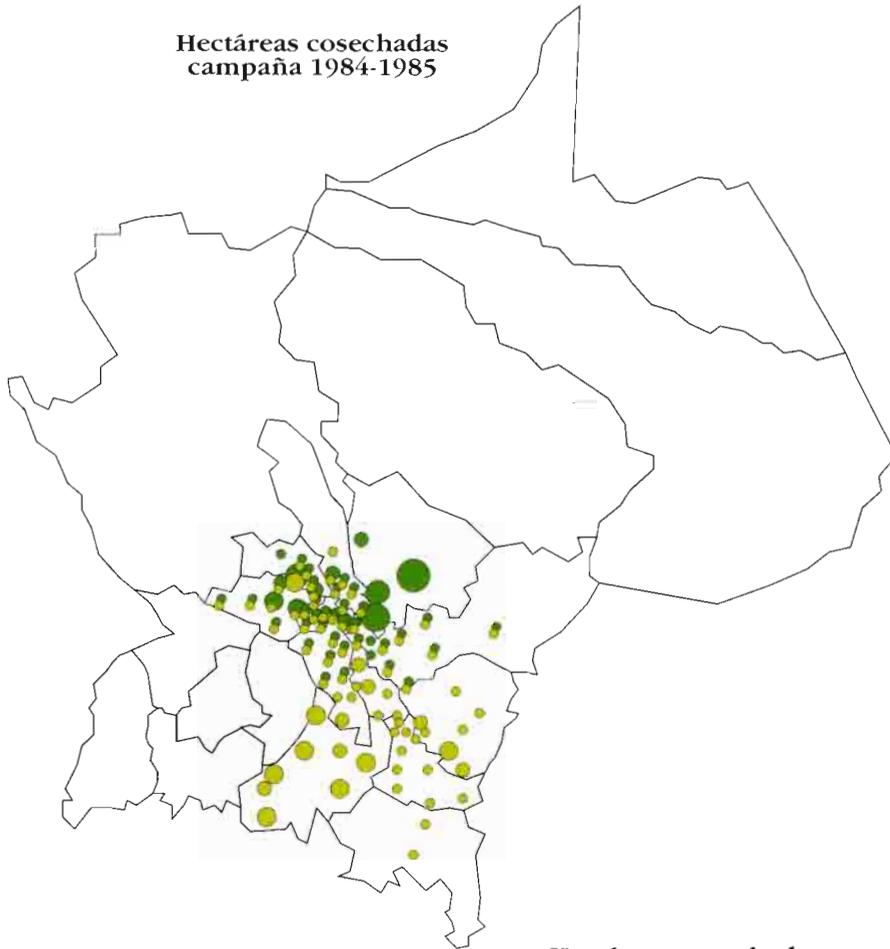
Sin embargo la producción total de cebada disminuyó en las cercanías del Cusco como consecuencia del cambio de estrategia de la cervecería. Decreció notablemente en los valles del Vilcanota y Huatanay. Sigue siendo importante, aunque menos que en los años 80, sólo en los distritos más altos donde la gama de cultivos posibles es limitada por las condiciones climáticas e hídricas. En los pisos intermedios como por ejemplo en la pampa de Anta, los productores regresaron eventualmente al cultivo del trigo, un poco menos resistente al frío que la cebada. En cambio la producción de cebada común aumentó mucho en las provincias de Canas y Canchis: además de sus otros usos tiene fuerte demanda como insumo de la industria molinera de Sicuani.

Con ese ejemplo se aprecia el carácter puntual de una transformación que respondió a una política manejada desde el Cusco por un actor privado. Una empresa con suficiente capacidad económica puede llegar a integrar en una dinámica particular tanto a áreas de la "bufanda" de pobreza como a áreas de la periferia del Cusco. Pero la permanencia del cambio queda sujeta a la continuidad de su política. No todos los actores privados tienen el poder de diseñar estructuras espaciales. En la agroindustria alimentaria regional, la cervecería juega un singular papel por su tamaño y su situación de monopsonio apenas matizada por la presencia de molinos de baja capacidad. En similar situación está la fábrica de té Huyro, aunque con un área de influencia mucho menor. Las empresas de transformación del trigo o de la leche también van delimitando sus áreas de influencia gracias a sistemas de ventas acordadas, pero no tienen tamaño y/o intereses equivalentes en la Región. Su influencia, más dispersa y menos hegemónica, es más difícil de evaluar.

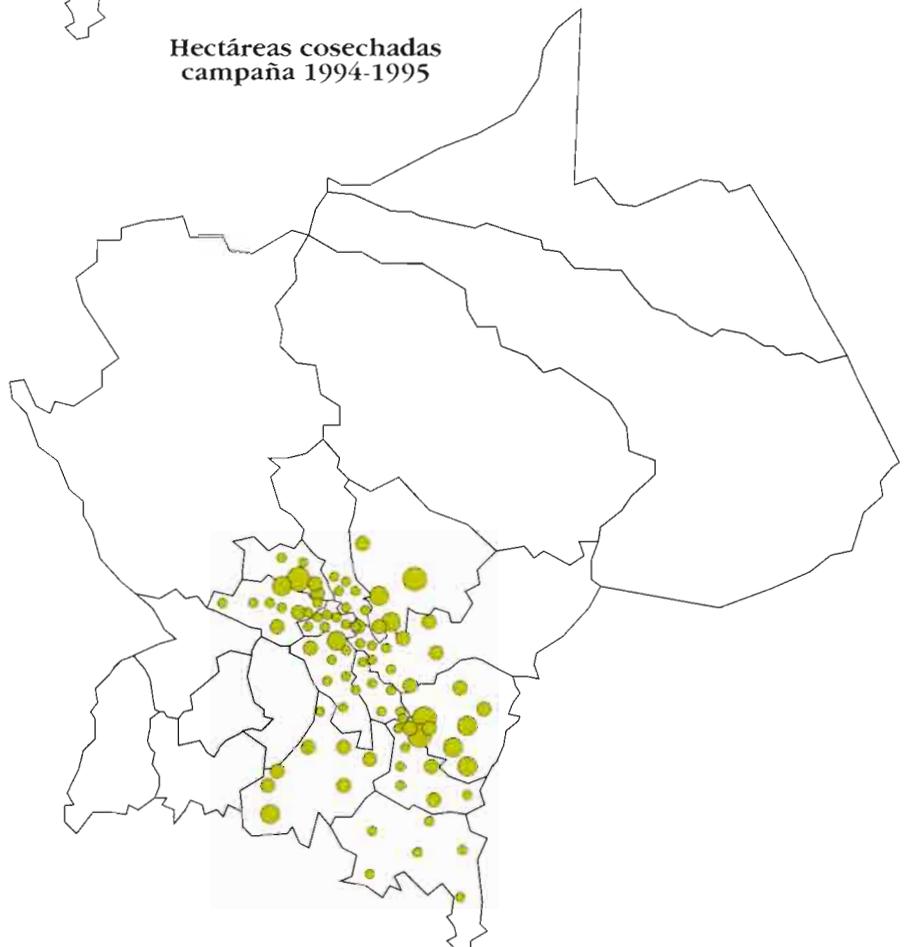
# REGIÓN INKA : CULTIVO DE LA CEBADA nivel distrital, entre 1985 y 1995

Lámina 27

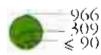
Hectáreas cosechadas  
campaña 1984-1985



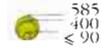
Hectáreas cosechadas  
campaña 1994-1995



Número de hectáreas de  
cebada cervcera



Número de hectáreas de  
cebada común y forrajera



□ Datos no disponibles

## LA REESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO MANUFACTURERO concentración y nuevos mercados

En la mayoría de las provincias del Sur peruano, las actividades artesanal e industrial son mucho menos importantes en volumen de PEA que la actividad agropecuaria. Por eso la escala de los círculos ha sido exagerada en comparación con los mapas que se refieren a la agricultura. Esta actividad manufacturera aparece por otra parte mucho más concentrada espacialmente, característica que se acentuó entre 1961 y 1993.

En 1961 existían tres regiones de mayor desarrollo, considerando tanto el volumen de PEA en la actividad manufacturera como su importancia relativa en la PEA total.

Las alturas de Puno y Cusco formaban el conjunto más extenso de áreas con una importante actividad manufacturera, presente no sólo en las principales ciudades sino también en las provincias rurales, en igual o mayor número. Esta dispersión refleja una actividad manufacturera complementaria a la agropecuaria. Ciertas artesanías rurales se desarrollaron con especial vigor en vinculación con la dinámica de producción y de consumo que mantuvo el Cusco en su región durante siglos. Los artesanos rurales tenían un sitio en el sistema obrajero textil del siglo XVIII (Lám. 3). Los flujos comerciales permitieron el desarrollo de la artesanía a lo largo del eje de comunicación entre el Cusco y Puno, gracias a la existencia de un mercado y a la circulación de materias primas. A partir de fines del siglo XIX se incrementaron la producción de lana y las relaciones mercantiles (Lám. 4); paralelamente se despojó de sus tierras a los campesinos, que se vieron así incentivados a multiplicar las actividades complementarias remuneradas. Comparativamente, la actividad manufacturera en el campo de Ayacucho, donde no hubo la misma dinámica comercial ni las mismas presiones, era en 1961 poco importante a pesar de la larga tradición artesanal de Huamanga y sus provincias.

El Cusco en un extremo de ese conjunto, Juliaca, el nudo del sistema ferroviario que lo articulaba y, sobre todo, Arequipa en la extremidad relacionada con el resto del mundo, eran en 1961 los puntos de concentración de la actividad artesanal pero también de la pequeña y mediana industria de transformación. Ésta utilizaba principalmente los productos agropecuarios regionales.

En la costa se observaban dos pequeñas regiones manufactureras de menor importancia en

cuanto al volumen de PEA involucrada: la primera en el norte, a relativa proximidad de Lima; la segunda en el sur, cerca de la frontera con Chile. Las manufacturas se habían desarrollado ahí en forma más puntual, tan sólo en las ciudades y alrededor de algunas actividades específicas relacionadas con la minería o la pesca.

Entre 1961 y 1993, las alturas de Cusco y Puno han perdido en gran parte su particularidad, con la drástica disminución de la PEA manufacturera, en volumen y participación en la sociedad local. En cambio, la actividad manufacturera ha ganado mucha importancia en volumen en las grandes ciudades, muchas de las cuales están en la costa, si bien una de las más dinámicas es Juliaca.

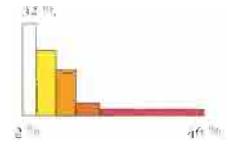
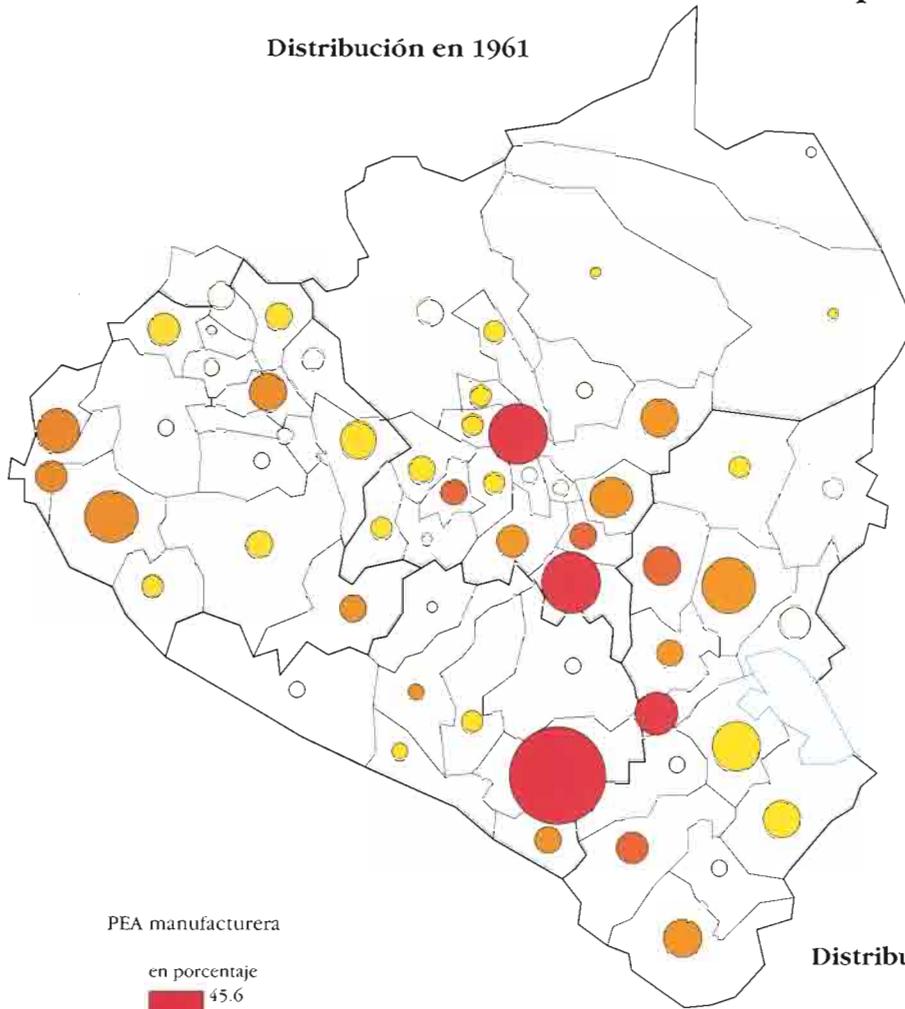
Varios procesos intervienen en esta evolución\*. En primer lugar, la gran y mediana industria, instalada sobre todo en Lima y en ciudades de la costa como Arequipa y Tacna —donde la Zona Franca favorece sin embargo más la actividad comercial (Lám 35)—, se ha beneficiado de ventajas otorgadas en el marco de las políticas de substitución de importaciones, en detrimento de la artesanía local. Paralelamente, la Southern Peru Copper Co. sigue incrementando sus instalaciones de transformación en Ilo, su puerto de salida. En segundo lugar, el fuerte crecimiento de la población de las ciudades a lo largo de las tres décadas (Lám 41), creó suficiente mercado como para que lo puedan aprovechar también fábricas de tamaño más modesto adecuadamente ubicadas. Así, la actividad manufacturera creció en Juliaca, y en menor medida en Puno y Melgar, gracias a su ubicación cerca a una frontera por la cual ingresan de contrabando insumos y modelos para la fabricación de licores o ropa. Estos productos tienen además un mercado privilegiado en los barrios populares en expansión de estas y otras ciudades del Sur. Al contrario, las pequeñas empresas ubicadas en las provincias rurales, productoras de bienes de consumo, o de artesanía para la clientela turística, tienen mercados limitados. Éstos se restringieron más todavía durante la crisis de fines de los años 80. Con costos comparativos elevados, tanto en la producción como en el transporte, reconquistarlos parece difícil.

\* Una parte marginal de la evolución registrada por las estadísticas puede deberse a que personas dedicadas a una actividad artesanal recuperaron tierras en el proceso de la Reforma Agraria y se declararon agricultores en el Censo de 1993.

# SUR PERUANO : LA PEA EN LA RAMA MANUFACTURERA nivel provincial, entre 1961 y 1993

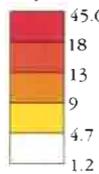
Lámina 28

Distribución en 1961

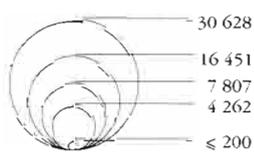


PEA manufacturera

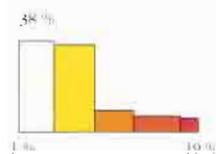
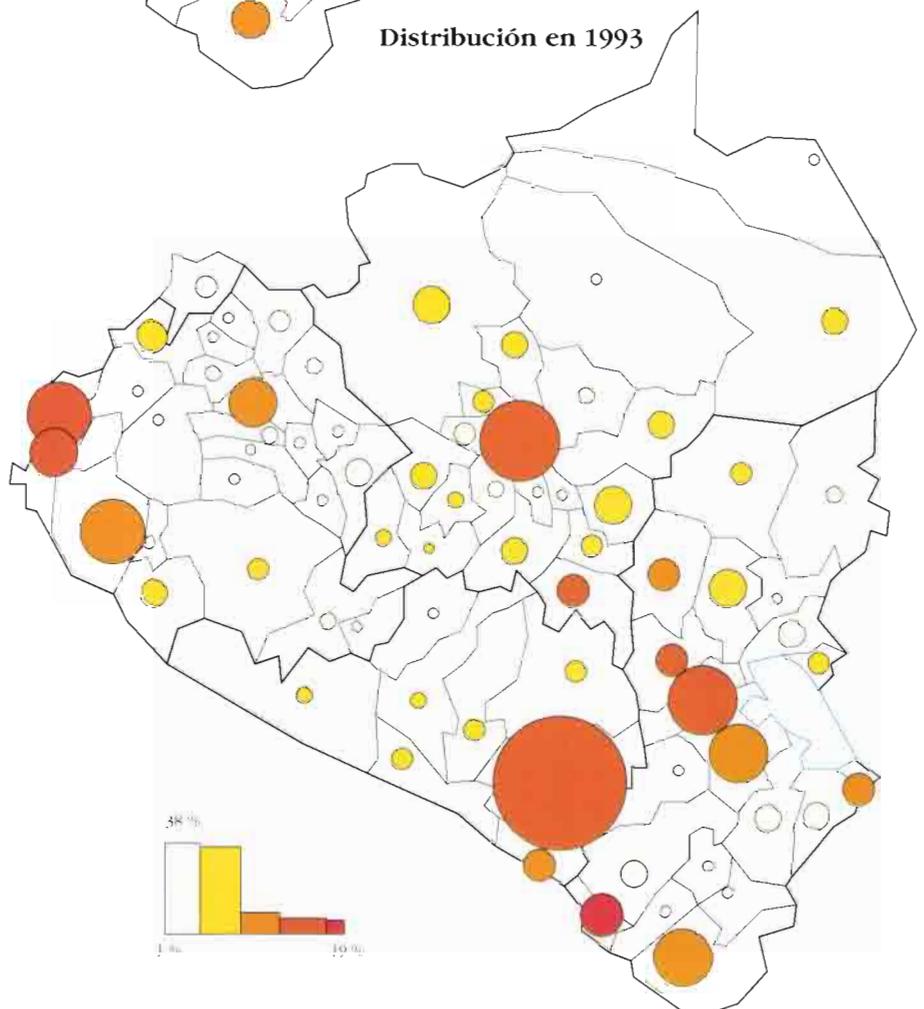
en porcentaje



número de personas



Distribución en 1993



Fuentes :  
INEI, Censos Nacionales de Población 1961 y 1993

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## UNA INDUSTRIA PARA EL MERCADO URBANO DE CONSUMO

En 1993, la actividad manufacturera de la Región Inka está concentrada principalmente en la ciudad del Cusco. En el resto del territorio se encuentra en tres tipos de ubicación: las otras ciudades de la Región, las inmediaciones del Cusco y de Sicuani, especialmente allí donde coinciden con el valle del Vilcanota, y las alturas del sur.

La artesanía y la industria regionales están representadas mayoritariamente por pequeñas empresas que producen bienes de consumo final y se instalan por lo tanto donde los consumidores son numerosos. Sin embargo, la proporción de la PEA manufacturera en la PEA total resulta aún mayor en el Cusco que en las demás ciudades.

En el caso del Cusco, no sólo influye la presencia del mayor mercado de consumo, sino también otras ventajas debidas a su situación de capital. A fines del siglo pasado e inicios de éste, el Cusco tuvo élites capaces de invertir en fábricas. Ha contado con servicios bancarios y administrativos y energía de alta tensión, antes que las demás ciudades de la Región (Abancay y Puerto Maldonado no estaban conectadas aún a la red energética al momento del Censo de 1993). A partir de los años 50, el Estado apoyó la industrialización de Cusco con la construcción de la fábrica de Cachimayo, cuyos trabajadores son en gran parte de la ciudad. El Cusco tiene hoy en día un parque industrial que agrupa unas 200 pequeñas y medianas empresas. A estas ventajas se suman el acceso al agua y la ubicación en un nudo de la red principal de comunicaciones, ventajas diversamente compartidas por las otras ciudades, para explicar que la actividad manufacturera esté muy desarrollada en el Cusco.

El Cusco y Sicuani son, por otra parte, las únicas ciudades cuyo dinamismo industrial se difunde en sus inmediaciones; esta difusión es mayor en el caso del Cusco que en el de Sicuani. En la periferia central del Cusco, se diferencian las actividades instaladas en el Valle Sagrado de aquéllas ubicadas en la cuenca del Vilcanota, aguas arriba de la capital. Las primeras están vinculadas al turismo. Pisac, con sus talleres urbanos y sus proveedores rurales, muestra el mayor dinamismo. Las segundas son mayormente actividades de producción de bienes de consumo final y tienen una doble estrategia de proximidad al mercado cusqueño y a la materia prima. En Piñipampa se

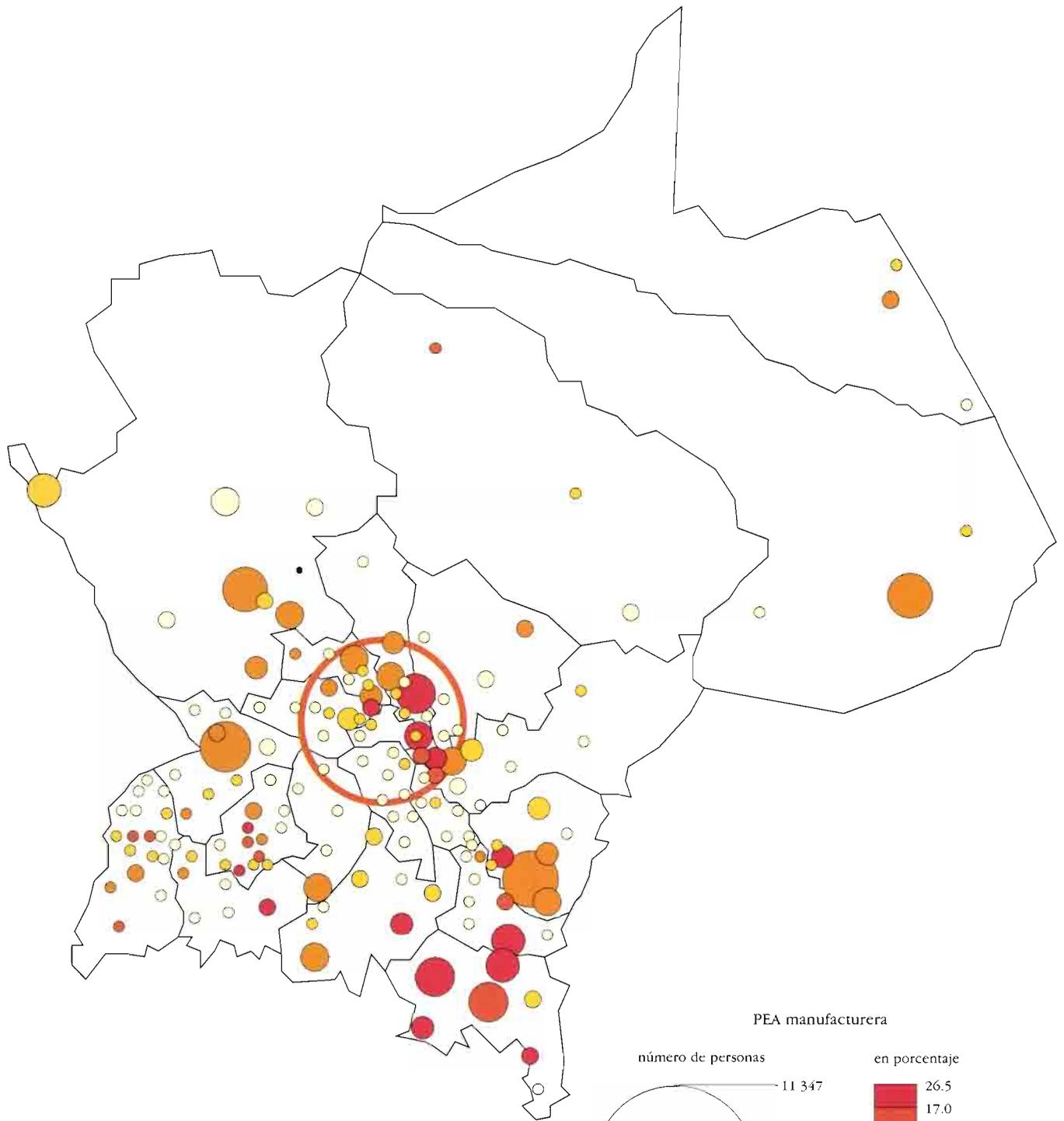
utiliza la arcilla local para fabricar tejas; en Urcos la pequeña industria maderera se instaló donde desemboca la carretera procedente de Madre de Dios. En Sicuani son importantes la transformación textil y la peletería, pues la ubicación es favorable al acopio de lana y pieles de las provincias altas. Los mercados son regionales (incluyendo en esa categoría a la clientela turística que realiza sus compras en el Cusco) e incluso extrarregionales, más que locales. Las empresas necesitan por lo tanto estar ubicadas sobre el eje de comunicación para ser rentables. Tanto los talleres de la ciudad como la fábrica de frazadas de Maranganí utilizan además grandes cantidades de agua, recurso abundante tan sólo en el valle. En Sicuani se desarrollaron también la molinería, con base en la producción local de granos, los talleres metalmecánicos por ser Sicuani importante nudo de tránsito, y la carpintería en la ruta de la madera hacia Arequipa.

La importancia de la actividad manufacturera de las alturas de Espinar y parte de Chumbivilcas, ubicada donde están los recursos (lana, arcilla), se explica probablemente también por la subocupación de la mano de obra campesina y por la escasa disponibilidad de tierra pese a la Reforma Agraria. La implantación de la mina Tintaya no reactivó la actividad manufacturera local, por tener la empresa sus propios talleres y proveerse de fuera (Lám. 33).

En el resto de la Región, salvo contadas actividades ubicadas donde existen recursos particulares y cuyo mercado es extrarregional (aserraderos en Iberia, fábrica de té de Huayopata), y salvo en el dinámico valle cocalero de Quimbiri, la actividad manufacturera es extremadamente reducida. Esta situación tiene que ver con el bajo poder adquisitivo de la gran mayoría de la población campesina: el hogar promedio tiene una casa de adobe o piedra y madera, pocos muebles, algunas herramientas para la chacra, todos objetos sencillos fabricados a pedido por el artesano del pueblo. Además, con el progreso de las comunicaciones, este reducido mercado es hoy en día más fácilmente captado por empresas urbanas y extrarregionales cuyos productos pueden ser adquiridos por un precio módico en las ferias, que por empresas locales que no se beneficiarían de las mismas economías de escala. En el contexto actual la actividad manufacturera está lógicamente muy concentrada a nivel regional.

# REGIÓN INKA : LA PEA EN LA RAMA MANUFACTURERA nivel distrital, 1993

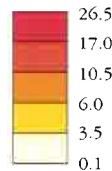
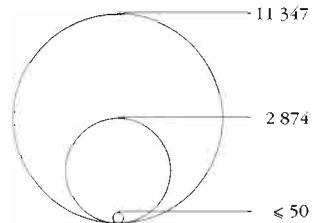
Lámina 29



PEA manufacturera

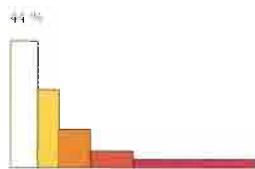
número de personas

en porcentaje



● dato poco confiable

Nota : los datos de los distritos de la aglomeración de Cusco fueron sumados



## ROSTROS DE LA ACTIVIDAD MANUFACTURERA

Pese a que los datos censales publicados son poco detallados, ha sido posible dar una imagen de la distribución de dos actividades bastante distintas de la rama industrial.

La artesanía y pequeña industria textil es una de las actividades que más contribuyen a la particularidad del área manufacturera de las provincias altas. Su PEA es relativamente poco concentrada en la aglomeración del Cusco y a pesar de la tradición obrajera, su presencia es hoy reducida en los valles cercanos. La producción tuvo algún desarrollo en el Valle Sagrado, para la venta a los turistas. La actividad no tiene un peso importante en las ciudades medianas, salvo en Sicuani dentro del conjunto conformado por las provincias altas del sureste regional. Esta actividad se distribuye más en función de la presencia de insumos, lana en particular, y de la existencia de mano de obra familiar, que en función del mercado. Los talleres de mayor importancia necesitan agua, eventualmente electricidad, y un acceso carretero, disponibles en Sicuani y en el vecino Marangani. Asumen los costos de su alejamiento del mercado permanente y turístico del Cusco, y de Lima, primer mercado, y principal abastecedor de la fábrica de Marangani para una categoría de insumos, los desechos textiles, que una vez tratados entran en ciertos productos. La ubicación de estos talleres, que data de inicios de siglo, podría parecer obsoleta con los cambios ocurridos tanto en la tecnología como en las relaciones comerciales; pero la existencia de un saber-hacer localizado, apoyado sobre una larga tradición, puede favorecer la modernización rápida de las técnicas y la creación de diseños para nuevas clientelas.

El número de mecánicos y soldadores\* es mucho menor; fue necesario exagerar la escala para poder observar su distribución espacial. La mitad se encuentra en la capital regional, reflejo de la enorme concentración del parque automotor y de la maquinaria. El resto se halla principalmente en las ciudades medianas. Están presentes también sobre los principales ejes de comunicación (salvo el eje Urcos-Puerto Maldonado), agrupados en las capitales provinciales y, donde las carreteras son difíciles, en distritos a medio camino como Curahuasi

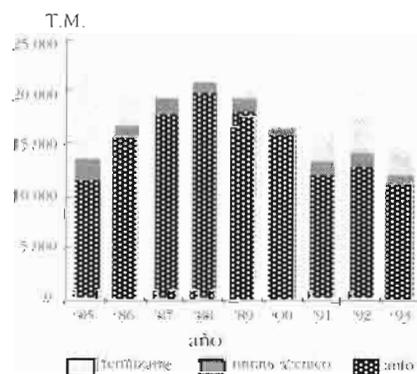
\* Mecánicos y soldadores entran en la rama actividad manufacturera cuando fabrican piezas, y en la de comercio cuando solamente efectúan reparaciones

entre el Cusco y Abancay, o El Descanso entre Sicuani y Yauri. Finalmente, se encuentran allí donde alguna actividad genera alguna concentración de maquinaria como en Marangani, donde funcionan una cooperativa de producción agropecuaria y la fábrica textil, o en el distrito de Madre de Dios por la explotación del oro. En contraste con la actividad textil, la mecánica se ubica donde está la clientela final, pues brinda servicios a la vez que vende bienes transportables.

\* \* \*

En los años 50, después del terremoto, se quiso dinamizar la región del Cusco mediante la instalación de un conjunto integrado de plantas que se suponía utilizarían la energía de la central hidroeléctrica en proyecto. El intento ha sido casi un fracaso. Cachimayo, la única planta que se instaló, es una industria única en su género en la Región Inka, pues fabrica bienes intermedios, destinados a impulsar la agricultura regional. Pero pese a la disponibilidad de los principales insumos, agua y electricidad, y de mano de obra por la cercanía al Cusco, casi nunca funcionó con plena capacidad. La poca solvencia de los consumidores regionales de fertilizantes es una de las principales razones. Para los otros productos el mercado local es limitado, si bien coyunturalmente la puesta en explotación de la mina Tintaya hacia mediados de los 80 generó una demanda regional por explosivos (anfo), cuyos costos de transporte aumentaron con los problemas de seguridad a fines de la década. La experiencia muestra que la poca solvencia local y la lejanía de los mercados potenciales hacen difícil la rentabilidad de la industria de bienes intermedios, incluso cuando ésta es sostenida por una política estatal.

**Cachimayo: evolución de la producción**

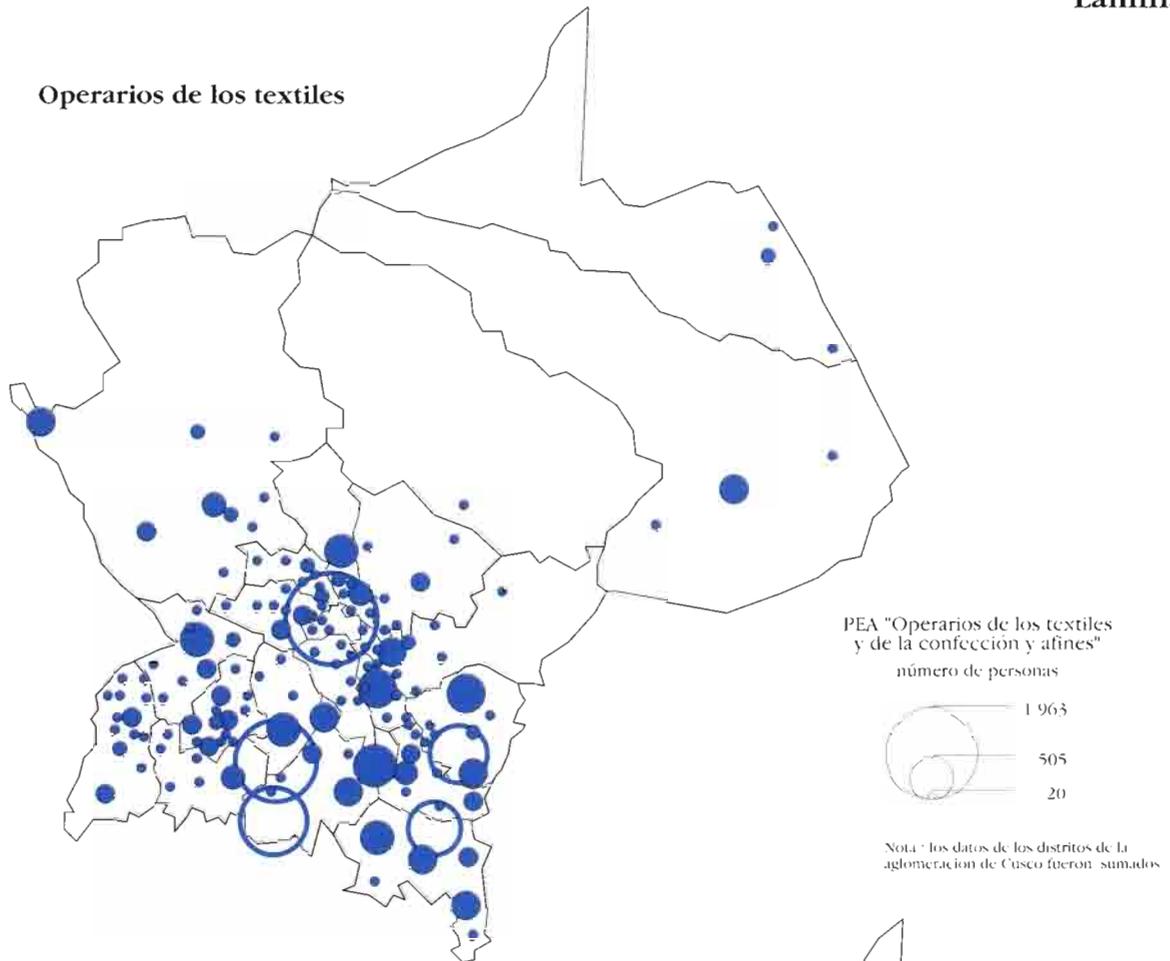


Fuente: Cachimayo S.A. Memoria 1993.  
Elaboración: CBC-IFEA-ORSTOM

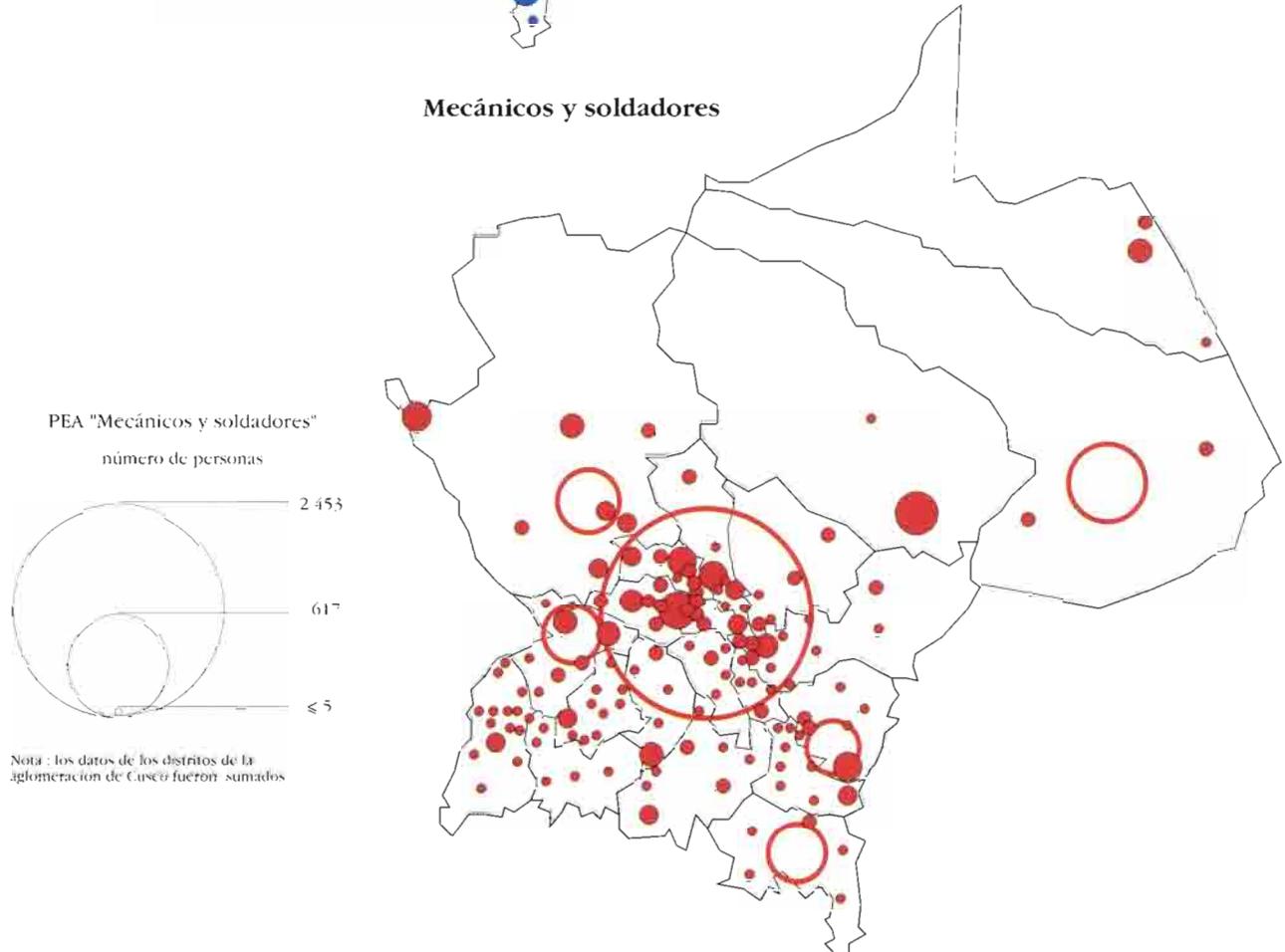
# REGIÓN INKA : OCUPACIONES TRADICIONALES Y NUEVAS nivel distrital, 1993

Lámina 30

## Operarios de los textiles



## Mecánicos y soldadores



## UNA REGIÓN EN LA PERIFERIA DE LA GRAN MINERÍA

A inicios de los años 90, la mediana y gran minería está poco representada en la Región Inka, en comparación con las regiones vecinas del Sur peruano.

El alejamiento de la Región Inka de los mayores ejes de comunicación actuales puede ser una razón de esta marginación, aunque no la única, pues las minas grandes y medianas no siempre están próximas a estos ejes, como lo muestran los casos de las minas de Huancavelica o de las provincias altas de Arequipa. Por cierto, Cuajone y Toquepala, las dos minas mayores por el valor de sus ventas, están ubicadas cerca de la carretera panamericana, pero en las alturas.

Entre las razones por las cuales no se desarrollaron actividades mineras muy importantes en la Región, está su alejamiento de la zona de subducción de la placa de Nazca debajo de la placa continental. Las llamadas "provincias metalogénicas", distribuidas paralelamente a esta subducción, o sea paralelamente a la costa, con muchos matices de sur a norte, tienden a desaparecer a mayor distancia de la costa. Al territorio de la Región Inka sólo corresponde una provincia metalogénica, con cobre y hierro principalmente, que se extiende en las provincias altas de Cusco y de Apurímac.

En la época colonial se explotaron los yacimientos de plata de las provincias de Arequipa (minas de Cailloma, una de las más antiguas del Perú, de Arcata en Condesuyos) y Ayacucho (San Juan de Lucanas). En el siglo XX se explota el cobre y el hierro, preferencialmente en los yacimientos de la costa (mina de hierro de Marcona) o cerca de ella (Cerro Verde, Cuajone y Toquepala), por la mayor accesibilidad respecto a la capital y al extranjero. A pesar de conocerse la existencia de reservas de cobre en Tintaya desde inicios de siglo, su explotación se inició recién a mediados de los años 80 y por iniciativa del Estado.

Sin embargo, según las reservas estimadas, las minas de cobre actualmente en operación tendrían sólo unos diez a veinte años más de vida útil. Las reservas de cobre de las provincias altas de Cusco y de Apurímac, así como las reservas de oro, últimamente suscitan interés, favorecido tanto por el fin de la violencia, como por la construcción de la nueva carretera entre el Cusco y Santo Tomás

y el mejoramiento de la carretera entre el Cusco y Abancay. Este interés se traduce en la reactivación de los denuncios en todo el territorio de las provincias altas. Pero en estos años de recuperación de la crisis, las grandes empresas, a menudo de origen extranjero, son las únicas capaces de invertir en exploraciones.

Por otra parte, si bien la sierra de la Región Inka no tiene grandes ventajas comparativas, la selva sí las tiene, por la originalidad –a escala del Sur peruano– de los recursos de su subsuelo. La exploración y explotación de esos recursos se hacen progresivamente más fáciles gracias al avance de la colonización inicialmente emprendida para la explotación del bosque. Los yacimientos de oro corresponden aquí a una historia geológica anterior a la formación del relieve de los Andes; la lógica de repartición del recurso es por lo tanto distinta a la que presidió a la formación de las provincias metalogénicas señaladas. Alimentaron los placeres de las cuencas ubicadas aguas abajo en la vertiente amazónica, donde el oro es relativamente fácil de explotar.

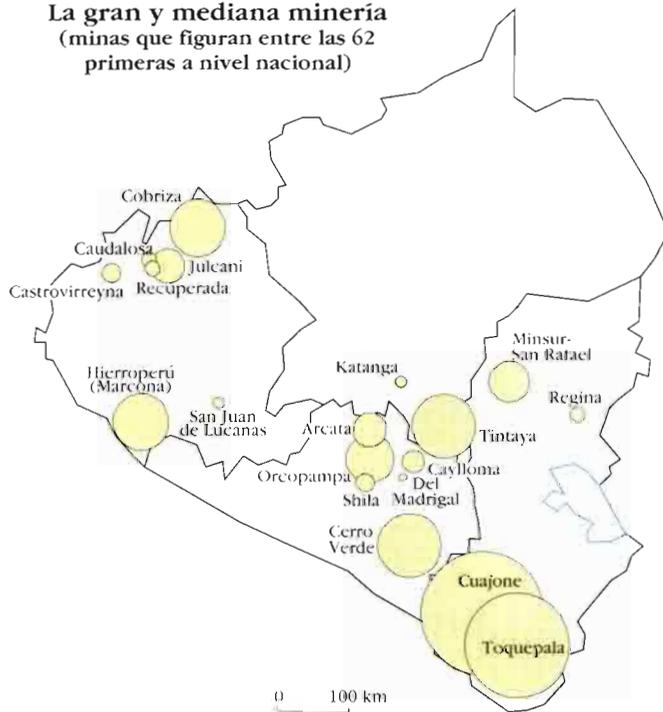
La cuenca amazónica es, además, un caso típico de medio en el cual se puede encontrar petróleo y gas. En efecto, los hidrocarburos se forman por fermentación de materias orgánicas en áreas que tienden a hundirse con la acumulación de los materiales producidos por la erosión de las montañas. Está comprobada la importancia de reservas de gas en Camisea y se están realizando exploraciones en Madre de Dios. El costo de las exploraciones hace casi imprescindible la concesión de los lotes a poderosas compañías como la Shell que explotará el gas de Camisea.

Las posibles repercusiones sobre el espacio regional de un mayor desarrollo de la actividad minera, pueden ser estimadas a través de las experiencias existentes (Láms. 33 y 34).

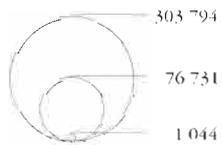
## SUR PERUANO : LOS RECURSOS MINEROS Y SU EXPLOTACIÓN a inicios de los años 90

Lámina 31

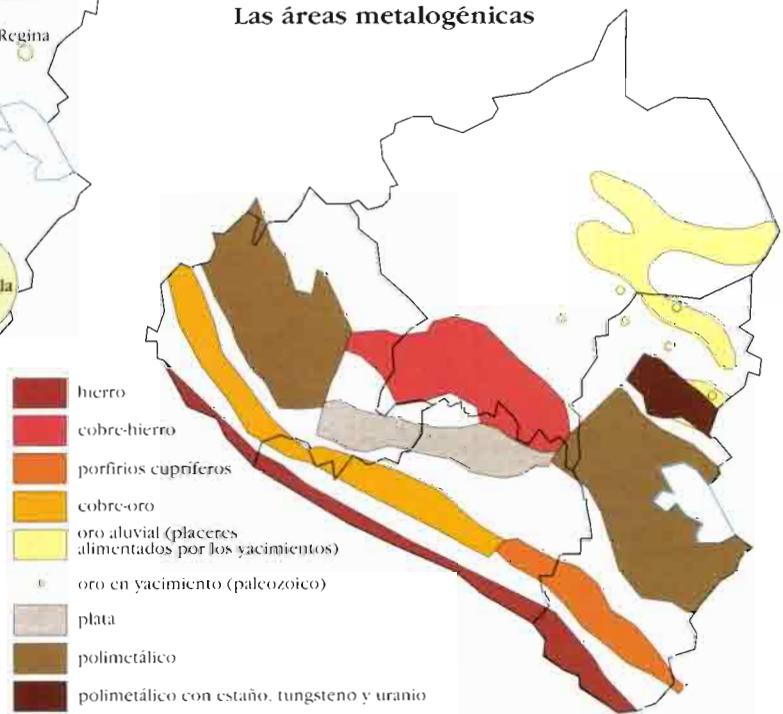
**La gran y mediana minería**  
(minas que figuran entre las 62 primeras a nivel nacional)



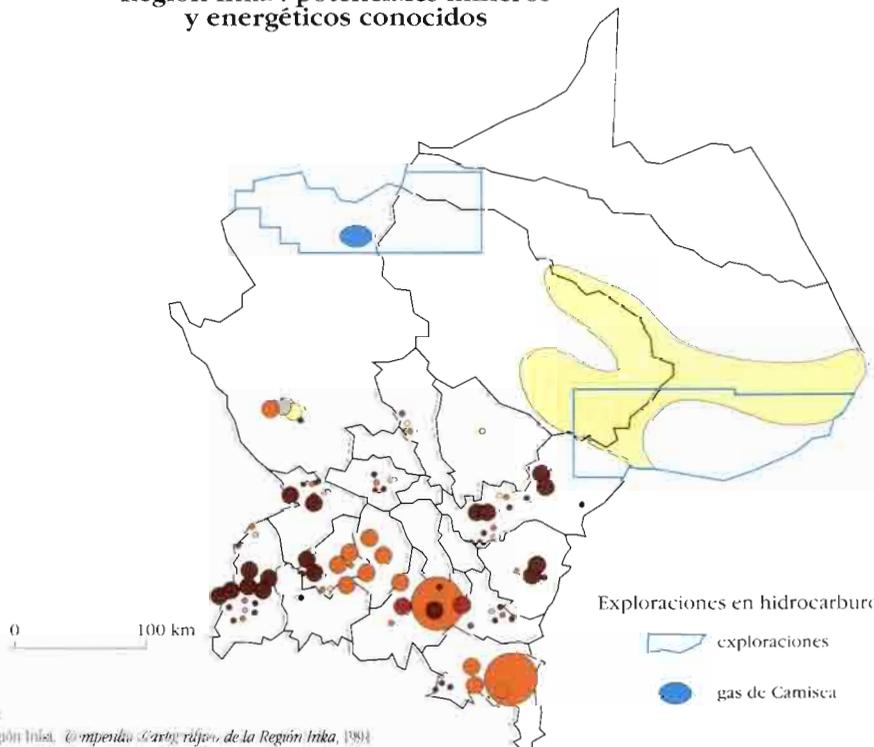
Valor estimado de las ventas  
miles de dólares 1990



**Las áreas metalogénicas**



**Región Inka : potenciales mineros y energéticos conocidos**



Principales explotaciones y reservas de minerales metálicos



Fuentes

CB-C Región Inka. *Compendio Estadístico de la Región Inka*, 1989

Cavanaghe. *Los recursos del Perú*, 1992.

Soler, et al. *Estudios sintéticos sobre la metalogénesis del Perú*. en: *Geodinámica* 1(1), 1986

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## CRECIMIENTO Y CONCENTRACIÓN DE LA MINERÍA REGIONAL

En 1961, la mayor cantidad de mineros censados estaba en la provincia de Espinar, donde se explotaban minas de cobre como Atalaya. Como segundo polo de concentración de la PEA minera aparecía desde ya la cuenca del río Madre de Dios, incluyendo la quebrada de su afluente el río Marcapata en la provincia de Quispicanchi, donde se inició la extracción de oro en los años 30 en el contexto más amplio de la penetración de la selva. En la provincia de Cusco y probablemente también en Sicuani, la mayoría de la PEA minera correspondía a dueños de minas y a personal administrativo.

Entre 1961 y 1981, la PEA minera aumentó en varios miles de personas en la cuenca del Madre de Dios, con mayor incidencia en la provincia de Tambopata, cuyos ríos, el Inambari y el Malinowski, son de acceso fácil desde la carretera. En 1981, la PEA minera era ya mucho mayor en esta área que en el resto de la Región. Sin embargo, paralelamente hubo una expansión de la pequeña minería en las provincias de Abancay y Aymaraes. La actividad minera se reforzó también en Chumbivilcas, con la inversión de capitales japoneses en la mina de cobre de Katanga. La minería estaba por lo tanto presente en la mayor parte de la Región.

Entre 1981 y 1993 la actividad minera regional se volvió a concentrar, hasta llegar a una situación más extrema que en 1961. La PEA minera siguió aumentando rápidamente en la cuenca del Madre de Dios, pero con un desplazamiento hacia los ríos Colorado y Huaypetue en la provincia de Manu. Esta evolución tuvo mucho peso en la demografía de esas áreas hasta entonces poco pobladas (Lám. 15). El número de personas empleadas en esta actividad disminuyó, en cambio, tanto en Tambopata como en Quispicanchi, primer signo del agotamiento del recurso. Por otra parte, la pequeña minería ha resistido mal la situación de violencia en las provincias altas de Cusco y en Apurímac; la actividad minera se redujo drásticamente en Aymaraes y Abancay. En Chumbivilcas las reservas de Katanga se agotaron, sin que las condiciones fueran favorables para nuevas exploraciones. Finalmente, Tintaya, que entró en actividad en 1985, concentra la mayor parte de la PEA minera de la sierra, al costo de impresionantes medidas de seguridad. También se mantuvo la minería aurífera en la provincia de Grau, que tiene una fuerte presencia militar.

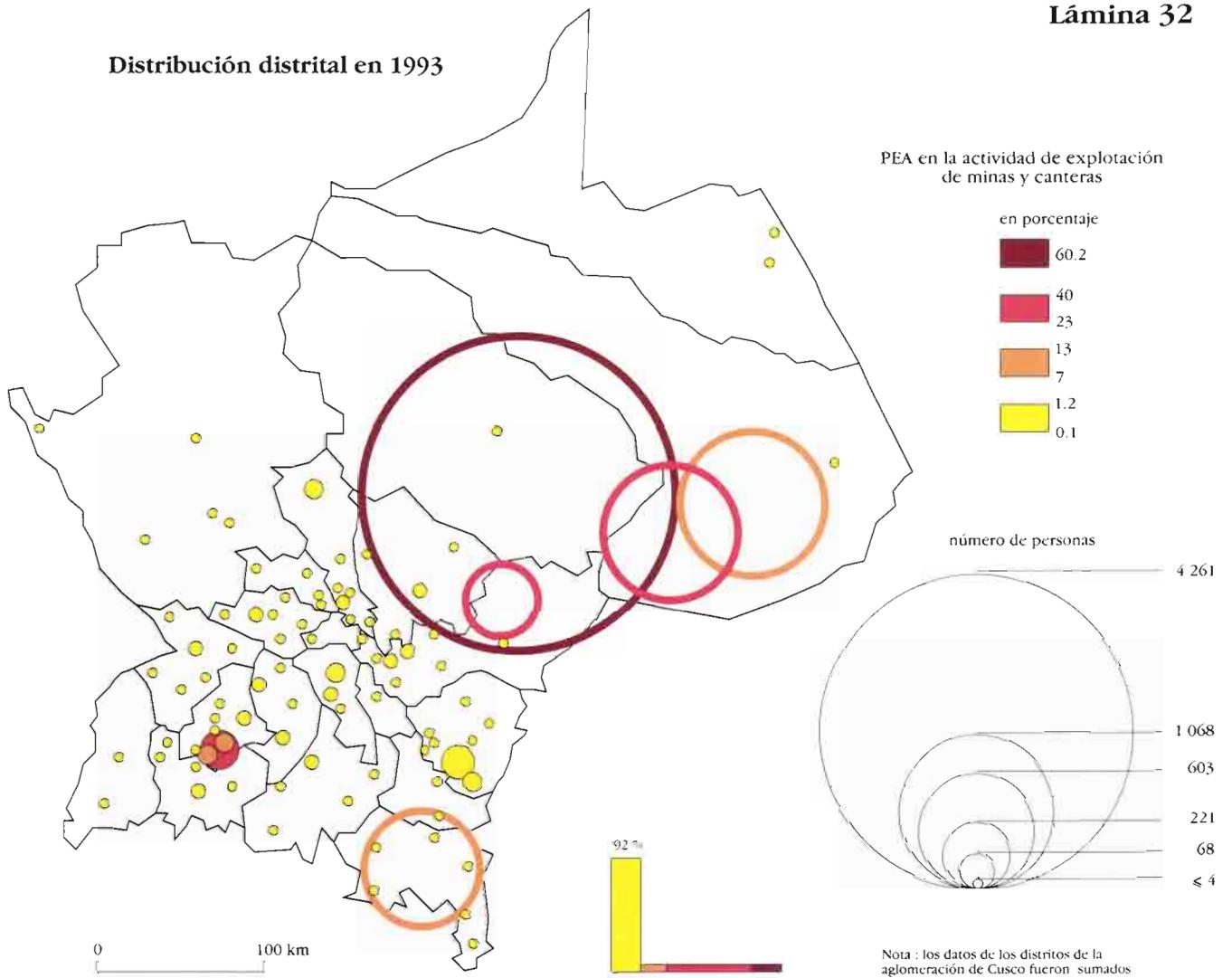
Importante solamente en algunas provincias, la minería se concentra además, en general, en áreas reducidas de estas provincias. En la sierra, la PEA minera puede representar una fuerte proporción de la PEA provincial total; sin embargo, incluso las minas más grandes generan empleo en pocos distritos. Por su parte, la minería artesanal (en muchos casos explotación de canteras, como las de yeso en el Vilcanota) genera muy pocos empleos principales. En los lavaderos de oro, en cambio, la influencia territorial es más continua. Los mineros llegan a representar hasta más de la mitad de la población activa y la sociedad entera gira en torno a la actividad minera.

La situación en 1993 aparece como el resultado de una tendencia estable del desarrollo de la minería en el contexto de la colonización de la selva, y de las circunstancias excepcionales que generó en la sierra la violencia política –síntoma a su vez de las escasas mejoras que aportó la minería a la economía local?–. Las exploraciones que vuelven a realizarse en la provincia metalogénica de la sierra, el paulatino agotamiento del oro de la cuenca del Madre de Dios, las perspectivas de explotación de las reservas de hidrocarburos en la cuenca del Bajo Urubamba, donde hasta la fecha no existe actividad minera, pueden modificar muy rápidamente la imagen de la minería en la Región. No se trata de un caso excepcional. El cambio de rumbo, con plazos de algunas décadas o algunos siglos –según la calidad y la velocidad del agotamiento de cada recurso y la variación de su interés para la sociedad– es por lo general característico de la actividad minera. Cada cambio significa la reubicación de las infraestructuras y de la mano de obra, pues la actividad se realiza obligatoriamente donde están los recursos explotados. La explotación de un nuevo yacimiento es una operación costosa, lentamente planeada y realizada, cuando se trata de gran minería. La minería regional –por el momento mayoritariamente artesanal o de pequeñas empresas– podría por el contrario cambiar rápidamente en su distribución espacial.

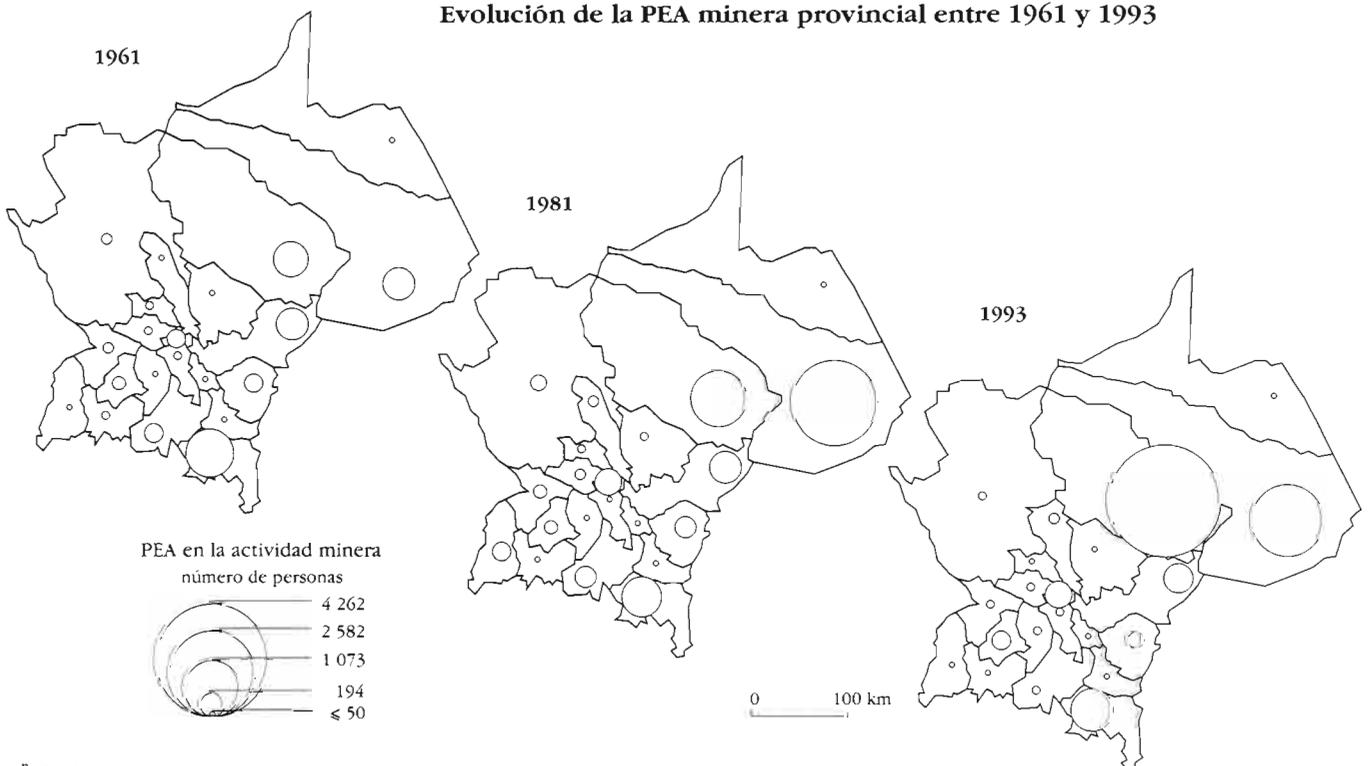
## REGIÓN INKA : LA PEA MINERA nivel distrital y provincial, entre 1961 y 1993

Lámina 32

### Distribución distrital en 1993



### Evolución de la PEA minera provincial entre 1961 y 1993



Fuentes :  
INEI. Censos Nacionales de Población 1961, 1981 y 1993

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## UNA DEMANDA QUE MARGINA A LA REGIÓN

Tintaya, la mina más importante de la Región, es muy visible sobre algunos kilómetros cuadrados, de los que fueron expulsados los comuneros. Tajo abierto, concentradora, lagunas de descontaminación para evitar daños ecológicos importantes cuyo costo asumiría la empresa, edificios de estilo muy distinto a la construcción local, cercados, imponen a la puna un rostro drásticamente diferente. Tintaya tiene menos presencia a nivel de los mercados regionales de mano de obra y bienes.

La mina Tintaya emplea en 1992, sobre todo como obreros, más de doscientas personas nacidas o establecidas en la provincia de Espinar. En cambio son pocos los trabajadores oriundos de las provincias vecinas; un número algo mayor viene de los departamentos de Arequipa y Puno que de las provincias altas de Cusco. La mina emplea más trabajadores de Canchis, provincia a la vez cercana y donde la población tiene mayores niveles de formación debido a la presencia de una ciudad, Sicuani.

La mina contrata mucho más personas a mayor distancia, en las provincias que incluyen las grandes ciudades del Sur. Sus trabajadores provienen en gran parte de los distritos urbanos de Arequipa y, en forma menos importante, del Cusco. Muy pocos proceden de las ciudades de la Región Libertadores-Wari, pues Tintaya está ubicada en un área controlada por Arequipa. Está además a mucho menos distancia de Arequipa o Puno que de Ayacucho o Huancavelica. Otro reservorio de mano de obra son las provincias con actividad minera, particularmente aquellas donde la Southern Peru Copper Co. realiza sus principales actividades de extracción y fundición del cobre. Esto pone en evidencia que una mina de este tipo necesita contratar mano de obra especializada.

Finalmente, una mayor cantidad de trabajadores del campamento minero procede de Lima que del mismo Cusco, pese a la distancia. Lo explica la ubicación de la sede empresarial en la capital nacional y la mayor facilidad de encontrar personal ejecutivo y administrativo ahí donde existen mayores niveles de educación. Arequipa y el Cusco proporcionan también empleados y funcionarios, pero en menor medida.

En el abastecimiento de insumos se repite con algunas variaciones la misma figura. De la cercanía inmediata la mina consume tan sólo pro-

ductos alimentarios de poco valor agregado (carne, queso). La mayor parte de los productos agrícolas proceden de áreas especializadas en cultivos comerciales: la cuenca del Vilcanota-Urubamba alrededor del Cusco y de Quillabamba (Lám. 26) y, más aún, la campiña de Arequipa y la costa arrocerera. Los productos de la industria alimentaria (cerveza, harina, gaseosas) proceden del Cusco y de Arequipa o de su entorno. La proximidad de la frontera y las ventajas comparativas ofrecidas por el contrabando colocan a los productos de Brasil y Bolivia en primer lugar para los artefactos de consumo doméstico y hasta para la ropa de los trabajadores, a pesar de ser Espinar un área de fuerte artesanía textil.

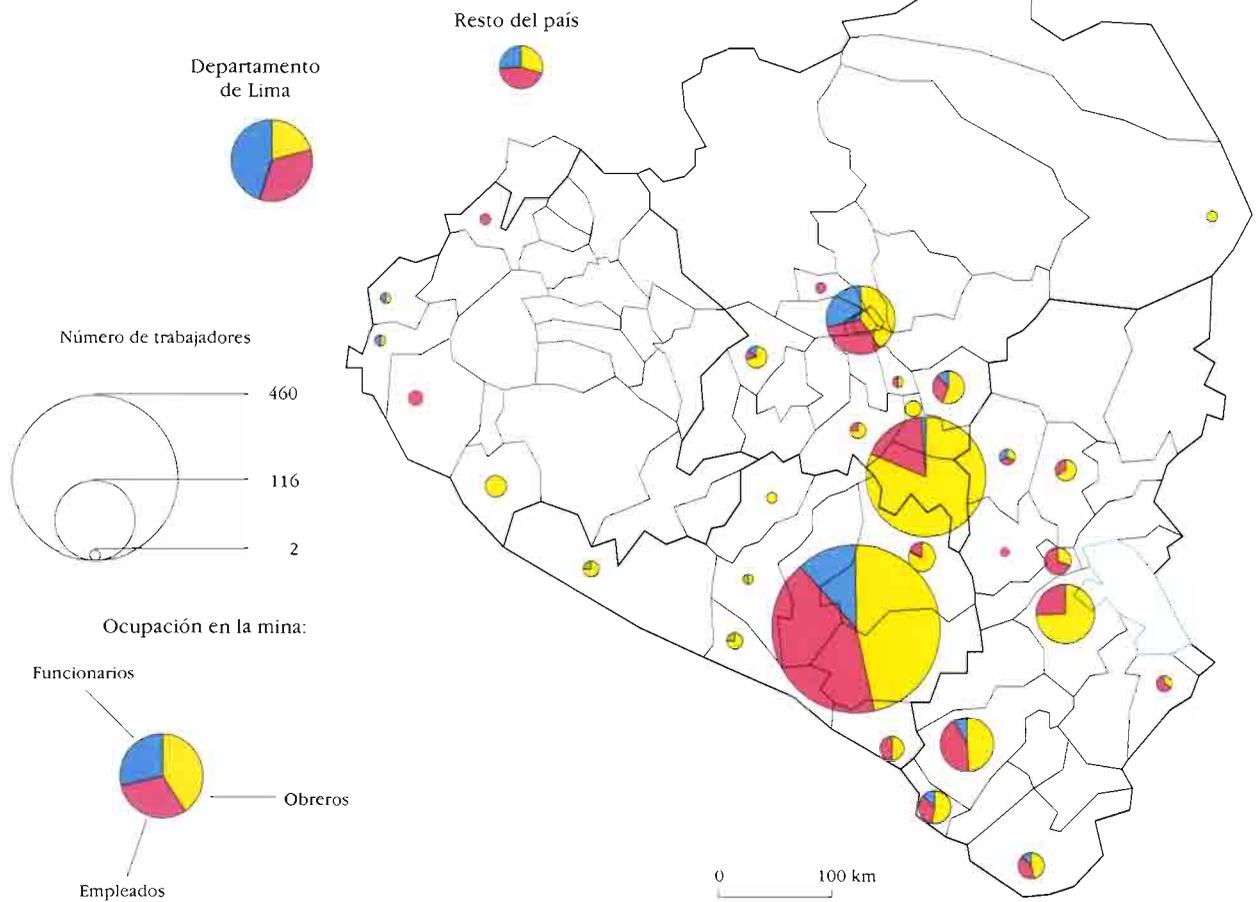
Con excepción de la electricidad de Machupicchu y del nitrato de Cachimayo, gran parte de los bienes industriales proceden de las dos principales aglomeraciones del país. Gracias a su proximidad, Arequipa supera a Lima en el abastecimiento de explosivos, lubricantes y repuestos pequeños. Pero la planta y la maquinaria pesada se importaron de Europa y América del Norte, y compañías canadienses participaron en los estudios y la puesta en marcha. Por otro lado la mina tiene sus propios talleres mecánicos.

Finalmente, las provincias altas, donde está ubicado el recurso mineral, e incluso la Región en su conjunto, son un mercado estructuralmente en desventaja frente a la competencia que se da en los espacios nacional y mundial. Las autoridades regionales que un tiempo dirigieron la empresa no pudieron revertir ese fenómeno, pese a su voluntad. materializada en la contratación de un mayor número de trabajadores de Cusco. Tal vez el mayor efecto de la mina sea haber permitido el mejoramiento de las comunicaciones con estos otros espacios, lo cual sí generó, localmente, el desarrollo de actividades comerciales y de transporte. A nivel regional, esto modificó la organización de los flujos de personas y bienes. Una situación similar, de poca integración de una gran empresa a la economía regional, podría producirse en el caso del actual proyecto de Camisea. Esta débil integración económica no necesariamente protegería a la sociedad local de los efectos espaciales indirectos.

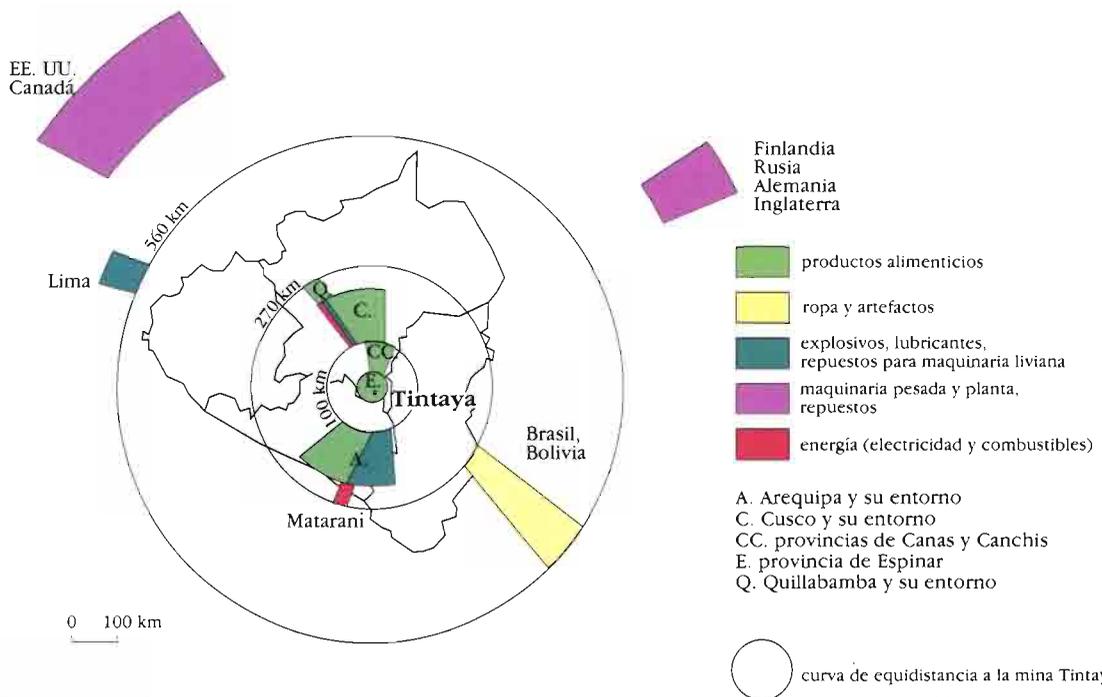
# LA MINA TINTAYA EN EL SUR PERUANO mercado laboral y abastecimiento, entre 1985 y 1992

Lámina 33

Trabajadores del campamento minero,  
según procedencia (1992)



El abastecimiento en bienes intermedios y de consumo entre 1985 y 1992



Fuente :  
Empresa Minera Especial Tintaya S.A. (entrevistas)

## INTEGRACIÓN REGIONAL DE UNA PEQUEÑA MINERÍA CAÓTICA

Los lavaderos de oro tienen una presencia *in situ* tal vez menos impresionante, pero mucho más extensa que la mina Tintaya. Cerca de la vertiente de los Andes, el oro se explota a lo largo de varias centenas de kilómetros de ríos y playas. La explotación deja huellas distintas según se trate de extracción artesanal o con palas y dragas. Esta segunda forma conlleva la destrucción de decenas de kilómetros cuadrados de bosque. Hasta ahora, esto se da más en la cuenca del Huaypetue que en las áreas donde la extracción de oro se superpone a la de castaña y/o de madera (Lám. 26), lo que preserva por el momento estas últimas actividades. La actividad artesanal deja por su lado pocas huellas en el paisaje, pero el mercurio empleado para amalgamar el oro contamina los ríos, perjudicando la pesca y la agricultura. Aunque sin infraestructuras muy aparentes, salvo uno que otro aeródromo y las palas y dragas cada vez más numerosas, la minería del oro tiene gran impacto en el medio ambiente. Su dispersión e informalidad hacen mucho más difícil el control de sus efectos que en el caso de grandes minas como la de Tintaya.

A escala regional, un efecto mayor de la explotación del oro es la generación de migraciones temporales. Generalmente estacionales, duran en promedio tres meses, razón por la cual los datos de los Censos Nacionales, que dan cuenta de las migraciones sobre períodos de cinco años, no permiten evaluar su importancia cuantitativa. Entre 1988 y 1993, los migrantes a Manu fueron unos 5 000 y a Tambopata cerca de 8 000, según se calcula a partir de los cambios de lugares de residencia registrados en el Censo. Sin embargo, en total, ingresarían unas 25 000 a 30 000 personas anualmente, muchas para trabajar en los lavaderos que emplean unas 15 000 personas entre migrantes y pobladores establecidos. En cinco años habrán ingresado unas 150 000 personas. Muchos evidentemente retornaron a sus lugares de origen después de algún tiempo, llevando consigo ideas diferentes, a veces dinero, a menudo enfermedades, todo lo cual tiene cierto poder de contagio.

Si se incluye a los migrantes estacionales, la imagen de las migraciones a Madre de Dios es muy diferente a la que permite mostrar la cartografía de los datos censales (Lám. 13). La atracción de Madre de Dios tiende a ejercerse según una disposición en medio círculos concéntricos, con mayor poder a menor distancia. El principal eje

carretero Puerto Maldonado-Urcos introduce una deformación positiva en el esquema. Lógicamente, los migrantes estacionales que se desplazan con la intención de retornar pronto, proceden sobre todo de áreas cercanas, lo cual refuerza el peso de éstas en la estadística global de las migraciones. Así, la mayor cantidad de migrantes son originarios de Quispicanchi y Canchis, provincias vecinas con las mejores posibilidades de acceso. Los migrantes de las provincias del norte de Puno y los de Calca y La Convención también proceden de áreas cercanas: tienen la ventaja de haber tenido oportunidades para conocer directa o indirectamente el medio e incluso pueden llegar por río, sea por el Madre de Dios o por el Inambari.

En un segundo medio círculo están el Cusco y las provincias altas del departamento, más distantes física y culturalmente. Más lejos aún, los habitantes de las provincias de Apurímac migran poco a Madre de Dios, pues disponen de otros destinos más fáciles a donde desplazarse temporalmente como Arequipa o la costa, que ofrecen trabajo en la construcción, la agricultura, y otras actividades. Finalmente los migrantes de Lima y Arequipa son todavía menos numerosos.

El factor distancia sin embargo no es el único que juega. En Anta, por ejemplo, desde que recibieron tierras durante el proceso que siguió a la Reforma Agraria, los campesinos casi han dejado de migrar temporalmente a los valles o a Madre de Dios: ya no tienen tiempo y tampoco necesitan hacerlo.

Actividad no controlada que en su forma artesanal no requiere especialización y emplea incluso a niños, la minería del oro se abastece espontáneamente de mano de obra en un área mucho más amplia y mucho más regional que la de Tintaya. Esto explica su gran presencia en la vida regional, lo cual no es necesariamente sinónimo de creación de riqueza a largo plazo, ni de bienestar para todos.



## CONCENTRACIÓN Y MAYOR PRESENCIA DEL COMERCIO

En 1961, la actividad comercial en el Sur peruano estaba concentrada sobre todo en las principales ciudades, de manera aproximadamente proporcional a su importancia poblacional. El comercio era también importante en Canchis y San Román, a pesar del reducido tamaño de sus ciudades en esa época (Lám. 41). Estaba relativamente desarrollado en las provincias altas de Cusco y Puno, en las provincias de la vertiente amazónica y en casi todas las de la costa, donde ocupaba alrededor del 10% de la personas activas.

Esta distribución hace resaltar los factores que influyen en la ubicación de la actividad comercial y, entre ellos, la existencia de un mercado de consumidores con solvencia financiera. Tal mercado existía en las grandes ciudades. En las ciudades medianas de la sierra estaba todavía poco desarrollado: era el caso de la ciudad de Ayacucho, a pesar de la presencia de hacendados. En muchas provincias rurales, o que incluían ciudades todavía pequeñas como Abancay, la demanda era aún más reducida y el comercio empleaba menos del 6% de la PEA.

Sin embargo, la actividad comercial era relativamente intensa en las provincias rurales donde se acopiaba algún producto con demanda importante en los mercados del Sur, del resto del país o del exterior. Así, en Canchis y las provincias altas, el acopio de la lana y el comercio de granos y/o de ganado eran suficientes para justificar la presencia de numerosos comerciantes con un rol importante en la sociedad. En La Convención, los comerciantes del café (cuyo "boom" empezó en los años 40) y de otros productos como el cacao y, paulatinamente, las frutas, se establecieron principalmente en Quillabamba, pero con toda una red de intermediarios. De Tambopata se sacaba la castaña. Del valle del Urubamba se comercializaba el maíz. El mismo Cusco, cuya actividad económica no se diversificó tanto como la de Arequipa, aparecía más que esta última como una ciudad de comerciantes que centralizaban la producción local a la vez que abastecían el mercado urbano.

Entre 1961 y 1993, la actividad comercial aumentó en todo el Sur peruano, en relación con el fuerte crecimiento poblacional. Al igual que la población, el comercio se incrementó mucho más en las ciudades que en las áreas rurales. En 1993 la PEA de la rama está mucho más concentrada en las principales aglomeraciones que en 1961.

En el Sur peruano el aumento exponencial del consumo de bienes se debió también a la presencia de productos de Chile, Bolivia y Brasil que entran al Perú sin pago de impuestos. Para su comercialización se han creado nuevos tipos de mercados, los "contrabandos", en las principales ciudades. La variedad y cantidad de los productos ofrecidos son incomparablemente mayores en estas ciudades que en el resto del territorio –y aún más en Arequipa que en el Cusco–. Pero los productos más compatibles con el poder adquisitivo local tales como ropa, pequeños artefactos, productos alimenticios baratos, llegan casi a todas partes. En el encaminamiento de la mercancía –el cual se hace necesariamente por pocas cantidades– se emplean muchos intermediarios.

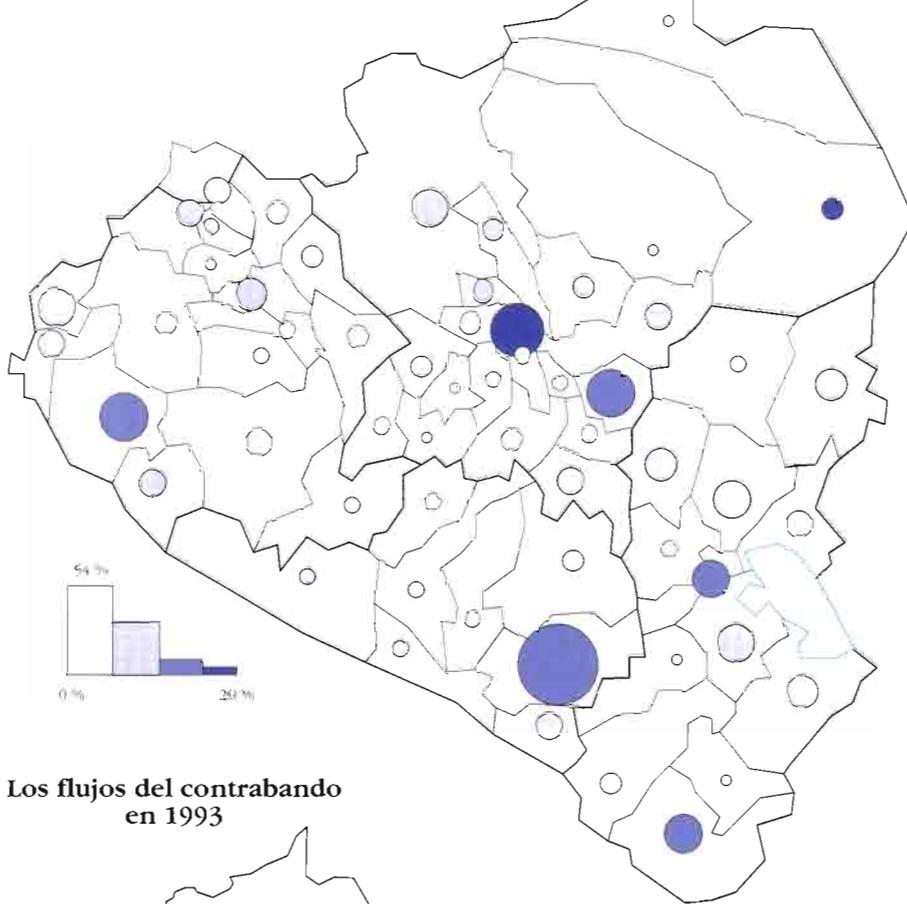
El mercado de contrabando explica el desarrollo del comercio en las ciudades cercanas a las fronteras. En Tacna se formalizó parcialmente el ingreso de los productos en la Zona Franca; Juliaca es el nudo de redistribución de los productos cerca de la frontera boliviana. La actividad comercial ofrece también una ocupación a la población del sur altiplánico y se desarrolló además a lo largo de los ejes de comunicación. En Sicuani, a medio camino entre Puno y el Cusco, los comerciantes redistribuyen la mercancía: la ciudad guarda así un sitio en el comercio del Sur, pese a la retracción del acopio de lana y a la desaparición de las casas comerciales. Finalmente, el comercio fronterizo contribuye a explicar el aumento de la actividad comercial a lo largo de la carretera panamericana.

En el campo la mayor presencia de comerciantes se explica también por la reintegración de los campesinos al mercado global a partir de la Reforma Agraria. Las áreas más pobres, provincias altas de Cusco en particular, y las que fueron afectadas por la violencia terrorista se quedaron fuera de esa dinámica. En las áreas de acopio de productos, la cantidad e importancia relativa de los comerciantes no han variado mucho. Espinar, por los flujos que generó la presencia de la mina Tintaya, es una excepción. El comercio en el Sur aparece ahora masivamente como un comercio de distribución de productos venidos del exterior, a la vez que de acopio y comercialización de los productos locales y regionales.

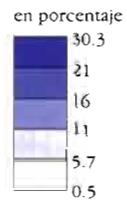
# SUR PERUANO : LA PEA EN LA RAMA COMERCIO nivel provincial, entre 1961 y 1993

Lámina 35

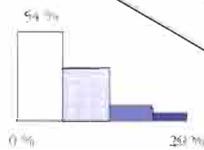
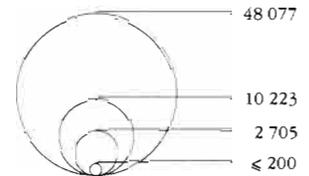
Distribución en 1961



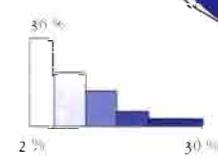
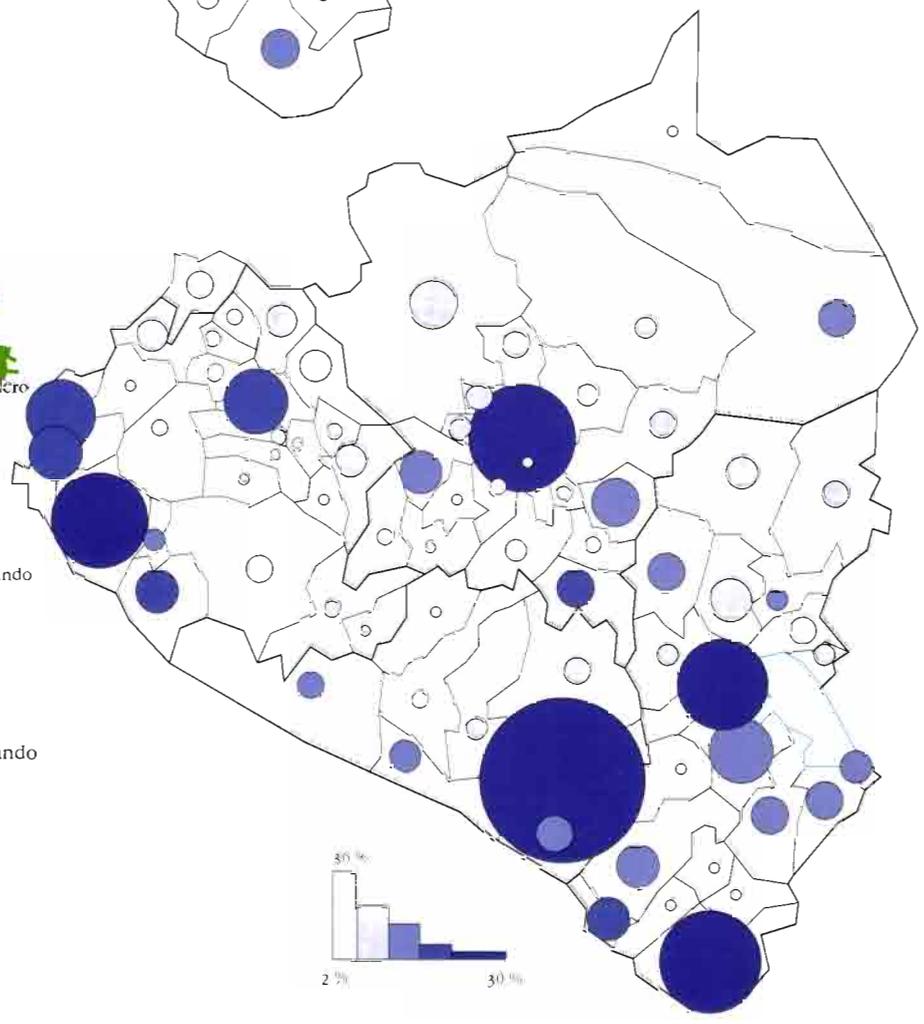
PEA en la actividad comercial



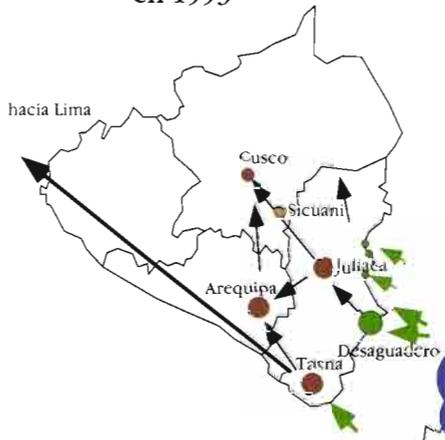
número de personas



Distribución en 1993



Los flujos del contrabando en 1993



Mercados y ferias de contrabando de nivel nacional o regional

- feria fronteriza de productos de contrabando
- mercado de contrabando permanente con alta variedad de productos
- mercado de contrabando permanente con poca variedad de productos
- mercado de contrabando no permanente con rol de redistribución

Principales flujos de productos de contrabando

- de ingreso al Sur peruano
  - de importancia nacional
  - de importancia regional
- de circulación en el Sur peruano
  - de importancia nacional
  - de importancia regional

Fuentes:  
INEI, Censos Nacionales de Población 1961 y 1993  
Trabajo de campo

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## ESTRUCTURAS ESPACIALES DE ACOPIO Y DE AUTOEMPLEO

En la Región Inka, la PEA en la rama comercio supera la PEA manufacturera. Es también concentrada, pero de otra manera. El Cusco agrupa un poco más del 45% de esa PEA, por constituir el mayor mercado de consumidores, incluyendo a una cantidad variable de turistas. Además en el Cusco se acopia parte de la producción regional para su despacho hacia otros destinos. Es finalmente el mayor punto de concentración de mano de obra autoempleada en el pequeño comercio ambulatorio. Pero las cinco otras ciudades principales son también puntos de concentración de la PEA comercial (Lám. 44). La importancia relativa de los comerciantes en la PEA local es comparable a la de la capital. Sin embargo, los entornos tienen dinámicas distintas, lo que revela algunas diferencias estructurales.

En el caso del Cusco, existe un medio anillo de distritos con fuerte presencia de comerciantes en las inmediaciones o a pocas decenas de kilómetros de la capital regional. La actividad comercial del Cusco está vinculada con el entorno, a través principalmente de las ciudades intermedias. En los distritos rurales ubicados sobre las carreteras o el ferrocarril existe también cierta animación comercial. Las concentraciones de comerciantes coinciden en general con ferias de acopio de nivel provincial, en el contexto de una agricultura diversificada y comercial (Láms. 45 y 26) dinamizada por la proximidad del mercado cusqueño y las facilidades de exportación. Además, la circulación de dinero permite a la población, en particular en el próspero Valle Sagrado, comprar los productos que se fabrican en el Cusco o se comercializan desde allí. En ferias como la de Calca se ofrece una gran cantidad de bienes manufactureros, de todas calidades, muchas veces de contrabando. Finalmente el turismo, a través la venta de artesanía, es el principal motor del comercio en Machupicchu y le dio mayor impulso en Pisac.

Sicuani y Yauri dominan en una segunda área de distritos con importante actividad comercial. Estos distritos, ubicados entre Sicuani, Yauri y Santo Tomás, están enlazados por el único eje vial afirmado de las provincias altas hasta los últimos años. En las alturas Yauri es la puerta de salida de los productos ganaderos, pero la PEA comercial está dispersa en varios distritos. En cambio, en el valle, son pocos los distritos donde esa PEA es importante. Los comerciantes de Sicuani cumplen

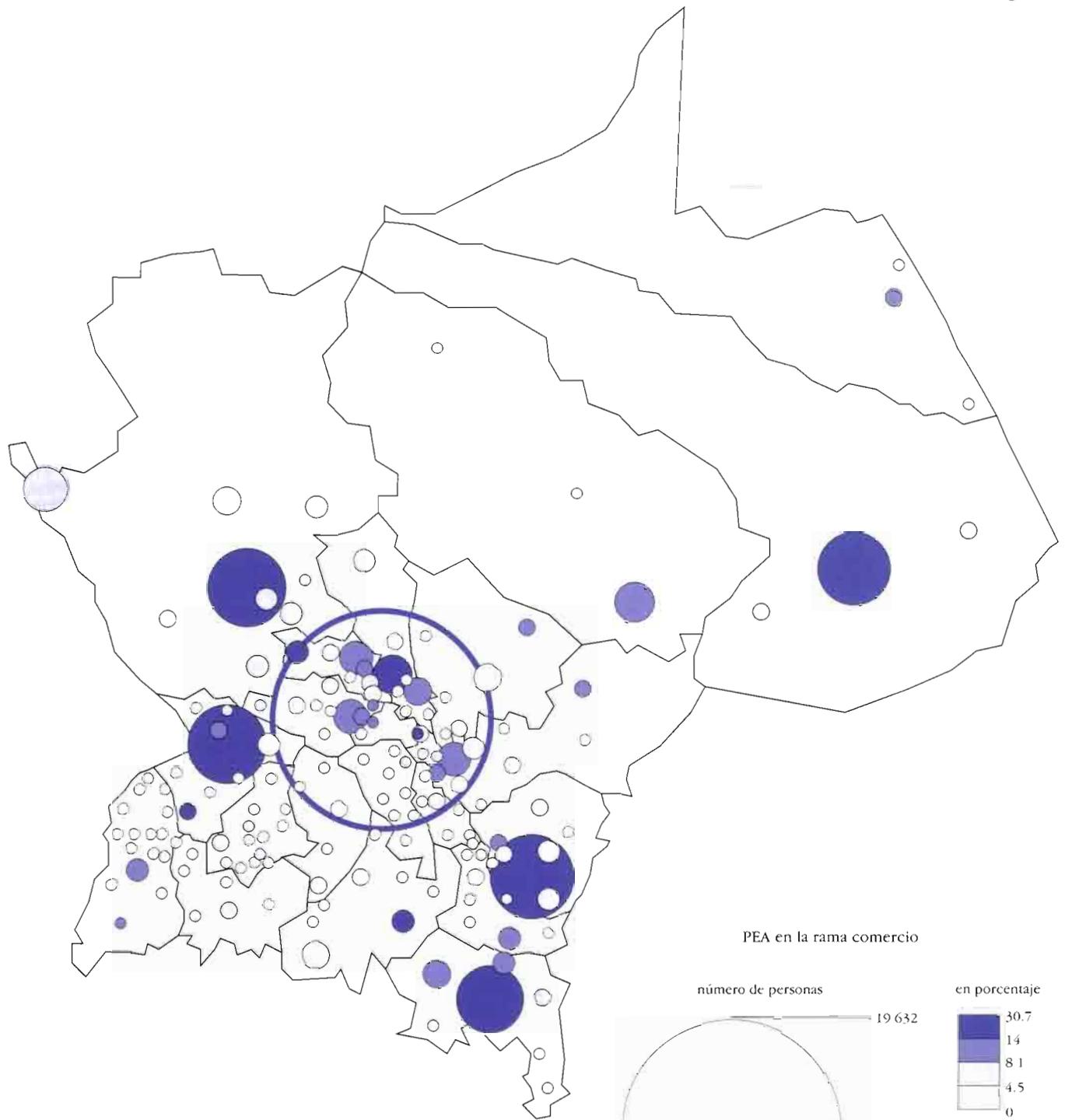
un rol en la comercialización del ganado y de los granos por un lado; y en la distribución de productos de contrabando por otro. Destaca también Combapata por su gran tablada semanal. A mayor distancia de Sicuani, y hasta Urcos, la PEA comercial es reducida. El eje vial facilita los desplazamientos de los pobladores del valle hacia la feria de Sicuani o Urcos, y hace innecesaria la presencia de un mayor número de comerciantes a nivel local. Por otra parte, la población del entorno rural no es tan numerosa ni tiene tantos ingresos como en la cercanía del Cusco, lo que limita la distribución de bienes de origen industrial.

Las otras ciudades regionales son puntos más aislados de concentración de la PEA comercial. Alrededor de Quillabamba los comerciantes tienen una presencia moderada en la sociedad; sin embargo, un número significativo de intermediarios acopian los productos agrícolas del área, destinados principalmente a la exportación, bajo el control de las casas comerciales de la ciudad. En Puerto Maldonado, capital departamental, el comercio de bienes industriales gira en torno a dos mercados principales: el de los empleados estatales, con ingresos regulares; y el de los productores de oro, con ingresos altos aunque irregulares. El comercio se ha desarrollado también en la cuenca del Alto Madre de Dios, a inmediaciones de los lavaderos. En Puerto Maldonado, Iberia y Laberinto, se acopia además cierta parte de la producción forestal y mineral. Finalmente, Abancay resalta en un entorno rural donde el comercio es casi inexistente por las bajas densidades y la poca mercantilización de los productos agropecuarios. Ésta se redujo aún más por la presión del terrorismo. En ciertos puntos se realiza alguna actividad comercial sobre el eje de comunicación Abancay-Puquio. Abancay no tiene feria. Muchos comerciantes son inmigrantes, refugiados del terrorismo, que se autoemplean en una actividad poco exigente en capital y favorecida por el crecimiento poblacional (Lám. 47).

La actividad comercial tiene alguna presencia en las capitales provinciales, donde se agrupa la clientela de los funcionarios. Pero el comercio regional es hoy en día urbano, más que la industria; en muchos casos deja de lado el campo. En su función de distribución de bienes industriales, cada vez más importante, acompaña la definición de nuevas jerarquías poblacionales.

# REGIÓN INKA : LA PEA EN LA RAMA COMERCIO nivel distrital, 1993

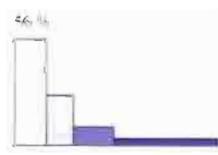
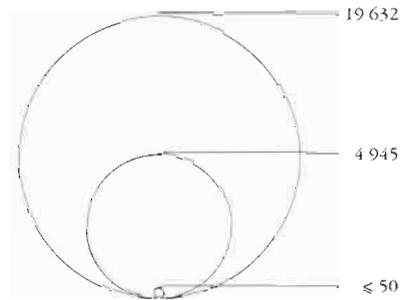
Lámina 36



PEA en la rama comercio

número de personas

en porcentaje



Nota : los datos de los distritos de la aglomeración de Cusco fueron sumados

## EL TURISMO: CONTINUIDAD PESE A LA INESTABILIDAD

El desarrollo del turismo en el Perú es parte de una dinámica a escala de América del Sur, la cual, a su vez, es parte de una dinámica a nivel mundial: la creciente integración de territorios del Sur a una actividad practicada principalmente por la población de los países del Norte. Por su mayor alejamiento de las principales áreas mundiales de procedencia de turistas –América del Norte y Europa– y por su menor potencial climático, América del Sur era, a inicios de los años 70, relativamente poco visitada, en comparación con el conjunto de países latinos de América Central y del Norte donde México solo ya recibía más de 2 millones de turistas. En aquel entonces el turismo estaba sin embargo desarrollado hacia Argentina y Uruguay, que presentan mayores similitudes con los países del Norte y atraían también a las élites de los países vecinos y latinoamericanos en general.

Entre 1970 y 1980, se dio un crecimiento importante de los flujos turísticos de forma generalizada, si bien más notablemente hacia los países de mayor crecimiento económico como Brasil y Colombia. Hacia los países del Cono Sur, donde imperaban regímenes políticos condenados a nivel internacional, el aumento fue más lento. Parte del crecimiento general se debió también al incremento de turistas latinoamericanos.

En los años 80, el crecimiento dejó de ser general. A fines del decenio, el cambio de condiciones políticas permitió que el número de turistas a Chile y Argentina fuera mayor que en 1980. En cuanto a los otros países este número fue en muchos casos similar al registrado en 1980. Hacia Colombia y Perú fue aún menor que en 1980, a raíz de las situaciones de violencia, las más graves de América del Sur, que se generaron a partir de fines de los años 70. El sistema de venta de destinos turísticos en “paquetes” repercutió en el comportamiento del turismo hacia países vecinos, como en el caso de Bolivia, asociado a Perú. En cambio, Ecuador y Venezuela, que todavía no estaban en situación de crisis en los años 80, atrajeron a más turistas gracias a la pérdida de atractivo de Perú y Colombia.

Pese a esta tendencia a la disminución de los flujos turísticos, no se llegó a cifras tan bajas como en 1970. La actividad turística puede ser hasta cierto punto incierta, cuando ocurren eventos graves, hoy en día de inmediato difundidos por

los medios de comunicación. Pero la diversidad de la clientela internacional, a la vez que garantiza esa actividad contra los efectos de las crisis locales en los países de origen, hace menos probable un fenómeno de pánico generalizado y simultáneo. La variedad de tipos de turismo, individual o en grupo, de aventura, o cultural, contribuye a asegurar cierta continuidad. La demanda global es finalmente tan importante que una adecuación juiciosa de los precios y del producto en muchos casos permite a los vendedores conservar cierta clientela. En el Perú de los años 1991 y 1992, pese al cólera y al terrorismo, el turismo seguía siendo más importante que en 1970. Apenas se restableció la calma política, la llegada de turistas siguió de nuevo una curva ascendente.

La concentración de los flujos turísticos en el Sur peruano se puede percibir gracias a un indicador indirecto: el volumen de pasajeros en los aeropuertos. El aeropuerto del Cusco era en 1988, de lejos, el más frecuentado pese a una población que alcanza tan sólo la mitad de la de Arequipa. Puerto Maldonado, con una población muy inferior a la de Juliaca y Puno, tenía mayor actividad en su aeropuerto, lo que en parte se debe a la dificultad del acceso por vía terrestre, pero se explica también por el turismo.

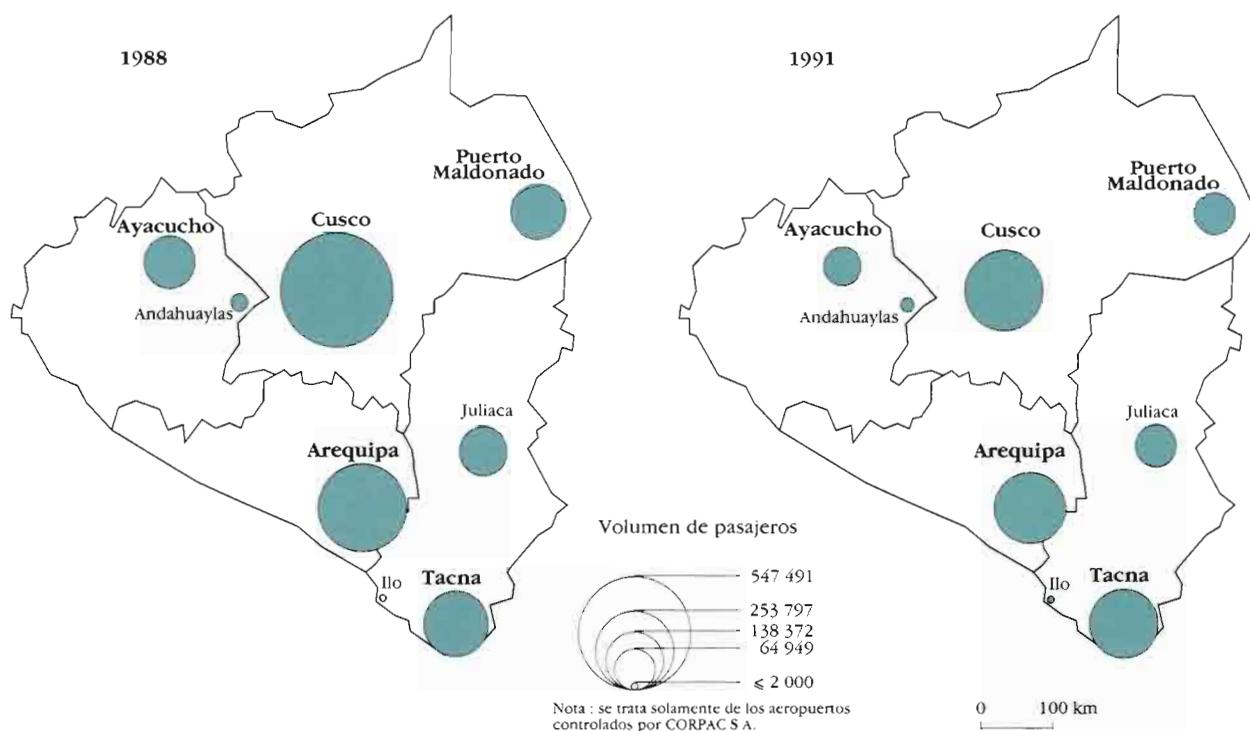
Entre 1988 y 1991 la actividad de los aeropuertos disminuyó en todas las ciudades del Sur, salvo en Tacna, poco dedicada a la actividad turística. La disminución fue más drástica en el Cusco y en Puerto Maldonado, lo que confirma la concentración del turismo; disminuyó también en los aeropuertos de Ayacucho, Puno, Arequipa, pero en menor medida. Una disminución de 550 000 llegadas y salidas a sólo 250 000 implica por cierto un cambio dramático para un conjunto de actividades. El Cusco, sin embargo, seguía siendo en 1991 el aeropuerto con mayor actividad en el Sur peruano. Se había mantenido el servicio de transporte, implementado para soportar flujos mayores, pues los viajeros se acostumbraron a usarlo, dado que el terrorismo hacía la circulación por vía terrestre más difícil.

Finalmente el estancamiento de la actividad turística, y hasta su disminución brusca aunque de duración limitada, no pusieron en tela de juicio la permanencia de sus consecuencias en la organización espacial del Sur peruano.

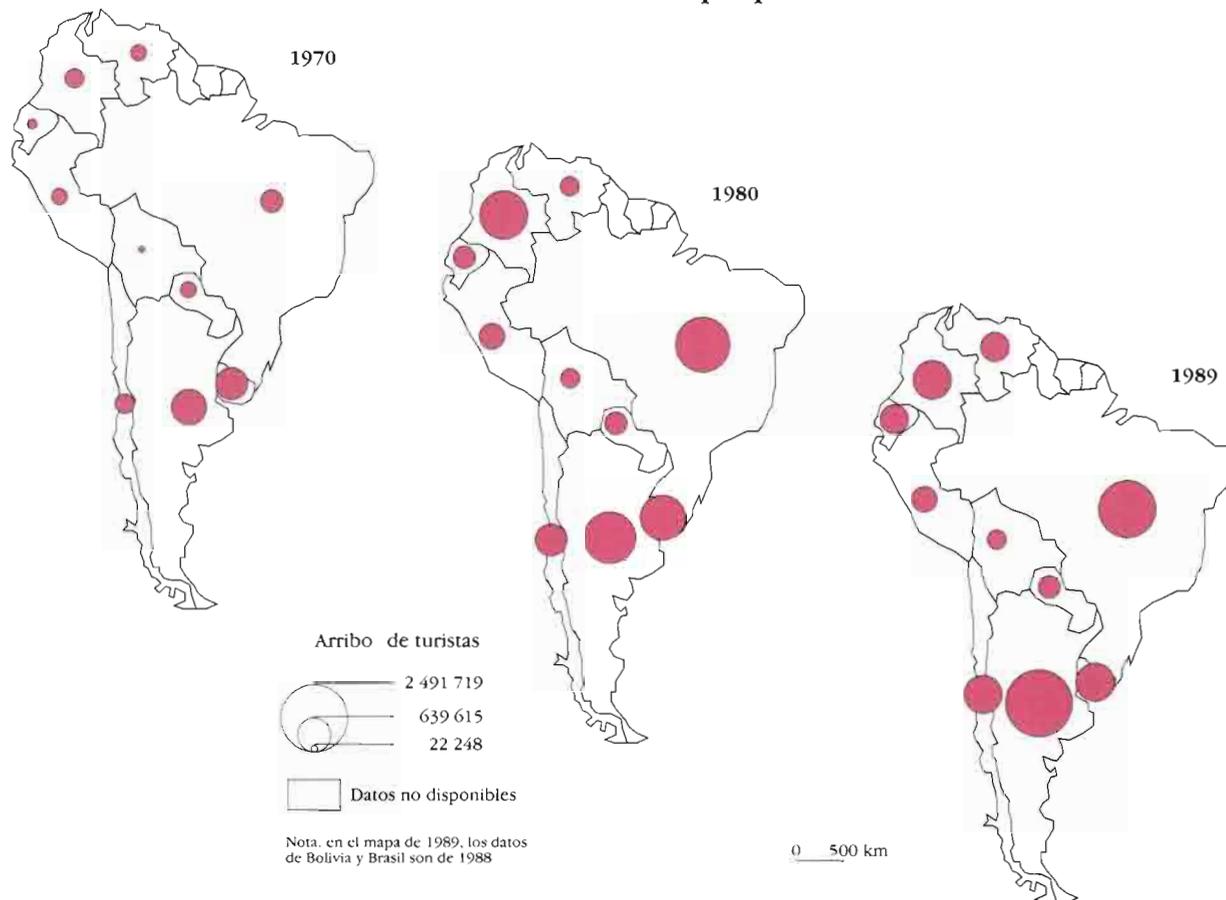
## REGIÓN INKA : MOVIMIENTO DE PASAJEROS AÉREOS por aeropuerto, entre 1988 y 1991

Lámina 37

### Movimiento general de pasajeros



### América del Sur : arribo de turistas por países



Fuentes :  
 APAVIT-CUANTO, *Turismo en cifras 1993*  
 Wilkie, J. Ed., *Statistical Abstract of Latin America*, 1993

## UNA DIFUSIÓN LENTA FUERA DEL EJE CUSCO-MACHUPICCHU

Un lugar se convierte en turístico cuando lo visitan una gran cantidad de personas para admirar su belleza natural o cultural. Según estos términos, los lugares turísticos de la Región están concentrados, por una parte, en el Cusco y el valle del Vilcanota-Urubamba entre Andahuaylillas y Machupicchu y por la otra, en algunas áreas de la Amazonía. Entre los potenciales turísticos utilizados resaltan el pasado prehispánico y la naturaleza amazónica —la conocida imagen de Machupicchu resume ambas dimensiones—. Existe sin embargo una jerarquía entre los lugares visitados por sus vestigios incaicos, de mayor y más antigua frecuentación, y los lugares amazónicos, de más reciente y menor frecuentación, aunque cada vez más apreciados en el contexto de la “moda” ecológica.

A partir de 1964, la concentración de la actividad turística en el valle del Vilcanota fue favorecida por la acción del Estado a través de COPESCO (Comisión Especial para Coordinar y Supervisar el Plan Turístico-Cultural Perú-UNESCO). Se mejoró la infraestructura vial y las instalaciones hoteleras. A igual potencial de atracción los sitios que se beneficiaron de ese mejoramiento se convirtieron en lugares turísticos. Ese mejoramiento se combinó eventualmente, como en el caso de Machupicchu, con la ventaja inicial de una ubicación sobre un eje vial importante. En cambio, Vilcabamba, carente de infraestructura, es casi desconocido. Raqchi, en el distrito de San Pedro, al lado de la carretera recién asfaltada Cusco-Sicuani, es todavía poco visitado. A otra escala, Huchuy Qosqo, en las alturas de Calca, está demasiado cercano a lugares similares de mayor extensión y más accesibles. Los lugares con vías de acceso en mal estado se volvieron turísticos, tardía y marginalmente, sólo cuando ofrecían atractivos únicos como Tres Cruces y Paucartambo o el bosque amazónico.

Los vestigios del pasado colonial son numerosos no sólo a lo largo del eje del Vilcanota, sino también de otros ejes coloniales que perdieron después importancia. Pese a su abundancia, belleza y particularidad, no están hasta la fecha muy integrados al espacio turístico. Los visitantes extranjeros e incluso nacionales dan prioridad a los vestigios incaicos, por su mayor originalidad en términos absolutos y su correspondencia con una imagen de los Andes peruanos creada desde hace tiempo. En cambio la “creación” como lugares turísticos de los vestigios coloniales está recién en curso.

Pese a la concentración del turismo en reducidas partes del territorio, los distritos donde se implantó tienen características muy diversas. Por lo tanto la integración de esta actividad se realizó de manera también variada. La PEA que trabaja en hoteles y restaurantes es un indicador imperfecto de esta integración, pues no permite distinguir lo que corresponde específicamente a la actividad turística. La mayor parte está concentrada en el Cusco y en tres de las cuatro grandes ciudades regionales; pero también es importante en puntos regularmente espaciados a lo largo de las carreteras, entre el Cusco, Sicuani y Yauri, y entre el Cusco y la salida hacia Puquio. Éstos son lugares de paso para los viajeros en general.

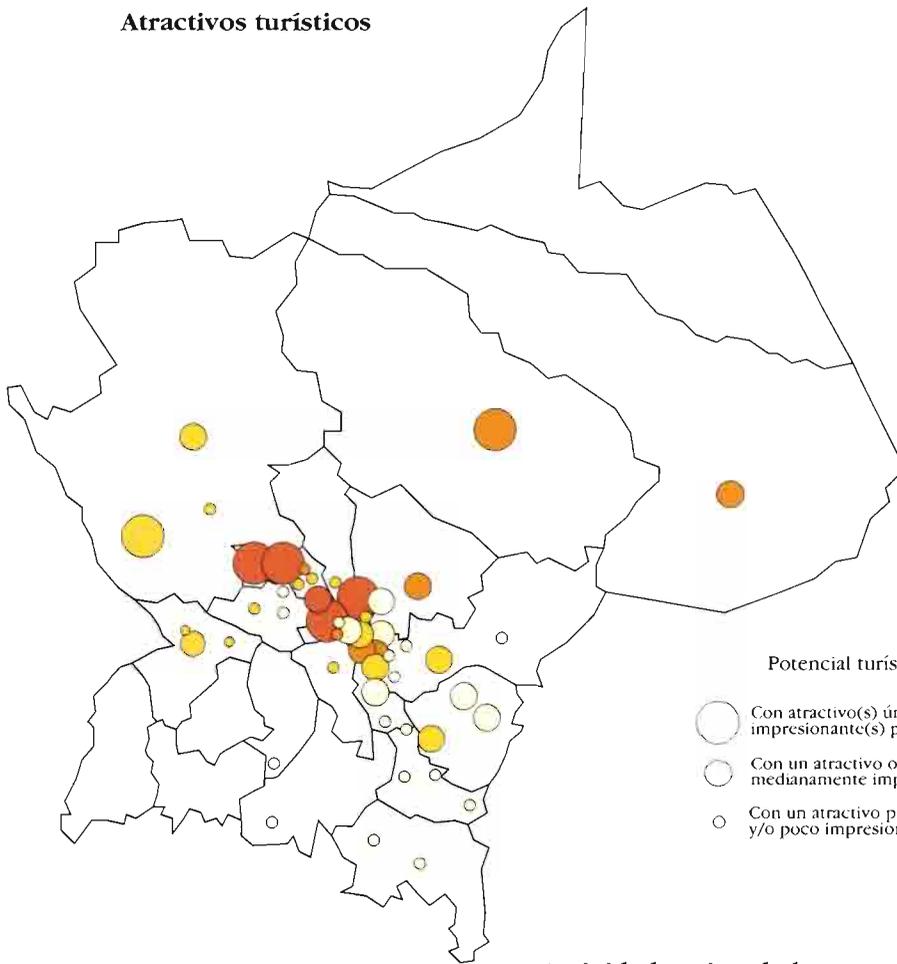
Fuera de estos lugares de paso el indicador tiene mayor validez para observar el grado de participación local en la actividad turística. Así, en Machupicchu, ubicado en un territorio poco utilizado, la actividad hotelera representa ahora una fuerte proporción de la actividad local, en base a inversiones foráneas que encontraron un espacio casi virgen. En el Valle Sagrado, las élites locales tenían cierta capacidad económica para participar en las inversiones realizadas en la infraestructura de hoteles y restaurantes. El Valle es de clima suave y tiene diversos atractivos. La infraestructura hotelera es utilizada tanto por turistas nacionales y extranjeros como por la población cusqueña. En cambio, al sur del Cusco, Saylla y la laguna de Huacarpay son lugares de esparcimiento demasiado cercanos a Cusco para retener a los turistas, pese a los vestigios arqueológicos. Finalmente, hoteles y restaurantes de cierta categoría no existen en distritos como Andahuaylillas, Paucartambo u Ocongate. En estos dos últimos, se explica por el carácter temporal de la actividad turística en el año. En Andahuaylillas la ausencia de inversiones parecidas a las del Valle Sagrado puede deberse al carácter más rural del distrito, a la menor relación con Cusco, y al carácter más reciente de la intervención de COPESCO. La débil intensidad del turismo es tanto consecuencia como causa de la falta de infraestructura.

La concentración del turismo genera un problema de preservación de los sitios y limita los tiempos de estadía y los ingresos de la actividad. El potencial existe para desconcentrar los flujos de visitantes, pero la sociedad local a menudo necesitará apoyo para poder aprovecharlos y controlarlos.

## REGIÓN INKA : ALGUNOS INDICADORES DEL TURISMO nivel distrital, a inicios de los años 90

Lámina 38

### Atractivos turísticos

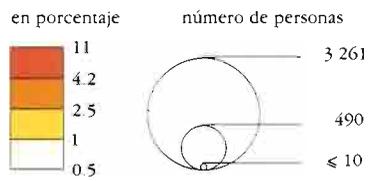


- Potencial turístico**
- Con atractivo(s) único(s) y muy impresionante(s) por su tamaño
  - Con un atractivo original y medianamente impresionante
  - Con un atractivo poco original y/o poco impresionante

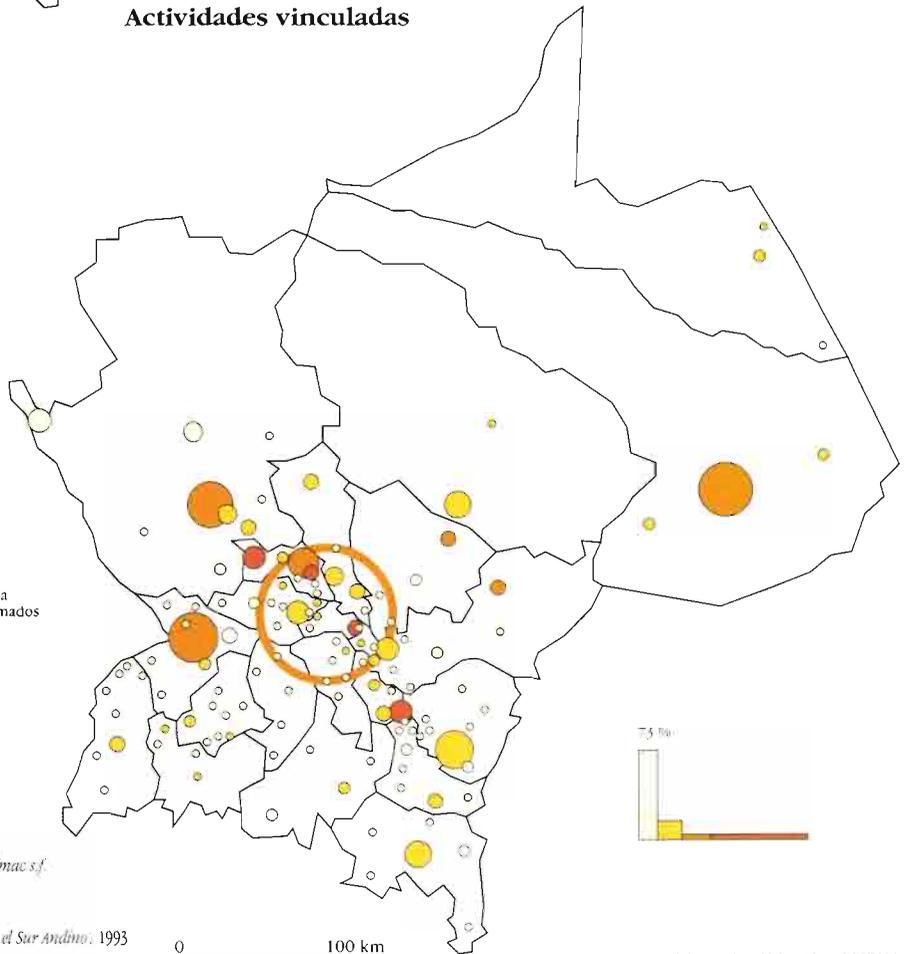
- Nivel de visitas turísticas**
- muy visitado
  - visitado
  - poco visitado
  - nunca visitado

### Actividades vinculadas

#### PEA en la rama hoteles y restaurantes



Nota : los datos de los distritos de la aglomeración de Cusco fueron sumados



Fuentes :  
 INEI, *Censo Nacional de Población 1993*  
 Min. Turismo Apurímac, *Inventario de recursos turísticos de Apurímac s.f.*  
 PROCONSULT, *Inventario de recursos turísticos de Apurímac s.f.*  
 Macera P., *La pintura mural andina Siglos XVI - XIX*, 1993  
 Flores Ochoa - Kuon Arce - Samanez Argumedo, *Pintura mural en el Sur Andino*, 1993  
 Trabajo de campo

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## LA DIFUSIÓN SELECTIVA DE LA DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA

En el Sur peruano, la PEA sigue siendo en muchas provincias mayormente agropecuaria (Lám. 24), como lo era en el siglo pasado en la mayor parte del país. Esta característica coincide por lo general con la casi inexistencia de centros laborales que emplean más de 10 personas; la mayor parte de la PEA labora hoy en día en minifundios familiares, como resultado del proceso de Reforma Agraria y, finalmente, de la parcelación de las tierras. Ambas características coinciden con niveles muy bajos del PBI per cápita, que caracterizan a los departamentos serranos. Pese a una mayor diversificación, la población de Puno genera igualmente un producto promedio bajo. El departamento de Cusco resalta por un PBI un poco más elevado, lo cual probablemente se deba tanto o más al peso de la provincia de Cusco que a las ventajas comparativas que tiene la agricultura, por razones climáticas y topográficas, respecto a Apurímac, Ayacucho, Huancavelica o Puno. El PBI cusqueño es representativo del PBI promedio nacional de los países andinos, los más pobres del continente en 1993 según este criterio. El resto de la sierra está por debajo de este promedio.

En este contexto general fuertemente agropecuario, las provincias que incluyen una gran ciudad se caracterizan por la presencia de una PEA sea manufacturera y comercial como en Arequipa y el Cusco, sea predominantemente comercial como en Ica, en el área de influencia de Lima, o Tacna, cerca de la frontera con Chile. En las provincias que incluyen una ciudad más pequeña, sólo resalta en la PEA el nivel algo superior del comercio. Sin embargo Huancavelica, que incluye la capital de departamento, y La Convención, con una de las mayores ciudades de la Región Inka, no llegan a diferenciarse del resto de las provincias agropecuarias.

Fuera de las ciudades, estudiadas en el capítulo 5, la actividad comercial, incentivada por el tránsito de bienes y personas, se desarrolló a lo largo de los ejes carreteros y ferroviarios: así, entre Ica y Tacna, a lo largo de la Panamericana, o entre Ilo y Bolivia. Entre Juliaca y el sur del departamento de Cusco, a lo largo del eje ferroviario y en Espinar, existe además una PEA manufacturera relativamente importante. Entre Arequipa y Juliaca las alturas de la cordillera occidental limitan las posibilidades de extensión de esa dinámica. La diversificación de la actividad económica que se produjo en el Cusco no

se propagó hacia las provincias vecinas en una medida apreciable a esta escala. Al igual que la mayor parte de la Región Libertadores-Wari (con la excepción del bajo Apurímac cocalero), la Región Inka está desvinculada de la dinámica de diversificación económica.

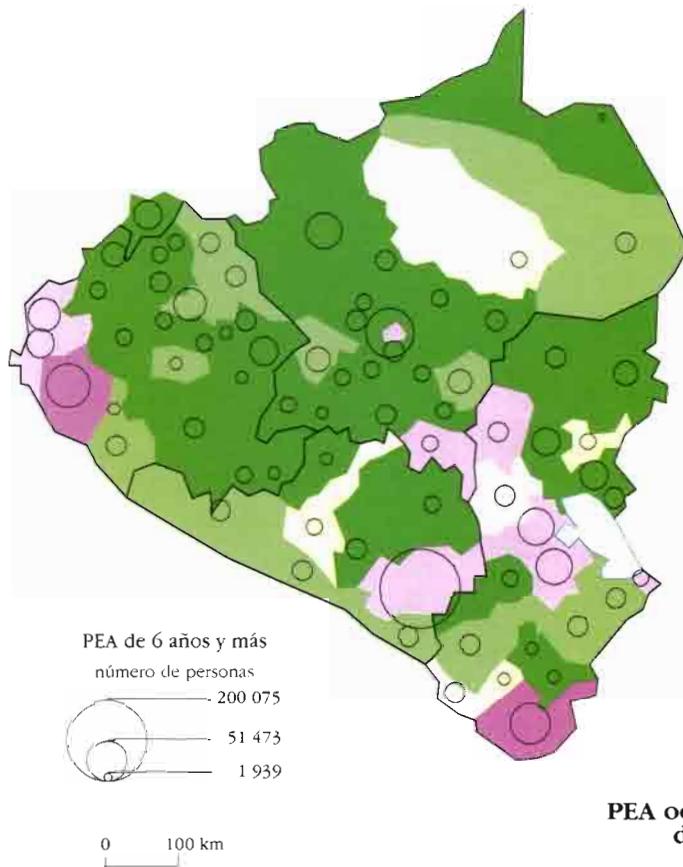
Si en la costa diversidad de actividades y relativa concentración de la PEA en centros laborales que emplean más de 10 personas coinciden, en los Andes esta concentración corresponde más a la presencia del sector estatal, principalmente en las capitales administrativas. En parte de las provincias del altiplano, en particular, la diversificación económica se dio sin la aparición de centros laborales grandes. San Román con Juliaca y Melgar con Ayaviri constituyen una excepción, donde sin embargo los centros laborales grandes no agrupan a más de la quinta parte de la PEA. Esto tal vez sea el origen de la sorprendente ausencia de mayores ingresos en el departamento de Puno. La diversificación tendría que ver ahí más con el autoempleo de una población rural que en este siglo creció más que sus recursos, que con el desarrollo de un sector de actividad vinculado a la inversión de capitales. Se realizó en base a la transformación de productos laneros y lácteos en empresas locales de diversos tamaños que producen con poco valor agregado, y en el caso de Juliaca, en base a la proximidad de la frontera (Láms. 28 y 35). La importancia de la ganadería y la proximidad de la frontera explican las diferencias con Apurímac o Huancavelica donde no existe diversificación equivalente. En cuanto a las provincias bien vinculadas del departamento de Cusco, no entraron en similar dinámica tal vez por la menor pobreza y menor presión sobre la tierra.

La actividad minera, ubicada en función de una lógica específica, se organiza a veces en pequeños centros laborales como en el caso de los lavaderos de oro, y a veces se concentra en grandes empresas como en San Antonio de Putina o en Jorge Basadre. La influencia de la minería en el valor del PBI no necesariamente salva a la población de tener un nivel de vida bajo; las grandes empresas animan la vida económica, pero parte de los beneficios son reinvertidos fuera del Sur peruano cuando no del país. En la costa la minería genera algo de actividad industrial, mientras está apenas vinculada con el comercio en los espacios económicos poco articulados de la sierra.

## SUR PERUANO : ACTIVIDAD Y PRODUCCIÓN DE RIQUEZA nivel provincial, 1993

Clasificación de las provincias según la composición de la PEA por ramas (1993)

Lámina 39



### I. Espacios con actividad agropecuaria importante

- PEA en agricultura mayoritaria con poca actividad artesano-industrial y poco comercio
- PEA en agricultura medianamente a muy importante con actividad comercial superior a 7 %, minería eventualmente

### II. Espacios con actividad minera dominante

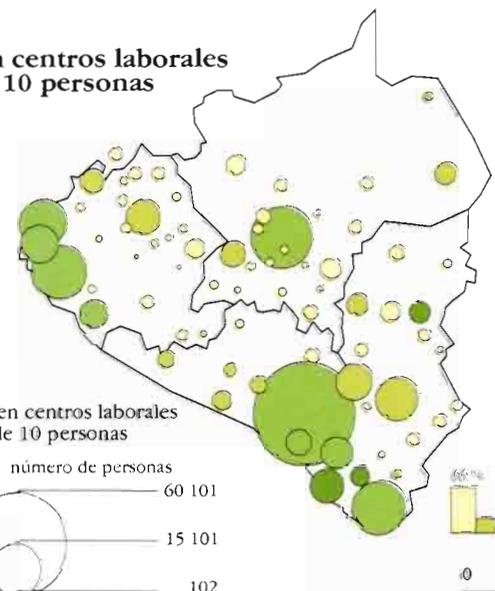
- PEA en minería superior a 20 % con agricultura poco a medianamente importante y poca actividad artesano-industrial y poco comercio

### III. Espacios con actividad económica diversificada

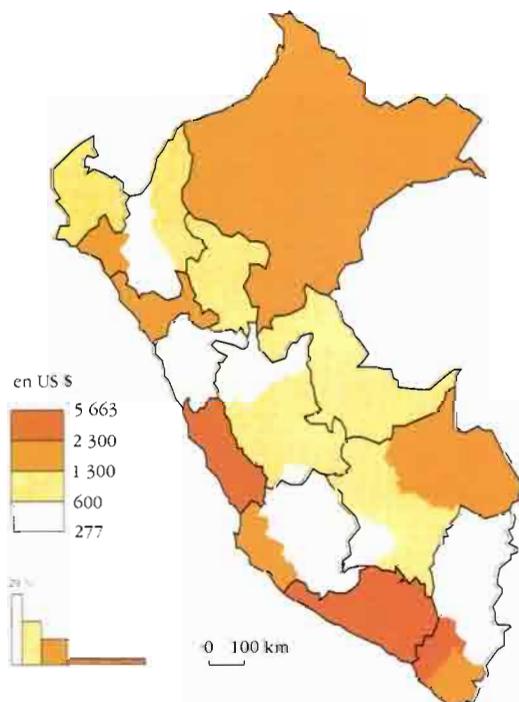
- PEA en actividad artesano-industrial superior a 16 % en comercio superior a 8 %, agricultura y resto de actividades variables
- PEA en comercio superior a 13 %, en actividad artesano-industrial superior a 11 %, agricultura y resto de actividades variables
- PEA en comercio superior a 23 %, en actividad artesano-industrial alrededor de 10 %, en agricultura inferior a 20 %, en el resto de actividades alrededor de 50 %



### PEA ocupada en centros laborales de más de 10 personas



### Perú : PBI per cápita por departamentos (1992)



### América del Sur PBI per cápita por países (1993)



Fuentes :  
INEI, Censo Nacional de Población 1993  
Cuanto, Perú en Números 1994  
Banco Mundial, Trends in Developing Economics 1995

## EL ARCHIPIÉLAGO DE LA DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA elementos potenciales para un sistema integrado

En el bloque compacto de los distritos donde más de dos tercios de la PEA se dedican a la actividad agropecuaria, resaltan a escala regional unas islas de mayor diversificación económica que presentan niveles variables de interrelación y de vinculación con su entorno.

En cuanto a número de personas, el Cusco y el eje que encabeza, con los distritos de la cuenca del Vilcanota desde Urcos y del valle del Cachimayo hasta la pampa de Anta y Chinchero, constituye el núcleo principal del archipiélago. La aglomeración cusqueña es el espacio de mayor diversificación económica. Las capitales de provincias como Anta y Urcos tienen un tipo de diversificación similar, aunque sigan siendo muy rurales. Allí los servicios estatales tienen una presencia relativamente importante. En Chinchero el turismo impulsa la creación de servicios, el comercio y la artesanía. En otros distritos, también aún muy rurales, se desarrollaron actividades artesanales e incluso industriales en estrecha relación con el Cusco, de donde a menudo provienen los capitales y hacia donde se comercializan los productos.

Con una composición de la PEA muy similar a la de la ciudad del Cusco, Calca y Urubamba constituyen otra isla, bicéfala, muy relacionada a la primera. Sin embargo, en los distritos vecinos no se ha generado hasta ahora más que algo de artesanía. Pese a que Calca tenga relación con la vertiente amazónica, no conforma con ésta un espacio económico continuo.

Sicuani y Yauri encabezan un tercer espacio económico de gran alcance territorial. Ahí están presentes la actividad artesanal con cierta continuidad y, de distancia en distancia, el comercio en capitales provinciales como Chuquibambilla, Antabamba, Chalhuanka o en pueblos como Velille. Entre Sicuani y Yauri, y tal vez hasta Santo Tomás, existe un eje de comunicación importante. Sin embargo la particularidad de este grupo de distritos se debe todavía más a una comunidad de características: éstas resultan por un lado de la poca disponibilidad de tierras que incentiva las actividades complementarias a la agricultura y por otro del desarrollo, en estrecha relación con Arequipa, de la ganadería lanera que favorece la artesanía textil. Dichas características, particulares a las alturas, tienden a desaparecer, junto con la diversificación económica, aguas abajo hacia el norte.

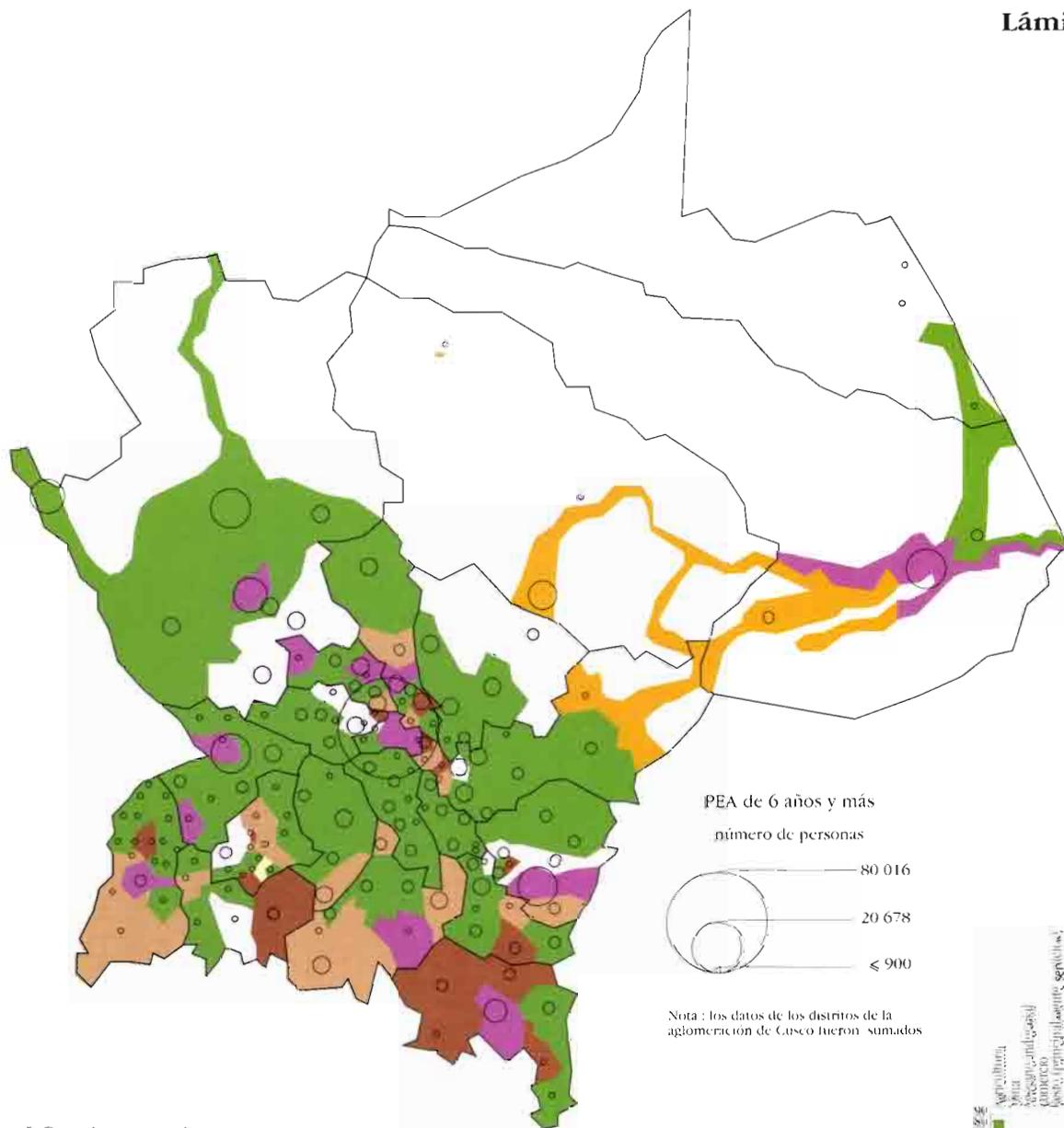
Abancay y, a una escala mucho menor, Chacoche son puntos muy aislados que no participan de la misma dinámica; la diversificación local de la economía no tiene mayor influencia sobre el entorno agropecuario. En las alturas del sur, la diversificación de las capacidades podría representar un mayor potencial si la carretera Santo Tomás-Cusco se convierte en un eje frecuentado en razón de la exploración minera. Se tendría que reorganizar la producción, hasta ahora artesanal y dispersa, para alcanzar cierta rentabilidad. Hasta ahora, la presencia de minas en distritos ubicados lejos de los ejes de comunicación (como fue el caso en la provincia de Grau) no ha incentivado mucho el desarrollo de actividades comerciales más allá de la capital provincial. Por otro lado, las nuevas vías que se proyectan podrían también acentuar la orientación hacia Arequipa.

A diferencia del anterior grupo de distritos, las islas de mayor diversificación económica de la vertiente amazónica y de Madre de Dios no son espacios solamente manufactureros; el comercio está en general más desarrollado que la actividad artesano-industrial. La agricultura de exportación, en los valles de Lares y La Convención, la minería, en la cuenca del Madre de Dios, suscitan el desarrollo de actividades comerciales incluso en el medio rural. Pero se invirtió poco en actividades de transformación, tal vez por falta de suficientes facilidades de comunicación. Más lejos, la proximidad de la frontera con Brasil, la presencia de aserraderos y la comercialización de los productos del bosque generan otra isla de diversificación, aunque con población muy reducida. Hacia el norte como hacia el este, la cordillera del Vilcanota introduce una ruptura que hace difícil que se junten estas islas con el eje cusqueño. La explotación del gas de Camisea, y la exploración del subsuelo de Madre de Dios podrían provocar una mayor integración, pero con consecuencias sobre la población y el medio ambiente aún por estimar.

Tan sólo los espacios rurales que se beneficiaron de una conjunción excepcional de factores entraron en un proceso de diversificación económica. Incluso sobre los ejes principales de comunicación, la mayoría están excluidos de una modalidad de desarrollo que concierne sobre todo las ciudades. El éxodo rural es tanto resultado como causa de esa escasa diversificación.

## REGIÓN INKA : CLASIFICACIÓN DE LOS DISTRITOS según la composición de la PEA por ramas en 1993

Lámina 40



### I. Espacios campesinos

PEA en agricultura superior a 67 %, comercio y resto de actividades variables pero nunca muy importantes

### II. Espacios rurales manufactureros

PEA en agricultura superior a 46 %, artesano-industrial siempre superior a 4 %, comercio y resto de actividades variables

PEA en agricultura superior a 40 %, artesano-industrial siempre superior a 14 %, comercio y resto de actividades variables

### III. Espacios mineros

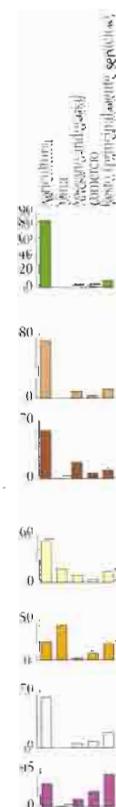
PEA en agricultura alrededor de 53 %, en minería superior a 12 % en actividad artesano-industrial superior a 5 %, poco en comercio alrededor de 15 % en resto de actividades

PEA en minería superior a 32 %, en agricultura inferior a 33 %, en actividad artesano-industrial inferior a 5 %, comercio superior a 5 % y resto de actividades alrededor de 20 %

### IV. Espacios rurales y urbanos con actividad económica diversificada

PEA en agricultura superior a 42 %, en comercio superior a 6 %, artesano-industrial superior a 2 %, resto de actividades superior a 7 %

PEA en agricultura inferior a 63 %, en comercio superior a 12 %, industria superior a 4 %, resto de actividades superior a 13 %



Nota : Ocobamba ha sido clasificado en función a la información recogida en el campo

Fuente :  
INEI, Censo Nacional de Población 1993

0 100km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM



## Ciudades

La Región Inka es una tierra de antigua civilización campesina, pero también es un foco de larga trayectoria urbana en América. No quedó ajena al proceso generalizado y acelerado de urbanización de esta segunda mitad del siglo XX, que se dio tanto en los Andes como en el resto del mundo. El Cusco, que fue la capital del Estado Inca, siguió siendo, a pesar de las vicisitudes de la historia, la primera ciudad de los Andes del Perú. En efecto Arequipa, ubicada en la vertiente occidental árida de la cordillera, es más bien metrópoli de la costa sureña y Huancayo recientemente está a la par con el Cusco en términos de tamaño poblacional. Sin embargo, a la vez que la ciudad del Cusco conserva su importancia, los departamentos de Apurímac y de Cusco, junto con los otros tres departamentos serranos del Sur peruano, conforman un amplio espacio cuya población es aún mayoritariamente rural. En estos departamentos la tasa de población urbana es comprendida entre 27% (Huancavelica) y 49% (Ayacucho), cuando oscila, en los departamentos de la costa sur, entre 83% (Ica) y 90% (Tacna). En el departamento selvático de Madre de Dios alcanza 58%. Precisemos que el promedio de referencia es de 70% para todo el Perú en 1993. Finalmente, la aún incipiente urbanización de las tierras altas del Sur peruano tiene que ser considerada en su contexto. Éste está caracterizado por la proximidad de La Paz, capital boliviana (y única ciudad andina de más de un millón de habitantes al sur del Ecuador), y, sobre todo, por la presencia de la gran metrópoli limeña, que no se encuentra muy lejos y cuya influencia urbana se extiende por todo el país. Ambas capitales nacionales están a menos de una hora de vuelo desde el Cusco.

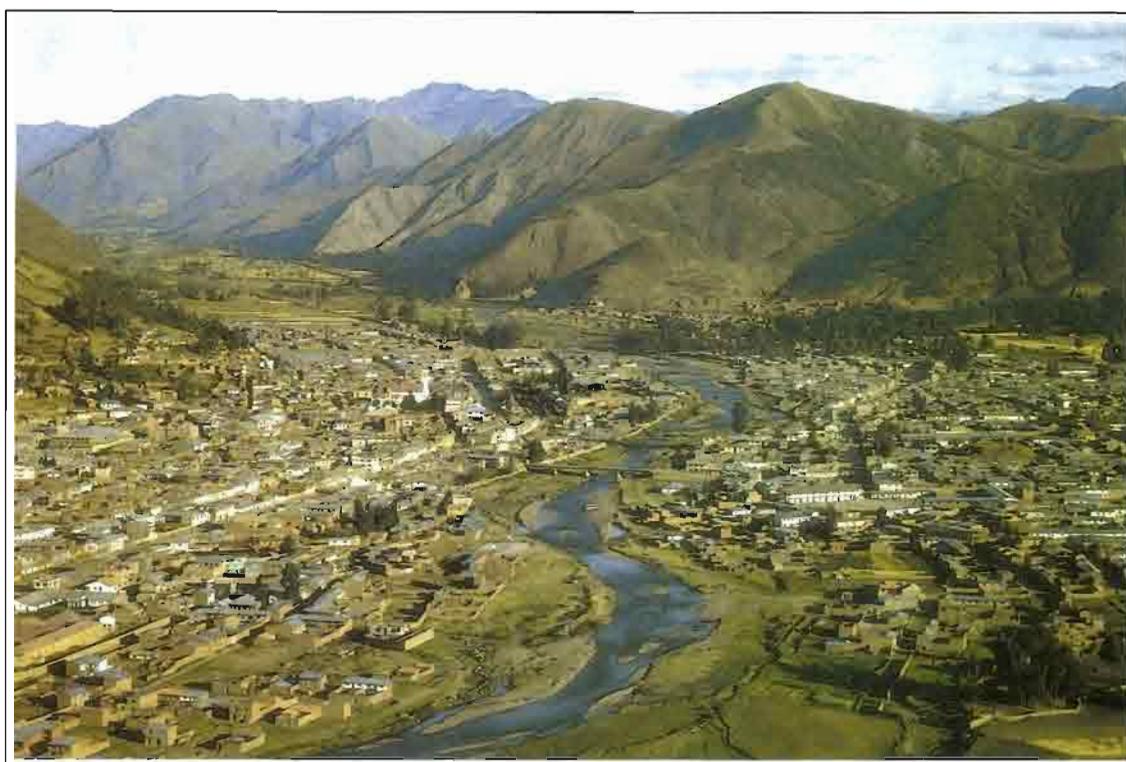
En 1993, la población de la Región Inka definida censalmente como urbana alcanzaba unas 600 000 personas (47% de la población total) repartidas en aproximadamente 190 áreas, de las cuales más de 150 no llegaban a agrupar 2 000 habitantes y 75 ni siquiera 1 000 habitantes. Con el criterio discriminante de los 2 000 habitantes, la población urbana regional se reduce a cerca de medio millón de personas (40% de la población total). En estas condiciones, el Cusco, con sus 250 000 habitantes agrupa la mitad de la población urbana regional. Las cinco ciudades intermedias, de más de 10 000 habitantes, totalizan unos 150 000 habitantes, es decir un 30% de la población urbana regional. La red se complementa con los 25 a 30 pueblos de cerca o más de 2 000 habitantes que agrupan el 20% de pobladores urbanos restantes. Este capítulo reúne elementos para analizar algunos aspectos de dicha realidad a nivel regional y

macrorregional. Se estudia el proceso del crecimiento urbano y las formas en que se va estructurando la red urbana, tomando en cuenta la especificidad de su papel dinamizador y organizador del espacio.

La primera sección del capítulo pone énfasis en el proceso de urbanización considerado a través de los **ritmos de crecimiento** intercensales. En la **lámina 41** se identifica, primero, el proceso de consolidación y jerarquización registrado entre los años 40 y 90 en la red urbana macrorregional del Sur peruano y regiones limítrofes. En la **lámina 42** se da a entender el grado de heterogeneidad del crecimiento de las ciudades de la Región Inka, entre 1961 y 1993, siendo las estructuras rítmicas reveladoras de las desigualdades regionales y de las dinámicas espaciales diferenciadas.

En las tres láminas de la segunda sección se introduce una evaluación de las **funciones urbanas**, mediante una clasificación de las ciudades según indicadores demográficos y socioeconómicos. Se identifican a las redes urbanas como sistemas de ciudades interrelacionadas y organizadoras del espacio. La **lámina 43** presenta la red del Sur peruano, con sus dos sistemas urbanos, el serrano y el costeño, que corresponden a dos modalidades distintas de la relación entre las ciudades y sus entornos en contextos económica y socialmente diferentes. Estas modalidades dan lugar a dos modelos de estructuración jerárquica. La **lámina 44** establece una clasificación funcional de 32 ciudades en la Región Inka. Mediante esta clasificación se evidencia la intensidad de la interrelación ciudad-campo en una región profundamente campesina. Se subraya claramente el carácter rural de la red regional. La **lámina 45**, sobre las ferias semanales, completa y refuerza este diagnóstico. La representación llama la atención sobre el papel estructurador y articulador clave de un sistema ferial cuya red no coincide siempre con aquella de los centros urbanos, pero que contribuye a mediatizar de forma significativa la relación entre los espacios campesinos andinos y los mercados urbano-regionales.

En la tercera sección, por medio de dos láminas se busca mostrar algunas consecuencias de los cambios demográficos y económicos de las últimas décadas sobre la **estructura urbana interna**. Se insiste especialmente en la multiplicación de los barrios periféricos que albergan, en condiciones precarias, a una población campesina cada vez más numerosa debido al permanente flujo migratorio. Este flujo se ha incrementado últimamente a raíz de la situación de inseguridad que se vive en el agro andino, tanto por las crisis ecológicas y las recomposiciones económicas, como por las diversas formas de violencia. El análisis se hace a partir de una selección de tres ciudades: la capital regional y dos ciudades intermedias. En la **lámina 46** se ofrece un modelo de la diferenciación funcional y barrial del espacio urbanizado del Cusco, en el cual compiten las lógicas propias de una ciudad de larga trayectoria histórica, principal en su región, que asume las funciones de un centro político-administrativo, y las necesidades que nacen de la expansión del turismo internacional. En la **lámina 47** se sugiere, con los mismos recursos gráficos, una comparación entre el crecimiento y la estructuración interna de Abancay por una parte, y Sicuani por otra parte, haciendo referencia a sus trayectorias históricas y entornos microrregionales substancialmente diferentes.



**Sicuani (3 550 msnm), 30 000 habitantes**

Sobre el eje del Vilcanota, en un punto de paso hacia las tierras altoandinas, Sicuani es una de las cinco ciudades que conforman el segundo nivel jerárquico de la red urbana regional, después del Cusco. Sus actividades comerciales, empresariales y administrativas dinamizan la microrregión.

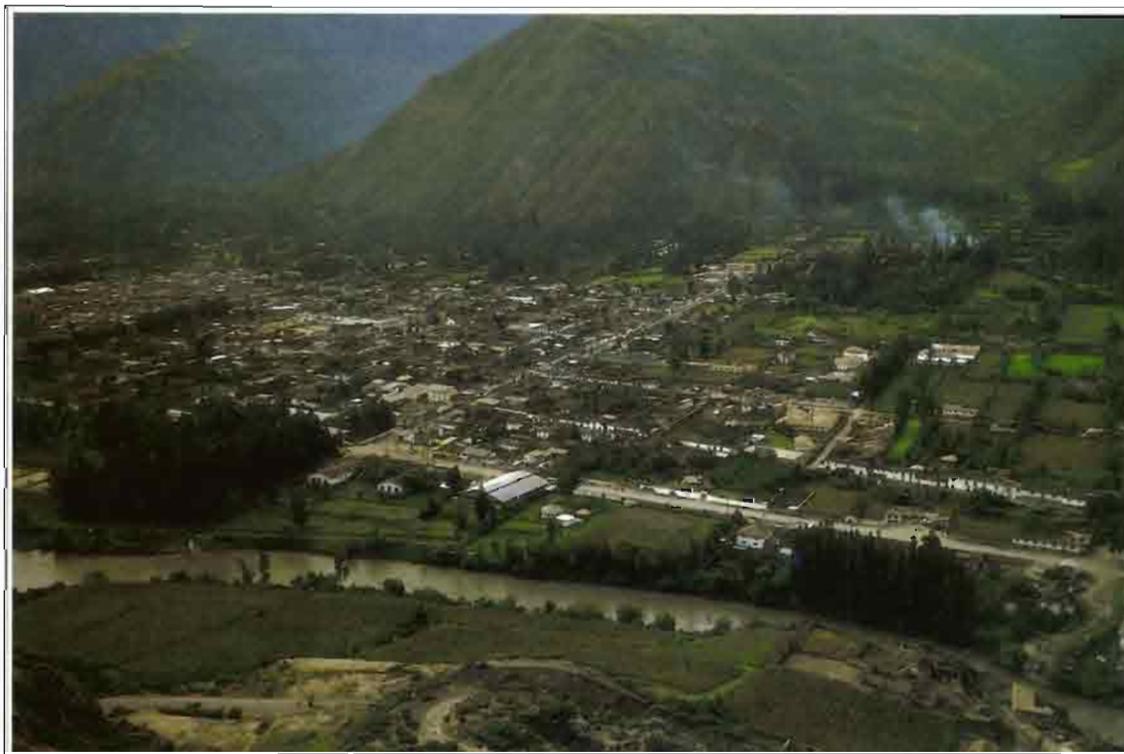
*(foto Colección Atlas)*

**LOS ELEMENTOS DE LA RED URBANA**

**Urubamba (2 875 msnm), 6 600 habitantes**

En el tercer nivel jerárquico de la red urbana regional, Urubamba forma parte de un grupo de pueblos que tienen entre 5 000 y 10 000 habitantes y constituyen centros comerciales y de servicios para las áreas rurales vecinas.

*(foto Colección Atlas)*



## EL DESARROLLO DE LA RED URBANA el papel del Estado y la consolidación de ejes mercantiles

El acelerado crecimiento de las ciudades en el último medio siglo es un fenómeno general en el Tercer Mundo. En el contexto del aumento global de la población, las desigualdades entre zonas urbanas y rurales promovieron grandes movimientos migratorios del campo hacia las ciudades. En el Perú de 1940, 35 % de los habitantes vivían en áreas urbanas, mientras que en 1993 son el 70 %. Las ciudades del Sur peruano no fueron ajenas al proceso; en 1940, sólo 9 superaban los 10 000 habitantes, en 1993 eran 27.

Estas 27 ciudades no están distribuidas homogéneamente. Desde Yunguyo hasta Huancavelica se distingue un eje de concentración urbana en la sierra, ocupando los valles interandinos y la hoya del Titicaca. En el eje costero, aprovechando los valles, se distinguen dos segmentos de concentración: uno al norte (Ica) y otro al sur (Arequipa, Tacna y Moquegua). En los ejes de penetración de la selva se ubican sólo dos ciudades, Puerto Maldonado y Quillabamba, en contraste con la densidad de asentamientos urbanos en el estado brasileño de Acre.

La organización de la red urbana a inicios del siglo XX no presentaba tan clara definición de ejes. El vacío urbano sólo se presentaba en la vertiente oriental. El transporte a lomo de bestia homogeneizaba el tiempo y las comunicaciones. El funcionamiento del ferrocarril y paulatinamente del transporte por carretera realizaron la ubicación de unas ciudades y marginaron a otras. De esta manera, entre 1940 y 1993, todas las ciudades ubicadas cerca a los principales ejes de comunicación crecieron. Este crecimiento tuvo ritmos diferenciados: en algunos casos fue un ritmo vegetativo y en otros un ritmo acelerado, resultado de la migración.

En 1940 eran sólo tres las ciudades del eje serrano que superaban los 10 000 habitantes: Ayacucho, Cusco y Puno. Durante los siguientes veinte años la única de estas tres ciudades que creció rápidamente (por encima de la tasa natural) fue el Cusco, que era el núcleo articulador de una de las áreas de producción agropecuaria más importante del país. Juliaca, ciudad ubicada en el altiplano, creció también de manera significativa. En los años sesenta, con la expansión del Estado (dotación de servicios sociales en educación y salud), todas las capitales de departamento crecieron rápidamente. En la sierra

destaca Ayacucho, cuyo crecimiento puede atribuirse en parte a la importancia de la Universidad de Huamanga. También crecieron rápidamente Huancavelica, Andahuaylas, Abancay y Puno. En esta misma década, la política de consolidación del desarrollo en la costa tuvo un efecto considerable en el crecimiento de todas las ciudades que recibieron especial atención del Estado (Láms. 28 y 35).

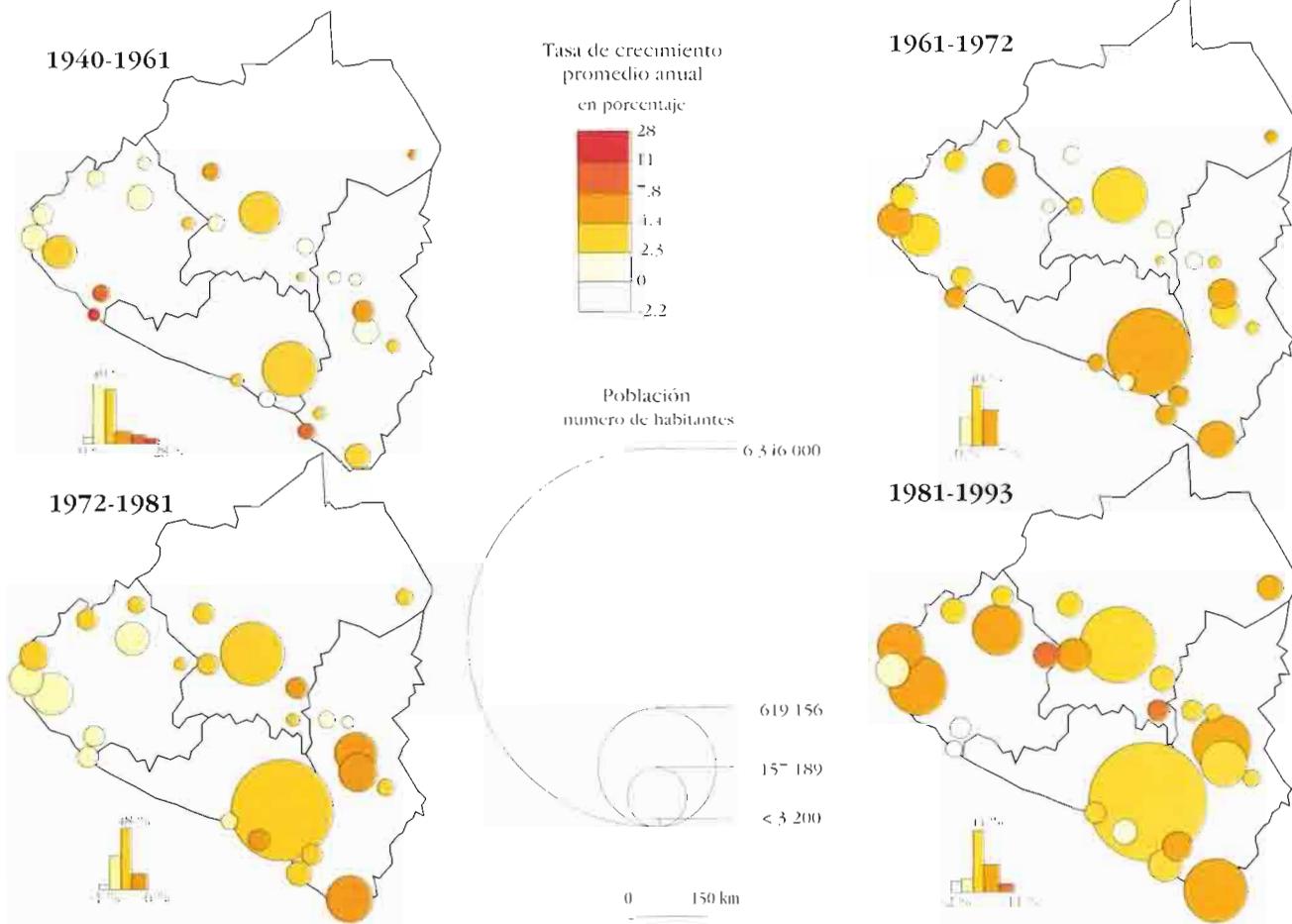
En los años 70, la Reforma Agraria trajo consigo, además de la expansión del Estado, una liberalización de la mano de obra campesina y de la comercialización de la producción agropecuaria. En la sierra, fundamentalmente campesina, las ciudades conocieron una etapa de mayor crecimiento, especialmente en áreas rurales muy pobladas y de mayor articulación mercantil del sur cusqueño y de Puno. Sicuani creció rápidamente. Juliaca casi duplicó su población y superó a Puno que incrementó la suya en 50% como centro de la Reforma Agraria en la cuenca del Titicaca. En el eje costero, la preocupación militar geo-estratégica de estos años concentró gran parte de la atención y de los recursos estatales en las ciudades sureñas de Tacna, Ilo y Moquegua, mientras que las ciudades del norte, por la atracción que ejercía Lima, crecían muy lentamente.

Pero los años 80 marcan el auge del crecimiento de las ciudades en todo el Sur peruano. Gracias a la inversión estatal anterior (en transportes y comunicaciones) y al crecimiento del aparato público, se dinamizaron las relaciones comerciales y poblacionales en todos los niveles (campo-ciudad, ciudad-ciudad, ciudades fronterizas), acentuándose también las diferencias entre los espacios. La violencia desatada por Sendero Luminoso (Lám. 62) y la crisis en el agro (sequías, inestabilidad de las políticas agrarias) afectaron particularmente a la población rural de los departamentos de Huancavelica, Ayacucho, Apurímac y Puno, produciendo flujos de refugiados hacia las ciudades cercanas o hacia Lima. Crecieron muy rápidamente Abancay, Andahuaylas, Ayacucho, Chíncha, Ica y Juliaca. Arequipa creció en un 50% y el Cusco ganó 70 000 habitantes. En la selva, el crecimiento de las ciudades, vinculado a estos procesos, se ha acelerado en las últimas décadas por ser el espacio amazónico uno de los destinos de la migración desde la sierra.

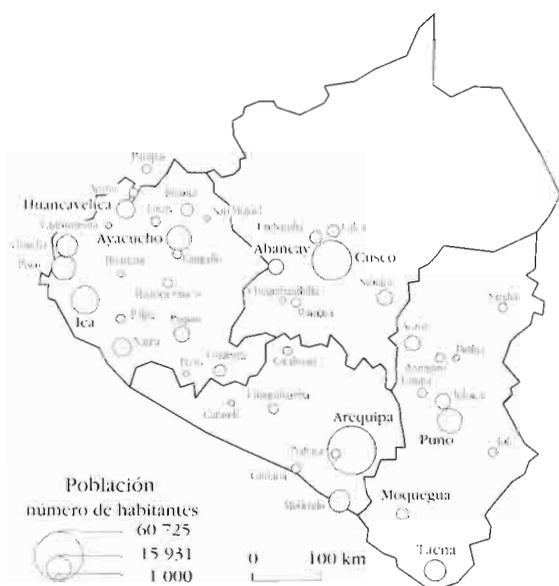
# SUR PERUANO : LA URBANIZACIÓN ENTRE 1940 Y 1993

red de referencia : ciudades con más de 10 000 habitantes en 1993

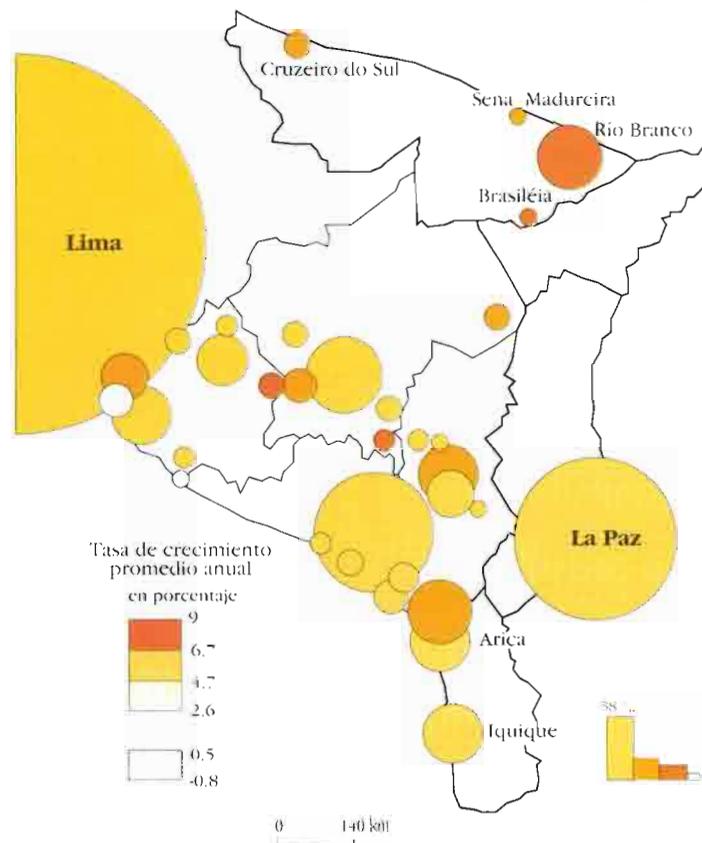
Lámina 41



Tamaño de las ciudades en 1940 según definición censal



Sur Peruano y áreas limítrofes : crecimiento de las ciudades entre los 70 y los 90



Fuentes:  
 INE (Bolivia), Censo Nacional de Población 1992  
 Schoop W., Ciudades Bolivianas: 1981  
 IBGE (Brasil), Acre, Censo Demográfico 1991  
 Salviano Véliz, Organización do espaço na faixa da Transamazônica 1979-1989  
 INE (Chile), Censo Nacional de Población 1992  
 IGM, Geografía 1 Región de Tarapacá 1985  
 INEI (Perú), Censos Nacionales de Población 1940, 1961, 1972, 1981 y 1993  
 INEI, Directorio Nacional de Centros Poblados 1993

## AFIRMACIÓN DE LAS CIUDADES INTERMEDIAS

El valle del río Vilcanota ha dado lugar desde hace siglos a la existencia de un eje que estructura el espacio regional. En él se sitúan 11 de los 32 principales centros poblados de la región con más de 2 000 habitantes, entre ellos el Cusco (250 000 hab.) y Sicuani (30 000 hab.); de este eje dependen directamente, para su articulación, 8 centros poblados. Marginales al eje, en las tierras altas hay 9 centros poblados capitales provinciales de Cusco y de Apurímac; y en las tierras bajas están Quillabamba (22 000 hab.) y Puerto Maldonado (27 000 hab.), junto con Quimbiri (del área de influencia de Ayacucho) e Iberia.

En torno a la ciudad del Cusco y en el eje del Vilcanota han tenido lugar dos tipos de ritmo de crecimiento: el de los centros poblados que por encontrarse sobre el eje vial y estar mejor dotados en cuanto a servicios, han sido permanentemente atractivos y han crecido lenta y constantemente desde hace 30 años (tipo 3); y el de los centros poblados que por su situación marginal y cercana al eje vial, han perdido población durante los años sesenta y setenta, recuperándose lentamente en los ochenta, a partir de la dotación de energía eléctrica (tipo 5).

La ciudad de Abancay (tipo 2), capital departamental situada sobre el eje vial entre el Cusco y Nazca, presentó por el contrario un acelerado ritmo de crecimiento durante los últimos treinta años, especialmente durante el período de violencia desatada por Sendero Luminoso (Lám. 47), momento en el que también creció Chalhuanca, deprimido durante las dos décadas anteriores.

En las tierras altas y aisladas los centros poblados han tenido una tendencia general a crecer poblacionalmente, por ser los únicos puntos de concentración de servicios sociales y de servicios básicos, así como también de presencia del Estado. Chalhuanca, sobre el eje vial hacia Nazca, es una excepción en este espacio. Sin embargo, Paucartambo, Cotabambas y Chuquibambilla, que siguen otro tipo de comportamiento (tipo 4), presentaron una caída considerable de población durante la década de la Reforma Agraria: el desmantelamiento del sistema de haciendas generó el desplazamiento de la población que estaba vinculada a él. En cambio, Santo Tomás y Antabamba, más aislados, tuvieron un comportamiento similar al de las ciudades mejor dotadas del eje del Vilcanota.

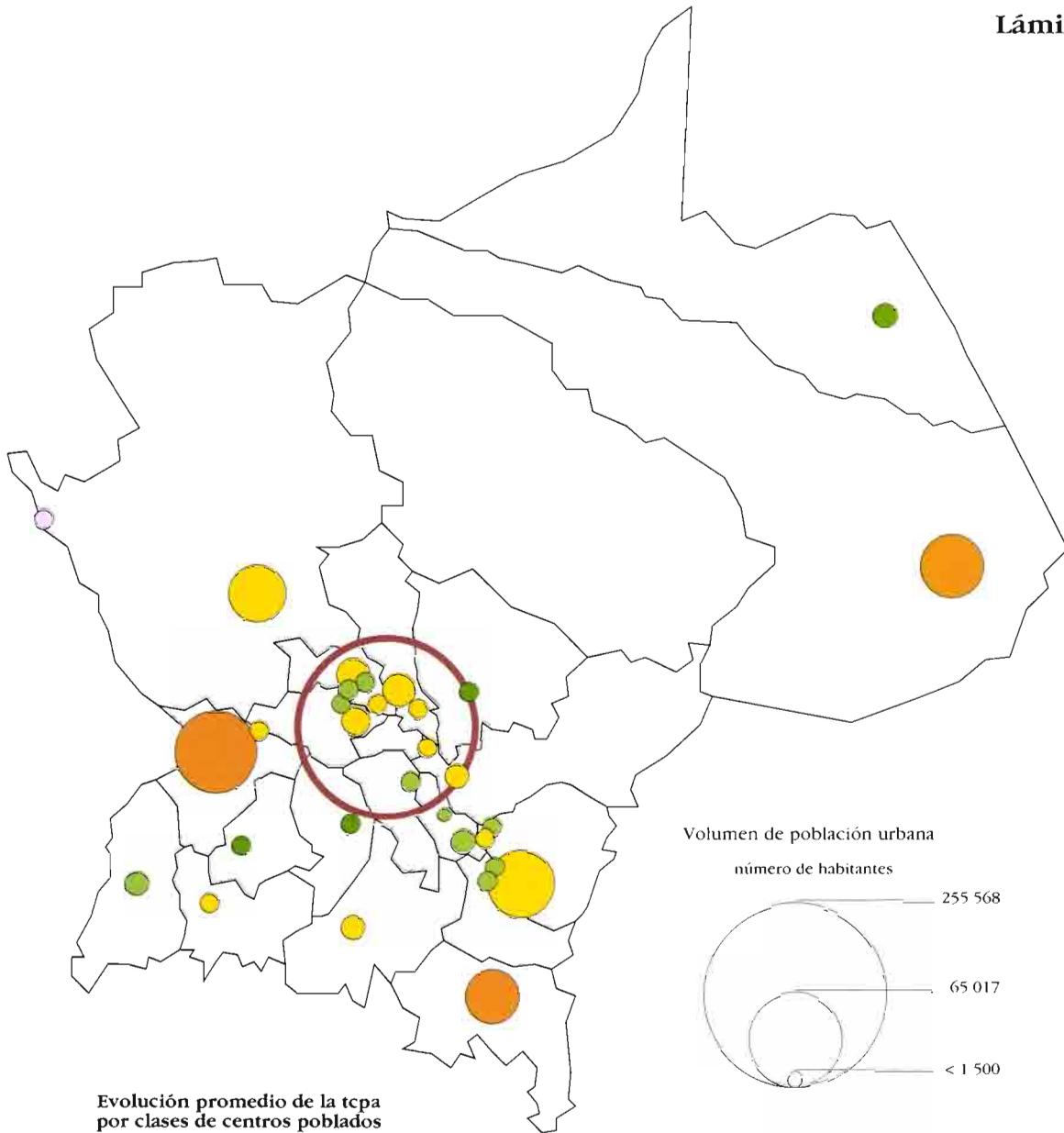
En las tierras bajas, Quillabamba acusa un crecimiento lento, signo de saturación de las posibilidades de crecimiento en función de las actividades vinculadas a los cultivos de exportación. Puerto Maldonado, vinculada a las actividades extractivas (oro y madera), ha sido un importante foco de atracción poblacional desde la década de los años sesenta.

Yauri y Quimbiri han sido dos casos excepcionales en cuanto a ritmos de crecimiento. El caso de Yauri (18 000 hab.), localizado en la nueva ruta entre el Cusco y Arequipa, muestra claramente los efectos dinamizadores de la configuración del sistema vial en el crecimiento de los centros poblados. El caso de Quimbiri, de crecimiento muy lento durante los años sesenta y setenta seguido por un crecimiento explosivo en la década siguiente, muestra los efectos de economías dinamizadas por el cultivo de la coca y su procesamiento en pasta básica.

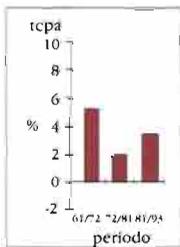
De esta manera, durante las últimas tres décadas, en la Región Inka al igual que en todo el Sur peruano, la población se ha ido concentrando paulatinamente en los centros poblados en busca de diferentes condiciones de bienestar: acceso a servicios básicos, a servicios sociales, a sistemas de comercialización, a nuevas fuentes de ingresos económicos, etc. Esto se ha expresado en un crecimiento diferenciado y, por consiguiente, en una particular estructuración de la red urbana regional.

# REGIÓN INKA : CLASIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES CENTROS POBLADOS según ritmo de crecimiento intercensal, entre 1961 y 1993

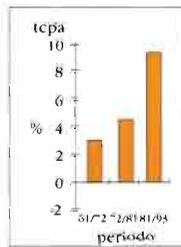
Lámina 42



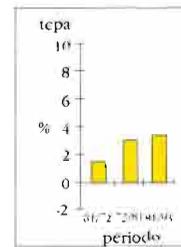
Evolución promedio de la tcpa por clases de centros poblados



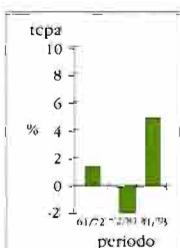
1. Principal ciudad en 1961, tuvo el ritmo de crecimiento más acelerado de la región en los años 60. creció muy lentamente en los 70 y aumentó su velocidad de crecimiento en los 80.



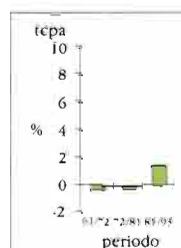
2. Centros poblados medianos en 1961 y de constante y acelerado crecimiento en las últimas tres décadas.



3. Centros poblados, que crecieron lenta y sostenidamente durante las últimas tres décadas.



4. Centros poblados pequeños en 1961, que perdieron población en los años 70 y comenzaron a crecer aceleradamente en los años 80.



5. Centros poblados pequeños en 1961, que decrecieron lentamente en los años 60 y 70, y que crecieron muy lentamente en los años 80.

Quimbiri, caso muy alejado de los promedios : lento crecimiento entre 1961 y 1981 (tcpa 1.2%), crecimiento explosivo en los años 80 (tcpa 11%).

tcpa : tasa de crecimiento promedio anual

## COSTA Y SIERRA: DOS MODOS DE ESTRUCTURACIÓN DE LA RED URBANA

Costa y sierra presentan una marcada diferencia en la repartición de la población entre ciudad y campo. Si bien en la costa la población urbana supera el 60% en la mayoría de las provincias, en la sierra supera el 40% en contados casos. Históricamente, además, la red urbana del Sur peruano se estructuró en dos sistemas de centros (serrano y costeño) y en torno a dos ciudades mayores: Lima y Arequipa.

El sistema serrano se basa en actividades relacionadas con la agricultura y los servicios sociales. Se caracteriza por una jerarquía que diferencia nítidamente dos tipos de centros, así como por su organización en subsistemas cuya repetición corresponde a la distribución de las áreas pobladas de acuerdo a las condiciones topográficas. Cada subsistema se estructura en torno a una ciudad importante (tipo 2), como el Cusco, Ayacucho o el conjunto funcional Puno-Juliaca, asociada a un grupo de ciudades medianas a pequeñas (tipos 4, 5a y 5b), como Sicuani, Ilave, Andahuaylas, Quillabamba o Azángaro. Éstas son centros locales de intermediación comercial y administrativa entre un entorno rural aislado, la ciudad principal y los subsistemas urbanos vecinos. Entre los tres subsistemas serranos, el de Ayacucho, que pertenece a la esfera de influencia limeña directa, es el más débil.

El sistema urbano costeño, basado en el comercio, la actividad manufacturera y la minería, se distingue por una distribución longitudinal de los centros mayores, ubicados en valles principales enlazados por la carretera panamericana. Esta estructura se cruza con otra, repetida, que asocia un centro de extracción de materia prima con su puerto, como Ica y Pisco, Arequipa y Mollendo o Ilo. Más compleja que en el sistema serrano, la jerarquía presenta tres a cuatro niveles con neta dominación de Arequipa (tipo 1), segunda ciudad del país. Las otras ciudades (tipos 2 y 3 en mayoría), de tamaño variable, tienen perfiles económicos con cierto grado de especialización en comercio (Tacna), agricultura intensiva (Camaná), minería (Moquegua, Marcona), o en actividades de transformación (Pisco, Ica, Chíncha, Ilo). El grupo norte de ciudades se inscribe en el área polarizada por Lima.

Núcleo principal de las dinámicas macro-regionales. Arequipa (tipo 1) ha sido desde inicios de este siglo, el nudo principal en las redes de

comunicación del Sur peruano (Láms. 4 y 66). Ciudad de mayor diversificación económica, juega un papel articulador entre la sierra (desde Apurímac hasta Puno) y los centros de servicios y mercados de la costa.

Las ciudades de tipo 2 son generalmente capitales departamentales, con larga trayectoria urbana y alta concentración de funciones. Existen sin embargo diferencias significativas entre costa y sierra, siendo el grado de modernidad de la estructura económica mayor en la primera (Lám. 39).

Las ciudades de tipo 3 son centros de transformación industrial y gran dinamismo comercial, promovidos por el Estado durante los años sesenta. Juliaca –la excepción– no es producto directo de políticas públicas; a su ubicación estratégica, entre Arequipa y La Paz (los más grandes mercados del sur andino), se debe el surgimiento de un amplio sector informal, tanto en la producción (con bajos niveles tecnológicos) de bienes de consumo como en la comercialización.

Las ciudades de tipo 4 son capitales departamentales en zonas rurales económicamente deprimidas: centros de servicios (salud, educación) de extendida cobertura, su regular dinamismo económico se apoya en el movimiento de concentración de la administración pública, particularmente durante los años 80, por las dificultades del Estado en controlar el territorio.

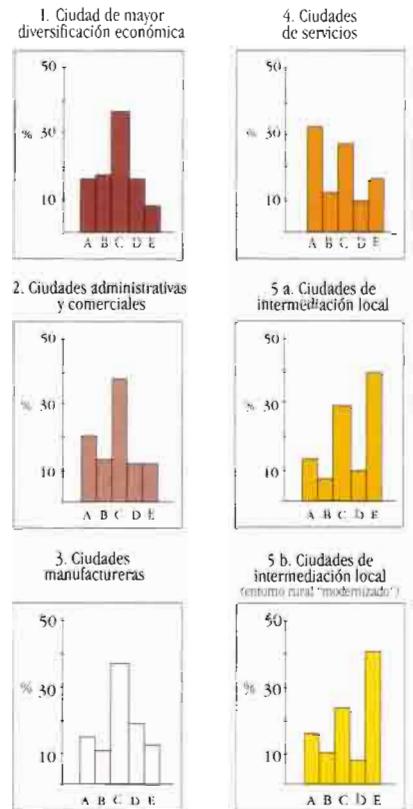
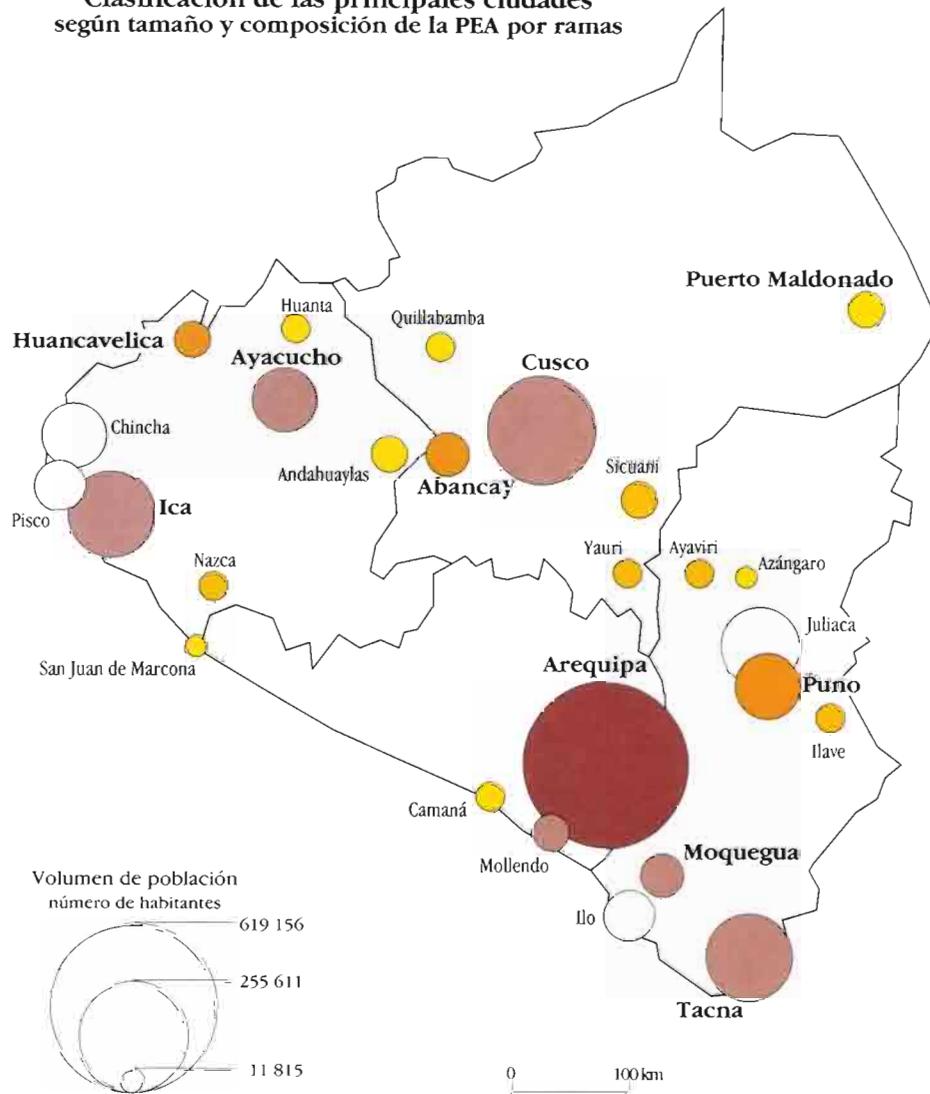
Las ciudades de tipo 5a y 5b son generalmente cabezas provinciales que cumplen un papel de intermediación entre los subsistemas urbanos y la producción agropecuaria local, articulando las actividades económicas primarias (agricultura, pesca y minería) con el resto del espacio regional. El grado de dinamismo del entorno rural introduce matices, así como el tipo de actividades que se realiza: los centros de la sierra están relacionados con la actividad agropecuaria extensiva, y los de la costa más vinculados a la minería y la pesca. Estos últimos perdieron población durante la última década.

# SUR PERUANO : LA RED URBANA EN 1993

## ciudades con más de 10 000 habitantes

Lámina 43

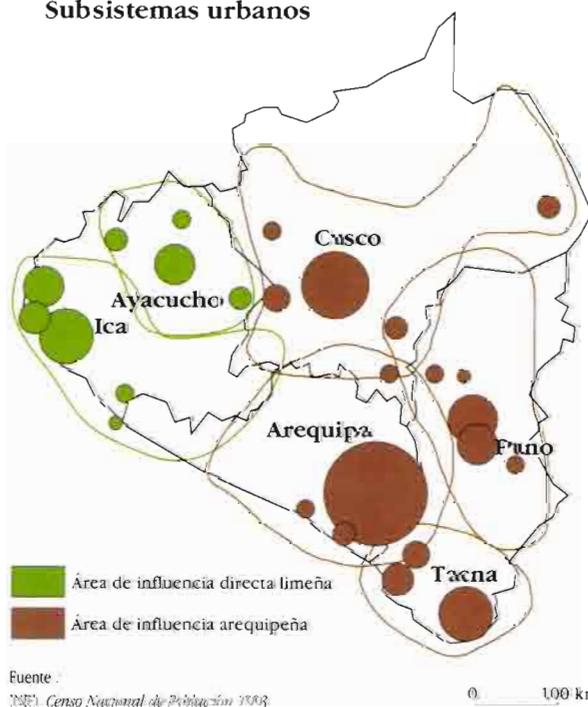
Clasificación de las principales ciudades según tamaño y composición de la PEA por ramas



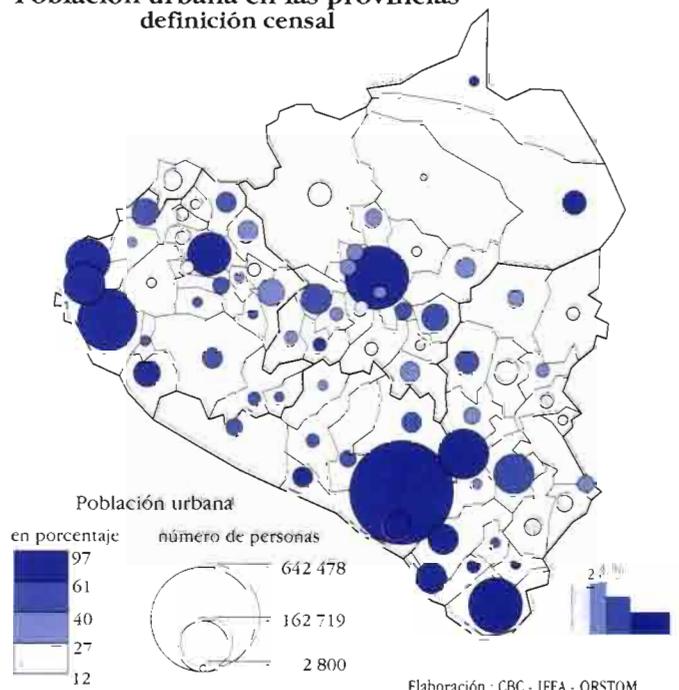
Indicadores

- A. PEA en suministro de electricidad, gas y agua; enseñanza; administración pública y defensa; ss sociales y de salud.
- B. PEA en intermediación financiera; actividades inmobiliarias; ss comunitarios, sociales y personales; ss domésticos.
- C. PEA en comercio al por menor y mayor; hoteles y restaurantes; transportes y comunicaciones.
- D. PEA en industrias manufactureras.
- E. PEA en agricultura, ganadería, caza, silvicultura; pesca; explotación de minas y canteras.

Subsistemas urbanos



Población urbana en las provincias definición censal



## EL CARÁCTER RURAL DE LA RED URBANA REGIONAL

En el eje del Vilcanota, espacio de mayor densidad poblacional (Lám. 7), de mayor diversificación económica y mayor articulación vial, se concentra la mayor diversidad de centros poblados.

El carácter rural y agropecuario de la economía del eje, particularmente hacia el sur, explica la presencia de centros urbanos agrícolas (tipo 4). Estos centros son generalmente el último punto de desconcentración de la administración pública (postas médicas, pequeñas oficinas ministeriales y proyectos de desarrollo). A ellos acude la población campesina del entorno inmediato para satisfacer ciertas demandas de bienes y servicios, y comercializar parte de la producción que no se ha destinado al consumo familiar. Son el primer punto de enlace entre la población rural y el sistema urbano. Los centros 4b, además de compartir estas características, están situados en un medio rural más dinámico, con una economía campesina más mercantilizada y con una actividad de transformación incipiente. Es el caso de Chinchero y de Anta.

En los extremos del eje aparecen los pequeños centros urbanos administrativos (tipo 3). Son centros con mayor concentración de administración pública y servicios sociales. Urubamba y Tinta, que cuentan con sendos institutos pedagógicos, tienen en común albergar a una importante cantidad de estudiantes.

El eje del Vilcanota se articula a las tierras altas del sur por Sicuani y a las tierras bajas del norte por Calca. Estos dos centros, a pesar de la diferencia en sus dimensiones y escalas de funcionamiento, cumplen un rol similar (tipo 2). Por su ubicación estratégica son puertos terrestres: funcionan como dinámicos centros de acopio y como lugares de paso entre destinos importantes. La amplitud relativa de su área de influencia es resultado y origen de la concentración del aparato estatal, de la convergencia de la red vial y del dinamismo económico del entorno rural. Son a su vez núcleos de pequeños subsistemas urbanos que enlazan centros poblados de menor jerarquía.

El núcleo del eje es el Cusco, centro de mayor diversificación económica y de mayor dotación de servicios básicos (tipo 1). Su rol administrativo regional, su conexión permanente con la capital nacional por vía aérea y el flujo turístico

que concentra lo convierten en un moderno centro articulador de la red urbana regional (Lám. 46).

En Apurímac, la ciudad de Abancay es el núcleo administrativo y comercial. Sin embargo, por tener un entorno rural deprimido, y aislado por la situación generada por la violencia política durante los años ochenta, aún no logra imprimir un dinamismo económico que impulse la diversificación y complejización de la red urbana (Lám. 47).

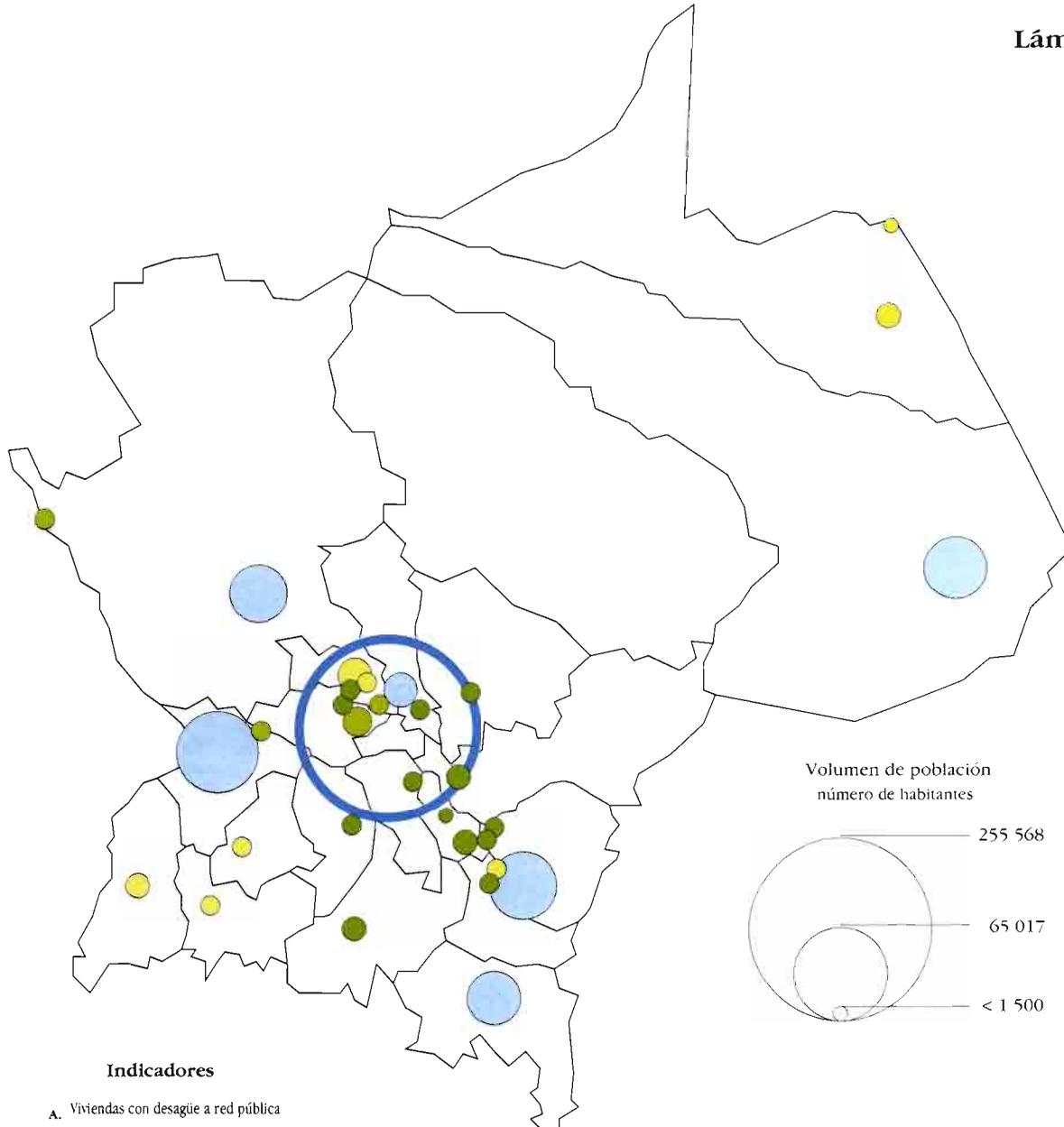
En las alturas de Apurímac existen sólo tres centros importantes (Chalhuanca, Chuquibambilla y Antabamba). Los tres son capitales provinciales y su carácter administrativo expresa una voluntad pública de controlar el espacio local.

En los dos frentes de penetración a la selva se ubican ciudades secundarias cuya existencia es la expresión de un entorno rural sumamente dinámico, comercial y poblacionalmente. La primera, Quillabamba, se vincula con una frontera agrícola donde se produce para la exportación (coca, café y cacao). La segunda, Puerto Maldonado, es capital departamental y funciona como núcleo de un área de intensa actividad extractiva (oro y madera). La extensión y el carácter reciente del proceso de ocupación de los territorios amazónicos, así como la disponibilidad de recursos tales como el gas de Camisea en La Convención, son factores claves para que se vaya desarrollando una red urbana en este espacio. Sus características dependerán por cierto de las decisiones de los actores públicos y privados. A este respecto es de interés considerar el ejemplo de los efectos producidos por la explotación de la mina Tintaya (Lám. 33).

Al pensar en lo urbano, se asocian automáticamente diversificación económica, predominancia del sector de servicios, transformación industrial, mercantilización de la economía y concentración poblacional; en síntesis, se piensa en una economía escindida de lo rural. Sin embargo, la Región Inka es fundamentalmente rural económica y poblacionalmente. En ella, el fenómeno urbano está estrechamente relacionado con las dinámicas del espacio rural. Esto se concreta en un sistema urbano en el que se concatenan ascendentemente una serie de funciones, comerciales, administrativas y productivas, a partir de pequeños centros poblados, hasta la ciudad principal (el Cusco, o Arequipa para el sur de la Región).

# REGIÓN INKA : LA RED URBANA EN 1993 clasificación de los centros poblados, según indicadores socio-económicos

Lámina 44

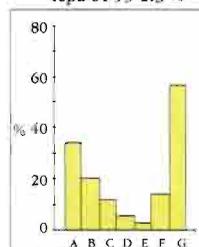


### Indicadores

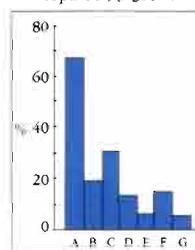
- A. Viviendas con desagüe a red pública
- B. Personas dedicadas a la actividad de administración y servicios
- C. Personas dedicadas a las actividades de transportes y comercio
- D. Personas dedicadas a la actividad manufacturera
- E. Personas dedicadas a la actividad de construcción
- F. Profesionales
- G. Personas dedicadas a la actividad agrícola

tcpa : tasa de crecimiento promedio anual

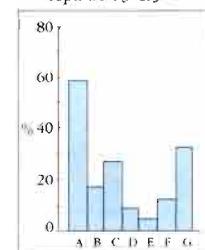
3. Pequeños centros administrativos, población promedio 3 000, tcpa 61-93 1.3 %



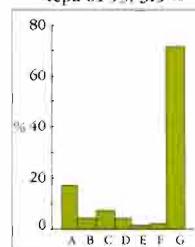
1. Principal ciudad, 255 568 habitantes, tcpa 61-93 3.6 %



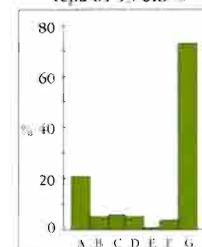
2. Ciudades secundarias, población promedio 25 500, tcpa 61-93 4.5 %



4. Centros urbano-agricolas : a. Atractivos, población promedio 3 200, tcpa 61-93, 3.5 %



4. Centros urbano-agricolas : b. En estancamiento, población promedio 2 500, tcpa 61-93 0.8 %



Fuente : INEI, Censo Nacional de Población 1993

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## SISTEMA DE FERIAS SEMANALES Y RED URBANA REGIONAL una realidad interactiva

Con la Reforma Agraria, a partir de la década de los años setenta, se liberó la comercialización de la producción agropecuaria que antes era monopolizada por las haciendas. Fue entonces cuando las pequeñas ferias, hasta ese momento lugares de pequeños intercambios entre productores, se convirtieron en los centros de comercialización de casi toda la producción agropecuaria local. En la Región Inka esto coincidió con un momento de acondicionamiento y mejoramiento vial. La posibilidad de desplazamientos más rápidos y frecuentes contribuyó también al desarrollo de las ferias semanales, que sólo entonces empezaron a competir con las ferias anuales, anteriormente más importantes.

En la Región Inka el sistema de ferias se organiza a partir de la cuenca del río Vilcanota, zona de mayor producción agropecuaria y con mejor acondicionamiento vial, en la que se ubican los principales mercados regionales y la mayor cantidad de población (Lám. 8).

Al sur de la cuenca, la feria de Sicuani cumple funciones de articulación a dos niveles: el del sistema de ferias de menor rango situadas en su entorno, donde se acopia la producción pecuaria y de granos de las provincias de Canchis, Canas y parte de Acomayo; y el del intercambio comercial con Arequipa, con Puno y Juliaca, y con la zona fronteriza con Bolivia, desde donde llegan especialmente productos manufacturados.

Situada en la principal zona ganadera de la Región, la feria de Yauri se ha constituido, desde la implementación de la carretera directa a Arequipa en los años 80, en el principal centro de acopio de la producción de provincias actualmente marginadas de las dinámicas regionales, como Chumbivilcas, Espinar y parte de Canas. Yauri pertenece comercialmente a la esfera de influencia del mercado arequipeño.

En el centro de la cuenca, la feria en la ciudad del Cusco, mayor mercado regional, cumple un importante papel articulador, pues de ella dependen los diferentes sistemas de ferias de tercer y cuarto rango marginales al eje en las provincias de Acomayo, Paruro, Cotabambas, Anta, Calca, Paucartambo y Quispicanchi. Estas ferias se articulan con la del Cusco a través de las ferias de segundo rango situadas sobre el eje vial en centros urbanos de importancia por su rol de interconexión vial con los distritos ubicados en

las alturas de la cuenca. Urcos, Calca e Izcuchaca son claros ejemplos de esta organización.

Al norte de la cuenca, la feria de Quillabamba es el punto de entrada y salida de todos los flujos mercantiles de La Convención. Es a la vez un mercado de más de 20 000 consumidores. Más que una feria de acopio de la producción local, se trata de un centro de abastecimiento de bienes manufacturados y productos agropecuarios de otras zonas. La producción de café, coca y cacao para la exportación ha impuesto un sistema de acopio parcela por parcela, el cual no requiere de ferias. Esto es posible gracias a los precios de dichos productos.

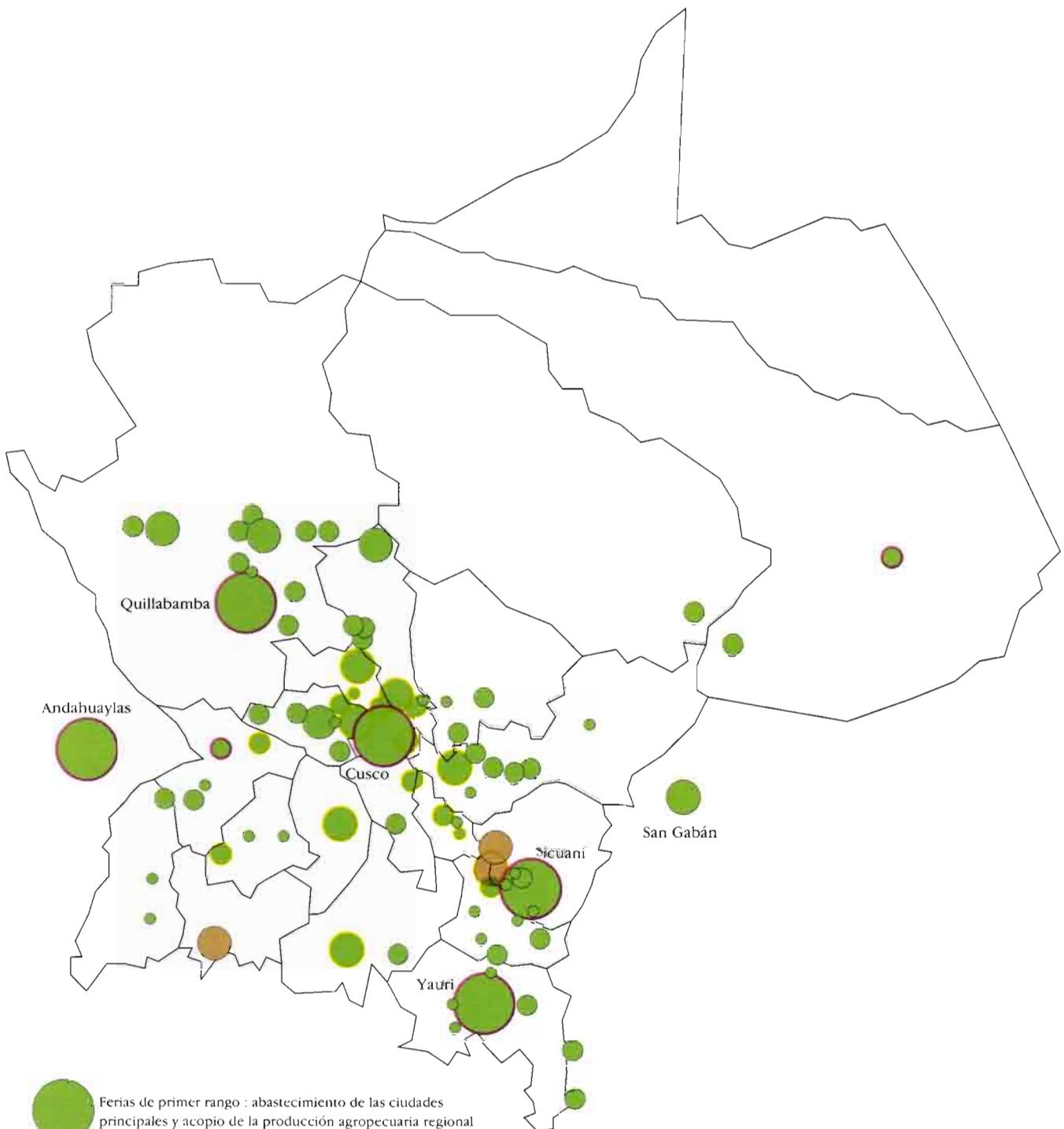
Este esquema coincide con el de las ferias en Madre de Dios, que son centros de abasto para la población dispersa y dedicada a la extracción de oro y madera, productos de difícil comercialización en ferias. Este sistema es abastecido a través de San Gabán y Urcos.

En la cuenca del río Apurímac, zona de difícil acceso, baja densidad poblacional y pobre producción agropecuaria, el sistema de ferias es poco denso y se restringe a ferias de tercer y cuarto rangos, a pesar de existir un importante volumen de población concentrado en Abancay. Cotabambas y Santo Tomás son una excepción, pues la dispersión de la población (Lám. 8) y el aislamiento de estas provincias convierten a las ferias ubicadas en la capital provincial en la única articulación posible con el mercado regional.

La confluencia semanal de productores, comerciantes y transportistas en un determinado punto, ha generado una gran fluidez de la información, en particular sobre precios, tecnología, sistemas de crédito y servicios. Además los puntos de encuentro se convierten en centros de referencia tanto para la población como para el Estado. Esto facilita la organización de servicios como los de salud o de educación. De esta manera, pequeños centros poblados de poca importancia poblacional, cobran un rol fundamental en la articulación del sistema urbano regional. Los centros poblados de mayores dimensiones ven reforzado su rol de núcleos de integración de los espacios microrregionales.

# REGIÓN INKA : FERIAS AGROPECUARIAS SEMANALES EN LOS AÑOS 90

Lámina 45



-  Ferias de primer rango : abastecimiento de las ciudades principales y acopio de la producción agropecuaria regional
-  Ferias de segundo rango : abastecimiento de ciudades intermedias y acopio de la producción de una o varias provincias
-  Ferias de tercer rango : abastecimiento de pequeños centros poblados y acopio en pequeña cantidad
-  Ferias de cuarto rango : intercambio de productos locales
-  Tabladas importantes : acopio de ganado y productos derivados (carne, lana, pieles, etc.) para los mercados cusqueño, arequipeño y limeño
-  Feria o Tablada en ciudad de más de 10 000 habitantes
-  Feria o Tablada en capital provincial o centro poblado de más de 2 000 habitantes

Fuente  
Trabajo de campo

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## EL CUSCO, CIUDAD TURÍSTICA Y CENTRO ARTICULADOR DE LA REGIÓN

La ciudad del Cusco es la más antigua de la Región y del Sur peruano. Situada en la cabeza del amplio y bien irrigado valle interandino del Huatanay, ha sido desde hace varios siglos el principal centro administrativo regional. A inicios del siglo XX, en el contexto de la transición demográfica, y mientras la llegada del ferrocarril permitía su integración parcial a los circuitos mercantiles del Sur, la ciudad ingresó en una dinámica de crecimiento poblacional constante. La población pasó de 20 000 a 80 000 habitantes entre 1912 y 1961, llegó a 180 000 en 1972 y alcanza 250 000 en 1993.

La década de los años cincuenta marcó el inicio del proceso de expansión y estructuración de la urbe actual. El terremoto de 1950, que dejó a la ciudad en ruinas, llamó la atención del gobierno central que constituyó la Corporación de Reconstrucción y Fomento (CRYF), organismo a través del cual se canalizaron grandes recursos financieros para el Cusco y su entorno inmediato. Se inicia entonces un proceso de ordenamiento urbano, al mismo tiempo que un importante movimiento migratorio desde el campo en respuesta a la demanda de mano de obra para la reconstrucción de la ciudad. El Cusco fue no sólo reconstruido sino también dotado de infraestructura de servicios básicos y sociales que lo hicieron aún más atractivo para la población rural (Lám. 12). En las dos décadas posteriores, el centro histórico y sus alrededores han sido rebasados por la expansión urbana. Se siguieron los lineamientos establecidos para el crecimiento de la ciudad, aunque sin que se modificara substancialmente su función articuladora y al servicio del sistema de haciendas.

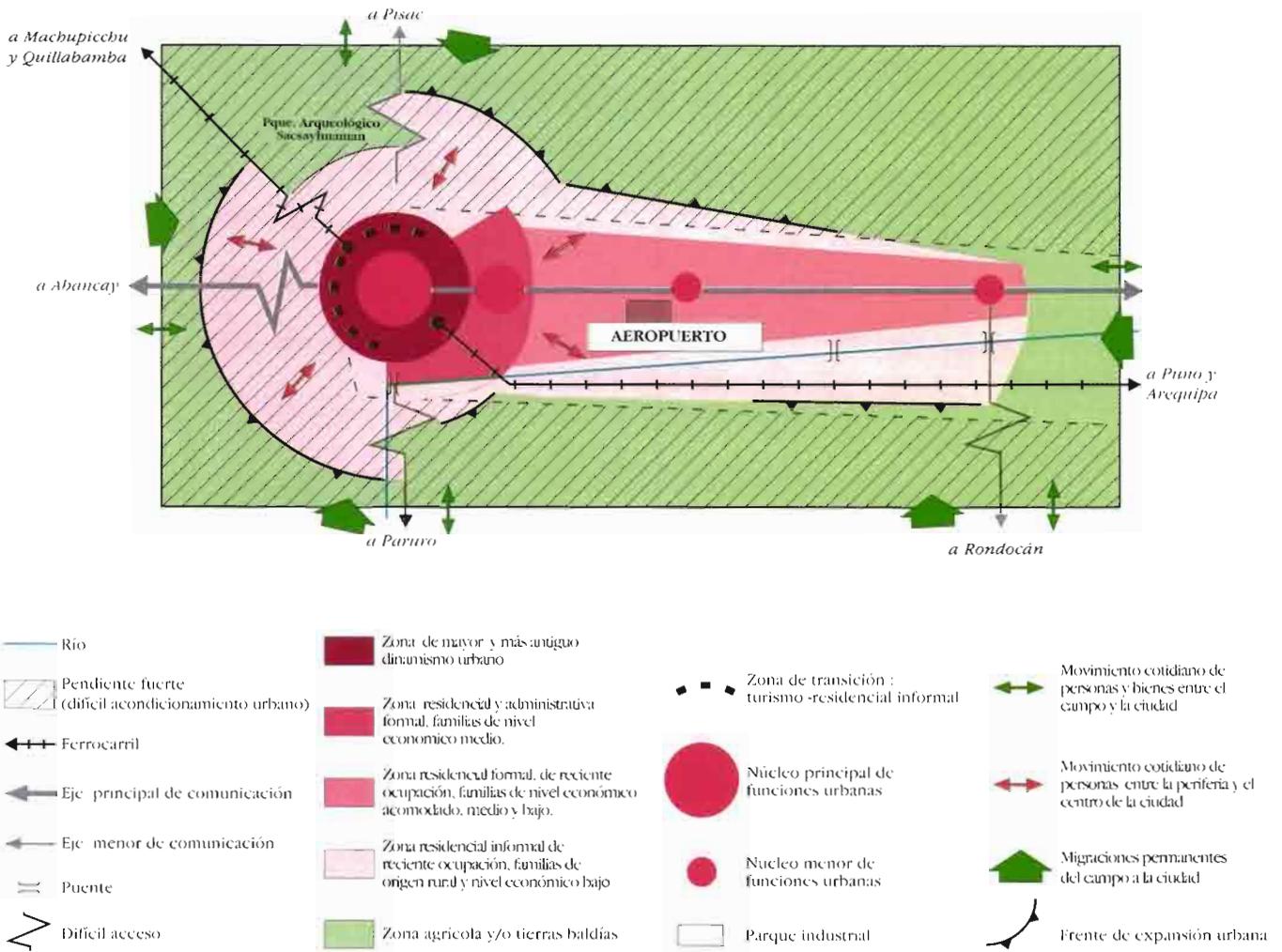
Con la Reforma Agraria que transformó la sociedad rural, la ciudad fue convirtiéndose en centro de referencia para la población campesina regional. La concentración del aparato público de la Reforma dinamizó la vida económica de la ciudad y generó la complejización de la economía y de la estructura urbana. Se inició lentamente el proceso de acondicionamiento del centro histórico para fines de recepción turística por parte de agentes privados (restaurantes y hoteles). Hacia el este y sur de la ciudad, en el distrito de Wanchaq, se consolidó un nuevo núcleo administrativo y residencial. En éste se instaló la población que ya no encontraba espacio en el centro, o que optó por huir de su agitación. Paralelamente y muy rápidamente, surge el

fenómeno de ocupación espontánea de las laderas cercanas, de difícil acondicionamiento urbano, por los migrantes campesinos.

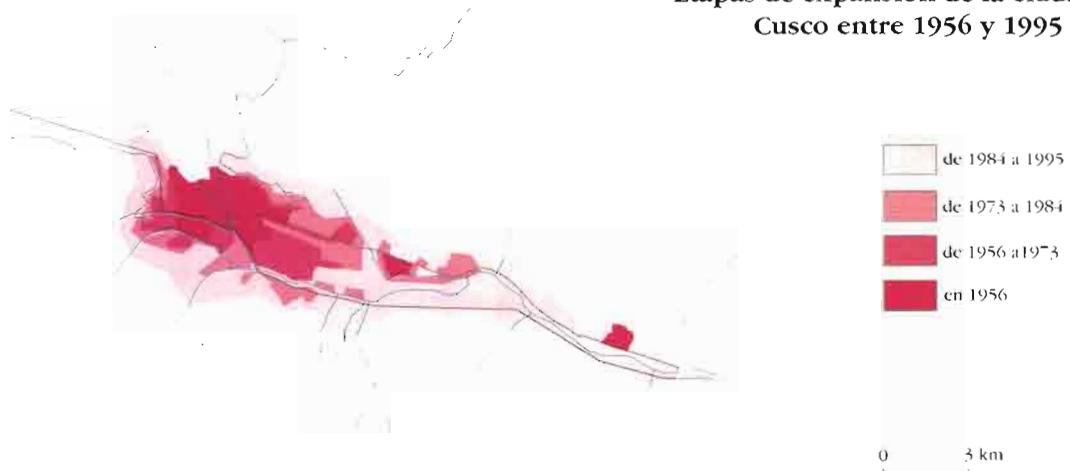
La actual imagen de la ciudad es el resultado de procesos que tuvieron lugar durante la década de los años ochenta e inicios de los noventa. De un lado, se añadieron la crisis en la agricultura y la violencia política al crecimiento natural aún muy elevado (Láms. 9 y 10) para producir la migración de gran cantidad de pobladores procedentes del campo (Lám. 12). El cinturón de barrios marginales que rodea a la ciudad antigua creció, incorporando al continuo urbano los pueblos vecinos de San Sebastián y San Jerónimo, ahora núcleos administrativos y de servicios para las áreas en expansión. De otro lado, el auge del turismo ha reforzado el proceso de diferenciación y de expulsión de población del centro histórico. El interés que existe últimamente por incorporar las zonas residenciales aledañas de Santa Ana y San Blas a la actividad turística ha generado una fuerte presión sobre el espacio. Paralelamente los cambios en el rostro de la ciudad han suscitado la remodelación de otros centros urbanos como Abancay, Calca o Urcos.

El crecimiento poblacional y la complejización de las funciones urbanas, entre ellas las ligadas al turismo internacional, han convertido a la ciudad del Cusco en el más grande mercado de consumo, en el principal centro de servicios y en el núcleo principal de las comunicaciones —particularmente por el aeropuerto— a nivel regional. Esta situación genera un intenso tráfico hacia la ciudad desde los diversos horizontes regionales y define claramente el rol articulador, y algo hegemónico, del Cusco, la primera entre las antiguas ciudades andinas del Perú.

Organización espacial



Etapas de expansión de la ciudad del Cusco entre 1956 y 1995



Fuentes:  
 Bill W. Atlas urbano de la ciudad del Cusco, 1989  
 IGM, C. N. Cusco I., 100 000, 1974 y I 25 000, 1973

## CIUDADES INTERMEDIAS: ESTRUCTURACIÓN INTERNA Y LÓGICAS DEL ENTORNO

Cinco ciudades intermedias cumplen un rol fundamental tanto en la articulación de los espacios microrregionales con el espacio regional como en la estructuración del mismo. A mediados de los años 90, Abancay, Puerto Maldonado, Quillabamba, Sicuani y Yauri tienen en su conjunto cerca de 150 000 habitantes. Esta población es menor que la del Cusco. Sin embargo, representa 30% de la población regional que vive en centros de más de 2 000 habitantes (Lám. 8), aunque todavía cerca de un tercio de su PEA sean agricultores. Cabe recordar también que en el período 1961-1993 los ritmos de crecimiento promedio anual de estas ciudades fueron los más altos de la Región (Lám. 44), alrededor de 4.5%. Cada ciudad, según su situación con respecto al entorno rural, cumple un papel diferenciado que se traduce en un modo de organización urbana particular. Vale como ilustración de este fenómeno comparar la estructuración espacial de Abancay, ciudad joven cuyo crecimiento demográfico se aceleró en la última década, con la de Sicuani, que tiene mayor trayectoria histórica y una evolución demográfica más estable.

Capital de departamento, Abancay está ubicada a 2 378 msnm, en la pequeña y abrupta cuenca del río Mariño, sobre el eje de comunicación que une el Cusco a Nazca en la costa, pero al margen de las áreas densamente pobladas y en un entorno rural muy accidentado y deprimido. Durante el último período intercensal la ciudad presentó uno de los ritmos de crecimiento más altos del país (7.7% anual), pasando en sólo 12 años de 18 000 a 46 000 habitantes. Éstos son en su gran mayoría migrantes de las provincias cercanas, las más aisladas y pobres tanto del departamento como del país (Lám. 12). Hasta los años 80 Abancay era un pequeño centro administrativo y de servicios, organizado por el Estado, con algunos profesionales y comerciantes. Pero a raíz de la violencia política de los años ochenta, se convirtió en el refugio de muchas personas desplazadas por el terror y la pobreza. Últimamente la ciudad es objeto de atención y de inversión, estatal o internacional, que apuntan a re dinamizar una región muy afectada por la violencia, y entre otras cosas propician el mejoramiento de la carretera Cusco-Lima.

Capital de provincia, Sicuani, a 3 550 msnm, está ubicada en el amplio valle del Vilcanota, en un lugar estratégico de las comunicaciones entre el Cusco, Puno-Juliaca y Arequipa. Importante *tambo*

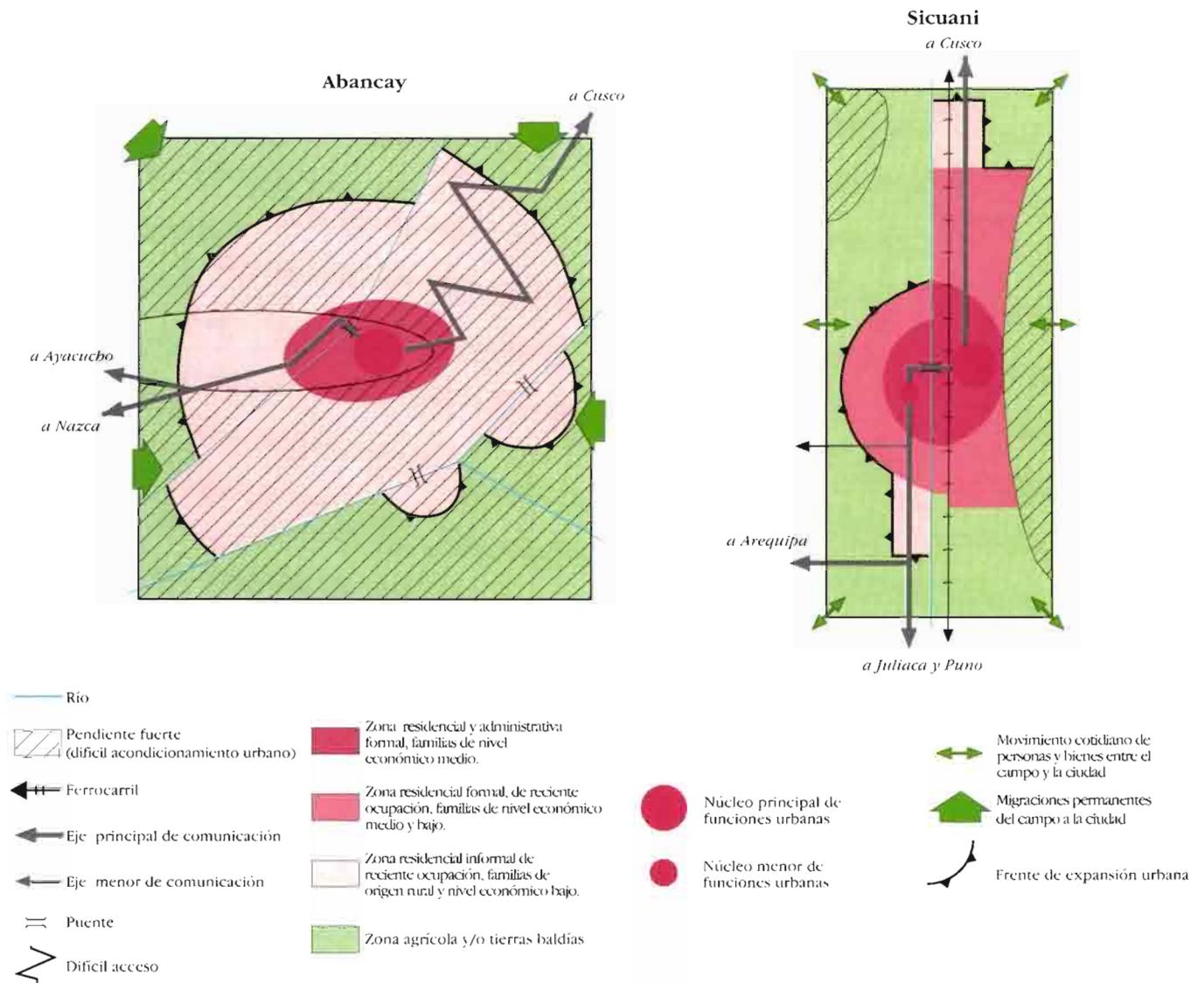
incaico y pueblo colonial, ha sido desde la llegada del ferrocarril en 1893 el principal centro de intercambio entre el valle del Vilcanota y el altiplano puneño (Lám. 4), dos áreas densamente pobladas. Durante la década de los años setenta se convirtió en el centro de atención pública en salud, educación y justicia, para las provincias altas de Cusco. Su feria cumple un nítido papel articulador de la microrregión (Lám. 45). Entre 1961 y 1993 creció de 10 000 a 30 000 habitantes. La expansión urbana se hizo en condiciones topográficas de fácil acondicionamiento. El río y los ejes viales (carretera y ferrocarril) orientan la organización del espacio urbano, cuya estructuración interna refleja tanto la diferenciación histórica de la sociedad local entre comerciantes, pequeños productores y transportistas, como el crecimiento ordenado de la ciudad. El reciente surgimiento de zonas de ocupación por migrantes campesinos, que corresponde a la situación general de crisis y violencia que afectó el campo en los últimos años (Lám. 12) no llega a ser el componente principal de una expansión urbana aún moderada.

La simplicidad de la organización de Abancay –un pequeño casco central rodeado por una amplia periferia de barrios populares ocupando las laderas de los cerros– contrasta con la diferenciación espacial más compleja observada en Sicuani. En el primer caso, grandes flujos de migrantes a la ciudad y movimientos cotidianos poco significativos son la expresión de una estructura económica y social simplificada, y de un entorno rural poco dinámico, si no en crisis. En el segundo caso, el movimiento cotidiano de bienes y personas desde y hacia la ciudad expresa claramente la intensa relación que la ciudad mantiene simultáneamente con un entorno inmediato más dinámico y con los principales destinos importantes gracias a los ejes viales que la atraviesan.

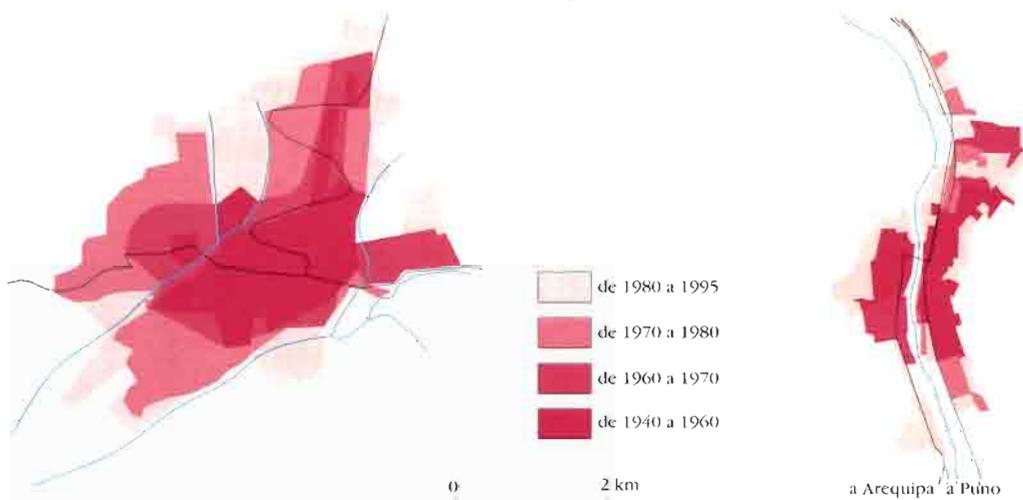
ABANCAY Y SICUANI EN LOS AÑOS 90

Lámina 47

Organización espacial de Abancay y Sicuani



Etapas de expansión urbana entre 1940 y 1995



Fuentes

MOYA, G. N. *Abancay 1900-1978*

NOTARI, *Plan de ordenamiento urbano de la ciudad de Abancay*, 1988

INSET, *Planes Urbanos de los distritos de Abancay y Tamburco*, 1994

Pineda et al., *Sicuani al 2000*, 1995



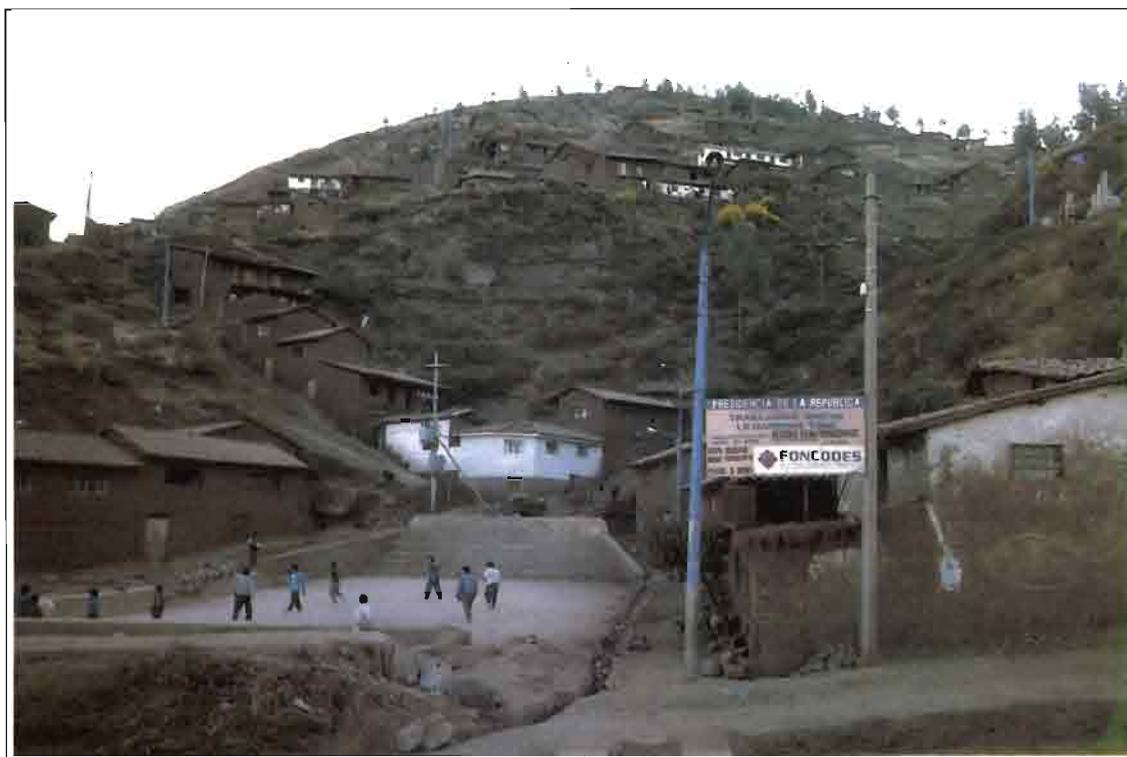
## La institucionalidad

El Perú es a menudo presentado como un laboratorio de informalidad. Puede parecer entonces paradójico dedicar un capítulo a la institucionalidad. En realidad, el desarrollo contemporáneo de la informalidad afecta a un país caracterizado por una larga trayectoria de fuerte institucionalidad: la del Estado –incaico, colonial, republicano– y de su vieja tradición centralista, la de una Iglesia Católica que participa desde la colonia de forma permanente en la vida local y nacional, o a otro nivel, la de la comunidad campesina, esa importante estructura del mundo rural andino. Tampoco se deben olvidar las múltiples formas de institucionalidad que puede adoptar la sociedad civil en su capacidad de organizarse para metas de diversa índole. En la región del Cusco, desde los años 50, el principal actor ha sido el Estado, cuya presencia se organiza a partir de las capitales departamentales pero también desde Sicuani y Quillabamba donde fueron descentralizados ciertos servicios como los juzgados. Pero otros actores tienen también una presencia significativa, como la Iglesia Católica –y también cada vez más, otros movimientos religiosos– o, desde hace más de dos décadas, las ONGs y las organizaciones de base. Existe entre ellos a menudo una interrelación orgánica o institucional. El objetivo de este capítulo es medir dicha presencia a partir de algunos ejemplos, y desde la perspectiva de sus implicaciones espaciales, sin pretender ofrecer una evaluación de la institucionalidad en su complejidad. El acercamiento toma en cuenta también la evolución de la presencia de los actores institucionales en la Región Inka, en un contexto general tanto de desarrollo de la sociedad civil y de extensión del poder local como de disminución del gasto público a raíz de las políticas de ajuste estructural.

En la primera sección del capítulo se intenta hacer un balance de la **presencia del Estado** y de sus formas de actuar en el espacio regional al finalizar el siglo XX. En la **lámina 48** se presentan las redes de infraestructura. Resalta la concentración de la inversión pública en el eje de la modernización (carretera asfaltada, línea de alta tensión) frente al relativo abandono de gran parte de las provincias altas. Por cierto se están dando cambios, en particular últimamente, con la paulatina conclusión del asfaltado en el eje troncal regional que corre desde el altiplano hasta Abancay, o con el mejoramiento de las vías de penetración a la selva. En la **lámina 49**, se observa una progresión diferenciada de la dotación de electricidad y agua distribuida por red a las viviendas, siendo los operadores diversos (empresa estatal, municipalidades

y/o ONGs). Si bien el eje del Vilcanota-Urubamba y las ciudades aparecen privilegiados en la electrificación, la progresión del servicio de agua es más lenta y hubo regresión en zonas afectadas por la violencia. En las **láminas 50 y 51** el tema de la presencia estatal está abordado a través de la distribución de los funcionarios públicos en los servicios de educación y salud. Se confirma gracias a la primera lámina la presencia de personal docente en todo el territorio regional, lo que contribuye a explicar el progreso del nivel de escolarización. Aparecen sin embargo claras diferencias en la calificación de los docentes, a favor de las ciudades principales o de las zonas adecuadamente comunicadas con ellas, influyendo también la ubicación de los institutos pedagógicos. En la segunda lámina se aprecia aún más la ventaja de las ciudades en la repartición del personal público de salud y de los equipamientos correspondientes. Por diversas razones, entre las cuales se encuentran las bajas densidades y la presencia de infraestructura militar, los ratios de atención a la población son también mejores en Apurímac y en la selva de Madre de Dios. En la **lámina 52** se pone énfasis en las consecuencias espaciales de los repentinos cambios en la acción pública a favor del agro. En los años 80 el Banco Agrario otorgó préstamos por primera vez a campesinos de toda la Región, que recibieron paralelamente cierto apoyo técnico. Después del cierre del Banco a principios de los años 90, la intervención estatal se limitó a la asistencia técnica, en gran parte concentrada en el entorno de algunas ciudades. La importancia de la reestructuración de la red bancaria es el tema de la **lámina 53**. En términos espaciales la fuerte retracción del sector estatal, con la reducción del número de agencias del Banco de la Nación y la supresión de la banca de fomento, no ha sido compensada por la expansión del sector bancario privado, concentrado exclusivamente en las ciudades principales. Al presentar el impacto de las políticas de compensación social que suelen acompañar las políticas de ajuste estructural, la **lámina 54** muestra las diferentes estrategias que se desarrollaron en dos programas, FONCODES y PREDES. En el marco del primero se realizaron notables inversiones en toda la Región. El segundo fue una experiencia piloto que al incorporar los actores locales en la gestión de los proyectos tuvo el particular mérito de reforzar la institucionalidad a nivel local. Se cierra la primera sección del capítulo con la **lámina 55**, donde aparece la repartición actual del personal estatal en la Región. A la expansión del sector estatal en las décadas anteriores sucedió una importante reducción en los años 90, cuya magnitud es difícil evaluar por los cambios en la definición de las categorías censales. La violencia de los años 80 contribuyó por su parte a una mayor concentración de las fuerzas de la Policía Nacional.

La segunda sección está dedicada a los **otros actores** institucionales que intervienen en la Región. Se abre con el tema de la presencia religiosa. En la **lámina 56**, más allá de la larga continuidad observada en la demarcación administrativa de la Iglesia Católica, se llama la atención sobre las nuevas funciones que asume en las tareas de lucha contra la pobreza desde los años 70. El caso de la Iglesia Evangélica sugiere también el éxito de los nuevos movimientos religiosos, en particular en la sociedad rural. En la **lámina 57** se enfatiza la vigencia del papel de las comunidades campesinas. Éstas, cuya composición ha evolucionado después de la Reforma Agraria, tienen presencia en toda la sierra, si bien son más numerosas en las inmediaciones del Cusco. Con la **lámina 58** se aborda el tema de la presencia de las ONGs. Éstas tienen una larga trayectoria en el sur andino, especialmente en el departamento de Cusco (segundo del país después de Lima por el número de instituciones). Con sus áreas de intervención múltiples, van acompañando desde los años 70 importantes procesos de transformación de la sociedad regional. La **lámina 59** trata del papel de los clubes de madres frente a situaciones de emergencia. Pone de relieve el impacto de la creciente participación de las mujeres, así como de las organizaciones de base, en la gestión de la vida local y regional. Precisemos finalmente que resultó relativamente más fácil representar los logros, las insuficiencias o la retracción de la presencia institucional del Estado, gracias a su carácter centralizado, que dar la justa medida de la presencia múltiple y a veces puntual, tanto en el espacio como en el tiempo, de los otros actores en la escena regional.



**Letrero de la Presidencia de la República en un barrio periférico del Cusco**

La presencia del Estado se manifiesta aquí a través del financiamiento de redes de desagüe. El Fondo Nacional de Compensación para el Desarrollo Social (FONCODES) responde a las ansias de los pobladores por disponer de servicios y acondicionamientos colectivos según un modelo urbano.

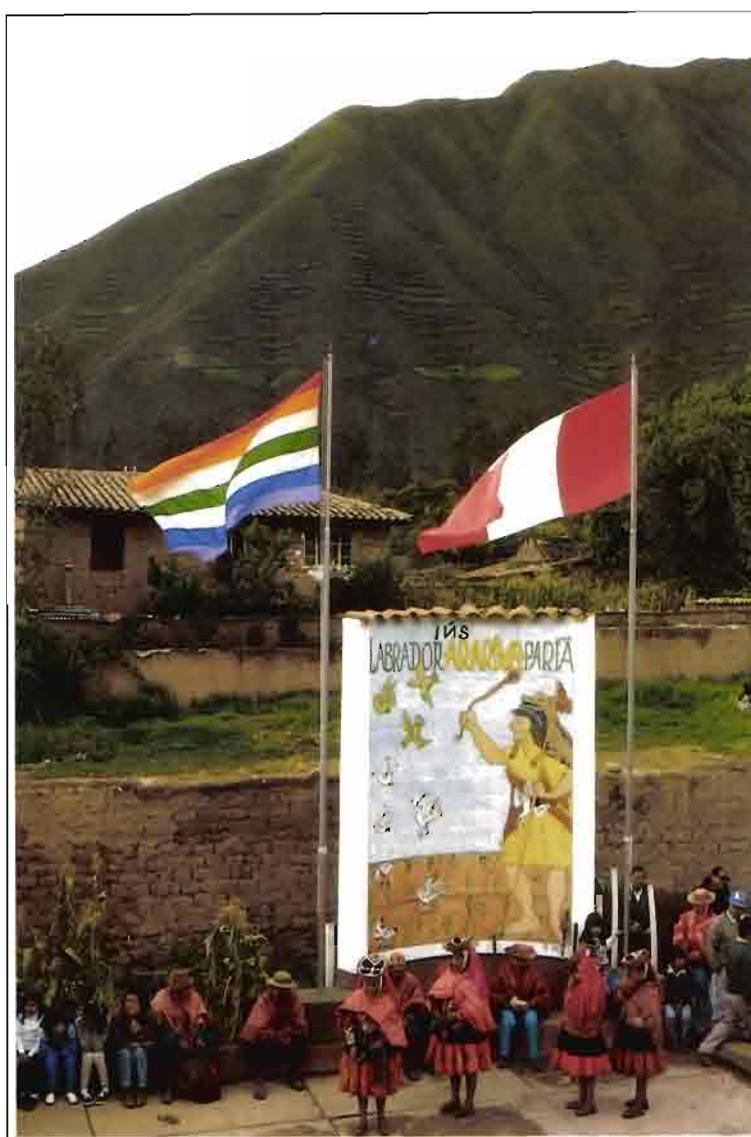
*(foto Colección Atlas)*

**PROGRAMAS PARA LA CIUDAD Y EL CAMPO**

**Inauguración de un centro de capacitación campesina en Urubamba**

Al pie de las banderas nacional y regional, los comuneros, en traje local, presentan un espectáculo. La ONG Arariwa organiza cursos para los jóvenes campesinos en el marco de una intervención intensiva de alcance muy delimitado.

*(foto Colección Atlas)*



## ARTICULACIÓN VIAL Y REFUERZO DEL EJE VILCANOTA-URUBAMBA

La red vial actual es en parte una herencia de la red de caminos incaicos y coloniales (Láms. 2 y 3). En la colonia, las recuas de mulas recorrían el camino que iba desde Huancavelica hasta Potosí y Buenos Aires, pasando por Huamanga, Abancay, el Cusco, Sicuani, Puno, el altiplano y Tucumán. Cada localidad a su vez se vinculaba con su entorno a través de los caminos vecinales. La llegada del ferrocarril, primero a Sicuani y luego al Cusco, introdujo velocidad y capacidad de carga en el transporte. El ferrocarril articuló el espacio regional a la economía lanera liderada por Arequipa (Lám. 4). Gracias a la vía férrea, varios pueblos del valle del Vilcanota como Sicuani, Combapata, Urcos adquirieron importancia comercial. A fines de los años 20, el tren llegó a Machupicchu. Llegó a Quillabamba en 1978. Sin embargo, la construcción de carreteras, iniciada en la época del presidente Leguía\*, y el uso del camión le hicieron perder importancia progresivamente.

La construcción de la red de carreteras se inició en la década del 20. Progresó en función del interés político que suscitaban en determinado momento las élites locales. Se construyeron tramos desde la ciudad del Cusco hacia algunas capitales provinciales. Se buscó afirmar la vinculación de regiones productivas con los mercados urbanos del Cusco y de Arequipa. Fue prioritario también el tramo hacia Abancay, abierto a fines de los años 30 para lograr la articulación con los tramos ya construidos hacia la costa y Lima. En Apurímac también se trató de vincular las capitales provinciales con Abancay; sin embargo el relieve encañonado (Lám. 1) y la ubicación de los recursos mineros definieron el trazado de los pocos ejes viales del departamento.

Posteriormente se priorizó la vinculación con las nuevas regiones extractivas de materias primas. Se inició la construcción de vías de penetración hacia la selva y ceja de selva. Por Quillabamba y por el valle de Lares se viajaba al frente de colonización de la cuenca del Urubamba, que se ampliaba por el *boom* cafetalero de los años 50. Las vías Pilcopata-Manu y Quincemil-Puerto Maldonado daban acceso a la región del río Madre de Dios. En la misma perspectiva se construyó después la carretera hacia la región minera de Yauri.

\* La ley de conscripción vial permitía obtener mano de obra campesina para la construcción de carreteras.

Se mejoró también la infraestructura vial en las cercanías del Cusco para facilitar el acceso a los sitios turísticos potenciales, respondiendo así a la incipiente demanda internacional (Lám. 32). En los años 70, el programa COPESCO desarrolló el corredor turístico Cusco-Puno. Se asfaltó el circuito del Valle Sagrado (Cusco-Pisac-Ollantaytambo y Chinchero-Urubamba) y el tramo Cusco-Urcos.

Con la crisis de los años 80 la inversión en infraestructura vial disminuyó. La situación se agravó con la violencia que a fines de la década no sólo impedía el mantenimiento, sino también contribuía al deterioro de las infraestructuras por los numerosos atentados. Éstos destruyeron en particular los puentes del cañón del Pachachaca, principal salida del Cusco y de Abancay hacia la costa. La salida por Tintaya y Arequipa, mejorada en los años 80, se constituyó entonces en alternativa.

Actualmente, por haber mejores condiciones de seguridad y cierta estabilidad económica, se invierte en el mejoramiento de la infraestructura vial. Se inició el asfaltado de la carretera hacia la costa vía Abancay. Se están completando las carreteras que enlazan las provincias de Chumbivilcas y Antabamba con sus respectivas capitales departamentales. Hasta la fecha éstas habían tenido una mayor vinculación con Arequipa.

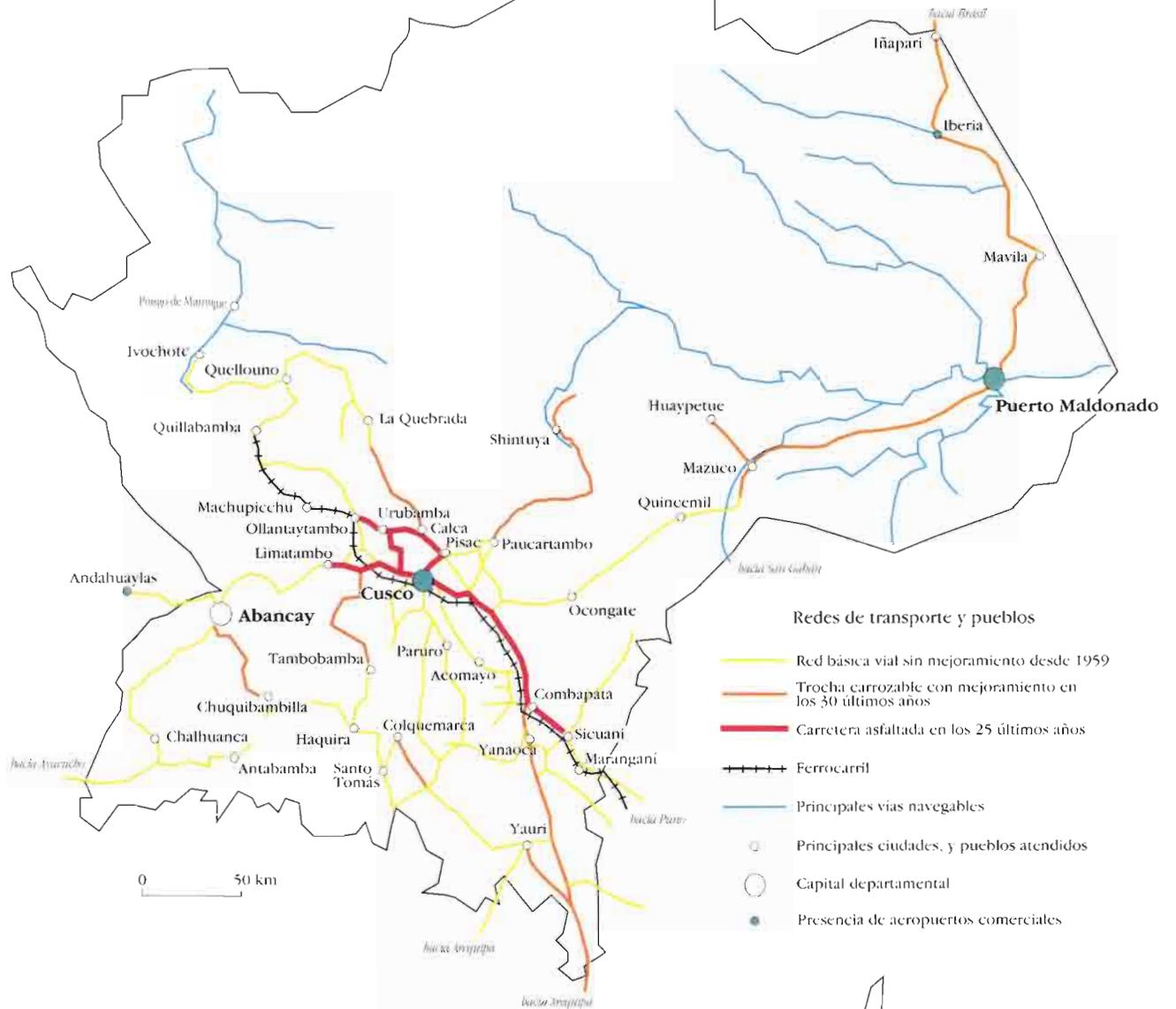
Con la culminación del asfaltado entre el Cusco y Sicuani, el valle del Vilcanota-Urubamba conserva por el momento su lugar de principal eje de comunicación. A esto hay que añadir la instalación de las líneas de alta tensión desde Machupicchu. La central hidroeléctrica fue diseñada después del terremoto de 1950 para dinamizar otras actividades económicas en una región sin diversificación productiva. Su construcción se inició en los años 60. Entró en servicio en 1972, proporcionando energía a la fábrica de fertilizantes Cachimayo, principal consumidor en los primeros años, y a la mina Tintaya en una segunda etapa. Potenció además las posibilidades de desarrollo y modernización no sólo de la Región, sino también de departamentos vecinos.

Las carreteras, así como el tendido de líneas eléctricas, son infraestructuras básicas cuya red se desarrolló primero en forma lineal. Las conexiones con el resto del territorio se efectúan paulatinamente según las jerarquías administrativas o económicas.

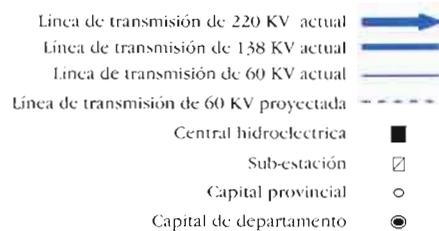
# REGIÓN INKA : REDES DE INFRAESTRUCTURA años 90

Lámina 48

## Evolución de la red vial hasta 1993



## La central hidroeléctrica de Machupicchu y las líneas de alta tensión (1996)



Fuentes:  
 S.C.I.P.S., *Plan regional para el desarrollo del sur del Perú*, 1959  
 CBC-Región Inka, *Compendio Cartográfico de la región Inka*, 1991  
 Electro Sur-Este, *Memoria 1993*  
 Trabajo de campo

## **SATISFACCIÓN DE LAS DEMANDAS empresas, ciudades y campo, una historia de prioridades**

La descentralización de la empresa estatal Electro Sur Este en 1972, abrió una nueva etapa en la distribución de la energía eléctrica en la Región. La empresa Cachimayo era entonces el principal consumidor de energía. Debido a las deficiencias en su gestión, tenía un retraso permanente en el pago de su consumo. Por esa razón, la expansión de la central hidroeléctrica de Machupicchu demoró. Se produjo recién a fines de los 70 para satisfacer la demanda potencial de las minas, y en particular de Tintaya, gran empresa regional de los años 80 (Lám. 33). Una vez tendida la red de alta tensión hasta Tintaya, el principal cliente, empezó la extensión del servicio eléctrico a los centros poblados de la Región, junto con la de otros servicios básicos.

Desde antes de los años 80 todas las capitales provinciales disponían de electricidad, pero sólo a través de minicentrales que operaban a tiempo parcial. Las capitales departamentales Cusco y Abancay, y en menor medida Puerto Maldonado, contaban en 1981 con el mejor suministro de electricidad. El servicio era relativamente bueno en el Valle Sagrado donde ya se había impulsado el turismo; en Lucre y Sicuani donde la existencia de la industria textil había impulsado tempranamente la instalación de pequeñas centrales hidroeléctricas; y en algunos distritos de la región minera de Apurímac.

El tendido de las líneas de alta tensión alcanzó primero el valle del Vilcanota (Lám. 48). Los centros poblados cercanos consiguieron rápidamente su conexión. Las líneas secundarias siguen principalmente las carreteras, al lado de las cuales suele concentrarse la población. El servicio eléctrico a su vez refuerza la tendencia de la población a aglomerarse cerca a las vías de comunicación. Pese a que la red de alta tensión llegó a Yauri a fines de los 80, ese fenómeno aún no se ha producido en los distritos de las alturas de Espinar cuya población sigue siendo dispersa.

El tendido de la red de alta tensión tuvo efectos más allá de las áreas conectadas. Los generadores, de pronto sin uso, fueron utilizados para renovar el equipamiento de las capitales de provincias más alejadas. Los viejos motores, a su vez, fueron redistribuidos en los poblados donde no había electricidad. En 1993 tan sólo los distritos más aislados carecen totalmente de energía eléctrica. Sin

embargo, el servicio desapareció en los distritos de Apurímac a raíz de las acciones de violencia de la década pasada. Por otra parte la extensión de la red de alta tensión hacia Abancay y Andahuaylas es posterior a 1993; la prolongación de la línea hacia Chuquibambilla es aún solamente un proyecto.

La expansión del servicio eléctrico no generó sistemáticamente el desarrollo de actividades de transformación en la Región, como se pensaba anteriormente. Aparte de la mina Tintaya, las empresas que más aprovecharon el servicio energético son la cervecería, los comercios, las empresas de turismo y servicios afines, ubicadas en el Cusco y sus inmediaciones. En el campo la ausencia de un mercado de consumidores desanima a veces las iniciativas, aunque la conexión haya permitido la implementación de algunos talleres y molinos.

La expansión del servicio de energía depende de una sola empresa con una política a nivel regional. En cambio la expansión del servicio de agua conectada a red pública depende de las políticas diferenciadas de diversos actores. En las ciudades, éstos son las empresas municipales del agua. En los centros poblados pequeños, también intervienen otras instituciones, principalmente con financiamiento externo. ONGs, instituciones estatales como FONCODES, o de cooperación técnica internacional como PRODERM (Proyecto de Desarrollo Rural en Microrregiones) participaron en la dotación del servicio de agua, con el apoyo de la mano de obra de las comunidades campesinas.

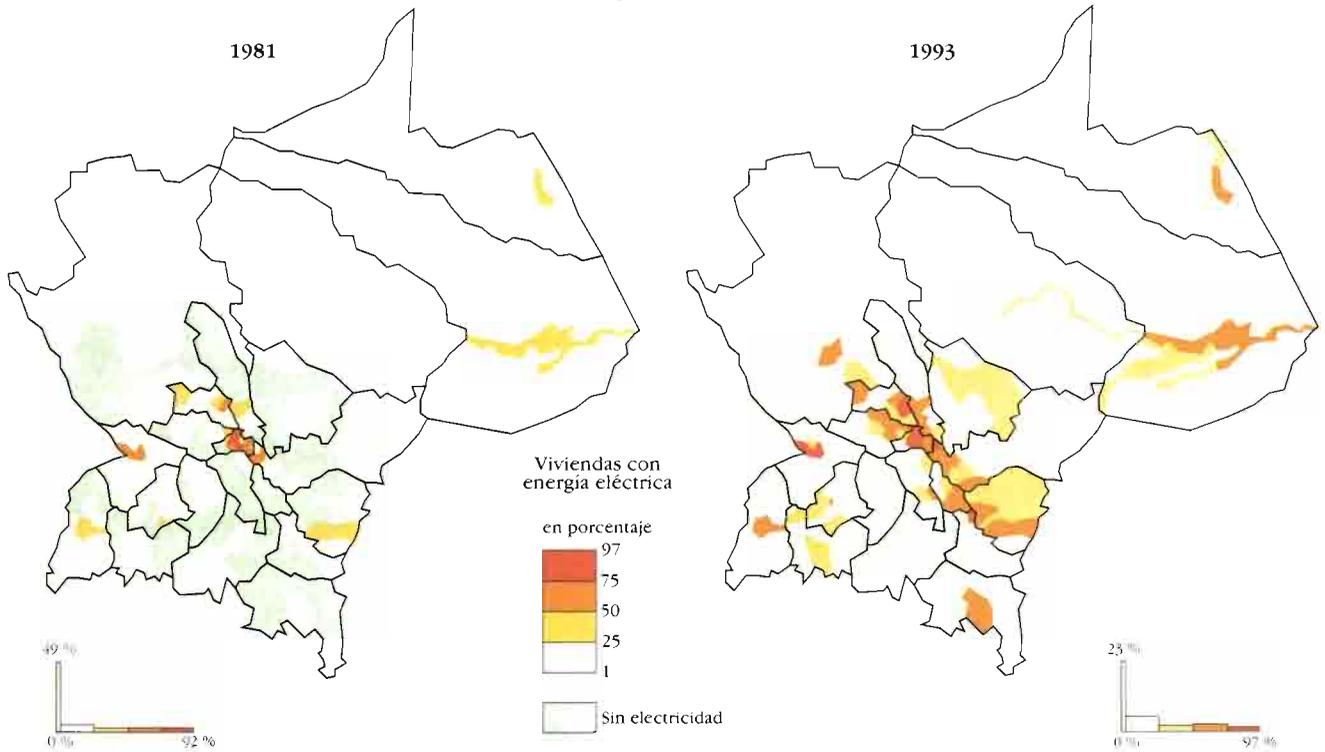
La expansión del servicio de agua conectada a red pública se hace desde las ciudades hacia sus periferias. El modelo urbano de equipamiento de las viviendas se difunde hacia los distritos rurales. La población tiende entonces a agruparse para aprovechar la infraestructura, que se instala sólo donde hay un gran número de familias. En la selva, donde la población vive en forma concentrada pero no existen ciudades grandes, el equipamiento progresó recién en la última década.

La dependencia de decisiones externas aumenta el ansia de conseguir la electrificación. En los poblados suele constituirse un comité que junto con el alcalde contrata una consultora para hacer el proyecto y gestionarlo ante Electro Sur Este. La población levanta los postes a lo largo de una carretera. Comienza entonces una larga espera.

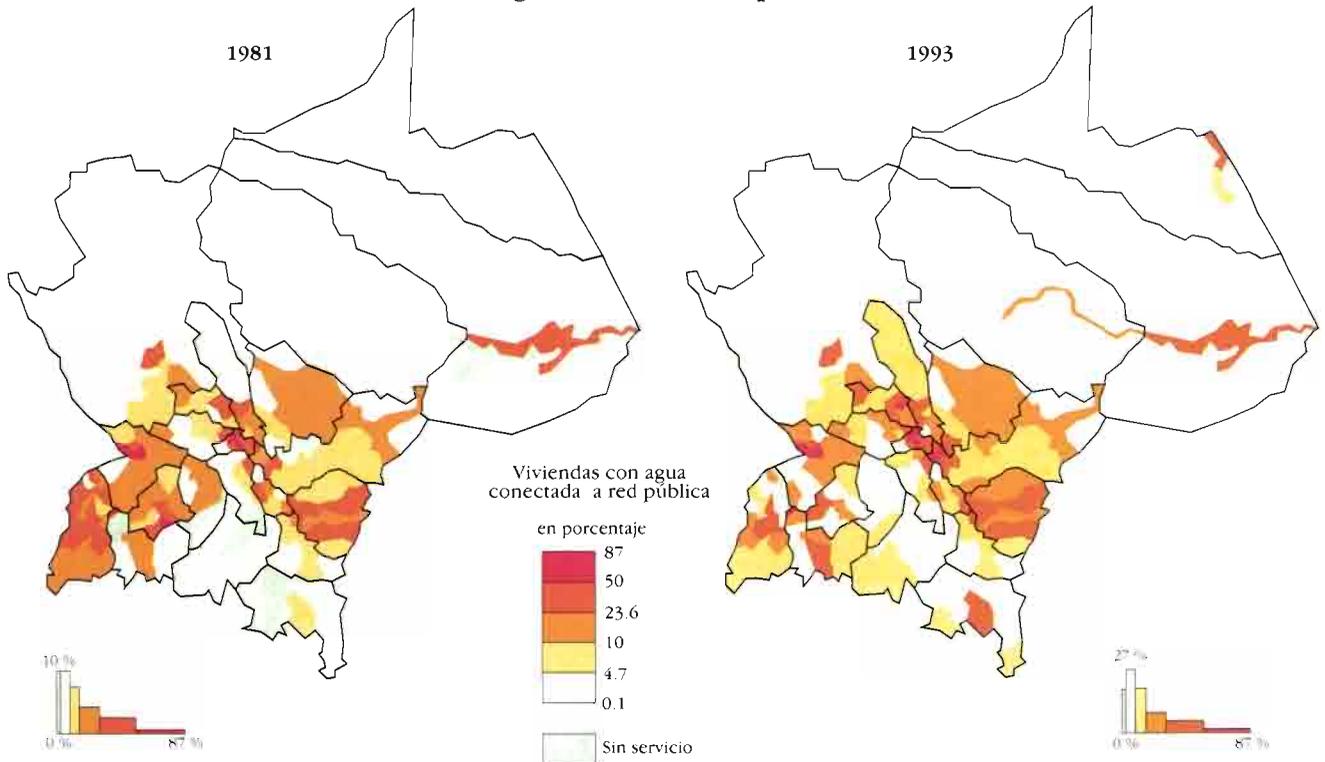
# REGIÓN INKA : EVOLUCIÓN DE LA DOTACIÓN DE SERVICIOS BÁSICOS nivel distrital, entre 1981 y 1993

Lámina 49

## Energía eléctrica



## El agua a través de red pública



Fuentes :  
INEL. Censos Nacionales de Población 1981 y 1993

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## CALIFICACIÓN DE LOS MAESTROS Y DIFERENCIA CAMPO-CIUDAD

La educación es un servicio mayoritariamente público en el país, particularmente en las áreas rurales. La enseñanza privada está principalmente a cargo de órdenes religiosas; su importancia es reducida, salvo en las principales ciudades. En el Cusco uno de cada tres docentes trabaja en el sector privado. En La Convención, donde es común que un colegio estatal sea encargado a una orden religiosa, uno de cada diez docentes es del sector privado; en el resto de las provincias menos de uno de cada veinte\*.

En los años 60 y 70 se dio un gran impulso a la educación rural. Los docentes salieron al campo motivados por las metas de la reforma educativa. El presupuesto nacional del sector aumentó notablemente: se intentó construir colegios secundarios en todos los distritos y se impulsaron intensas campañas de escolarización. Luego, con la crisis de los años 80, los recursos del sector fueron reduciéndose y, a medida que aumentaba la violencia en las zonas alejadas, las condiciones de trabajo del docente en el campo se fueron deteriorando.

Hoy en día la población de docentes de la Región Inka está concentrada en la capital regional, en proporciones que superan las de la concentración poblacional. Las migraciones son frecuentes en la profesión: quien enseña en la escuela unidocente de una comunidad busca acercarse a las áreas más urbanas, para mejorar tanto sus condiciones materiales de existencia como su vida social y familiar. Pero la migración a menudo no se detiene allí: muchos docentes buscan conseguir un puesto en la capital regional, para tener además la posibilidad de incrementar sus pocos ingresos con otro turno de trabajo en el sector privado. Mientras esperan su traslado, muchos profesores escogen de todos modos residir en una ciudad cercana a su lugar de trabajo, en desmedro de la continuidad de su enseñanza. Por eso, la población de docentes se concentra en mayor proporción que la población total en las ciudades medianas como Sicuani, Quillabamba, Yauri o Abancay y más aún en el Cusco. Destacan además las inmediaciones del Cusco y en particular las ciudades del Valle Sagrado, donde la presencia de servicios, las condiciones climáticas y la facilidad de acceso del Cusco (Lám. 63) facilitan la permanencia de los docentes.

Pese al poco volumen poblacional de esos distritos el número de docentes sobresa también en Echarate y Chuquibambilla, donde la Iglesia participa activamente en la educación. En el primer caso las misiones de la Orden dominica hacen un trabajo muy intenso en los centros poblados de Kiteni, Palma Real y Koribeni, aguas abajo de Quillabamba.

Los mecanismos de la educación estatal exigen que todos los puestos sean ocupados. Por lo tanto la preferencia que tienen los docentes por la ciudad no se traduce tanto en su ausencia del campo sino en una diferenciación en los niveles de calificación. Los profesores titulados monopolizan los puestos donde las exigencias son más estrictas, es decir en las ciudades y en menor medida en sus inmediaciones. En las áreas rurales se tiene que recurrir a un personal que en su mayoría sólo ha concluido los estudios secundarios. Estos maestros menos calificados residen en las capitales distritales y enseñan en las comunidades. Las provincias con menor proporción de profesores titulados en el cuerpo de docentes son así las más inaccesibles desde el Cusco, como Chumbivilcas o las provincias selváticas de Tahuamanu y Manu (Lám. 63). Por el contrario, el Cusco, Abancay y Urubamba tienen los más altos niveles de profesores titulados. Una relativa calidad de la enseñanza está también asegurada en las inmediaciones del Cusco (provincias de Calca y Anta) así como en las provincias de Canchis (donde funciona un instituto superior pedagógico) y de Grau, probablemente por la influencia de la Iglesia.

Los institutos pedagógicos en Tinta, Urubamba, el Cusco y Abancay forman profesores para satisfacer la demanda en un amplio radio. En Urubamba se titulan los profesores que trabajarán en el norte del departamento, en Tinta los que enseñarán en las provincias altas del sur. Actualmente los institutos ofrecen además durante las vacaciones programas de capacitación y de titulación para los docentes de las áreas más alejadas. Esto compensa en alguna medida las desigualdades de un sistema muy imperfecto. Ciertas autoridades municipales hubieran estado de acuerdo con la alternativa de controlar la contratación de los docentes, para tener un servicio de igual calidad que en la ciudad. Pero una descentralización podría también significar para los distritos más pobres el empeoramiento de la situación actual.

\* Los datos disponibles no permiten distinguir el sector privado del sector público en la PEA que se dedica a la enseñanza.

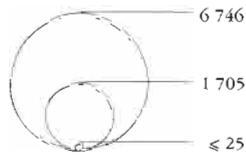
# REGIÓN INKA : EL PERSONAL DE LA EDUCACIÓN nivel distrital y provincial, 1993

Lámina 50

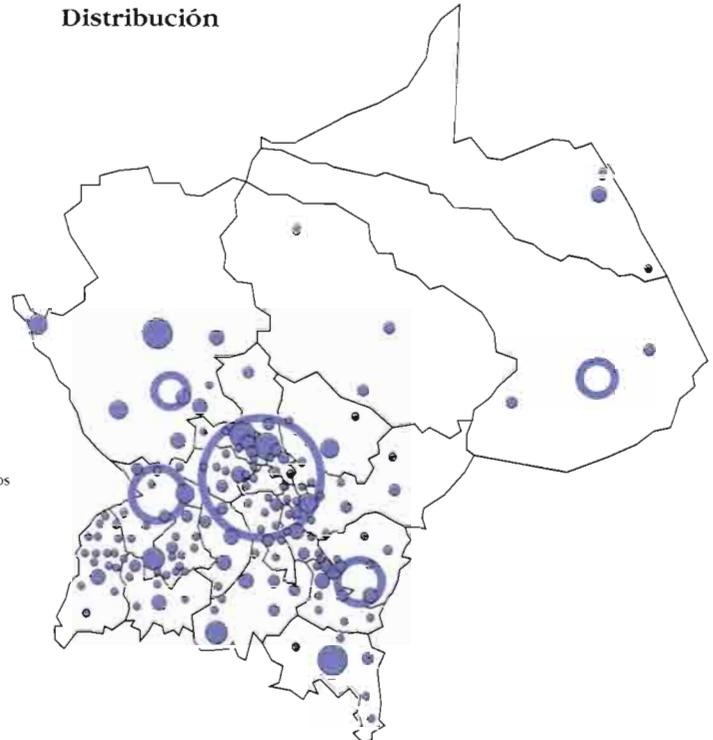
Distribución

PEA distrital de 6 años y más que se dedica a la enseñanza

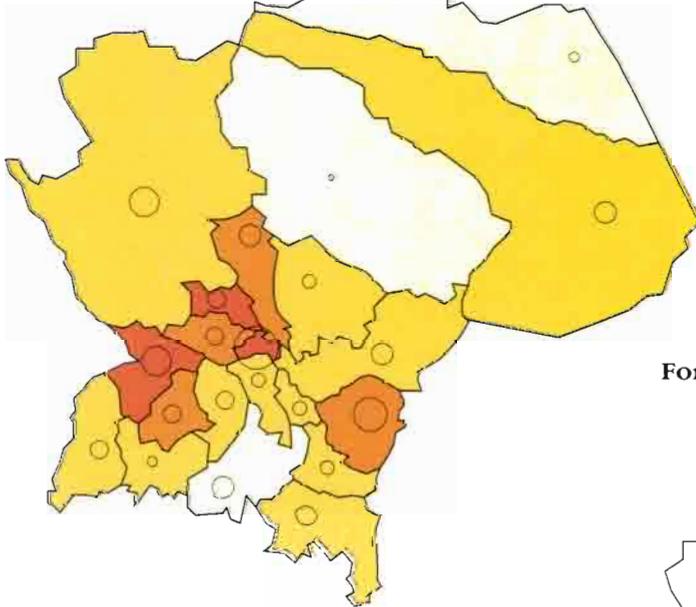
número de personas



Nota : incluye a los trabajadores administrativos y de servicios, y los datos de los distritos de la aglomeración de Cusco fueron sumados

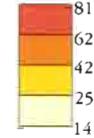


Calificación de los profesores



Profesores titulados

en porcentaje



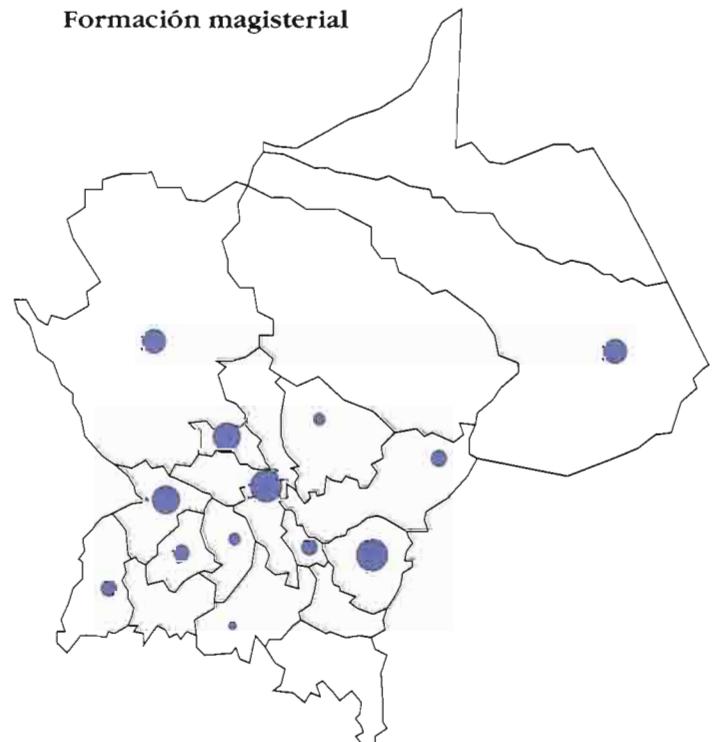
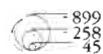
Número total de profesores



Formación magisterial

Programas de formación magisterial en la provincia

número de alumnos



Fuentes :

INEI, Censo Nacional de Población 1993

Direcciones sub-regionales de Educación (Apurímac, Cusco y Madre de Dios), Estadísticas de Educación 1993

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## UNA RED JERARQUIZADA EN BENEFICIO DE LAS CIUDADES Y DE LAS ÁREAS POCO POBLADAS

La atención de la salud, servicio brindado mayoritariamente por el Estado, nunca ha tenido prioridad en el presupuesto nacional peruano. Existe en general un déficit en personal y en infraestructura para atender las necesidades de la población. Este déficit, añadido a los escasos ingresos de los pobladores, hacen que éstos recurran en muchos casos a otras soluciones como la medicina casera o los servicios de un curandero. En algunas áreas la Iglesia o las ONGs trabajan conjuntamente con el Estado en campañas de salud preventiva. Para llegar a mayor población en las áreas más aisladas estas instituciones capacitaron a promotores en las comunidades campesinas. Para los problemas de salud que requieren una intervención quirúrgica, la alternativa posible al servicio estatal es el servicio que proporcionan las clínicas privadas. Pero éste no está al alcance de la mayor parte de la población. La presencia de un hospital del Estado no garantiza sin embargo siempre la posibilidad de realizar las operaciones más complejas; algunas deben practicarse en el Cusco, o incluso en Arequipa o Lima.

La lógica estatal de distribución de los recursos humanos tiende a seguir la lógica de la demarcación político-administrativa. En casi todas las cabeceras distritales existe por lo menos una posta médica. La persona encargada no es necesariamente un médico o una enfermera. En los distritos apartados de los ejes viales el servicio muchas veces depende de un joven técnico enfermero que recién terminó sus estudios. En los distritos más poblados la posta médica cuenta con un mayor número de personas. Sin embargo en la mayoría de los distritos hay menos de una persona disponible por cada mil habitantes, ratio que además no toma en cuenta el ausentismo que existe como en el caso de la educación. Fuera de las ciudades, la lógica adoptada por el Estado favorece finalmente a los distritos menos poblados. En el suroeste apurimeño, donde las densidades son bajas y los distritos además pequeños, dos o hasta tres personas atienden a cada mil habitantes. En la región del río Madre de Dios las densidades poblacionales también son bajas y cada distrito relativamente poco poblado.

En las ciudades el ratio de personal calificado de salud por cada mil habitantes es en general más elevado que en la mayor parte de las áreas rurales, por la presencia de los hospitales. Salvo Puerto Maldonado las principales ciudades de la Región

tienen una capacidad en camas hospitalarias mucho mayor a la de las otras capitales provinciales, incluso cuando éstas tienen también un hospital y no solamente un centro de salud. Hacia estas ciudades se dirigen los pobladores en caso de percance grave. En Sicuani se atienden las personas que vienen de las provincias altas; en Quillabamba, las que residen en los valles de La Convención y de Lares. En Abancay se atiende la población del suroeste apurimeño mientras al hospital del Cusco acuden los pacientes tanto del Valle Sagrado o de Anta como de las alturas de Quispicanchi o Paruro. El hospital inaugurado recientemente en Yauri brinda atención a los distritos de Chumbivilcas y Espinar; el primer hospital local fue el de la empresa minera Tintaya, construido para atender a sus trabajadores pero que también brindaba atención a otros pacientes en casos de emergencia. También hay hospitales en las capitales provinciales donde existe un cuartel del Ejército y donde hubo problemas de violencia, como en Apurímac: se trata en este caso de postas médicas transformadas luego en hospitales de apoyo.

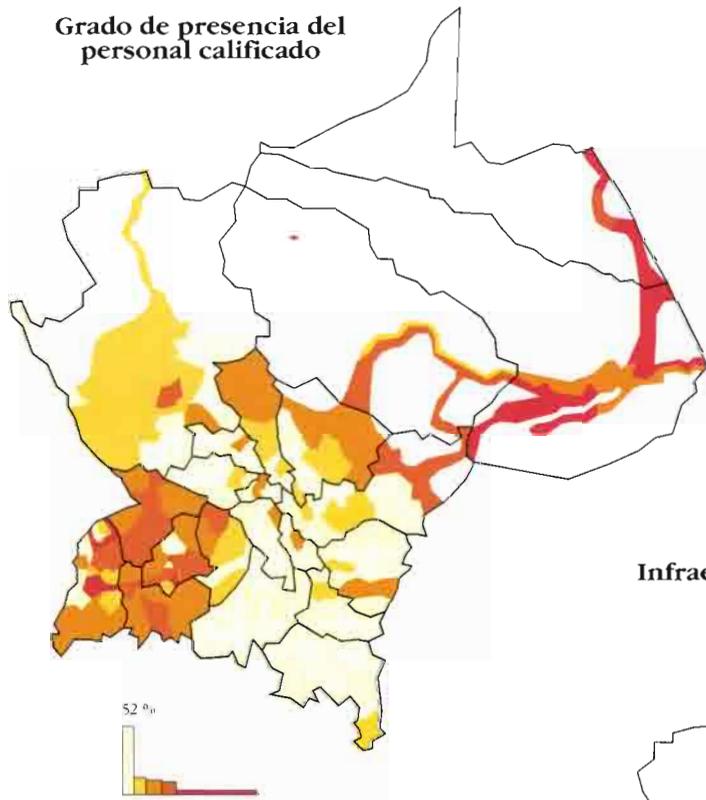
La distribución de los médicos muestra una concentración mucho mayor en las principales ciudades que la del personal calificado de salud en general. Muy pocas postas médicas disponen de un médico. En los distritos de las provincias altas la ausencia de médicos es notoria. En los centros de salud de las capitales provinciales por lo general el único médico busca su nombramiento en una ciudad después de unos pocos años, lo cual perjudica la continuidad de la atención. La región del río Madre de Dios es una excepción que se debe al apoyo que prestó el Estado a la colonización del área fronteriza o a las necesidades en salud y posibilidades económicas de los trabajadores de los lavaderos de oro.

La presencia de personal público debe aumentar en las provincias altas, donde un programa auspiciado por el Banco Mundial empieza a reforzar las postas médicas con médicos y enfermeras, además de proveer equipamiento adecuado. En los 10 años de duración prevista, este programa probablemente cambiará el panorama de la atención pública de salud en la Región. Por el momento el sector Salud estatal está presente en todos los distritos, pero de manera muy insuficiente en gran parte del territorio, y aún no están definidas las modalidades de la reforma del Estado en este sector.

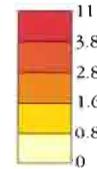
# REGIÓN INKA : EL SERVICIO PÚBLICO DE SALUD nivel distrital, a inicios de los años 90

Lámina 51

Grado de presencia del personal calificado

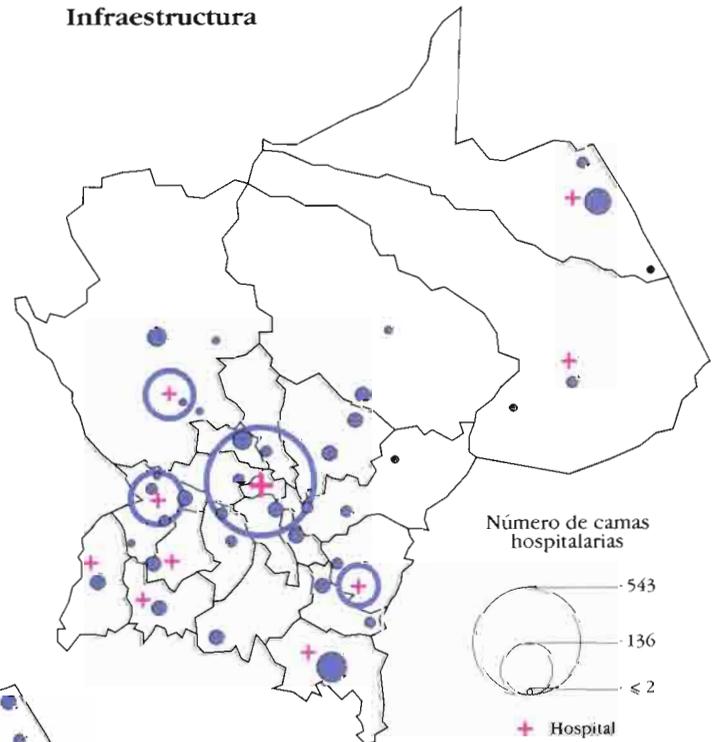


Personal calificado por cada 1000 habitantes

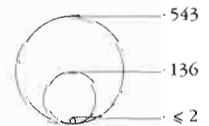


Nota: el personal calificado incluye los médicos, dentistas, enfermeras, obstetras, técnicos sanitarios y técnicos enfermeros

Infraestructura



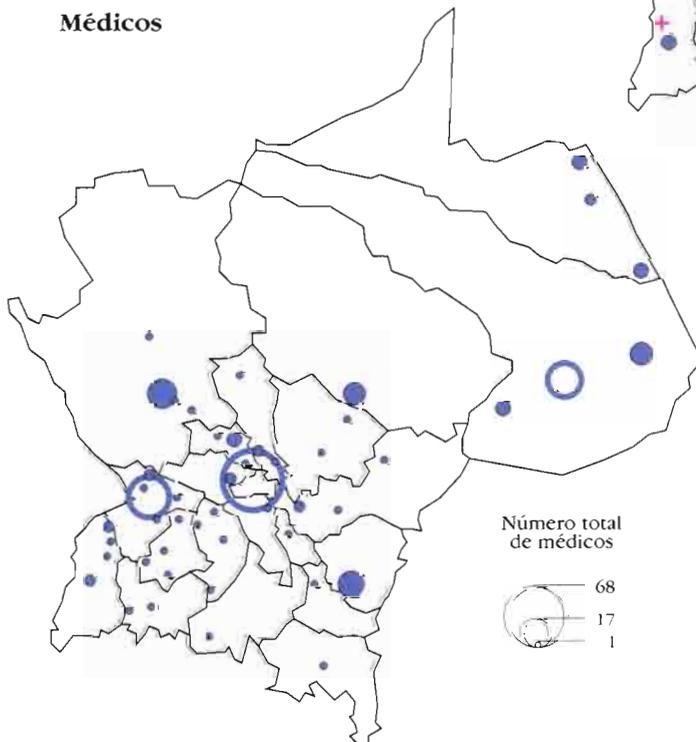
Número de camas hospitalarias



+ Hospital

Nota: no se han considerado los hospitales del IPSS

Médicos



Número total de médicos



0 100 km

Fuentes :  
INEI. Censo Nacional de Población, 1993  
Direcciones subregionales de Salud (Apurímac, Cusco y Madre de Dios). Estadísticas (1991) - 1996

## MAYOR DISCRIMINACIÓN DEL APOYO ESTATAL

El Banco Agrario del Perú desapareció a inicios de los años 90, después de una larga trayectoria. Las acciones de crédito, en un primer momento dirigidas a los grandes y medianos propietarios, empezaron después de la Reforma Agraria a alcanzar a una mayor diversidad de productores agropecuarios. En los años 70 los préstamos favorecían en particular las unidades productivas asociativas, y la agricultura comercial de los valles.

En la segunda mitad de los años 80 la acción del Banco Agrario se dirigió a un sector cada vez más amplio de la sociedad rural, en el marco de una política global de intervención del Estado en el sector agropecuario. Los prestatarios del Banco pasaron a ser las comunidades campesinas o incluso los campesinos. Se abrieron nuevas agencias o en su defecto, "albergues", en las capitales provinciales. El Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria (INIPA), que más específicamente realizaba experimentos sobre semillas y germoplasma, y el Ministerio de Agricultura prestaban paralelamente asistencia técnica a los productores. Instituciones de desarrollo como PRODERM brindaron a los productores asistencia técnica y de gestión financiera. El Estado lanzó finalmente un programa especial en el "Trapecio Andino", área de mayor pobreza en el país, con el objetivo implícito de evitar que una mayor parte de la población apoyara la acción terrorista donde ya había tomado mucha amplitud (Lám. 62). En esa área, a la cual pertenecían las provincias altas de Cusco y Apurímac, el Banco prestaba dinero sin cobrar ningún interés.

En 1987 el Banco Agrario otorgó préstamos en todo el territorio regional. Pero la mayor parte fueron distribuidos en los alrededores del Cusco y de Abancay y en las cercanías del valle del Vilcanota, áreas de mayor densidad campesina (Lám. 25). Por otra parte los montos prestados fueron considerablemente más importantes en estas áreas, y en particular en las cercanías del Cusco, que en las alturas. Estos préstamos respondían a proyectos más ambiciosos de los agricultores desde ya acostumbrados a comercializar su producción y más relacionados con el sistema bancario. Las empresas comunales obtuvieron préstamos para comprar máquinas agrícolas o de transformación. Alrededor de Puerto Maldonado y de Quillabamba las mayores superficies explotadas contribuían a justificar los elevados montos solicitados.

En muchos casos, en particular en las alturas, los montos a los cuales podían pretender los productores eran modestos. Cubrían los costos de la campaña agrícola en una hectárea o una superficie aún menor. Pero representaban un ingreso financiero excepcional para las familias campesinas que nunca habían tenido acceso al crédito. Muchas lo emplearon en sus viviendas o en inversiones más seguras, en el comercio o el transporte, en vez de invertir en insumos agrícolas sin garantía de rentabilidad.

Los préstamos no siempre fueron reembolsados al Banco. Los prestatarios en general no tenían ni experiencia previa ni ingresos asegurados, y la poca continuidad de las políticas del Estado no los estimulaba a privilegiar su relación con el Banco sobre sus intereses inmediatos. Las tierras de los comuneros, siendo inalienables, no podían servir de garantía. Con la inflación de fines de los 80, las bajas tasas de interés disminuyeron aún más en términos reales. El Banco presentaba por lo tanto un balance poco ventajoso de sus resultados cuando, con las reformas estructurales de los 90, el Estado liberalizó los mercados financieros y, por ende, terminó con la banca de fomento en todo el país (Lám. 53). En ese entonces se combinan la voluntad política de disminuir el tamaño del Estado y los efectos de la violencia política, para que el personal de apoyo al sector agropecuario se concentre en los centros urbanos.

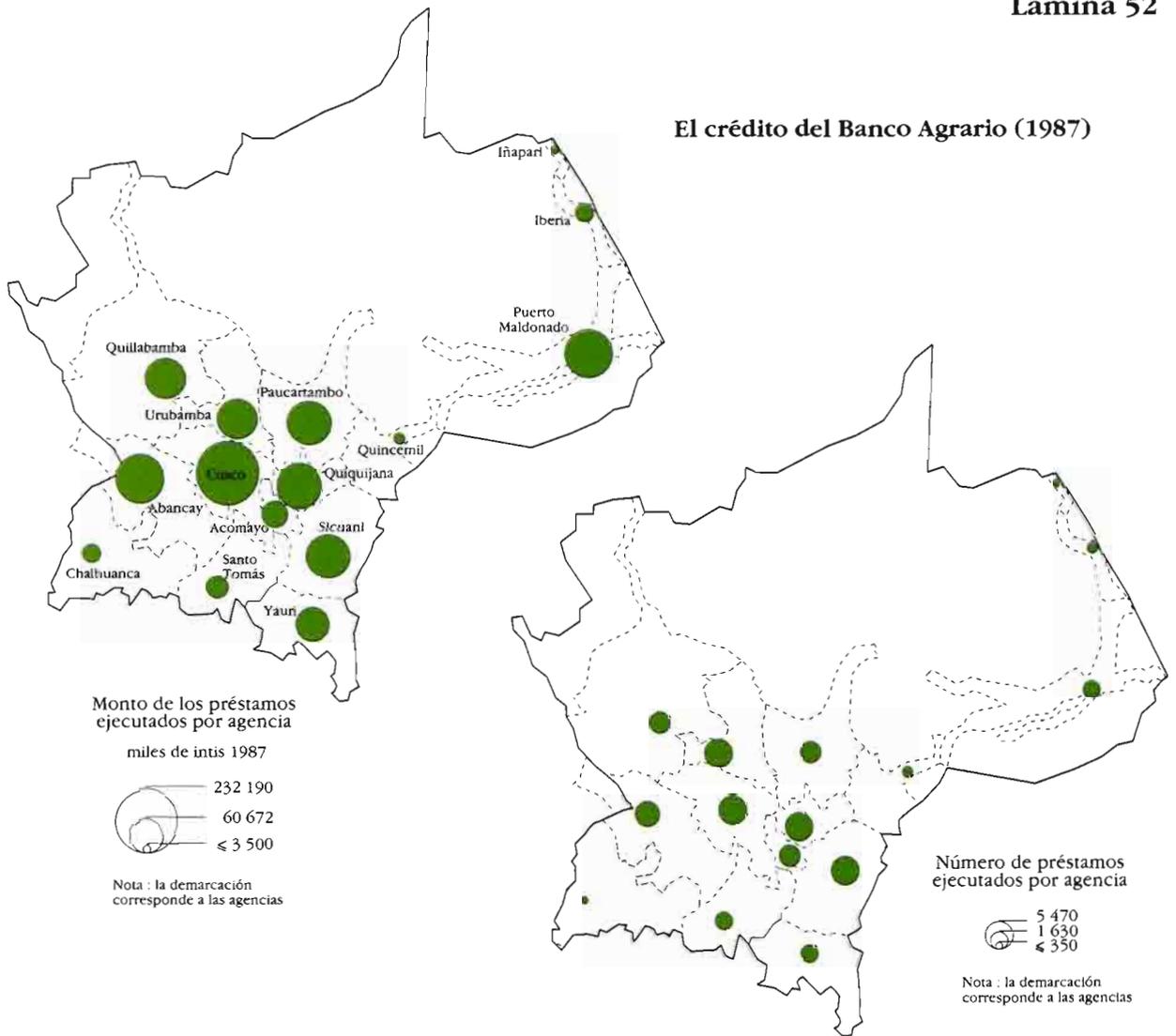
La presencia del Proyecto Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Suelos (PRONAMACHS), por ejemplo\*, es mucho más concentrada que la del Banco Agrario en su momento. Su acción se dirige es cierto a un amplio sector de la población campesina, a través de una política asistencialista de intercambio de alimentos por trabajo. Ejerce su función prioritaria, la conservación del suelo a través del control de la erosión y de programas de reforestación, en varias microcuencas. Pero el ámbito de su acción está circunscrito a las áreas más accesibles: "medio anillo" de distritos cercanos al Cusco, valle del Vilcanota, provincia de Abancay en el departamento de Apurímac. Salvo excepción, los distritos de altura no están atendidos.

\* PRONAMACHS no es el único programa del Ministerio de Agricultura en la Región. Se presenta aquí con fines ilustrativos, pues sigue una lógica de distribución espacial semejante a la de la mayoría de los actuales programas del Ministerio.

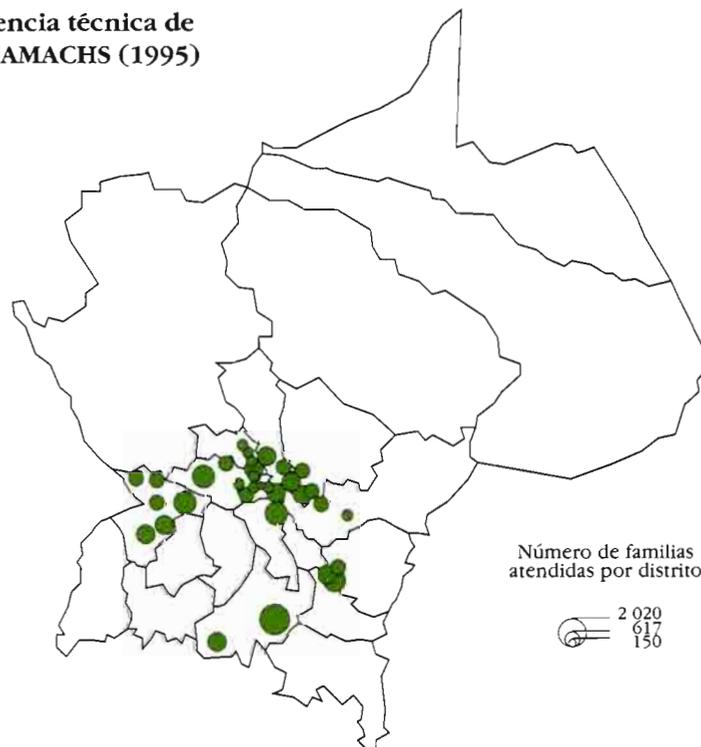
# REGIÓN INKA : INTERVENCIÓN PÚBLICA A FAVOR DEL AGRO en la última década

Lámina 52

## El crédito del Banco Agrario (1987)



## Asistencia técnica de PRONAMACHS (1995)



Fuentes :  
BAP, Préstamos ejecutados por el Banco Agrario en el sur-oriente 1988  
PRONAMACHS, Información recogida en las oficinas de Cuzco y Apurímac

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## REESTRUCTURACIÓN DE LA RED BANCARIA del fomento generalizado a la lógica exclusivamente urbana del sector privado

En el marco de las reformas estructurales iniciadas en los años 90, el Estado decidió liberalizar los mercados financieros y finalmente dejar de intervenir directamente en ellos. En el anterior sistema bancario, además del Banco de la Nación, principal agente financiero gubernamental, existían de un lado, la banca estatal de fomento, orientada a subsidiar la actividad productiva y del otro, la banca comercial paraestatal que realizaba las operaciones comerciales con las mismas condiciones que un banco privado.

En 1985, a fines del segundo gobierno de Fernando Belaúnde, el Banco de la Nación había alcanzado una amplia cobertura y tenía agencias en todas las capitales provinciales del país. En la Región la única excepción era la provincia de Manu, atendida desde el distrito vecino de Kosñipata, en razón de la poca accesibilidad de la provincia (Lám. 63) y de su escasa población. Algunos distritos contaban con agencias, tal como Chacoche y Curahuasi en Abancay, Limatambo en Anta, y casi la mitad de los distritos de La Convención, debido en este último caso al dinamismo económico y a las grandes distancias entre ciertos distritos y la capital provincial. El Estado canalizaba a través de estas agencias los recursos fiscales (impuestos) y el gasto público (remuneraciones, inversiones), además de algunas actividades de intermediación financiera. La expansión de estas agencias, a partir de la primera sucursal inaugurada en la ciudad del Cusco a fines de los años 60, tuvo efectos favorables en el sector Educación, segmento laboral estatal más numeroso y diseminado en la Región. Antes los profesores de las áreas más aisladas se ausentaban durante varios días para ir a cobrar su remuneración mensual, lo que contribuía al mayor ausentismo del alumnado (Lám 61).

Antes de inicios de los 90 la banca estatal de fomento estaba constituida por los bancos que tenían como objetivo estimular la agricultura, la industria, la minería y la construcción. Siendo subsidiadas las condiciones de sus colocaciones, esa banca realizaba operaciones a largo plazo, a diferencia de la banca comercial limitada a operaciones de corto y mediano plazo. El Banco Hipotecario tenía una fuerte competencia con instituciones de intermediación financiera no bancaria, como las mutuales y las cooperativas, en la actividad de construcción. En 1985 las sucursales de estos bancos estaban ubicadas en el Cusco, Abancay y Puerto Maldonado. El Banco Agrario tenía agencias en las ciudades principales y

además una agencia en Urubamba para responder a las necesidades de la agricultura comercial, y en Iberia y Paucartambo; en los años siguientes se abrieron varias agencias en toda la Región, incluyendo las alturas (Lám. 52). Adecuándose a la lógica de ubicación muy distinta de la actividad que sostenía, el Banco Minero, única institución autorizada para comprar el oro, tenía agencias en los distritos del este aurífero (Lám. 34). Su eficacia fue tan cuestionada como la del Banco Agrario, pues por ofrecer un precio inferior al del mercado informal no lograba monopolizar las compras.

En la banca comercial paraestatal, los tres bancos en 1985 sólo tenían agencias en las cinco principales ciudades, donde se concentran pequeñas empresas y clases medias asalariadas. Esa lógica de ubicación era algo distinta de la del único banco comercial privado, el Banco de Crédito, que había desistido competir en Sicuani y buscaba en cambio captar clientela en dos ciudades medianas dinámicas, Urubamba y Yauri.

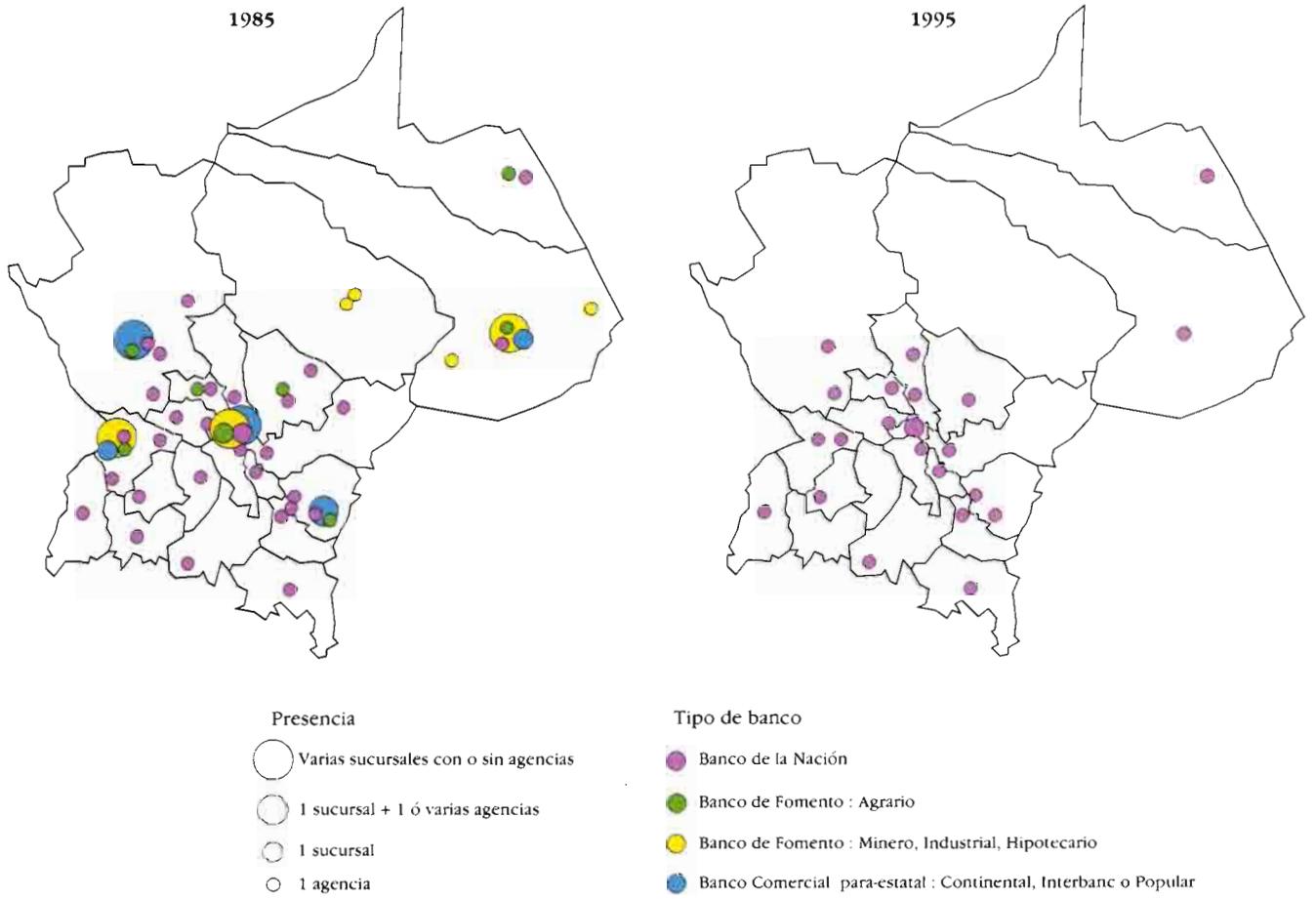
En 1995, la presencia estatal en los servicios financieros regionales se ha reducido al Banco de la Nación. Éste, según su nueva ley orgánica (1993), no está autorizado a actuar como banco comercial. Sus agencias se retiraron paulatinamente de las áreas más aisladas. Actualmente se proyecta suprimir las que quedaron. Se estudia una alternativa en este sentido: o gestionar los fondos del Estado a través del Banco de Crédito, único banco privado con cierta cobertura a nivel de las regiones y detentor de la mitad del capital bancario del país; o bien implementar "agencias temporales" sólo para los días de pago del sector estatal.

Paralelamente, el sector privado se ha reorganizado. Una vez que los bancos comerciales paraestatales fueron privatizados, sus agencias se concentraron en el Cusco, donde existe un mercado suficientemente amplio para todos, en Quillabamba y en Yauri. El Banco de Crédito está presente en el Cusco, en Quillabamba donde el mercado financiero se beneficia de las actividades de exportación y en todas las ciudades excepto Yauri. Se retiró de los mercados probablemente menos activos de Urubamba y Yauri. El mercado financiero formal quedó por último exclusivamente concentrado en las seis ciudades principales, añadiéndose un motivo más a la concentración en éstas de la población con ambiciones empresariales.

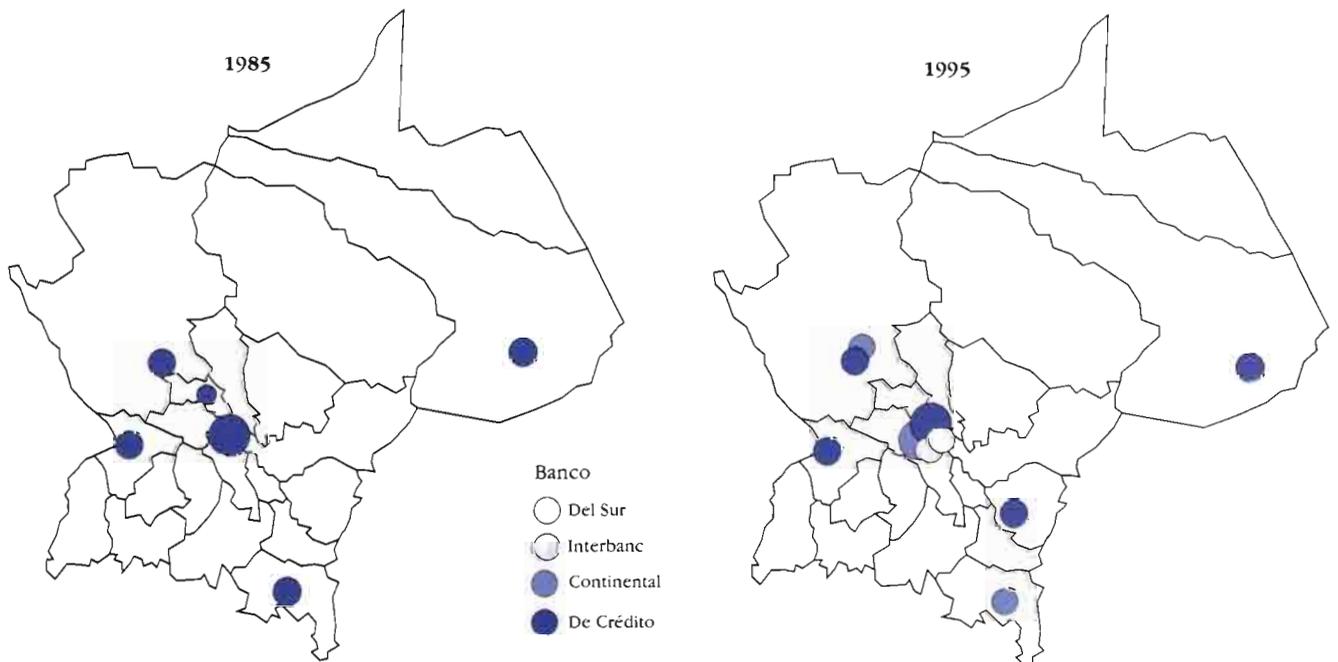
## REGIÓN INKA : LAS AGENCIAS BANCARIAS PÚBLICAS Y PRIVADAS nivel distrital, entre 1985 y 1995

Lámina 53

### La retracción del sector estatal



### La expansión del sector privado



Fuentes :  
Superintendencia de Banca y Seguros, *Memoria 1985*  
Información de campo

0 100 km

Nota : Se juntó la información de Cusco y Wanchaq, que pertenecen a la aglomeración de Cusco

Elaboración : CBC - JFEA - ORSTOM

## EN TORNO A LA LUCHA CONTRA LA POBREZA el fortalecimiento de la institucionalidad local

La década del 90 empezó en el Perú con severas políticas de ajuste económico, orientadas a reducir la espiral inflacionaria y la devaluación de la moneda, en un contexto todavía convulsionado por el terrorismo. Se redujo el gasto público, el empleo, y se contrajo la actividad económica. El gasto en política social con donaciones del exterior, que normalmente acompaña estas políticas de ajuste estructural, tardó en concretarse. Finalmente se hizo a través del Fondo Nacional de Compensación para el Desarrollo Social (FONCODES), que depende del Ministerio de la Presidencia.

FONCODES, a través de sus oficinas ubicadas solamente en las capitales departamentales, tiene la función de compensar los efectos de las políticas económicas de ajuste con la construcción de infraestructura de carácter principalmente social: aulas para centros educativos, postas médicas, canchas deportivas, redes de agua y alcantarillado rural. También ha financiado obras de mejoramiento vial y algunas de infraestructura económica en las zonas más apartadas. Las principales solicitudes a FONCODES provinieron de los asentamientos humanos de las zonas urbano-marginales y de los gobiernos locales de las áreas rurales. Los pobladores por lo general han aportado la mano de obra.

La presencia de FONCODES en términos de inversión se extiende a casi toda la Región –salvo algunos distritos de Apurímac– con un mayor énfasis en las áreas más afectadas por la violencia. El Estado intentó recuperar paulatinamente el apoyo y la confianza de los pobladores a través del efecto psicológico de los carteles, ubicados principalmente a lo largo de los ejes viales, que publicitan la inversión efectuada en las áreas rurales incluso las más apartadas. Las inversiones de FONCODES son muy notables también en los centros poblados de la selva, en el contexto de densidades poblacionales bajas. Fueron menores en los frentes de colonización, de acceso más difícil. Por otra parte se realizaron mayores inversiones en los distritos del valle del Vilcanota o de su cercanía –particular pero no solamente donde se registraron acciones terroristas– que en las alturas de Espinar o Chumbivilcas.

En el marco de FONCODES, la Región Inka contó con la primera experiencia piloto de lucha contra la pobreza a través de la concertación multi-institucional a nivel local. Esta experiencia se realizó

a través de PREDES (Programa Regional de Acciones de Emergencia para el Desarrollo), institución inicialmente gestionada por una red de ONGs cusqueñas, COINCIDE (Coordinación Intercentros de Investigación, Desarrollo y Educación). Una donación de cinco millones de dólares provenientes de cinco países de la entonces Comunidad Económica Europea, y una contraparte nacional similar, fueron destinadas al presupuesto de PREDES con un reducido plazo de inversión de 18 meses.

La originalidad de PREDES radicaba en la formación de los “comités distritales de desarrollo”, presididos por el alcalde y conformados por diversas instituciones locales, estatales y privadas, pero con una mayoría de organizaciones rurales de base. Los comités debían examinar previamente cada proyecto de construcción de infraestructura y, una vez aprobado éste, elevarlo a la instancia técnica de FONCODES. También se conformaron las redes técnicas, con instituciones que tenían experiencia en determinados ámbitos geográficos, a fin de brindar apoyo a las organizaciones de base en la elaboración de los proyectos. Además, se convocó a mesas de trabajo sectoriales (suelos y agua, salud, medio ambiente, educación, entre otras) y multi-institucionales (colegios profesionales, universidades, ONGs y otros) para que sirvieran como instancias de asesoría de los proyectos.

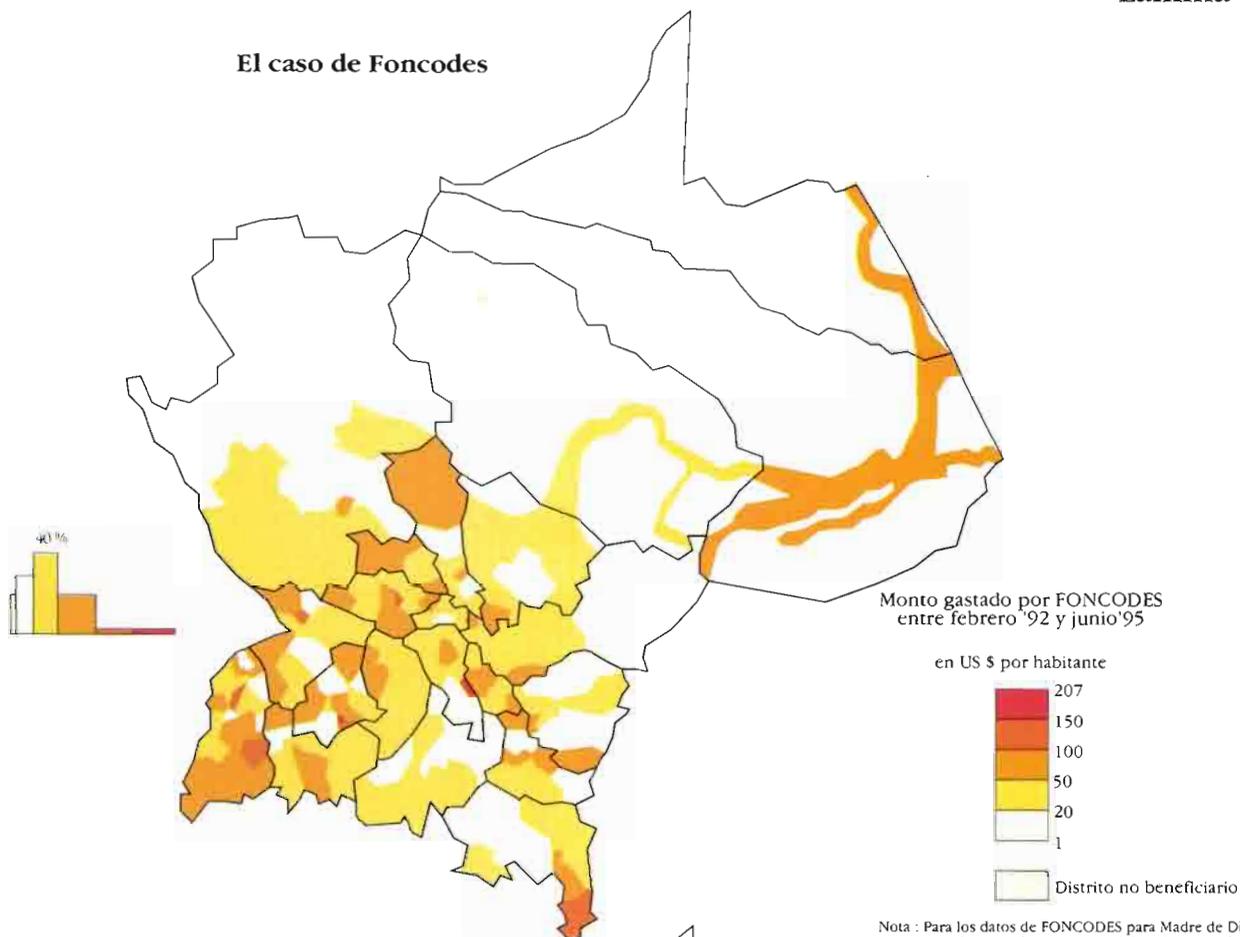
Con los problemas de gestión propios de una institución relativamente efímera, PREDES efectuó un gasto más eficiente que FONCODES en la Región Inka. Se decidió concentrar la actividad de PREDES en unos cincuenta distritos; el gasto fue focalizado en algunos de los distritos de la “bufanda” rural de pobreza, particularmente en las provincias de Canas, Paruro y Paucartambo. En contraparte el gasto per cápita fue más reducido en las áreas rurales pobres de Cotabambas y Chumbivilcas.

Finalmente, a pesar de sus limitaciones, este intento de gestionar la política social a través de la concertación, y apoyándose sobre la movilización de numerosas instituciones de la Región, tuvo el particular mérito de reforzar la institucionalidad a nivel local.

# REGIÓN INKA : LA POLÍTICA DE COMPENSACIÓN SOCIAL nivel distrital, años 90

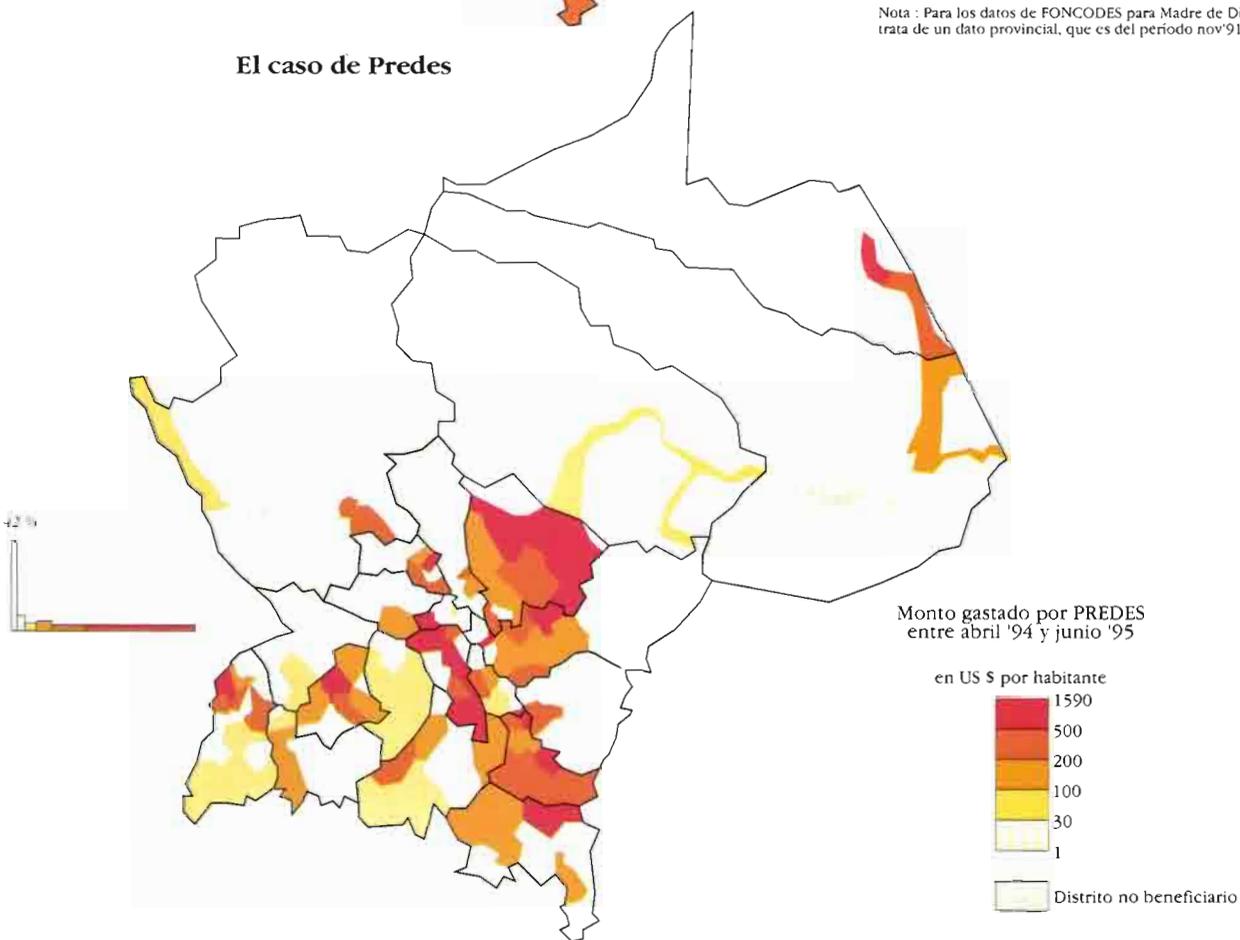
Lámina 54

## El caso de Foncodes



Nota : Para los datos de FONCODES para Madre de Dios, se trata de un dato provincial, que es del período nov'91-dic'94

## El caso de Predes



Fuentes:  
PREDES y FONCODES, Información recogida en las oficinas de Censo y Apurto  
FONCODES-UNICEF, *El mapa de la inversión social*, 1995

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## DE LA EMPLEOCRACIA A LA RETRACCIÓN DEL ESTADO

La presencia del Estado en la Región Inka ha ido aumentando paulatinamente a partir de mediados de siglo. Con el terremoto de 1950 y la creación de la Junta de Reconstrucción y Fomento del Cusco (JRYF), se fijó como objetivo prioritario construir una base productiva para sustentar el desarrollo de la región. Con esta perspectiva, se instalaron dos industrias básicas: la central hidroeléctrica de Machupicchu y la empresa de fertilizantes Cachimayo. Posteriormente, en los años 70 y 80, el Estado intervino en el desarrollo de la infraestructura turística con el plan COPESCO, e impulsó la explotación de la mina Tintaya.

Paralelamente las funciones del Estado se ampliaron a nivel nacional con el gobierno militar de los años 70. A partir de la nacionalización de empresas estratégicas, se formaron los monopolios estatales de los servicios y de la producción (teléfono, electricidad, combustibles). Se crearon además nuevos ministerios, diversas instituciones de promoción de la producción y de los servicios, así como nuevas empresas. Entre 1961 y 1981 el aumento del empleo público fue importante en casi todas las provincias del Sur peruano. La presencia del sector estatal se reforzó sobre todo en las grandes ciudades, en la mayor parte de la costa incluyendo la frontera con Chile y en el frente de colonización del este hacia la frontera con Brasil. El Cusco siguió siendo sin embargo el segundo lugar de mayor concentración de la PEA estatal en el Sur. El aumento del empleo estatal contribuyó al incremento del mercado interno en las ciudades importantes (Lám. 35). También se estrecharon los vínculos de las regiones con el gobierno central. Con los populismos posteriores, y a pesar de la crisis, el Estado continuó aumentando la burocracia. Finalmente, a fines de los 80, se inició el proceso de regionalización: las regiones fueron dotadas de una asamblea y de nuevas atribuciones para su gestión.

La presencia estatal se reforzó también a un nivel más modesto en las capitales de provincia. En estas últimas se ubicó por lo menos un representante de cada ministerio, por lo general de los sectores Justicia, Educación, Salud y Agricultura. En las capitales provinciales de Apurímac y en las provincias altas de Cusco, estas pequeñas burocracias constituyen el principal cuando no el único sector asalariado (Lám. 44).

En los años 90, en el marco de las políticas neoliberales de ajuste estructural y a fin de reducir el déficit fiscal, el Estado trata de liberarse de una serie de funciones y, por consiguiente, de personal. Si bien se han modernizado y reforzado algunas instituciones de control tributario, los sectores sociales y productivos fueron dejados de lado. El proceso de regionalización fue suspendido. En cambio, los gobiernos locales refuerzan lentamente su capacidad de gestión a raíz del aumento de sus partidas presupuestales.

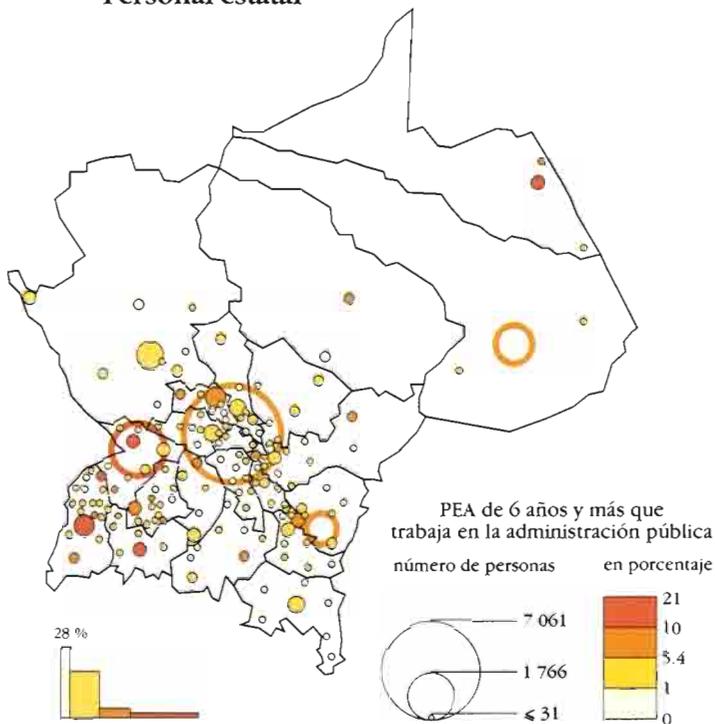
Si bien nunca ha estado en cuestión la función de defensa civil que cumple el Estado, la lógica de control del territorio que ejerce la Policía Nacional también fue sujeta a cambios. Actualmente, esta fuerza está concentrada sobre los ejes de comunicación y en los puntos que permiten controlar el tráfico por vías navegables y aéreas. Los puestos policiales están ubicados principalmente al borde de las carreteras. Controlan las vías o puentes importantes y los nudos de la red. También controlan las salidas de las ciudades, como en el Cusco, en Urcos, Sicuani, Quillabamba, Abancay o Puerto Maldonado. Un registro de todos los pasajeros de cada bus interprovincial debe ser entregado al pasar por el puesto de control, donde también se supervisa todo vehículo de carga que entra o sale de la ciudad. Finalmente las ciudades y pueblos frecuentados por los turistas, en el Valle Sagrado y en sus alrededores, también están vigilados por la Policía.

Anteriormente la Policía estaba presente en una mayor cantidad de distritos de la Región. En la década del 80, la violencia terrorista obligó a un cambio de estrategia espacial: las fuerzas policiales fueron retiradas de los puestos más pequeños y agrupadas en los puntos estratégicos antes mencionados. En los distritos abandonados la delincuencia común al parecer recrudesció. En las provincias más aisladas, los puestos policiales siguieron existiendo casi sólo en las capitales provinciales. Donde la amenaza terrorista era más grande (Lám. 62), fueron reforzados por cuarteles del Ejército. Ésos controlaron el territorio principalmente a partir de las capitales provinciales y de distritos ubicados sobre las carreteras, en particular en la salida hacia Lima. Con el retorno a una situación de paz, la Policía se dispone a retomar sus funciones en los distritos aislados de la Región.

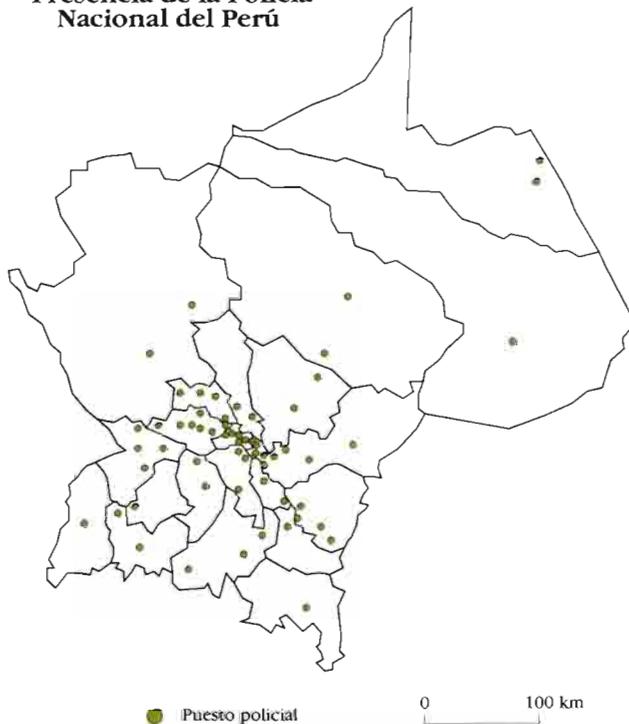
# REGIÓN INKA : ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y SEGURIDAD CIVIL nivel distrital, 1993

Lámina 55

Personal estatal

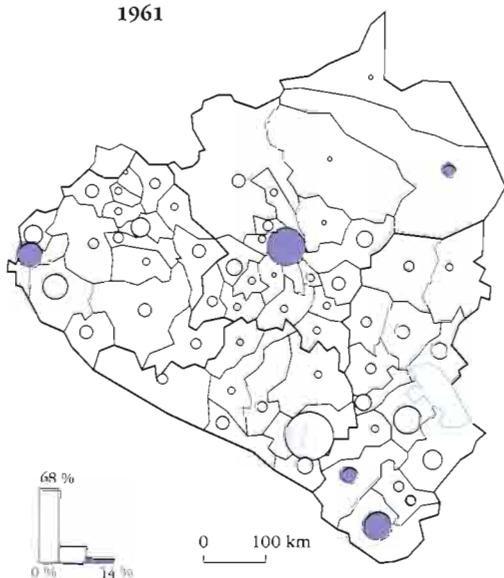


Presencia de la Policía Nacional del Perú

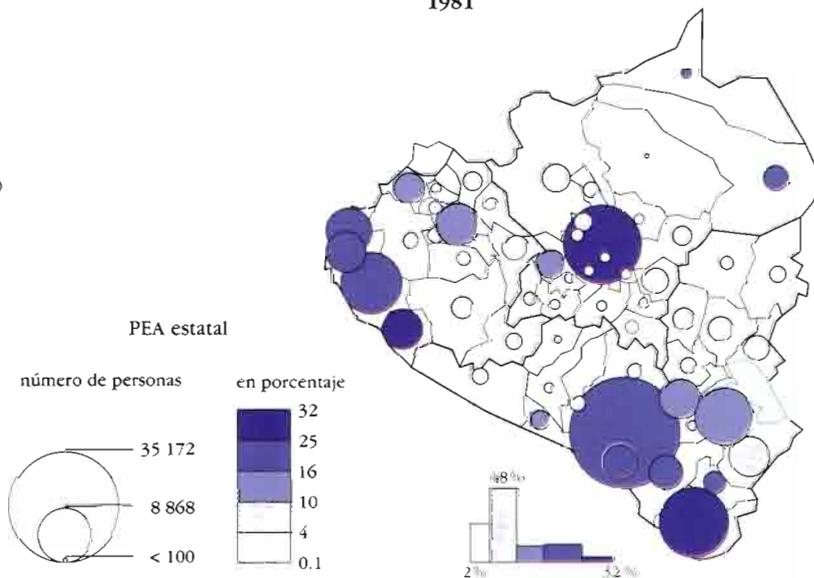


## Sur peruano : evolución de la PEA estatal en las provincias

1961



1981



Fuentes :

INEI, Censos Nacionales de Población 1961, 1981, 1993  
Trabajo de campo

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## LA IGLESIA continuidad en la malla organizativa y nuevas funciones

La Iglesia Católica ha participado en forma permanente en la vida local del país desde la época colonial. Los roles que cumplió contribuyeron a mantener sus lazos con las sociedades regionales. La Iglesia intervino en un primer tiempo en la formación de las élites y en el control estadístico de la demografía. Tiene una larga historia de participación en la ocupación del territorio amazónico. A fines del siglo XX, sus roles han cambiado: se involucró en la defensa de los derechos humanos en el contexto de la violencia política de los años 80 y participa en el funcionamiento de los programas sociales de emergencia. Asimismo, la organización de la Iglesia permitió que sus redes transmitieran información sobre el acontecer nacional en los lugares más aislados. Por cierto la Iglesia ha ido perdiendo influencia en la vida política, pero sigue siendo una de las pocas instituciones que pueden intermediar con todas las esferas sociales del país.

La demarcación administrativa católica actual es en gran parte heredera de la estructura del siglo XVIII (Lám. 5). Las sedes arzobispales de Huamanga, Cusco y Arequipa se han mantenido como tales. Los límites de las provincias que encabezan fueron ajustados en el siglo pasado a las nuevas fronteras de los países. Para tal efecto las diócesis de la región de Puno fueron subordinadas a la sede arzobispal de Arequipa. Los cambios que se produjeron en la jerarquía de las ciudades y de los ejes de la actividad económica por el contrario no provocaron nuevas modificaciones en la organización espacial de la Iglesia. En la sierra, las sedes están en su mayoría ubicadas sobre el eje de circulación de la época colonial, el antiguo camino real. El desarrollo poblacional y económico de Juliaca, o de Yauri sobre el eje de comunicación entre Sicuani y Arequipa, no motivó la creación de nuevas sedes o el desplazamiento de las existentes. Por otra parte el crecimiento de la población en la costa y su concentración en ciudades importantes tampoco llevaron a que la Iglesia reforzara localmente su demarcación espacial. La sierra cuenta así con 9 sedes eclesiásticas (5 diócesis, 4 prelaturas o vicariatos), mientras que la costa sólo tiene 5 (3 diócesis y 2 prelaturas).

La permanencia de la demarcación parecería denotar cierta insensibilidad a los cambios del siglo XX. Pero el grado de atención a la población depende de las decisiones tomadas en cada sede

local aún más que de la política global de ocupación del territorio. Cada sede tiene su propia autonomía para trabajar con las diferentes instituciones locales; el poder de decisión no está concentrado en los arzobispados. La corriente de la Teología de la Liberación y la orientación social de la Iglesia del sur andino marcaron los años 70. A partir de ella se constituyeron diversas organizaciones para cumplir funciones sociales, como el apoyo a programas de capacitación en servicios de salud y a la difusión de técnicas de extensión agropecuaria e incluso la canalización de la ayuda alimentaria proveniente del exterior.

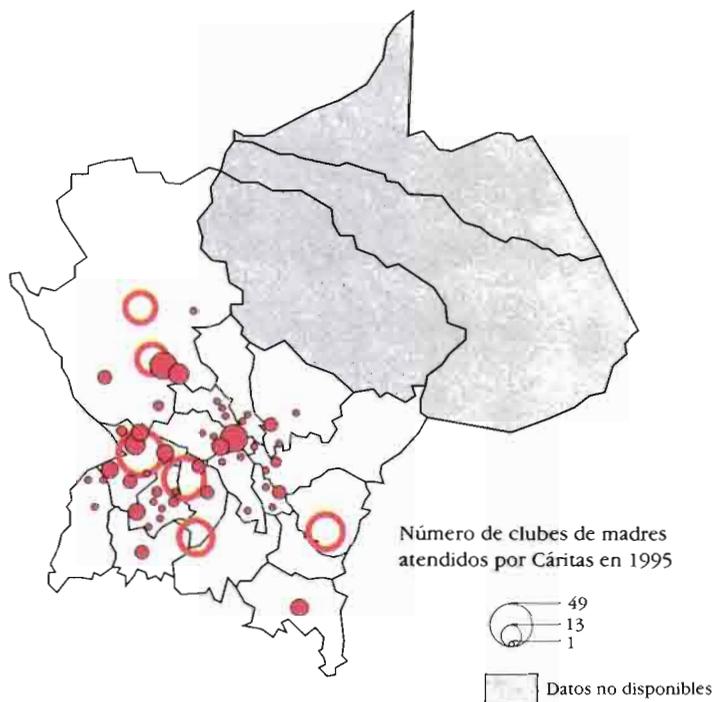
Es así como en la Región se inició la donación masiva de alimentos, para contrarrestar los efectos de la fuerte sequía de 1983. En 1995, el número de clubes de madres atendidos por Caritas en cada área de intervención demuestra la existencia de estrategias locales independientes. En Quillabamba, al nivel parroquial, hay un mayor número de clubes atendidos que en la sede del Cusco. En las provincias de Apurímac, las dos sedes eclesiásticas de Abancay y Chuquibambilla aseguran una buena cobertura del norte del departamento, mientras que Caritas-Sicuani opta por otra estrategia de trabajo, manteniendo la donación de alimentos sólo en las ciudades de Sicuani y Yauri.

El personal actual de la Iglesia Católica es sin embargo insuficiente para que todos los distritos de la Región sean atendidos en los aspectos más elementales, pese a los desplazamientos que realizan los párrocos. La expansión de los movimientos religiosos no católicos paradójicamente no ocurre siempre en los distritos menos atendidos, por su mismo aislamiento. Es sin embargo en la sociedad rural que la religión evangélica tuvo mayor acogida. El discurso de las iglesias evangélicas sobre la dedicación al trabajo o el consumo de alcohol resulta atractivo para jóvenes campesinos con mejores niveles de educación y mayores expectativas que sus padres. Por otra parte las iglesias evangélicas entraron con fuerza a los territorios de la selva, que cuentan con una sola sede vicarial de la Iglesia Católica. Los medios de comunicación masiva (Lám. 64) facilitan el trabajo de proselitismo en una región donde la población se encuentra por lo general muy aislada (Lám. 63).

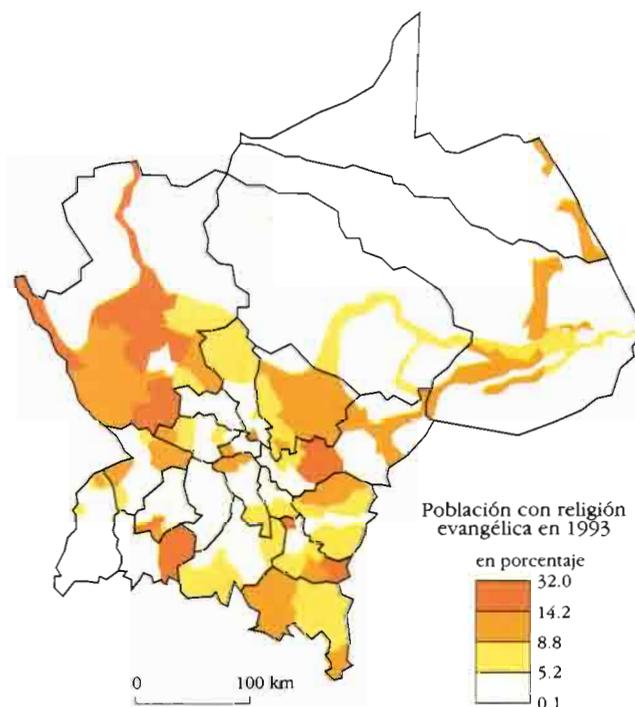
## REGIÓN INKA : LA PRESENCIA RELIGIOSA nivel distrital, años 90

Lámina 56

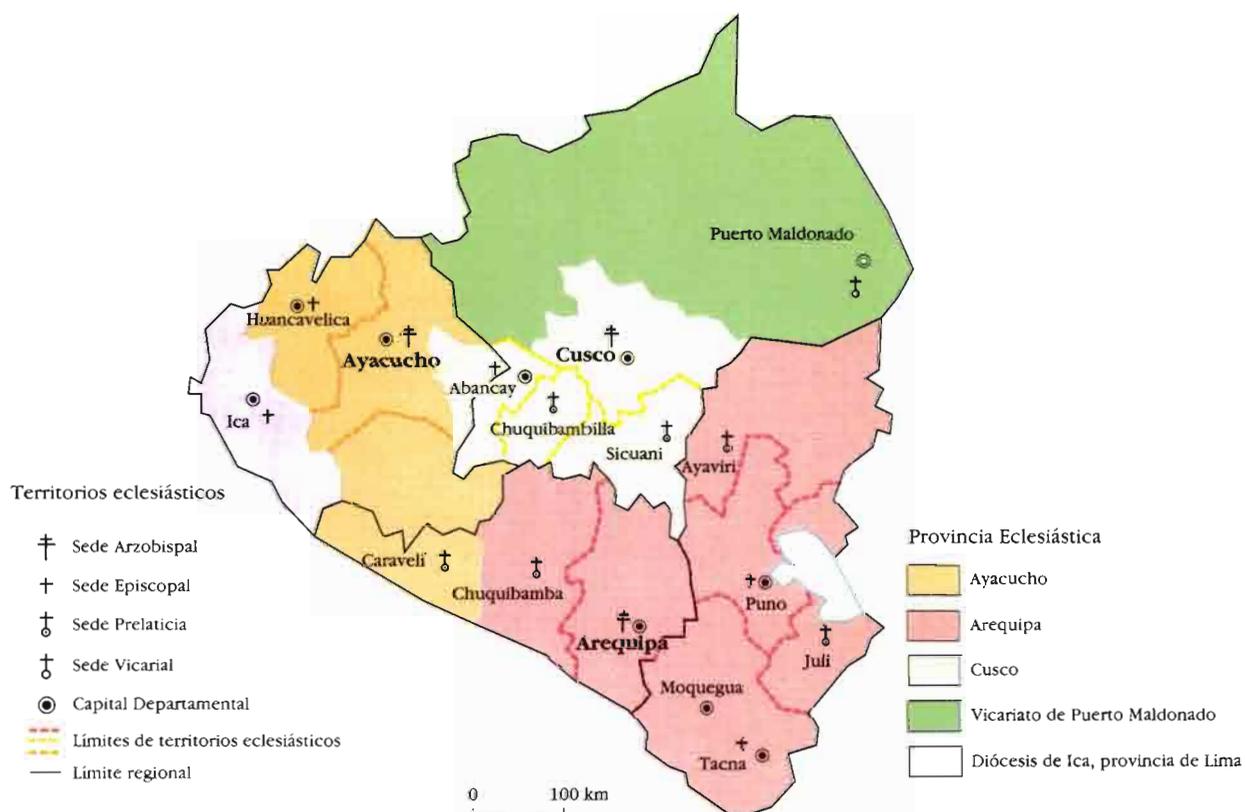
La atención de alimentos por una ONG católica



La religión evangélica



La demarcación eclesiástica católica en el Sur peruano



Fuentes:  
 INEI, *Censo Nacional de Población 1993*  
 Peñaherrera, *Atlas histórico, geográfico y de paisajes peruanos, 1970*  
 Secretariado del Episcopado Peruano, *Directorio Eclesiástico del Perú, 1984*

Elaboración: CBC - IFEA - ORSTOM

## UNA ESTRUCTURA IMPORTANTE DE ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO ANDINO cambios y diversidad

En los años 20, se dio en el Perú la primera ley de comunidades indígenas. Esa ley, en ese entonces sin equivalente en los países vecinos, debía limitar los conflictos por la tierra entre campesinos y hacendados. El Estado reconocía institucionalmente las "aldeas de campesinos libres" y protegía sus tierras, consideradas a partir de entonces como inalienables. En 1926 se reconocieron en la práctica las primeras cinco comunidades: dos en el departamento de Lima, una en Junín y dos en Cusco. En esos años de intenso debate indigenista, Cusco atraía particularmente el interés. Las características étnicas y culturales de su población se asemejaban a las de la "raza indígena" en la cual se buscaban las raíces de la identidad nacional. Al final del gobierno de Leguía, se habían reconocido 320 comunidades, de las cuales 156 en el departamento de Cusco.

El reconocimiento de las comunidades implicaba sin embargo una gestión legal, que difícilmente podían realizar los campesinos desde las áreas en ese entonces aisladas del territorio regional (Lám. 48). En 1930 la mayoría de las comunidades reconocidas estaban ubicadas en las inmediaciones del Cusco y en las provincias altoandinas, en las áreas de influencia de dos ciudades y centros de acopio importantes: el Cusco y Sicuani. La influencia de esta última alcanzaba todas las provincias altas, en particular Espinar y Chumbivilcas. Ahí, debido al *boom* de la lana, los hacendados ejercían fuertes presiones para apoderarse de las tierras que poseían los campesinos, que necesitaban por lo tanto aún más conseguir el reconocimiento de sus comunidades.

Con la Reforma Agraria en los años 70, el Estado modificó el estatuto de las comunidades. Éstas fueron llamadas campesinas en vez de indígenas, poniéndose la atención en su carácter de unidad productiva, más que de unidad cultural. Las tierras expropiadas les fueron a veces directamente entregadas; también se formaron empresas y cooperativas agropecuarias. El sector público multiplicó las medidas de apoyo y asesoría en el campo. En ese contexto las comunidades empezaron a agrupar a personas de origen diverso, sea ex-trabajadores de las haciendas o bien pequeños propietarios que se proponían como mediadores frente al resto de la sociedad, a cambio de su integración a la institución comunal promovida por el Estado, la cooperación técnica internacional y las ONGs.

En los años 80 se formalizaron muchas comunidades campesinas en todo el Perú. En la actualidad son aproximadamente 5 000. El reconocimiento permitía a los comuneros convertirse en sujetos de crédito del Banco Agrario. Paralelamente la composición social de las comunidades seguía diversificándose, como la misma sociedad rural: se asociaron pequeños propietarios, comerciantes o profesores de los centros poblados dentro de nuevas comunidades. Las comunidades seguían siendo uno de los interlocutores privilegiados del Estado, de la Iglesia y de las ONGs. Para aprovechar las ofertas de apoyo, conformaron múltiples instancias, como son los clubes de madres o los diversos comités sectoriales (de riego, de electrificación, coordinación con FONCODES y otros).

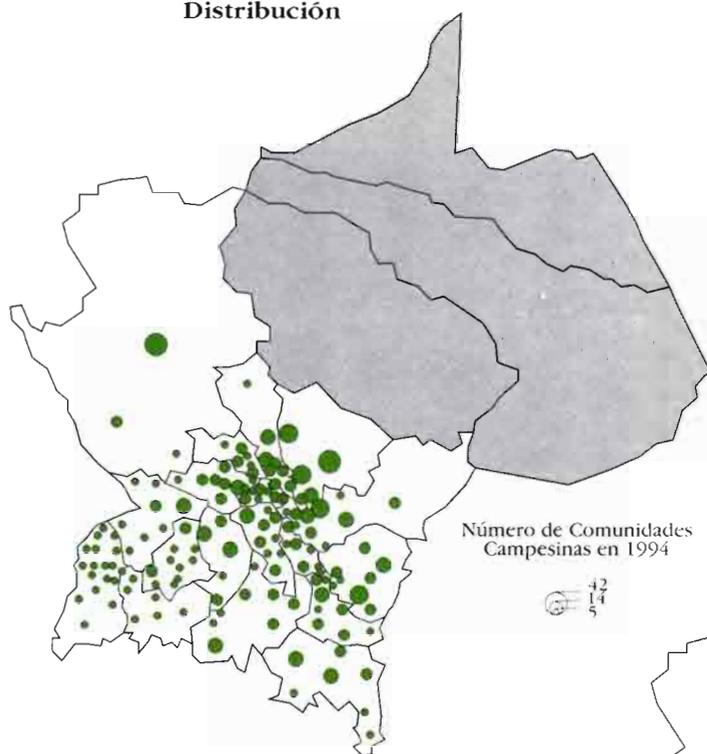
En 1994 las comunidades reconocidas son como a inicios de siglo más numerosas alrededor del Cusco y de Sicuani, pero tienen una amplia presencia en todo el territorio regional. Se formaron muchas comunidades en las áreas otrora dominadas por las haciendas, como las alturas de Espinar y las de Paucartambo. Ahí las densidades son menores que en el valle del Vilcanota y la población es más dispersa, lo que explica el gran número de comunidades por cada mil agricultores (el ratio está sobrevaluado donde muchos campesinos han sido censados como artesanos (Lám. 25), como en Velille o Espinar). En las áreas menos accesibles tales como parte de las alturas de Apurímac, el trámite de reconocimiento no ha sido realizado aún por todas las comunidades que tienen existencia de hecho.

Coexisten realidades diversas: en el Valle Sagrado la comunidad incluye una gran cantidad de personas que no son campesinos, si bien disponen de tierras. En las alturas de Paucartambo, Quispicanchi y Paruro, todos o casi todos por el contrario son campesinos. Esa heterogeneidad diferencia la comunidad actual de la comunidad indígena de inicios del siglo. Pero no descalifica la institución comunal, que tiene el mérito de existir, para manejar el territorio o incluso suplir eventualmente al municipio en las áreas de poblamiento disperso.

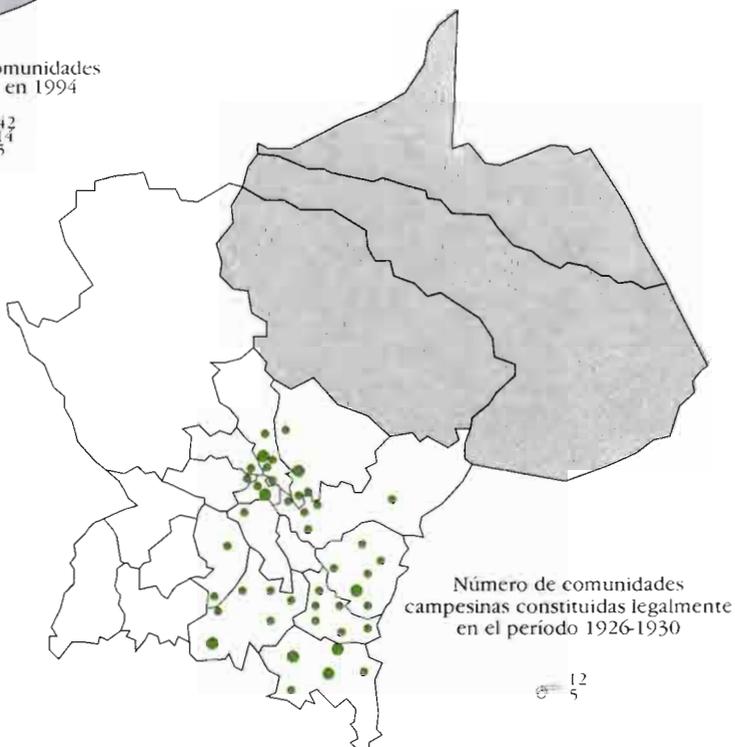
# REGIÓN INKA : VIGENCIA DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS nivel distrital, años 90

Lámina 57

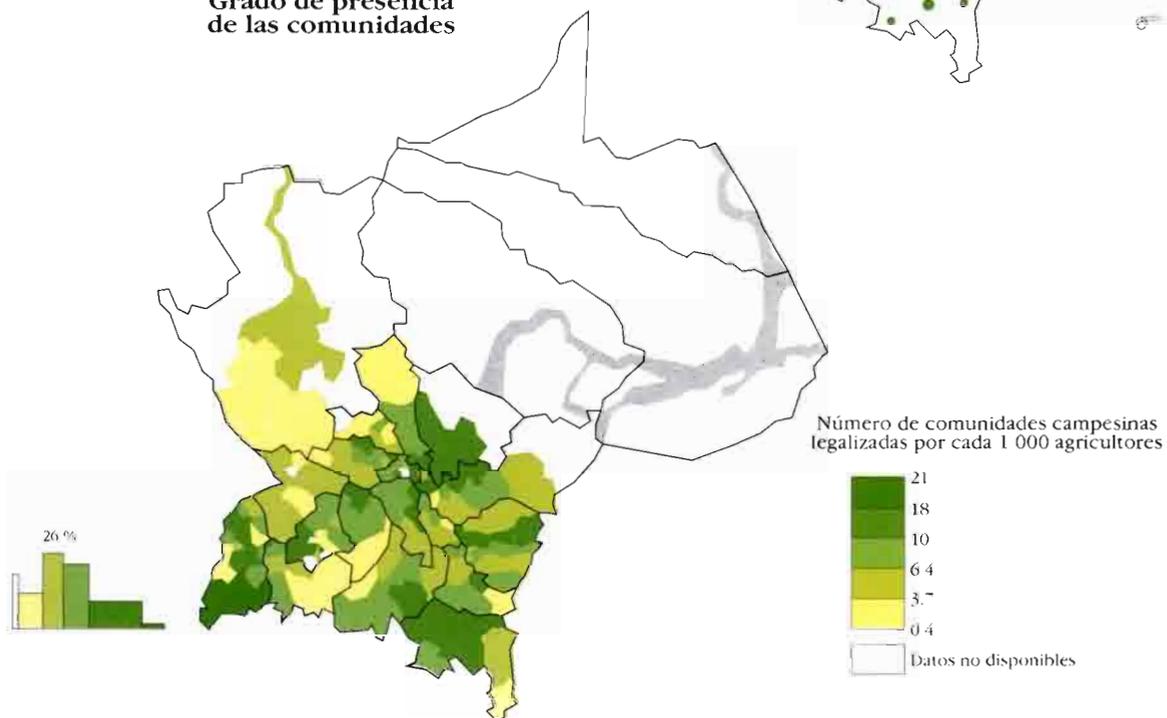
Distribución



Primeras comunidades reconocidas legalmente



Grado de presencia de las comunidades



Fuentes :

INEI, Censo Nacional de Población 1993

SUB-REGIÓN APURÍMAC, Relación de comunidades campesinas 1994

SUB-REGIÓN CUSCO, Relación de comunidades campesinas 1994

0 100 km

Elaboración: CBC - IFEA - ORSTOM

## ACTUACIÓN MÚLTIPLE CON DESIGUAL IMPACTO EN EL ESPACIO

En la segunda mitad del siglo XX se generó una preocupación por el desarrollo del Tercer Mundo, en un contexto en que las brechas entre países comenzaban a hacerse más evidentes. Los dos grandes bloques de países implicados en la "guerra fría" intentaban además conservar sus áreas de influencia en el mundo a través de diversas acciones. La cooperación internacional para el desarrollo se materializó en grandes programas estatales financiados por las organizaciones multilaterales. Con menor financiamiento intervinieron también pequeñas asociaciones privadas sin fines de lucro, ligadas a iglesias, que canalizaron fondos en los países ricos para promover el desarrollo en el Tercer Mundo. Paralelamente, en los países latinoamericanos se constituyeron las primeras organizaciones de profesionales jóvenes, vinculadas sobre todo a sectores de la Iglesia Católica que les otorgaban credibilidad. Ese surgimiento se realizó en el contexto de grandes reformas nacionales o, en algunos casos, de gobiernos dictatoriales.

En el Perú, la creación de las primeras ONGs fue motivada por las reformas del gobierno militar, a fines de los años 60. Estas ONGs se dedicaron a programas de capacitación de adultos o a la formación y asesoría de organizaciones rurales así como urbano-marginales en un contexto de intensa migración hacia las ciudades. Posteriormente, comenzaron a investigar la realidad local y nacional, sistematizando experiencias y proponiendo nuevos aportes teóricos a las ciencias sociales, sin dejar de intervenir en proyectos de desarrollo rural. Actualmente trabajan en temas muy diversos, a escala local y regional; promueven debates y foros permanentes y generan una importante producción bibliográfica.

Últimamente las ONGs, en particular las dedicadas a la defensa del medio ambiente, se han multiplicado. Tienen un número de trabajadores muy variable y su existencia es a veces muy efímera, por lo que no se puede saber cuántas son. Sin embargo, un registro efectuado a inicios de los 90 permite observar algunas características duraderas de su distribución. La gran concentración de las ONGs en Lima se debe por un lado a la labor realizada en un sector urbano-marginal muy importante. Por otro lado muchas ONGs tienen ahí su sede, aunque trabajen principalmente en otros departamentos. Las ONGs son numerosas también en la costa norte, pero de manera reciente; por el

contrario se retiraron de las áreas más afectadas por el terrorismo en la última década. Permanecieron en Junín y en el sur andino cuando fue posible. En décadas anteriores jóvenes investigadores en ciencias sociales se interesaron en el estudio de una sociedad con rasgos muy peculiares: población quechua y aimarahablante, haciendas y una historia de vigorosos movimientos de rebeldía. Los investigadores y algunos sectores de la Iglesia se lanzaron con entusiasmo al reto de la integración de esa sociedad a la sociedad nacional al momento de la Reforma Agraria.

Cusco es actualmente, después de Lima, el segundo departamento por el número de ONGs. Las sedes de esas organizaciones están por lo general ubicadas en la capital departamental, donde pueden vincularse con otras instituciones y comunicarse con las grandes ciudades del país fácilmente. Algunas escogieron sin embargo tener su sede en su ámbito de trabajo, sin alejarse mucho del Cusco.

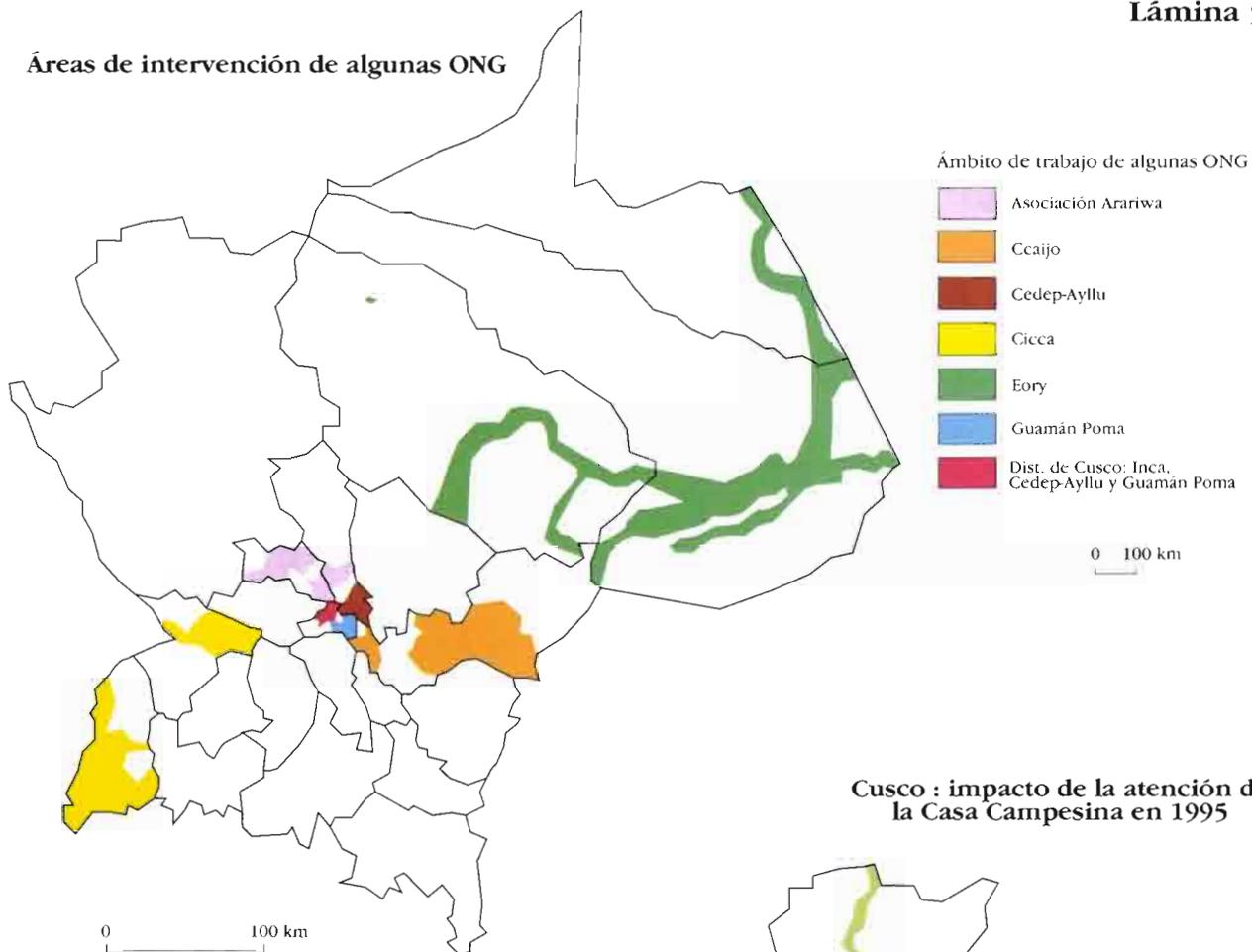
Existen dos grandes estrategias de trabajo. Un primer tipo de ONGs trabajan en ámbitos muy delimitados, pero de manera intensiva: así, las ONGs de la red de COINCIDE y el CICCA (Centro de Investigación y Capacitación Campesina de Apurímac). Asesoran a organizaciones locales, capacitan a la población en salud y técnicas agropecuarias, otorgan préstamos, intervienen en la construcción de pequeñas infraestructuras productivas, entre otras acciones. En sus inicios trabajaron con organizaciones agrarias en el campo y urbano-marginales en la ciudad, acompañándolas en su propio proceso de transformación. Desde los años 90, luego de truncarse el proceso de regionalización, trabajan también con instituciones estatales y gobiernos locales.

Otras ONGs trabajan en forma mucho menos intensiva pero con gran área de influencia, a través de acciones de asesoría legal, de capacitación o de defensa de los derechos humanos. Eory –una de las primeras instituciones de referencia en Madre de Dios– atiende así a las comunidades desde su sede en Puerto Maldonado. La Casa Campesina del CBC recibe en el Cusco a dirigentes campesinos de todo el departamento para brindarles servicios de asesoría; sin embargo tiene influencia sobre todo en las regiones de Ocongate y Quillabamba. El tamaño de las ONGs restringe su alcance, pero sus acciones ayudan a la difusión de ciertas dinámicas.

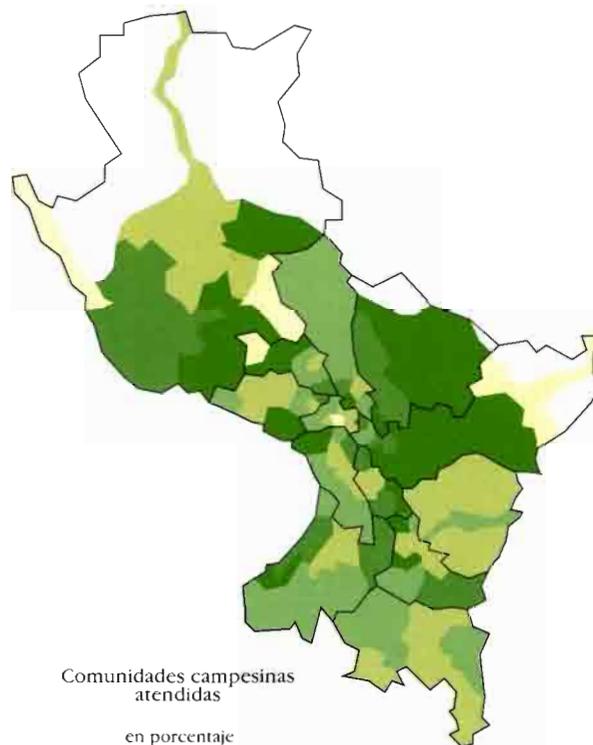
# REGIÓN INKA : LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES años 90

Lámina 58

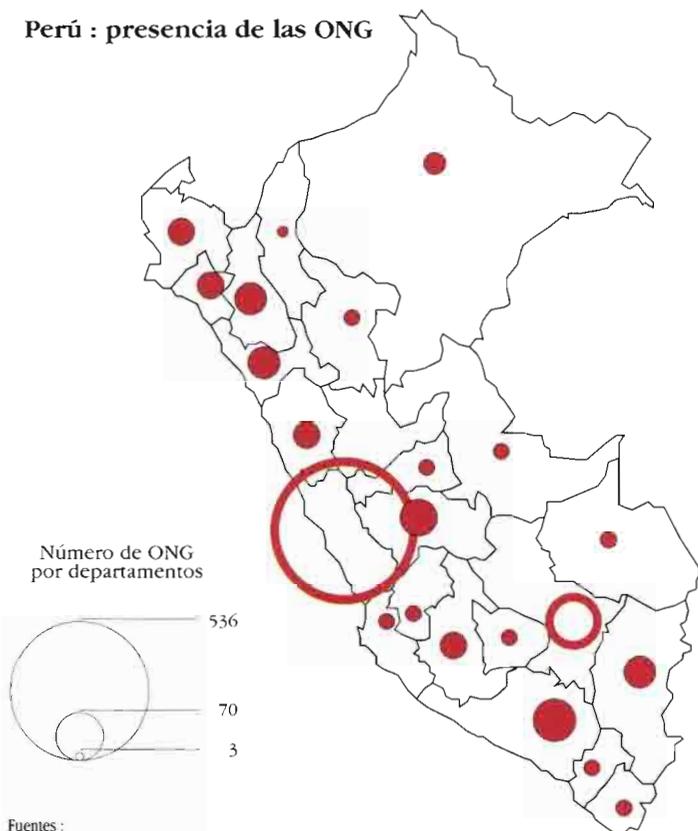
Áreas de intervención de algunas ONG



Cusco : impacto de la atención de la Casa Campesina en 1995



Perú : presencia de las ONG



Fuentes :  
 COINCIDE, documentos de trabajo 1993  
 DESCO, Perú : las organizaciones no gubernamentales (ONG), 1994  
 CBC, Registros anuales de la casa campesina, enero-diciembre 1995

Nota : se refiere a las comunidades atendidas por los distintos servicios de asesoría con respecto al total de comunidades del distrito

## **PARTICIPACIÓN DE LA MUJER AL NIVEL LOCAL** **un movimiento creciente que se extiende a toda la Región**

Dos cambios importantes marcaron la sociedad campesina de la Región hacia fines de los años 80. Por un lado, las comunidades campesinas, en el marco de sus nuevos estatutos, habían renovado sus líderes: éstos eran más jóvenes que en el pasado y debían tener cierto nivel educativo. Por el otro, las mujeres comenzaban a participar más en las decisiones comunales.

Las organizaciones de mujeres se formaron en 1980 en la ciudad de Lima a fin de solucionar el problema de la alimentación en las zonas urbano-marginales. Los comedores populares constituyeron la primera forma de organización de mujeres que, mediante el trabajo voluntario y la gestión colectiva, llegaron a reducir el costo de la alimentación. Estas asociaciones se han multiplicado hasta llegar a ser unas 5 000, sólo en esa ciudad. La segunda forma de organización importante tuvo su origen en 1983, cuando el candidato socialista A. Barrantes fue elegido alcalde de la ciudad de Lima con la campaña de "un millón de vasos de leche". El Programa del vaso de leche se multiplicó luego en otros departamentos. Su distribución es un derecho adquirido, reconocido en el presupuesto nacional.

En la Región el evento decisivo fue la sequía de 1983: ésta marcó el surgimiento de los comités de mujeres en las comunidades campesinas, para gestionar las donaciones de alimentos que respondían a la situación de emergencia (Lám. 56). Más adelante, durante el gobierno de Alan García, se constituyeron los clubes de madres como organizaciones a fin de obtener donaciones de cocinas y otros utensilios para los comedores populares. Esto sucedió con mayor frecuencia en los centros poblados, particularmente en los más grandes. En muchos casos, las mismas mujeres de un comité se inscribían como club de madres para no desperdiciar cualquier donativo que pudiera llegar desde el gobierno central. Desde entonces, la presencia de las mujeres se ha hecho cada vez más evidente en la vida institucional regional.

El Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA), que depende del Ministerio de la Presidencia, canaliza la donación de alimentos a todo el país. La concentración de su acción en Apurímac corresponde a una decisión política del gobierno central. PRONAA trabaja además con FONCODES, intercambiando costo de mano de obra por alimentos. Así, las mujeres de-

ben realizar tareas de construcción de infraestructura, como trabajos de riego, obras de interés comunal y público en general, para recibir alimentos en retribución (Lám. 54).

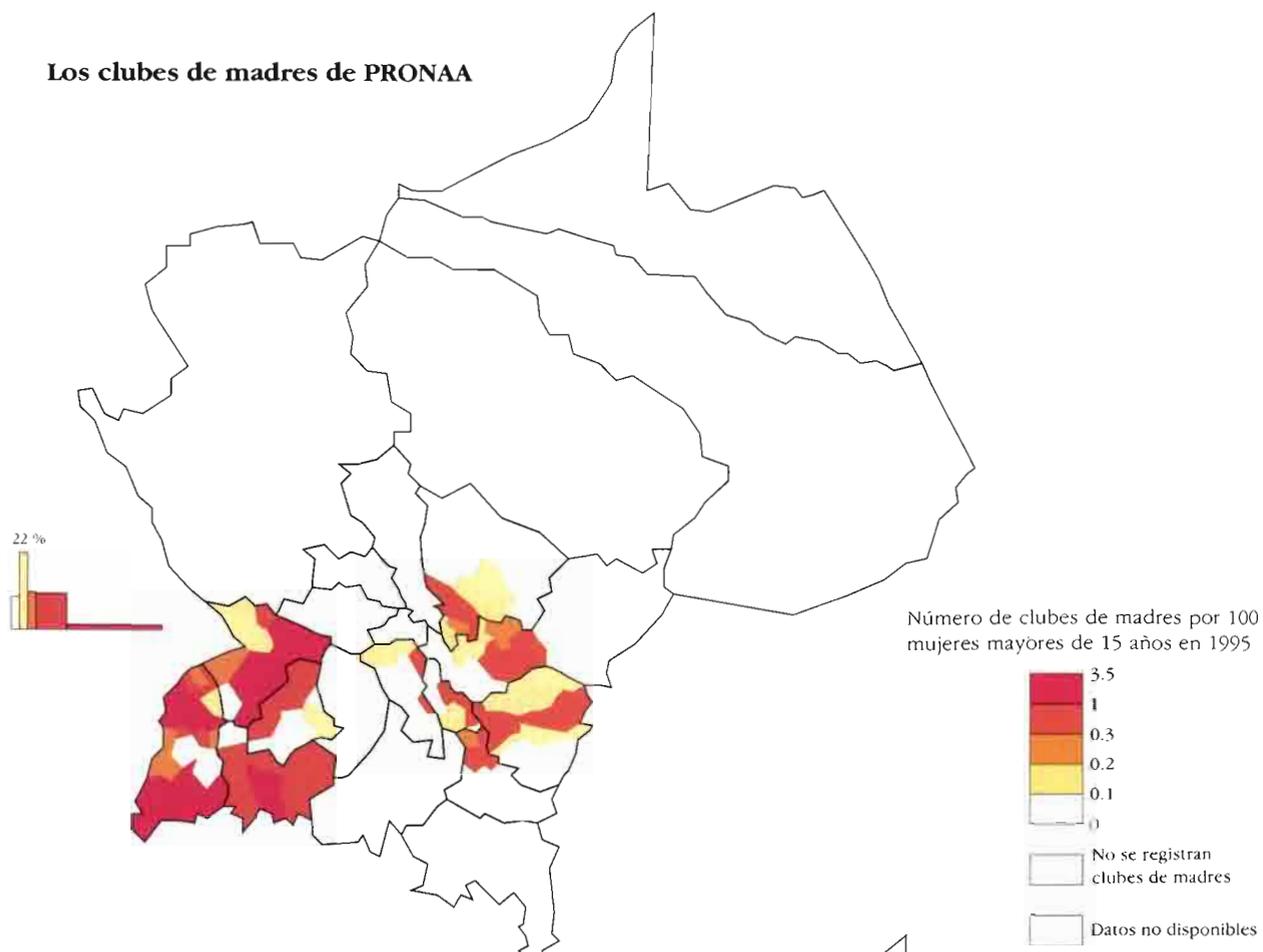
Los clubes de madres registrados en el Gobierno regional están presentes en todo el departamento de Cusco, con excepción de algunos distritos alejados. Pero no es necesario reunir un número predeterminado de mujeres para formar un club; la cantidad de socias puede variar. En las inmediaciones de las ciudades y en las áreas de agricultura más comercial los clubes de madres tienen menor vigencia; ahí probablemente las familias logran resolver en forma individual muchos de los problemas en los cuales intervienen normalmente estos clubes.

Actualmente, los clubes de madres son requeridos incluso para respaldar las manifestaciones y convocatorias oficiales, sea del gobierno regional o gobierno local. Sin embargo las organizaciones de mujeres no dejan de plantearse nuevos desafíos y participan en otras actividades, de servicios o productivas. En Sicuani, los clubes de madres se han constituido en una empresa autogestionaria contratada por el municipio para asegurar la limpieza pública. Ahora, las mujeres solicitan nuevos créditos de bajo monto para iniciar su propia actividad productiva como criar aves, abrir una bodega y hasta dedicarse a la artesanía. Estas experiencias –y otras en organizaciones como FONCODES y PREDES, además de algunas ONGs– han dado a la mujer mayor participación en la institucionalidad de la vida regional.

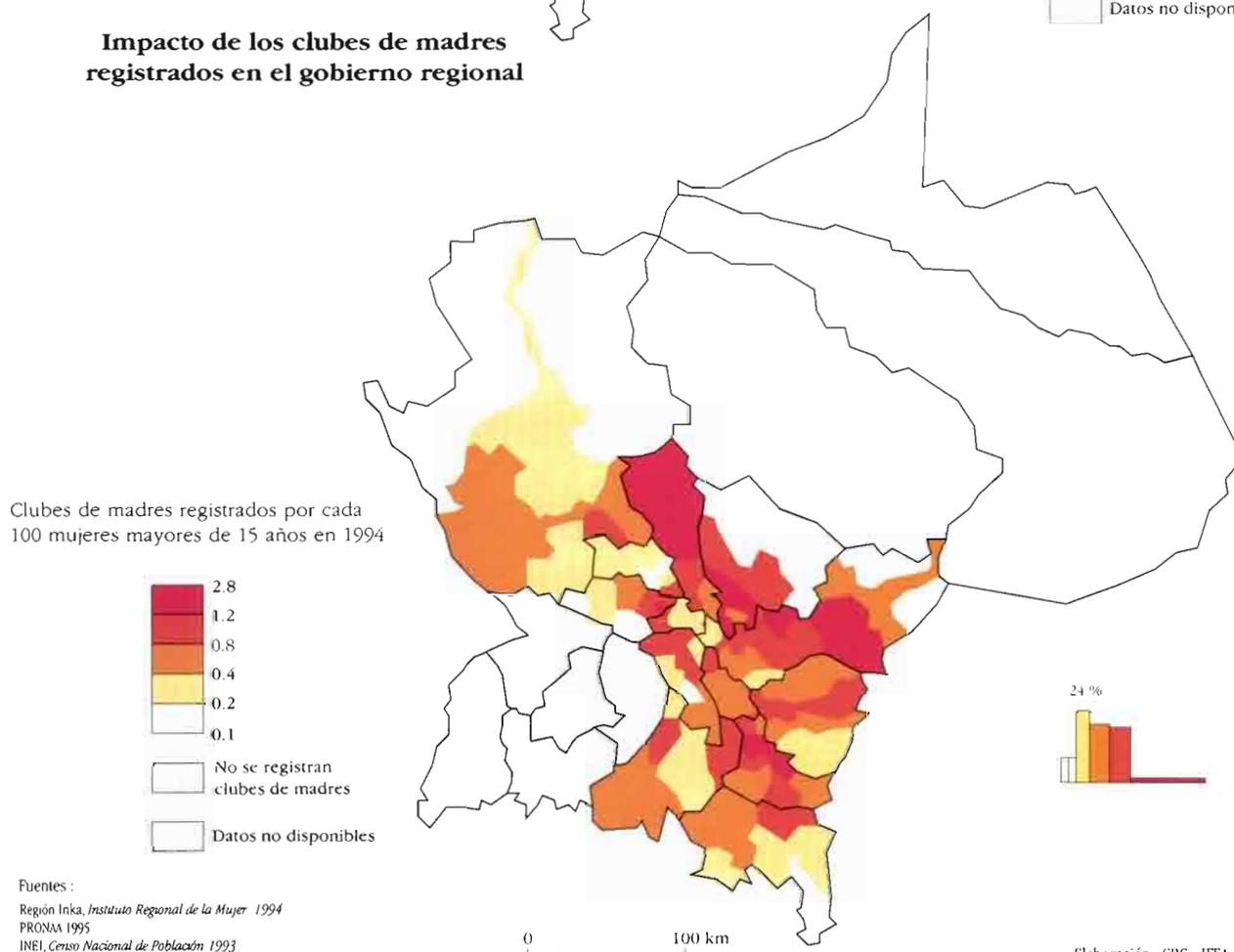
# REGIÓN INKA : ORGANIZACIÓN DE BASE Y EMERGENCIA nivel distrital, años 90

Lámina 59

## Los clubes de madres de PRONAA



## Impacto de los clubes de madres registrados en el gobierno regional



Fuentes :  
Región Inka, Instituto Regional de la Mujer 1994  
PRONAA 1995  
INEI, Censo Nacional de Población 1993

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM



## El bienestar

Según la clasificación de los países por el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de las Naciones Unidas —el cual corresponde a un grupo de indicadores socioeconómicos y culturales en el sentido más amplio del término—, en 1995 el Perú ocupa el lugar 95 al lado de China y de la República Dominicana, entre los 173 países del planeta. Se trata de una situación promedio en el mundo, en base a un índice promedio nacional. ¿Qué sería de la Región Inka o de algunos de sus distritos aislados y olvidados de las serranías, en este recuento mundial del bienestar de la población? De otro lado, los últimos estudios publicados en el país (1995) sobre niveles de vida y pobreza, consideran “pobres extremos” a dos de cada tres habitantes de la sierra rural. Llamam además la atención sobre el número elevado de los “pobres recientes”, al lado de los “pobres crónicos”. La situación en la selva rural es más o menos similar. Al igual que en los capítulos anteriores, donde fueron evaluadas las dinámicas económicas y sociales, mencionándose las fuertes distorsiones espaciales observadas en la participación de los distritos en los cambios, el objetivo del presente capítulo es entender, más allá de las situaciones promedio, cómo se diferencian los distritos. En seis láminas se hace una evaluación matizada de la **calidad de vida** de la población en la Región.

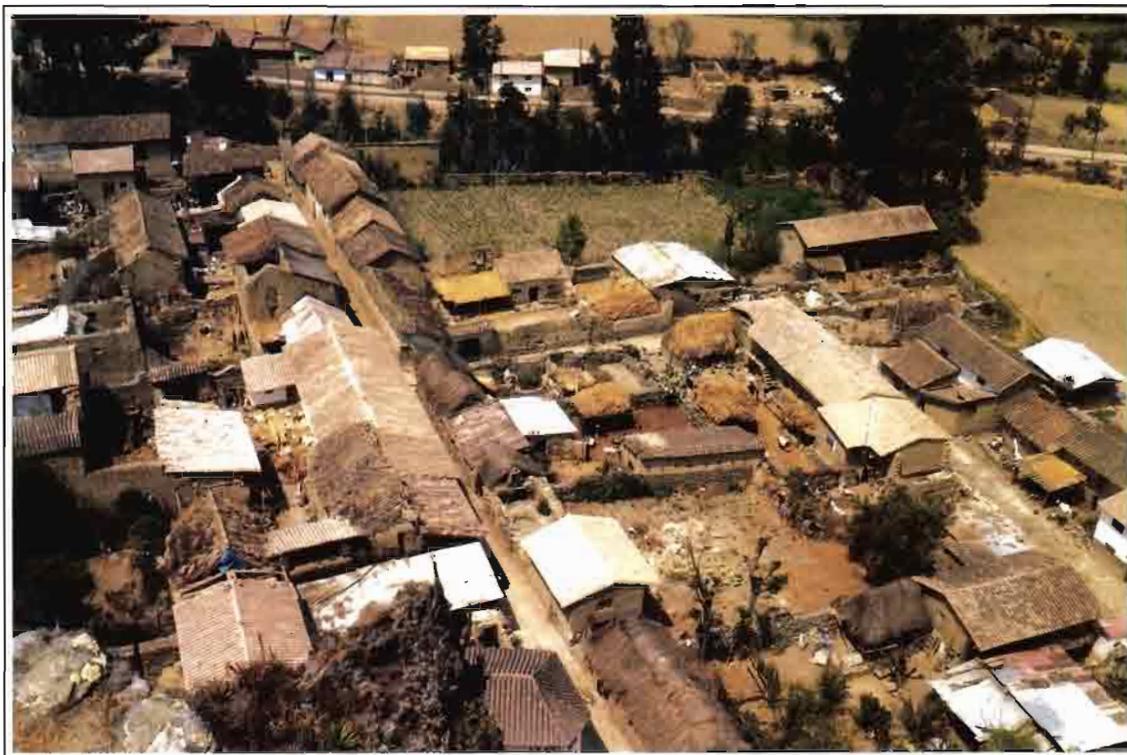
Las carencias sufridas por la población son distintas y de nivel variado. La dotación de servicios básicos (en este caso agua de caño y desagüe) contribuye sin embargo a mejorar las condiciones de vida. La **lámina 60** muestra cómo la situación de los hogares ha mejorado al respecto, sobre todo en las ciudades principales y su entorno inmediato. Indicadores como la desnutrición y la mortalidad infantil dan sin embargo una imagen más homogénea y por lo tanto preocupante de la Región, señalando problemas de salud debidos en parte a los escasos recursos económicos en muchas familias. Los indicadores de atención de la educación, como el ausentismo y el atraso escolar, examinados en la **lámina 61**, dejan entender que beneficiarse de la enseñanza dispensada en la escuela es una opción condicionada por la actividad productiva y las posibilidades económicas de los hogares. La asistencia a la escuela por su parte se ha generalizado, aun cuando la necesidad de la educación formal es más apremiante en las áreas urbanas.

No por casualidad se aborda el tema de la violencia política en un capítulo sobre el bienestar. Si bien la violencia sufrida por el país durante más de diez años modificó, a veces radicalmente, las

condiciones, el nivel y la calidad de la vida cotidiana, fue en forma diferenciada según los lugares y los momentos. En la **lámina 62**, se intenta mostrar esta diferenciación, aunque en forma muy general al tratar en dos mapas una cuestión muy compleja.

En las **láminas 63 y 64** se aborda en términos de bienestar la dimensión de la ruptura del aislamiento que depende tanto de la facilidad para movilizarse hacia la capital regional, como de la posibilidad de conectarse con el mundo, ya sea lejano o relativamente cercano. La primera lámina es un ensayo de representación de la distancia-tiempo promedio de acceso al Cusco, por la vía más utilizada, a partir de las cabeceras provinciales. Aparece claramente la ventaja que otorga la localización cerca del corredor Vilcanota-Urubamba. En la segunda lámina, sobre el tema de la comunicación a distancia, se subraya la oposición entre el uso bastante generalizado de la radio y la distribución del uso de la televisión casi conforme a la disponibilidad de energía eléctrica. El mapa del uso del teléfono domiciliario evoca el de la red de ciudades principales, incluyendo al medio anillo de modernización en las inmediaciones de la capital.

El capítulo concluye con una **evaluación del bienestar** en su diversidad regional. La **lámina 65** es un intento de clasificación de los distritos, en 1993, a partir de un grupo de indicadores socioeconómicos tales como la dotación de servicios básicos, el nivel educativo y de salud, el acceso a cierto tipo de equipamientos del hogar. Da la imagen de una fuerte diferenciación entre el eje regional de la modernización y la “bufanda” de la pobreza. Puede sorprender, sin embargo, que no resalte mejor la red urbana en términos de bienestar, siendo la situación ilustrativa del camino todavía por recorrer para ofrecer a los migrantes de los barrios periféricos el acceso a las condiciones de vida que esperaban encontrar en la ciudad.



### Viviendas en un barrio de Ollantaytambo

En el Valle Sagrado se aprecian cambios en la concepción estructural de las casas y en los materiales de construcción, a los cuales se incorporan ahora elementos de producción industrial. En este preciso caso las carencias de servicios siguen siendo importantes.

(foto Colección Atlas)

## LA DIFUSIÓN DE MEJORES CONDICIONES DE VIDA

### Afiches informativos en las paredes de la posta médica de Huayanay (Santa Ana)

La difusión de información preventiva es más importante aún donde hacen falta los medicamentos y una mayor presencia del personal de salud. La mortalidad infantil es aún muy alta. El Ministerio de Salud también incentiva el control de la natalidad, por motivos sanitarios y de políticas demográficas globales.

(foto Colección Atlas)



## DOTACIÓN DE SERVICIOS Y VALORIZACIÓN DIFERENCIADA DEL ESPACIO

En el país la calidad de vida de la población ha mejorado paulatinamente con la dotación de servicios básicos a partir de la década de los años 50. El proceso, iniciado en las principales ciudades de la costa, alcanzó progresivamente a las ciudades de la sierra y a las zonas rurales. Sus efectos positivos son perceptibles a través de los indicadores de salud: tanto la tasa de mortalidad infantil como los niveles de desnutrición de los niños disminuyeron.

En la Región Inka, la década de los años 80 marca el inicio de las transformaciones en el bienestar de la población (Lám. 49). Estas transformaciones son aún limitadas. Paralelamente, en la mayor parte del territorio regional, alrededor de uno de cada diez niños muere antes de cumplir su primer año y la desnutrición sigue afectando a más de la mitad de los escolares.

A inicios de los años 90, se aprecia la difusión de los servicios de agua y de desagüe comenzando por las principales ciudades. El mayor volumen poblacional otorga a su autoridades recursos y peso político para conseguir la instalación de servicios. En el Cusco el equipamiento es casi general, si bien la conexión a la red no siempre garantiza un abastecimiento continuo de agua. En el medio anillo de distritos vecinos hacia el norte y el sureste, los servicios de agua y desagüe se difundieron a muchos hogares, gracias al modelo que ofrece la ciudad y a la facilidad del contacto con las instancias públicas y privadas que pueden apoyar su implementación. A su vez, estas instancias han orientado sus inversiones de preferencia hacia espacios donde los costos de instalación son reducidos debido a la concentración de la población y a la accesibilidad. Estos servicios son también hoy en día indispensables para poder recibir turistas, lo que explica los altos niveles de equipamiento en el casco histórico del Cusco y en algunos puntos del circuito turístico del Valle Sagrado. En los casos de las demás ciudades, incluyendo las dos otras capitales departamentales, el equipamiento es menos general que en el Cusco y el efecto de difusión es limitado.

El buen equipamiento sanitario de las viviendas en las grandes ciudades regionales coincide con niveles de mortalidad infantil considerablemente inferiores a los del resto de la Región. La población de las ciudades tiene también una dieta más balanceada que en el campo, gracias a los intercambios comerciales y a la mayor participa-

ción en la producción de riquezas de la población (Lám. 39). La mayoría de los niños crecen de manera normal, si bien una cuarta parte –los que residen en los barrios marginales tanto del Cusco (Lám. 46) como de Abancay (Lám. 47) o de Puerto Maldonado– sufre de desnutrición crónica.

Los servicios de agua y desagüe están más difundidos sobre los principales ejes de comunicación y en las capitales provinciales, que en los distritos más aislados de las alturas. La desnutrición tiende también a ser más aguda en las tierras de mayor altura del sur de Cusco y del este de Apurímac. En este mapa, la “bufanda” de pobreza pierde continuidad en las provincias de Paucartambo y Quispicanchi. Los ingresos generados por la cebada cervecera, la movilidad sobre los ejes de penetración a la selva, la promoción de la salud preventiva por ONGs, y finalmente el clima más benigno podrían explicar los niveles relativamente elevados de equipamiento y de salud.

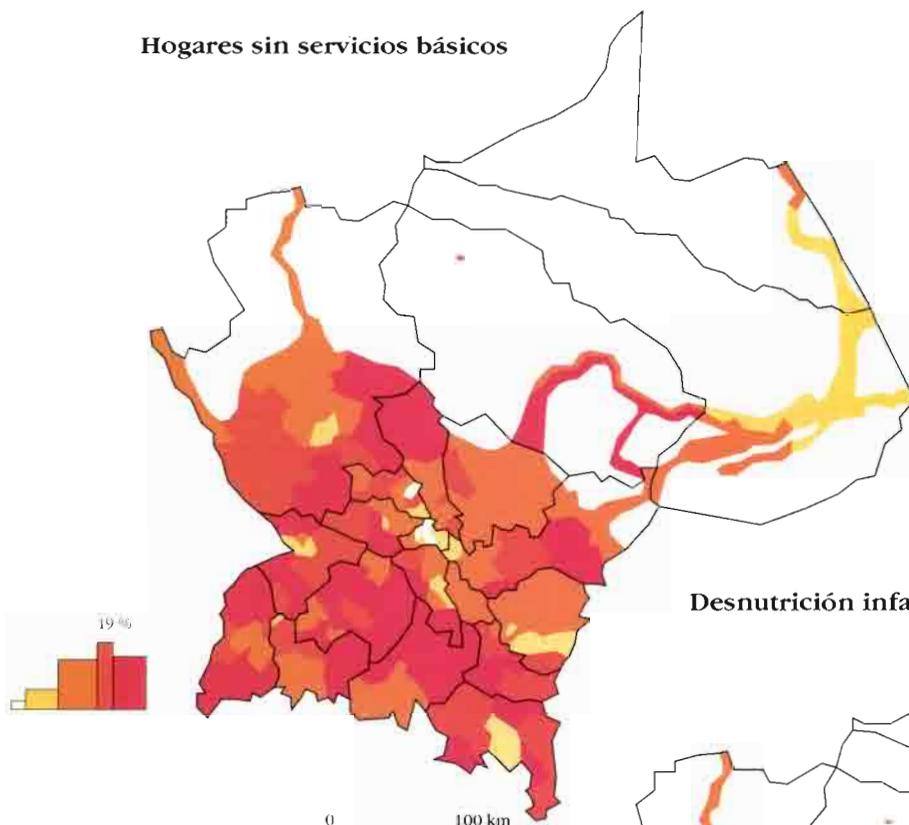
Las diferencias que se mantienen globalmente entre los niveles de salud de la Región Inka (grandes ciudades excluidas) y los del resto del Sur peruano se explican por diversos factores. En la sierra en general, el analfabetismo de una elevada proporción de mujeres (Lám. 18) y el carácter rural de la población son limitaciones aún no superadas para la difusión masiva de los programas de salud pública. Sin embargo, no todo el eje serrano presenta los mismos niveles de mortalidad infantil. La proximidad a la costa, en el caso de las provincias de la cordillera occidental, o la intensidad de los flujos de bienes y de personas en el sur del altiplano, hacen posible el acceso a la información.

La integración a los circuitos mercantiles parece ser finalmente el factor fundamental en el acceso a mejores niveles de salud. Por estar fuera de estos circuitos, tanto el norte de Ayacucho y de Huancavelica, como la sierra de Apurímac, Cusco y de parte de Puno ofrecen condiciones de vida difíciles a sus habitantes. En los lavaderos de oro de Madre de Dios y en la cuenca del bajo Apurímac en Ayacucho juegan también el carácter reciente de la colonización y la informalidad de la economía. El mejoramiento alcanzado en las regiones vecinas, inclusive en el contexto poco favorable de los años 80, permiten sin embargo esperar un paulatino cambio en la Región Inka.

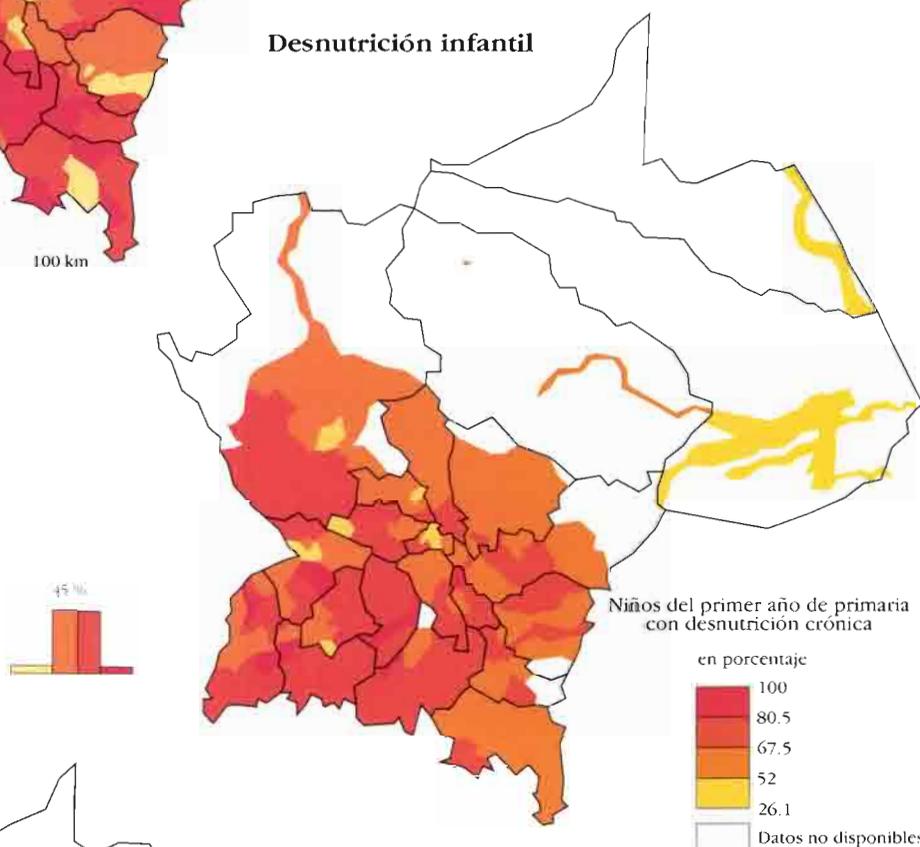
# REGIÓN INKA : CARENCIAS EN LOS HOGARES nivel distrital, 1993

Lámina 60

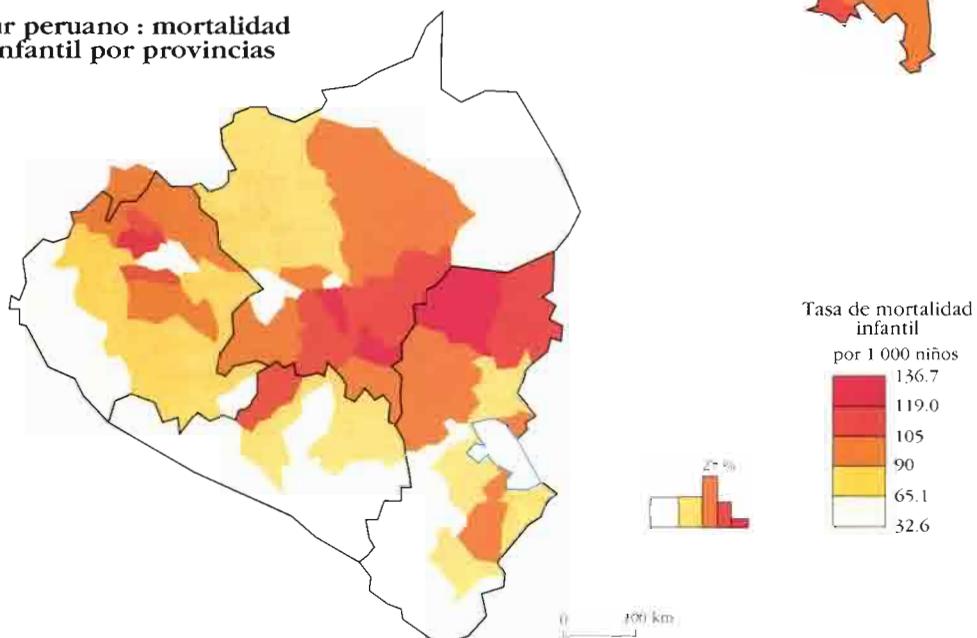
Hogares sin servicios básicos



Desnutrición infantil



Sur peruano : mortalidad infantil por provincias



Fuente : INEI, Perú · Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas de los hogares a nivel distrital, 1994

## BENEFICIARSE DE LA ESCUELA: UNA OPCIÓN CONDICIONADA

El ausentismo y el atraso escolar expresan de dos maneras distintas las limitaciones que tiene la población en edad escolar para seguir los procesos de aprendizaje en el sistema de la educación formal.

La asistencia escolar ha aumentado en las últimas décadas (Lám. 20), pero esto de por sí no garantiza el éxito de los niños en la escuela. En la mayor parte de la Región más de la cuarta parte de los niños en edad de terminar sus estudios primarios o de empezar sus estudios secundarios están en situación de atraso de 3 o más años sobre la edad normativa.

En los distritos más aislados de la Región, ubicados generalmente en las alturas, los indicadores tanto del ausentismo como del atraso escolar presentan valores elevados. Por un lado, la dispersión de la población (Lám. 8) contribuye a que los centros educativos estén a varias horas del lugar de residencia, por lo que la asistencia se hace irregular, llegando en muchos casos al ausentismo definitivo. Los docentes son poco calificados y también se ausentan a menudo. El horario escolar termina siendo muy reducido. La actividad ganadera es importante y determina no solamente la dispersión poblacional sino también la movilización por largas horas de la mano de obra infantil, en el contexto de economías pobres donde cada recurso es utilizado. El cansancio y la falta de tiempo se añaden al mal estado nutricional y de salud (Lám. 60) para reducir la dedicación y la capacidad de atención de los niños. Finalmente se suman las limitaciones de la enseñanza en castellano, ya que el quechua no sólo es el idioma materno, sino también la lengua de socialización. Están así reunidas las condiciones de una escolaridad difícil.

En los distritos ubicados sobre los ejes de comunicación la escolarización de los niños es en cambio casi general, pero el atraso escolar sigue siendo en muchos casos elevado. Así, en aquellas áreas de Anta o de Urubamba menos vinculadas con el Cusco, la cuarta o hasta la tercera parte de los niños están en situación de atraso. Las actividades agropecuarias, aún muy importantes, se realizan ahí también en base a la mano de obra familiar y al intercambio de trabajo, en un contexto de pequeñas o micro explotaciones (Lám. 25). La participación laboral de los niños sigue siendo exigente. La educación es sin embargo muy valorada

por familias que están en contacto permanente con la ciudad, lo que explica los buenos niveles de asistencia a la escuela. El sur del departamento de Apurímac, vinculado con la costa, está en una situación similar, a la cual contribuyeron los problemas de seguridad específicos de los años 80 que dificultaron el desplazamiento de los niños y adolescentes.

Más allá de la calificación de los profesores o de los niveles de asistencia de los niños a la escuela, es finalmente la diversificación de la economía que permite reducir los niveles de atraso. La necesidad de la educación formal es más evidente ahí donde las actividades comerciales o de servicios son más desarrolladas. El manejo del castellano también se hace más fácil donde hay importantes flujos de bienes y personas, como es el caso sobre el eje del Vilcanota, sobre la ruta hacia Arequipa por Yauri o a lo largo de la ruta a Puerto Maldonado. En la selva y ceja de selva es difícil distinguir el efecto de las condiciones locales del producido por la inmigración selectiva: los adolescentes que emprenden el viaje desde la sierra para trabajar temporalmente en la zona son en general los más listos. Sin embargo parece que cuando la actividad agropecuaria no es la principal, los niños tienen mayor facilidad de seguir normalmente sus estudios. En contraste, en La Convención donde el trabajo de los niños es apreciado en las tareas de cosecha, los niveles de ausentismo y de atraso escolar son elevados.

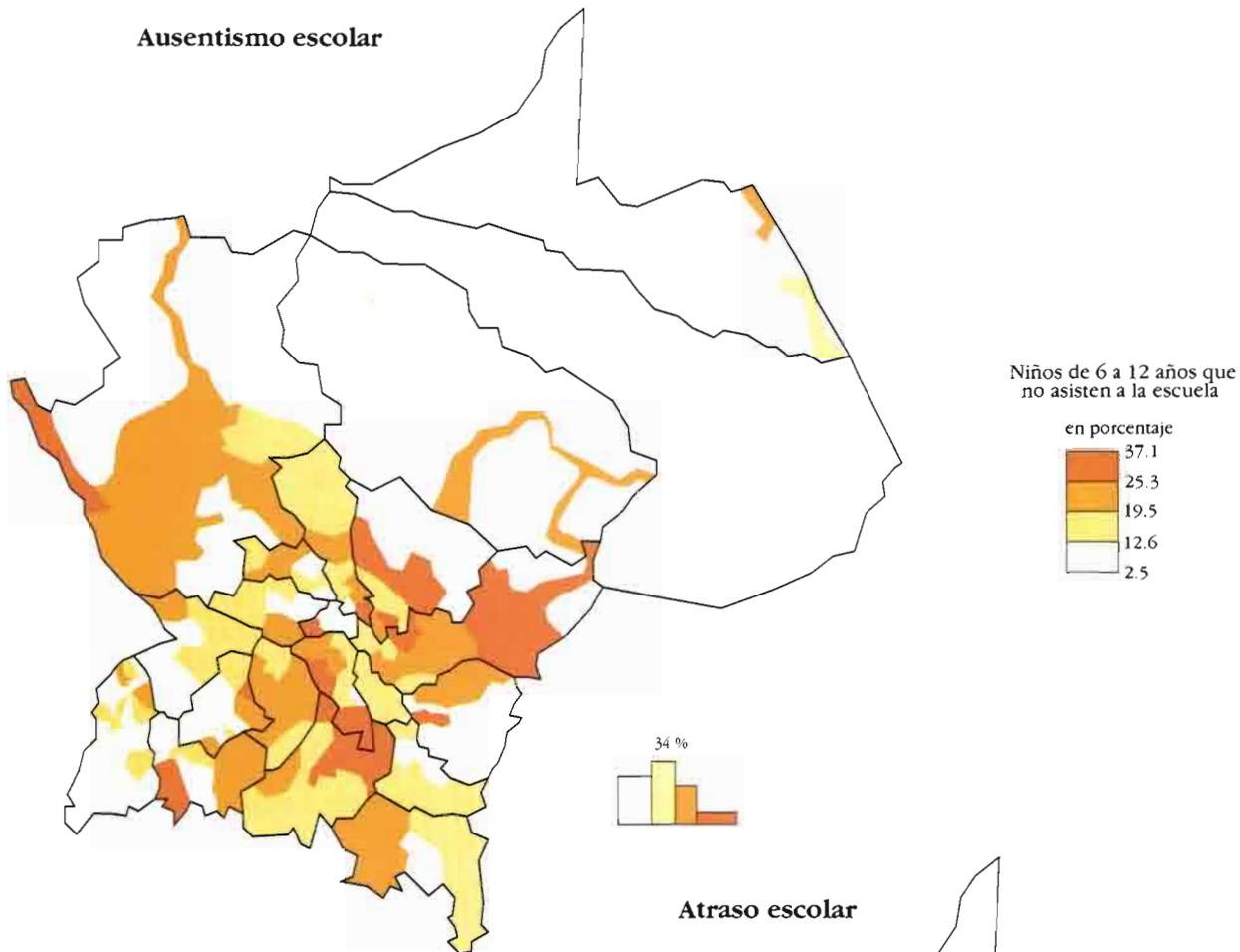
Es en los distritos más urbanos donde los niños asisten en mayor proporción a la escuela y sacan mayor provecho de la enseñanza. La acumulación de las ventajas –facilidad de los desplazamientos, presencia de los docentes más calificados, valoración de la educación por los padres, disponibilidad de los niños, e inclusive la mayor posibilidad de comprar libros o de informarse– resulta no solamente en altos niveles de asistencia sino también en reducidos niveles de atraso escolar.

Las características de la estructura productiva en el campo es lo que más impide la escolaridad normal de los niños. Pese a que muchos padres quieren asegurar una buena educación a sus hijos, no pueden prescindir de su trabajo. Desde un inicio las posibilidades de éxito de los niños nacidos en un medio pobre son bastante reducidas.

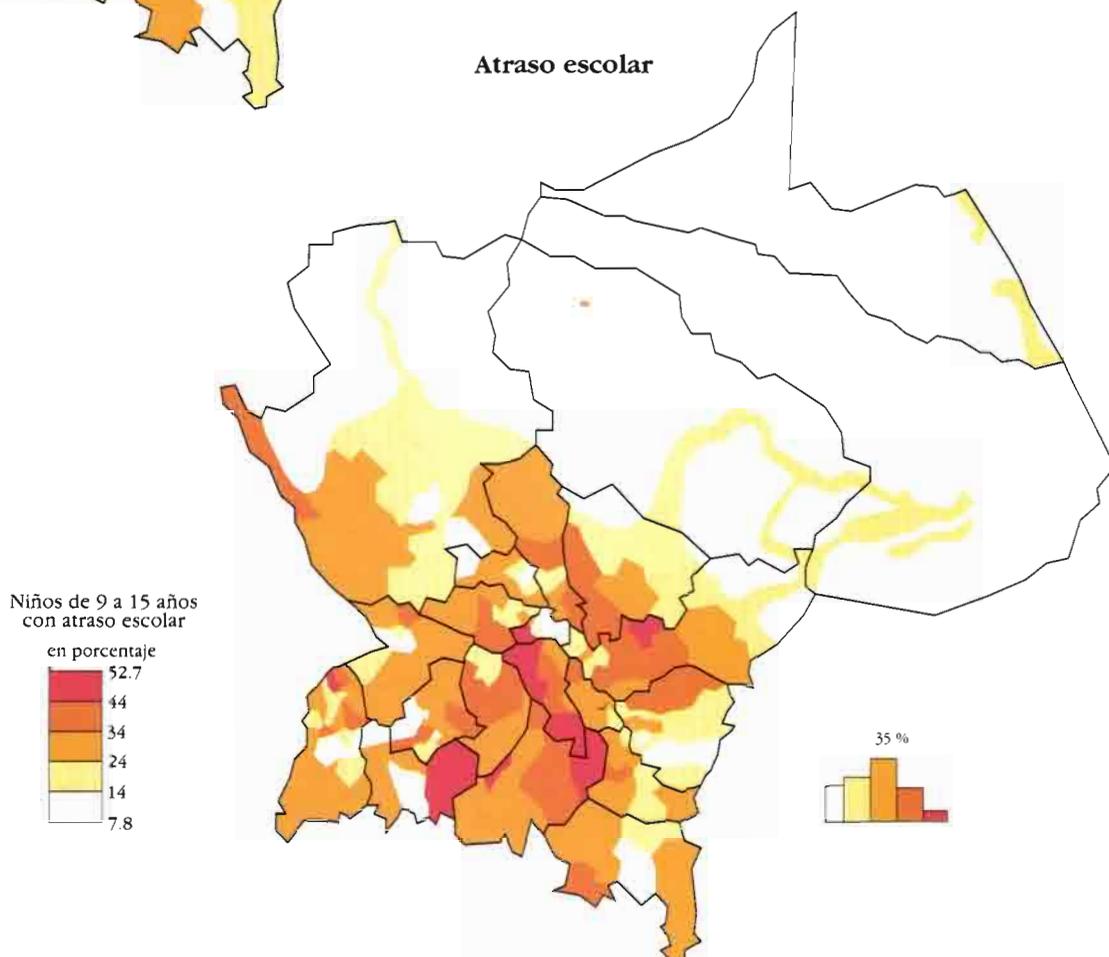
# REGIÓN INKA : INDICADORES DE LA ATENCIÓN A LA EDUCACIÓN nivel distrital, 1993

Lámina 61

## Ausentismo escolar



## Atraso escolar



## LA PRESENCIA PÚBLICA CUESTIONADA volver a controlar el territorio

En el marco de la crisis política y social vivida por el país a fines de la década de los 70, surgió el movimiento armado Sendero Luminoso, generando una situación de violencia que perturbó durante la década siguiente la vida cotidiana en gran parte del país. Dificultades para producir, para comercializar, para desplazarse, para estudiar o acceder a servicios básicos y servicios sociales, amenazas permanentes de muerte y destrucción, restricciones a las libertades individuales y colectivas y limitaciones de los derechos democráticos, afectaron la calidad de vida de la población.

Si las acciones subversivas iniciadas en 1981 afectaron la casi totalidad del territorio nacional, fue con grados y niveles variables de intensidad según los lugares y los momentos. Fueron tres los principales focos de violencia política: Ayacucho-Huancavelica-Apurímac, donde nació el movimiento armado; Lima metropolitana, objetivo mayor por ser la capital política y económica del país; y la zona de Junín, por sus minas y su ubicación estratégica en el acceso a las áreas de producción de coca y pasta controladas por el narcotráfico. El Estado, por su parte, respondió a la violencia de las columnas guerrilleras declarando en estado de emergencia aquellos territorios donde surgieron los movimientos subversivos y donde tenían mayor presencia.

La población de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac vivió así entre las acciones subversivas y el estricto control del Ejército por más de diez años. No fue casualidad que sea precisamente esta área la más afectada, por ser una de las menos diversificadas y más deprimidas económicamente del Sur peruano –y de todo el territorio nacional– (Lám. 39). Con fuertes discontinuidades en la ocupación del espacio que se manifiestan en grandes vacíos poblacionales entre las zonas más altas y la costa, esta área aparece desde hace décadas como marginal a los principales ejes de comunicación y apartada de las dinámicas socioeconómicas del centro o del sur del país.

En cambio, en el departamento de Cusco que fue también escenario de algunas acciones subversivas, el Estado optó por una estrategia de inteligencia que contuvo tempranamente la formación de un núcleo senderista, limitando así la intensidad de las operaciones armadas en compa-

ración con los departamentos cercanos. Detrás de esta opción aparecen razones políticas para tratar de mantener –sin lograrlo totalmente– una imagen internacional de seguridad en los lugares más visitados por los turistas extranjeros.

Esta distribución de las acciones subversivas y, como contraparte, de la presencia del Ejército, fue determinante en el proceso de reestructuración del espacio del Sur peruano, entre los años 80 y 90. Desde la región del Cusco, se tuvo que mirar de nuevo hacia el sur, pues la intensidad del enfrentamiento en el camino directo hacia Lima dificultaba los desplazamientos. La ruta terrestre por Arequipa, Juliaca y Puno se convirtió en una opción forzada para la articulación mercantil de la Región Inka con la costa y la capital. Además el enlace directo con Lima por vía aérea cobró cada vez más importancia. El cambio de dirección del tráfico contribuyó, junto con la creciente demanda de la población por bienes y servicios y con el desarrollo del comercio de contrabando, al aumento de los flujos en el eje del Vilcanota y sus ejes secundarios. Localmente, la situación dinamizó así la economía y acentuó la movilidad de la población regional.

Por otra parte, frente a las limitaciones que la violencia imponía a la gestión pública en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, el Estado orientó parte de su inversión hacia las áreas vecinas. Fueron beneficiadas las ciudades de los departamentos vecinos como Ica, Cusco y Arequipa. Esto contribuyó a que las ciudades de estos departamentos particularmente favorecidas por la inversión, se volvieran más atractivas para la población rural que migraba desde las áreas más afectadas por la violencia.

Finalmente, una de las consecuencias de la violencia política de los años 80, de manera similar a lo ocurrido a raíz del terremoto de 1950 en Cusco, fue atraer la atención del Estado y de la comunidad internacional sobre un espacio tradicionalmente al margen de la acción pública y de la vida nacional. Inclusive, el debilitamiento general de los movimientos subversivos ha permitido en los últimos tres años que el Estado inicie una política agresiva para fortalecer su control del territorio en el Sur peruano, especialmente a través de programas de inversión social (Lám. 54).

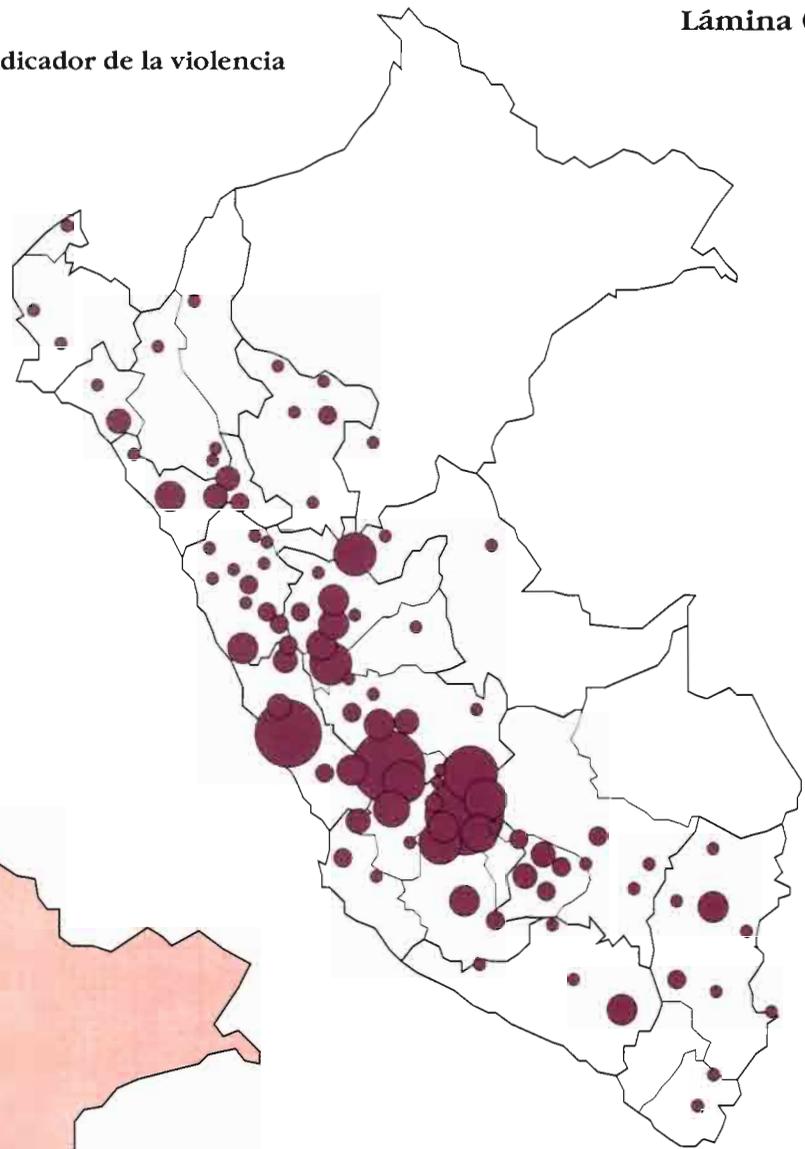
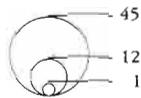
# PERÚ : EL ALCANCE DE LA VIOLENCIA POLÍTICA nivel provincial, entre 1980 y 1994

Lámina 62

Un indicador de la violencia

Acciones subversivas contra autoridades políticas locales y/o sus sedes gubernamentales

en número



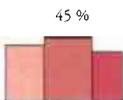
Provincias en estado de emergencia

Frecuencia del estado de emergencia en diciembre de cada año (1981 - 1994)



Primera zona declarada en estado de emergencia (1981)

Zona que no estuvo en estado de emergencia en diciembre



Fuentes :  
INEI. Perú : compendio estadístico 1994 - 1995  
DESCO. Violencia política en el Perú 1980 - 1988  
Pareja y Torres, *Municipios y terrorismo*. 1989  
Diario oficial El Peruano, *Normas legales 1980 - 1994*

0 300 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## **CARRETERAS Y REESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO-TIEMPO REGIONAL**

La concentración de los servicios sociales en determinados lugares de la Región, el centralismo de la administración pública, así como la confluencia de la población en las ferias semanales para proveerse de algunos bienes y comercializar lo producido, convierten el factor distancia-tiempo en uno de los más importantes para la evaluación del bienestar de la población. El mapa ofrece una representación muy gruesa del tiempo necesario para comunicarse con la capital regional, donde resulta evidente la diferenciación regional por la fricción o resistencia que oponen los distintos lugares del espacio.

El eje del Vilcanota resalta como el espacio privilegiado para la integración de la población a los principales circuitos de transporte de la región; es el espacio donde desplazarse resulta más sencillo, más rápido. Las características topográficas de amplitud y linealidad del corredor son un factor explicativo de esta comodidad, pero influye también la larga historia de ocupación de una zona privilegiada por las políticas gubernamentales de acondicionamiento territorial.

La extensión de las facilidades de transporte hacia el norte y el oeste del Cusco, rumbo a Quillabamba y Abancay, refleja los intereses económicos y administrativos de los sucesivos gobiernos. El acondicionamiento con fines turísticos del medio anillo de carreteras en torno al Cusco ha "acercado" estos espacios al centro de las decisiones y posibilidades regionales; anteriormente, viajar de Urubamba al Cusco tomaba entre cuatro y seis horas, actualmente sólo toma cuarenta y cinco minutos.

La relativa rapidez del transporte hacia el oeste del eje, que se debe en particular a la elevada densidad de la red vial (Lám. 48), contrasta con las malas condiciones de vida de la población. Pero aquí hay que tener en cuenta que no son suficientes la existencia o el mejoramiento de una carretera ni la reducción del tiempo de viaje para mejorar las comunicaciones. Es necesario que exista un tránsito con relativa frecuencia para generar ventajas concretas de localización; y esta frecuencia sólo la garantiza el tipo y el interés de los lugares de destino enlazados por la carretera. Así, desde las provincias altas de Apurímac los tiempos de transporte son relativamente reducidos hasta la capital departamental, pero puede ser necesario esperar uno o dos días para poder movilizarse.

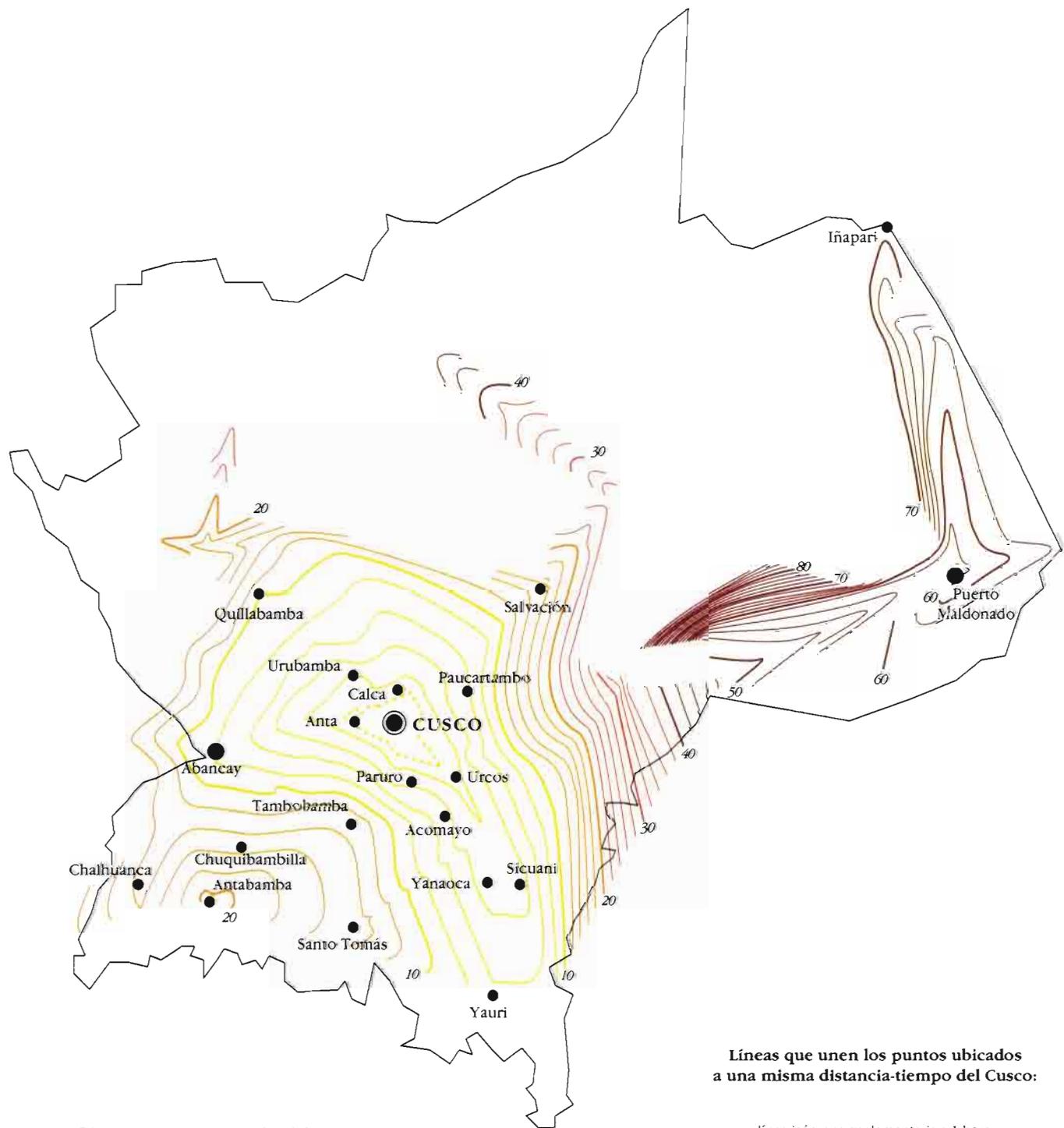
Por el contrario, hacia el noreste del eje, la baja densidad de las vías de comunicación y las difíciles condiciones del camino hacia las tierras bajas de Madre de Dios hacen que este espacio quede a varios días de viaje del Cusco. Sin embargo, la explotación del oro genera una gran demanda de combustible, repuestos y mano de obra temporal y, por consiguiente, un tránsito frecuente (aunque disminuye durante los meses de lluvia). Esto garantiza la posibilidad de desplazarse en camión (no existe servicio público de buses). La situación contrasta por lo tanto con la que se vive en Apurímac.

Las nuevas políticas públicas de mejoramiento vial en las áreas rurales a través de los proyectos de inversión en caminos vecinales y carreteras troncales (Lám. 48), continuarán modificando el escenario regional. El Cusco quedará cada vez más cerca, y será cada vez más fácil salir de un distrito lejano.

Desde la llegada del camión hace más de cuatro décadas, el dinamismo del sector transporte ha sido constante. Este tipo de vehículo logró entrar a muchos lugares antes alejados de la Región. La diferenciación que se generó, en un primer tiempo, entre lugares alcanzados o no por la carretera contribuyó a acentuar otras diferencias en el bienestar de la población, incluso entre espacios cercanos y de características similares. En los espacios alcanzados en un inicio puede haberse producido un efecto de círculo virtuoso de integración, a condición que estén reunidas otras condiciones favorables, como la existencia de una población numerosa y de una producción comercializable. No es menos cierto que la valoración repentina de un recurso en un espacio particular puede introducir cambios en la configuración de la red vial así como en la frecuencia del tráfico. Espacios regionales que estaban bastante alejados del Cusco en términos de tiempo, se han acercado así en la última década, más o menos rápidamente según el peso político de los agentes económicos involucrados. El espacio-tiempo regional sigue cambiando, lo que a mediano plazo puede llegar a modificar el bienestar de las poblaciones locales.

# REGIÓN INKA : TIEMPO DE TRANSPORTE A LA CAPITAL REGIONAL años 90

Lámina 63



Distancia - tiempo promedio al Cusco por la vía más utilizada

- ≤ 10 menos de media jornada de viaje
- 10 - 20 de media jornada a un día de viaje
- 20 - 40 entre uno y dos días de viaje
- 40 - 80 entre dos y tres días de viaje o más

Líneas que unen los puntos ubicados a una misma distancia-tiempo del Cusco:

- línea isócrona suplementaria a 1 hora
- líneas isócronas suplementarias cada 2 horas
- líneas isócronas principales cada 10 horas
- capital regional
- capital departamental
- capital provincial

Fuente :  
Fichas trabajo de campo 1993-1995



Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## UNA CONDICIÓN COMPARTIDA DEL BIENESTAR modalidades distintas entre campo y ciudad

La posibilidad de movilizarse es uno de los principales criterios en la valoración de un lugar, y por lo tanto uno de los factores clave de la diferenciación en el espacio regional. Sin embargo los medios masivos de comunicación, cuyo uso se expandió durante las cuatro últimas décadas, han modificado la percepción de la distancia. El aislamiento o la vinculación ya no se miden únicamente en términos de tiempo o de kilómetros. Ahora, poder mantenerse informado o viajar sin moverse de su casa —no sólo por la Región sino también por el mundo—, se ha convertido en un factor decisivo para tener la sensación de que la calidad de vida está mejorando.

En la Región el principal medio de comunicación masiva es la radio. Ésta cumple múltiples funciones en las zonas rurales: a falta de teléfono, telégrafo o correo, pone en contacto a las personas a través del envío de mensajes; a falta de periódico o de revistas, les permite informarse; la radio es en general un medio de entretenimiento. El elevado número promedio de radios a transistores en gran parte del territorio se explica en parte por la carencia y el alto precio de otros equipamientos. Sólo son siete los distritos en los que, en el mejor de los casos, una familia de cada dos tiene radio; en los demás, por lo menos dos de cada tres familias tienen radio. Índice de la importancia de la radio en la Región Inka es que ésta ocupa el cuarto lugar en el país en cuanto a número de emisoras.

Se observan sin embargo diferencias significativas, teniendo en cuenta que, por su bajo costo, un radio a transistores está al alcance del poblador promedio; sería de esperar una mayor homogeneidad con respecto a este indicador. Con los mayores niveles de equipamiento destacan los distritos del departamento de Cusco y algunos distritos de Apurímac\*. En el caso de Cusco, esto se explica por una larga cultura radiofónica que data de inicios de los años 50. Durante las décadas siguientes proliferaron las emisoras, tanto en la ciudad del Cusco como en varias de las capitales provinciales: funcionaban 2 emisoras en 1954, 12 en 1966, 24 en 1972 y en 1993 más de 50, de las cuales 14 transmitían a nivel regional. En Apurímac y Madre de Dios las emisoras tienen un alcance reducido al entorno de las capitales departamentales: en 1993 Apurímac tenía 14 emi-

soras, de las cuales sólo 4 transmitían a nivel departamental, y Madre de Dios tenía 9, de las cuales sólo una tenía alcance departamental.

Son los distritos ubicados sobre los principales ejes de comunicación (excepción hecha de Acomayo y Paruro) los que cuentan con mayor cantidad de aparatos por cada cien habitantes. La radio es ahí más accesible por la mayor oferta y los mejores ingresos de la población, para quien es particularmente útil, ya que viaja mucho y busca integrarse a la vida regional. En 1987, las tres principales emisoras de cobertura regional de Cusco dedicaron el 35% de su programación a mensajes y saludos.

El claro contraste entre el mapa de la radio y el de la televisión muestra las diferencias en cuanto a procesos de difusión. La gran mayoría de los aparatos de televisión pertenece a hogares de las principales ciudades, primeras beneficiadas con estaciones retransmisoras instaladas por las empresas televisivas durante los años 70. La política de ampliación de los mercados publicitarios al menor costo privilegió estos espacios. Es recién a partir de mediados de los años 80, con la ampliación de la red de suministro de electricidad y la instalación cada vez más frecuente de antenas parabólicas por iniciativa de los gobiernos locales, que la cobertura se extendió a algunas capitales provinciales y distritos cercanos a las líneas de alta tensión (Lám. 48). Incluso donde falta electricidad, como en algunos distritos selváticos, y pese al alto precio de los aparatos, la sensación de integración —si bien no se puede enviar mensajes locales— y de modernidad que da la televisión justifica los esfuerzos de los pobladores e instituciones públicas y privadas para comprar antenas y televisores.

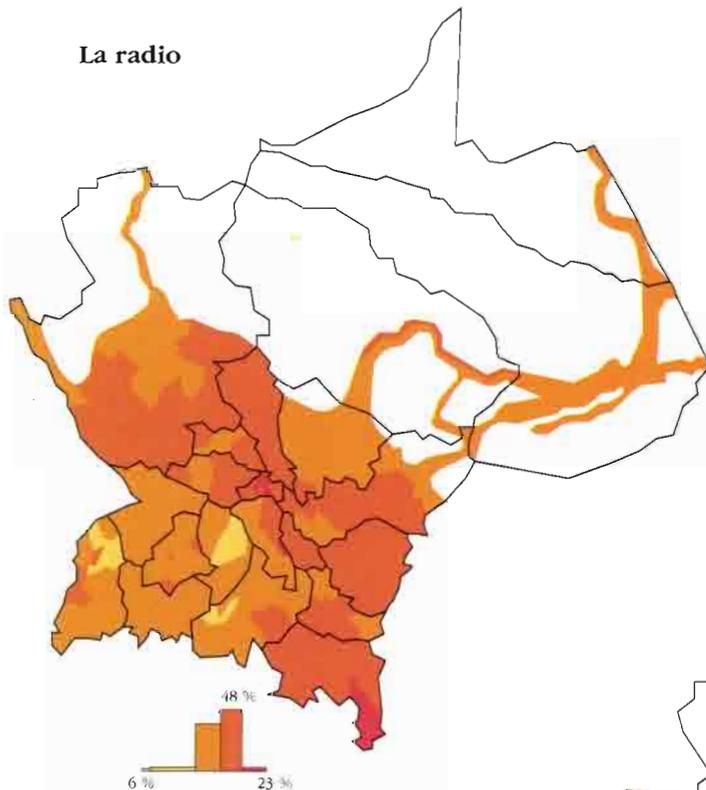
La instalación de las redes telefónicas ha sido un proceso mucho más lento y selectivo. Sus altos costos obligaron a priorizar las principales ciudades, especialmente el Cusco. Fuera de estos espacios el servicio se restringe a una o dos líneas para los distritos rurales, particularmente aquéllos situados en o cerca al eje del Vilcanota, o capitales provinciales. En Apurímac el ya escaso servicio se cortó en las capitales provinciales por la situación de violencia. El acceso a la televisión y al teléfono es finalmente un proceso aún en marcha que pondrá en contacto a la población regional, abriendo paso a la difusión de nuevos patrones culturales.

\* En Apurímac, el reducido volumen poblacional puede incidir en estos elevados valores, sin que exista un fenómeno particular.

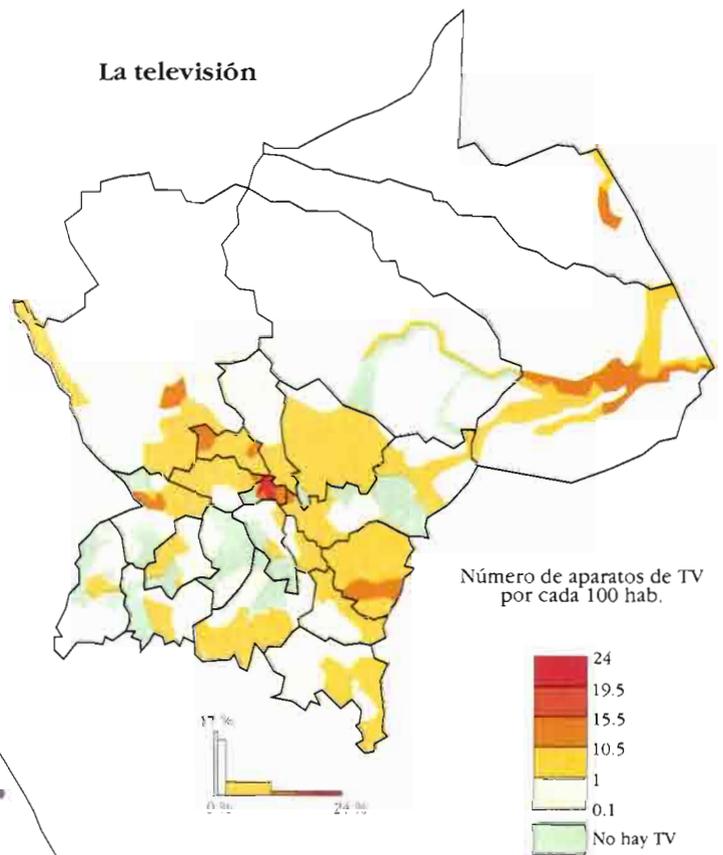
# REGIÓN INKA : LA COMUNICACIÓN A DISTANCIA nivel distrital, 1993

Lámina 64

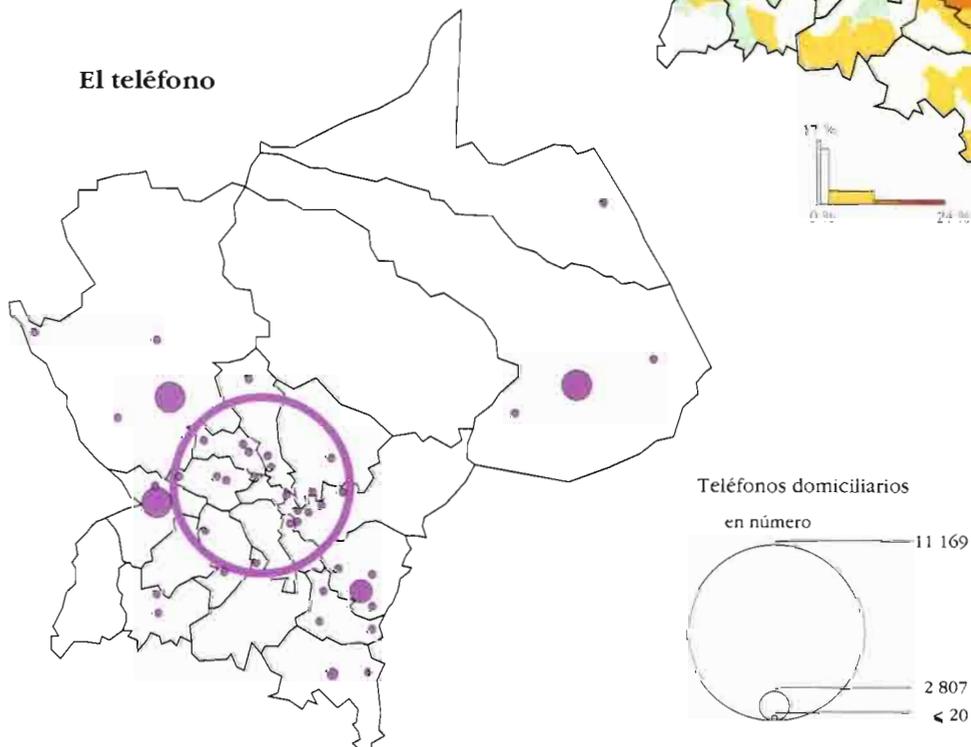
## La radio



## La televisión



## El teléfono



Fuente : INEI, Censo Nacional de Población 1993

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM

## EL EJE Y LA "BUFANDA" desigualdades en el acceso al bienestar

Desde hace algunos años ya no se pretende evaluar, aunque sea en forma burda, el nivel de vida promedio de una población a la luz del solo indicador del Producto Bruto Interno per cápita (Lám. 39). Las nuevas evaluaciones, más complejas, añaden a los componentes económicos de la participación a la producción de riqueza, los datos referidos al nivel sanitario y educacional de la población, y hasta referencias al grado de libertad individual y/o colectiva.

Esta lámina presenta una clasificación sintética de los distritos de la Región según un grupo de diez indicadores del bienestar que combinan datos relativos al equipamiento de servicios básicos, a los niveles de salud y educación o calificación, y a las condiciones sociales o a consumos específicos. El resultado indica que los distritos se diferencian principalmente por la calidad de la dotación de servicios y por el nivel educativo de su población. En forma secundaria intervienen elementos ligados a la salud o a la condición socio-cultural, así como al uso de idiomas vernáculos.

El mapa permite observar situaciones extremadamente diferenciadas en términos de dotación de servicios básicos. Resalta muy claramente el impacto que ejerce el eje del valle del Vilcanota-Urubamba. El valle aparece como un verdadero "corredor de bienestar", por las facilidades que ofrecen tanto su grado de urbanización como de articulación vial. La población alcanza los mejores niveles de bienestar en el Cusco, Calca, Urubamba y Machupicchu. Esto subraya las consecuencias positivas del turismo sobre la calidad de los servicios colectivos ofrecidos a la población. Es interesante señalar, en contraste, que otros distritos acumulan las deficiencias, pese a estar ubicados sobre el eje: es el caso de Quiquijana, alejado tanto del Cusco como de Sicuani, u Ollantaytambo con su importante población rural dispersa en las alturas. Al eje de la modernización y del bienestar se añaden algunos distritos urbanizados, como Yauri, Chalhuanca y Abancay en la sierra, Quillabamba y Puerto Maldonado en la selva. Contados distritos amazónicos, como Quimbiri o Inambari, se juntan a este mundo del desarrollo regional traducido en bienestar, probablemente por el consumo que permiten los altos ingresos generados por la coca o la extracción del oro.

Perpendicularmente al eje del bienestar, hace contraste el área de las mayores deficiencias y de

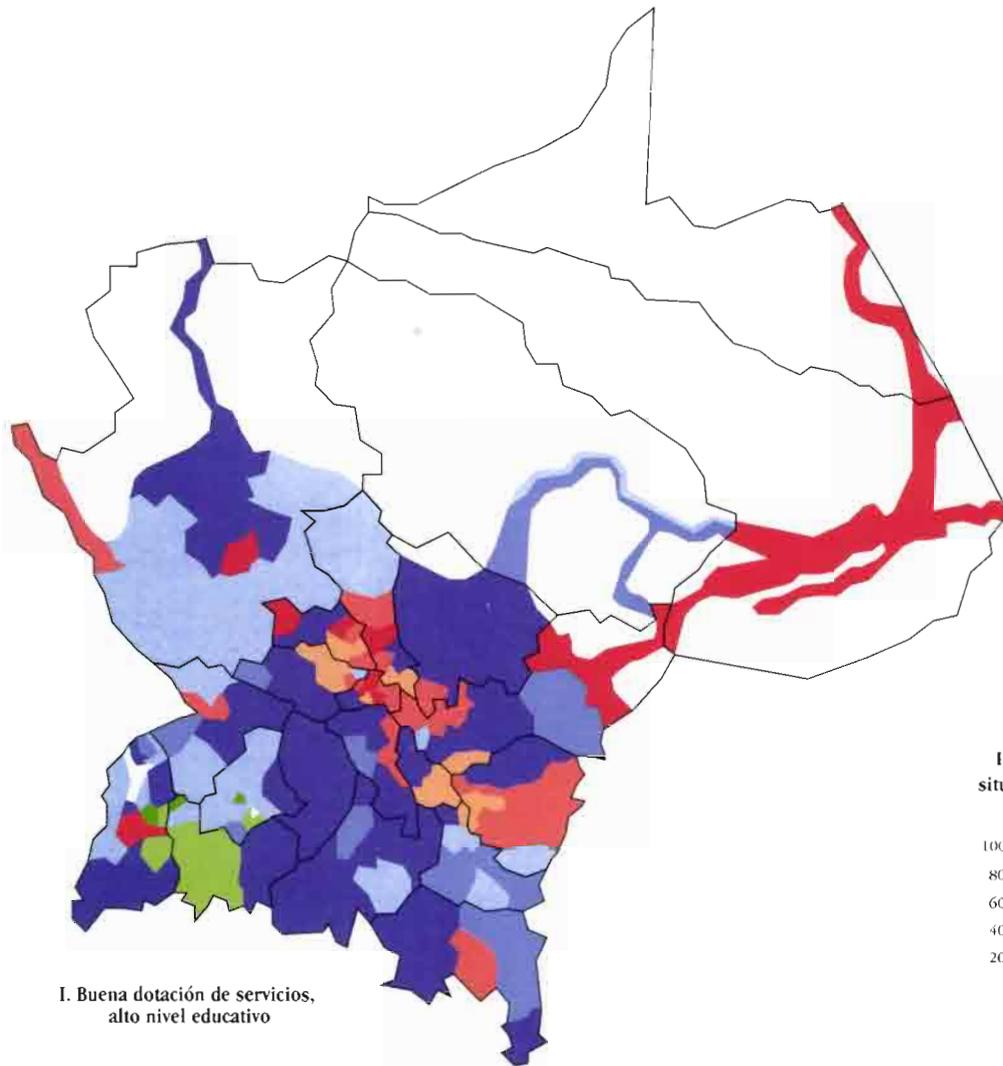
la desnutrición infantil. La "bufanda" de extrema pobreza encuentra en este mapa su mayor extensión, desde la provincia de Paucartambo y las alturas de Quispicanchi, en el norte, pasando por parte de Acomayo, Paruro y Anta, a las puertas del Cusco, hasta Cotabambas, Chumbivilcas y el oeste de Espinar en el sur. Se trata de las tierras campesinas con población dispersa quechuahablante, aisladas u olvidadas por la acción pública. Apartados de la "bufanda", se encuentran en igual condición de pobreza un archipiélago de distritos de Apurímac y, en la selva cusqueña, el distrito de Echarate. En situación menos extrema están algunas áreas rurales de la ceja de selva y algunos distritos serranos en las provincias de Grau, Canas o Canchis, caracterizados por malas condiciones de salud y una alta desnutrición infantil.

Aparece también en el mapa, una vez más, la especificidad de la situación del departamento de Apurímac. Esta especificidad se traduce por situaciones excepcionales que combinan los efectos del profundo aislamiento y la acentuada pobreza (perceptibles a través de la desnutrición y de la ausencia de un adecuado suministro eléctrico) con niveles educativos relativamente altos. Se expresa también por la diferenciación positiva que puede introducir, en este contexto, la existencia de minas o el papel de la Iglesia (distrito de Chuquibambilla). Resalta, finalmente, la heterogeneidad misma de un departamento donde se observa la más amplia variación en el abanico de los niveles de bienestar.

Sorprenderá tal vez que el Cusco, capital regional y ciudad acogedora del turismo nacional e internacional, no aparezca claramente diferenciado del resto de la Región, como ocurre con muchos de los otros indicadores. Sin embargo no debe olvidarse la situación de gran parte de los habitantes de los barrios periféricos de la ciudad. En su mayoría son migrantes de las serranías vecinas, cuyas viviendas ocupan las vertientes de los cerros. Estos moradores están todavía lejos de gozar de los equipamientos y servicios que son comunes en la parte central de la urbe. La heterogeneidad de las condiciones de vida se refleja en un nivel promedio de bienestar que no es excepcionalmente alto.

## REGIÓN INKA : CLASIFICACIÓN DE LOS DISTRITOS según indicadores socioeconómicos en 1993

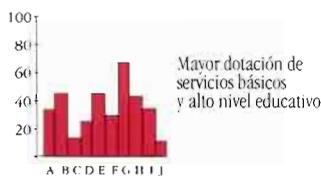
Lámina 65



### Algunos indicadores del bienestar

- A. % de hogares en viviendas sin agua, ni desagüe
- B. % de hogares en viviendas sin alumbrado eléctrico
- C. Tasa de analfabetismo de la población de 15 y más años
- D. % de mujeres de 30 a 49 años con cuatro o más hijos
- E. % de niños del 1º de primaria con desnutrición crónica
- F. % de la población de 5 años y más cuyo idioma materno es vernáculo
- G. % de población de 20 a 29 años con nivel de estudios secundarios
- H. Número de personas calificadas para la atención en salud por 1 000 hab.
- I. Número de aparatos de televisión por 100 habitantes
- J. Número de aparatos telefónicos por 100 habitantes

**I. Buena dotación de servicios, alto nivel educativo**



**III. Baja dotación de servicios básicos, situación variable según otros indicadores**



**II. Baja dotación de energía eléctrica, niveles educativos por encima del promedio**



Fuentes :  
INEI, Censo Nacional de Población 1993

INEI-UNFPA, Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas de los hogares a nivel distrital, 1994

0 100 km

Elaboración : CBC - IFEA - ORSTOM



## Una representación del espacio regional

Se ha escrito y mostrado en el Atlas que la Región no es una isla, aunque a menudo pueda sufrir de cierto aislamiento en el espacio nacional peruano. Pero sabemos que las interacciones entre los lugares influyen en forma compleja en la Región Inka, como en otras partes del mundo. Hay turistas del Japón, de Estados Unidos o Europa que, casi ignorando Lima, sólo vienen al Perú para conocer el Cusco y Machupicchu. En cambio, empresarios o banqueros internacionales pueden hacer negocios en Lima sin preocuparse del Cusco. Al mismo tiempo, empresas transnacionales invierten en los recursos regionales como la Broken Hill en Tintaya o la Shell en Camisea mientras que el maíz del Valle Sagrado es muy cotizado en Nueva York o en Tokio. La comunidad internacional, por su parte, ha declarado al Cusco Patrimonio de la Humanidad; algunos sectores de la Amazonía regional, ahora convertidos en parques nacionales, se encuentran entre las áreas de mayor diversificación ecológica en el mundo y se protege su rica fauna y flora. Países como España participan en la conservación del patrimonio histórico, artístico y cultural de la zona. Investigadores de todas las disciplinas del saber, peruanos y de todas partes del mundo, trabajan y publican sobre la Región, su historia y cultura, su economía o sociedad, sus ambientes y naturaleza. Ciudadanos del mundo técnicamente desarrollado, a través de la labor de asociaciones, iglesias, ONGs, se sienten solidarios y comprometidos, participando en acciones, en el campo o en la ciudad, con mujeres y hombres de la Región, procurando capacitar a los pobladores, mejorar sus condiciones de vida o apoyar proyectos económicos. El Cusco está además conectado a las redes de telecomunicación internacionales. Así, la geografía de la mundialización va interrelacionando cada vez más lo local y lo global, en un espacio reticular que tiene sus nudos, sus ejes y también sus vacíos, sus áreas olvidadas o abandonadas. Si estas relaciones con el mundo no siempre aparecen directamente en los mapas, se debe en parte a lo difícil de obtener datos cuantificables o, a menudo, al hecho de que éstos no necesariamente pueden ser representados cartográficamente; pero tienen que estar siempre presentes en la lectura del Atlas. Pueden dar lugar a nuevas investigaciones y futuros trabajos.

En este capítulo final se quiere ofrecer, **a manera de conclusión**, una forma de representación sintética del espacio regional, tanto en su estructuración interna como en sus relaciones con el entorno geográfico del Sur peruano y regiones fronterizas. Ello corresponde a un tipo de análisis geográfico que

ayuda a entender –y busca hacer entender–, gracias a la realización de modelos gráficos, cuál es la organización del territorio estudiado y cuáles son las reglas que dan cuenta de su diferenciación espacial y de su articulación interna. Dicho análisis combina los resultados de una reflexión sobre el papel de los fenómenos sociales en la producción del espacio con el uso de referencias a las reglas (o leyes) de su organización, las cuales aparecen formalizadas en los modelos de gravitación (presentes en la organización del sistema urbano), de disimetría o de gradiente (presentes en las grandes divisiones del territorio en ámbitos ecológicos o según las densidades), y en el juego de los sistemas de redes (viales, urbanas) y mallas (administrativas) del territorio.

En la **lámina 66** se busca reubicar primero la Región Inka en el contexto de su vecindad geográfica con el Sur peruano y el área trifonteriza con Brasil, Bolivia y Chile; se muestra además cómo se sitúa la Región en el conjunto de campos geográficos mayores, macrorregionales, andinos o internacionales, a los cuales pertenece. Dichos campos, por su presencia y sus efectos, contribuyen a determinar las cualidades del territorio regional. Luego, en la **lámina 67** se identifica siete modelos elementales –o coremas– que contribuyen a definir las formas fundamentales de estructuración del espacio, entre ellos, el gradiente de los pisos altitudinales, la disimetría sierra/selva, la diagonal estructuradora o la conformación teórica del sistema urbano de control del espacio; a modo de complemento, se presentan los principales modelos de diferenciación espacial que introducen las dinámicas de cambio observadas a lo largo del Atlas, como el efecto centro-periferia, la partición en cuadrantes, o la figura de la “bufanda” de pobreza extrema.

Concluye el Atlas con la **lámina 68**, donde se propone un ensayo de representación del espacio regional bajo la forma de un modelo gráfico de síntesis. Éste se inscribe en la perspectiva de un trabajo de (re)composición, o de (re)construcción de la peculiaridad del territorio, a partir del conjunto de las estructuras elementales de organización del espacio que fueron identificadas en la lámina 67. Se toma en cuenta las deformaciones que introducen en el modelo algunas condiciones específicas, como la extensión de la Amazonía regional muy hacia el noreste. El círculo, la figura geométrica escogida para representar el territorio regional, corresponde además a la que aparece insertada en el segundo esquema de la lámina 66. Ambas láminas son complementarias en este modelo de la Región Inka.

### Procesión en las calles del Cusco

El fervor religioso es la manifestación de una compleja tradición cultural. Aquí asociados a los símbolos de la religión oficial, los emblemas de la sociedad nacional también adquirieron pleno reconocimiento, sin interponerse a un sentimiento de identidad regional polifacético.

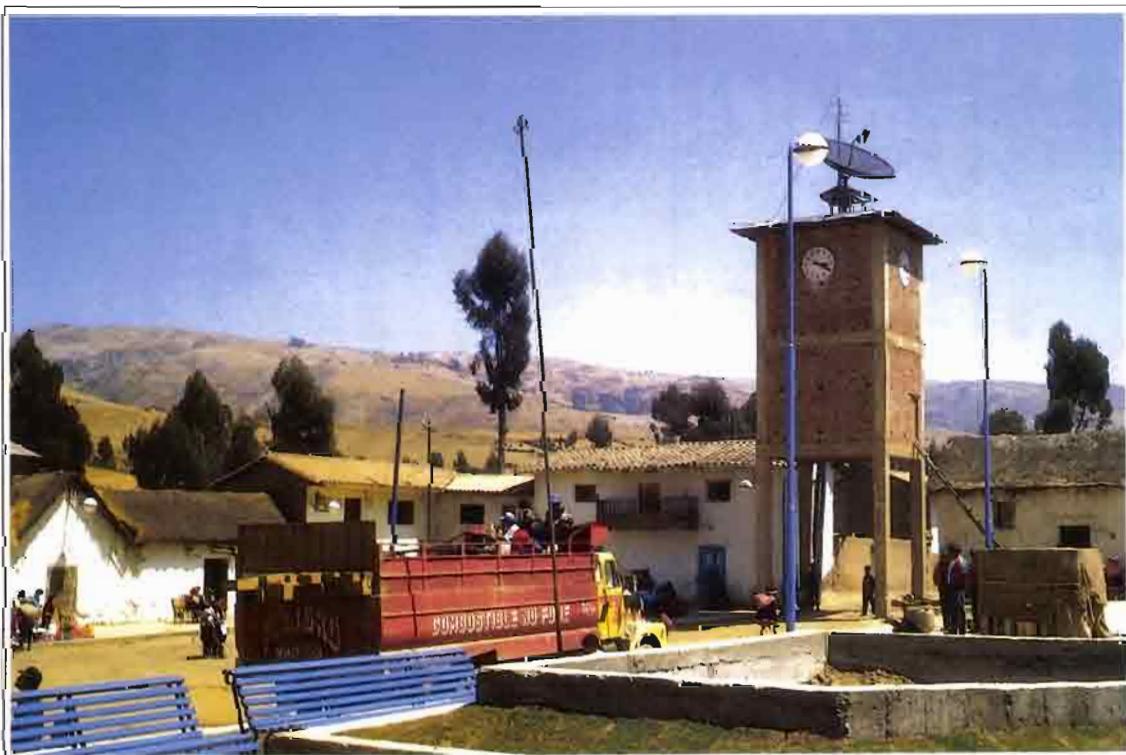
*(foto Colección Atlas)*

### COHESIÓN SOCIAL Y APERTURA AL MUNDO

### Plaza de Armas de Ccatca (3 700 msnm), pueblo de 1 200 habitantes

La modernización del pueblo y la ampliación de las comunicaciones tienen manifestaciones materiales muy visibles, como son el camión cisterna de transporte de combustible, los flamantes postes de alumbrado público o la insólita torre con reloj y antena parabólica.

*(foto Colección Atlas)*



## ENTORNO REGIONAL Y CAMPOS GEOGRÁFICOS

El primer esquema restituye la ubicación de la Región en el sistema espacial del Sur peruano, aquí expresado en sus redes y áreas mayores de diferenciación económica. Hace resaltar el papel estructurador de los sistemas de ciudades y de los grandes ejes de circulación terrestre. Muestra la oposición, todavía muy relevante, entre las áreas económicas costeña, serrana y selvática, cada una con su dinámica predominante, y la particular extensión de las zonas escasamente pobladas en el occidente de la cordillera como en gran parte de la selva. Llama la atención sobre lo que está en juego en la relación entre el sur costeño y las tierras altiplánicas, en torno al arco sureño de diversificación y modernización económica, del cual queda marginada la Región Inka. Muestra la extensión de la "bufanda" de extrema pobreza compartida entre dos regiones –Inka y Libertadores-Wari–, con sus zonas de alta densidad de campesinos quechuahablantes. Da cuenta finalmente de las continuidades transfronterizas observadas en las grandes áreas de actividad.

Entender las dinámicas regionales llama también a una reflexión sobre la situación de la Región en los campos\* geográficos nacionales e internacionales que lo rodean, en los cuales se inscribe y de los cuales participa en un juego de interferencias e interacciones. La segunda figura representa algunas evidencias de dicha situación, complementando así las láminas 67 y 68 sobre la estructura y las dinámicas del espacio regional. El círculo regional participa de esa manera de dos grandes campos andinos, ambos con sus dinámicas sociales o ecológicas específicas y parcialmente articuladas. Por sus tierras altas, pertenece al área serrana de alto poblamiento indígena y de mayor pobreza –llamada localmente "trapezio andino de la miseria"– muy afectada por la violencia de los últimos años. Por sus tierras calientes, pertenece al vasto piedemonte oriental de la cordillera, con sus frentes de colonización agrícola selvática y sus coteles, su explotación forestal y sus riquezas auríferas, sus hidrocarburos explotados o por explotar.

El espacio regional se encuentra alejado del eje de mayor desarrollo nacional, costeño y urbano, y también podría estar alejado del eje

interoceánico, cuando dicha carretera que probablemente irá directamente a Puno sea realidad (sin mencionar otros proyectos de interconexión brasileña con el océano pacífico vía Pucallpa o vía Bolivia). Ocupa entonces una especie de "ángulo muerto" en el espacio peruano, marginal a los ejes terrestres de mayor comunicación nacional e internacional. Además, pese a las inversiones, falta todavía una buena carretera longitudinal andina equivalente a la Panamericana. La modernización en curso de la carretera Lima-Cusco, vía Puquio y Chalhuanca, confirma la importancia que tiene la relación privilegiada –y de extrema dependencia?– entre la capital regional y la capital nacional, señalada también por la fuerte conexión aérea entre ambas ciudades.

Sin embargo, por sus recursos culturales históricos, el Cusco es Patrimonio de la Humanidad. El área central del Cusco pertenece por lo tanto a la órbita de los lugares de mayor interés turístico internacional en América del Sur y recibe flujos importantes tanto de turistas internacionales como nacionales. El aeropuerto del Cusco bien puede tener, en un futuro próximo, conexiones directas con América del Norte, Europa, y Asia. Ya dispone de conexiones diarias con La Paz, lo que confirma la importancia del intercambio económico-cultural –contrabando incluido–, establecido a distintos niveles y a escala transfronteriza con las colindantes tierras altiplánicas.

Finalmente, en los márgenes del espacio regional se encuentran algunas áreas que en algo escapan a la influencia del Cusco, por estar en parte polarizadas por ciudades exteriores. Al oeste del río Apurímac, las provincias apurimeñas de Andahuaylas y Chincheros, mayormente orientadas hacia Ayacucho, optaron incluso por integrarse a la vecina Región Libertadores-Wari, mientras que toda la parte suroeste del mismo departamento mira hacia Lima, situación que confirma el restablecimiento y mejoramiento de la carretera a la costa. La provincia minera de Espinar y parte de las provincias altas del sureste están cada vez más polarizadas por Arequipa. En el área amazónica, Brasil ejerce una fuerte influencia fronteriza sobre parte de las provincias de Madre de Dios.

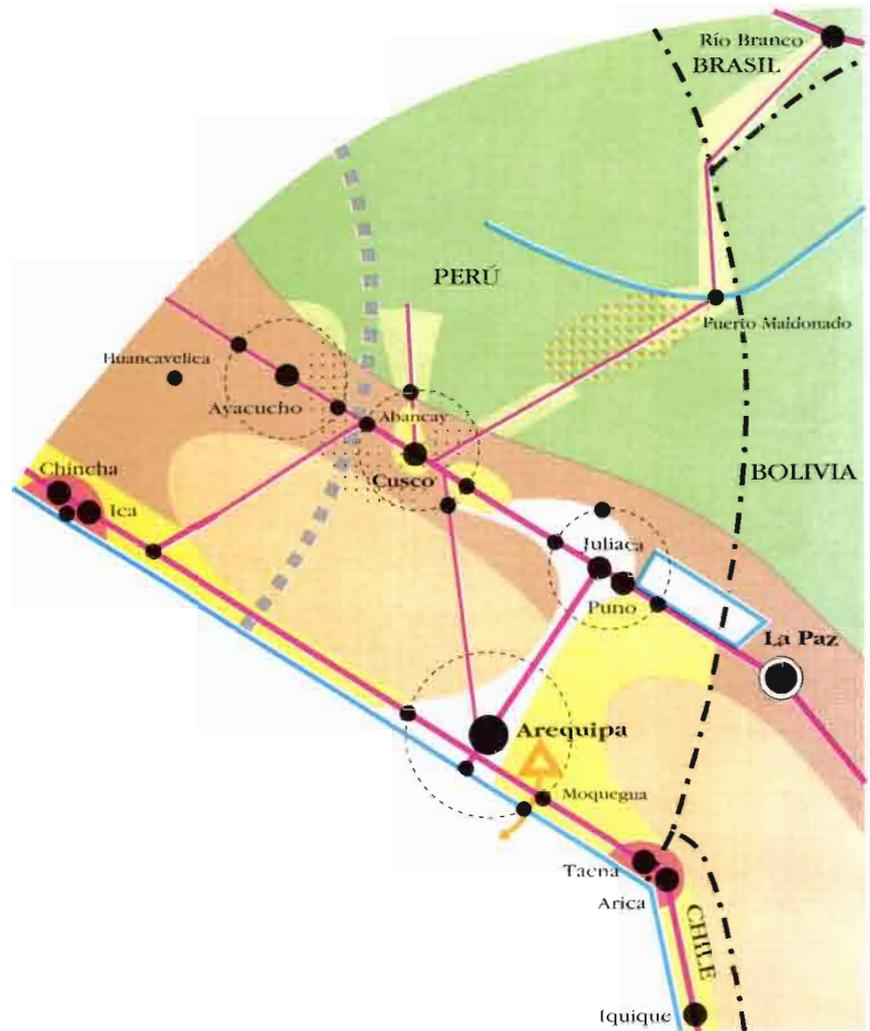
\* Todo lugar está inmerso en un cierto número de campos que, imponiendo su presencia y sus efectos, contribuyen a determinar las cualidades del lugar en relación con su propio sistema de actores (R. Brunet, 1992)

# LA REGIÓN INKA AL FINALIZAR EL SIGLO XX situación en las dinámicas del Sur peruano y regiones fronterizas

Lámina 66

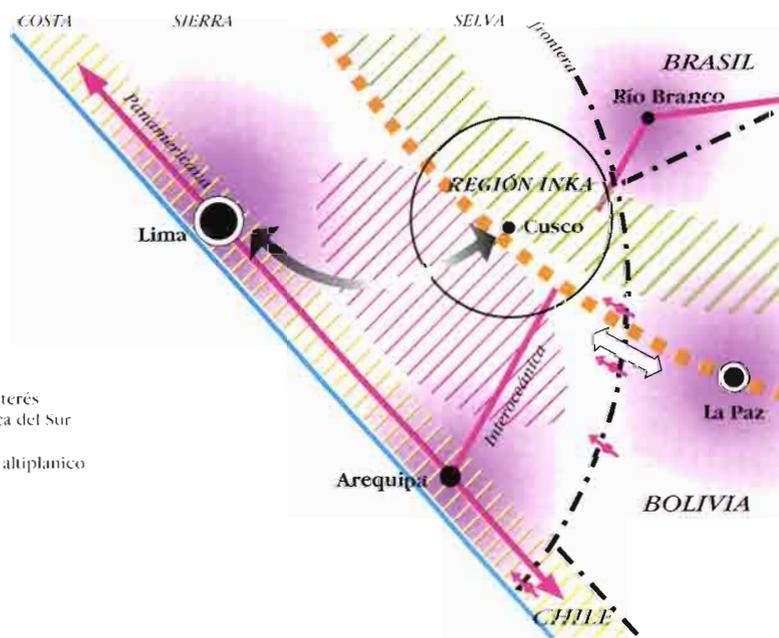
## Redes y diferenciación económica

- ciudades
- > 500 000 habitantes
- > 100 000 habitantes
- > 10 000 habitantes
- capital de Estado
- órbita de gravitación de centros menores
- límite del área limeña de influencia directa
- red de carreteras
- - - frontera
- ▲ minas de cobre
- lavaderos de oro
- áreas con actividad agropecuaria y comercial modernizada
- áreas con actividad campesina tradicional
- áreas con actividad agropecuaria y comercial de frente pionero selvático
- áreas de escaso poblamiento (1 sierra, 2 selva)
- áreas de actividad diversificada
- arco sureño de diversificación y modernización económica
- "bufanda" de extrema pobreza



## Situación de la Región Inka en los campos geográficos

- eje de desarrollo costeño
- piedemonte amazónico (colonización, coca)
- área de pobreza y afectada por la violencia
- efecto de polarización
- vínculo directo (centralismo)
- órbita de los lugares de mayor interés turístico internacional en América del Sur
- intercambio económico-cultural altiplánico
- rutas del contrabando



Fuentes:  
 Staps del Atlas  
 Baralho et al., Deler J. P., Shery H., *América Latina*, 1994  
 Deler J. P., *La coreografía, un modo de representación de las estructuras y dinámicas del territorio al servicio del análisis regional*, 1994

## MODELOS PARA EL ANÁLISIS DEL ESPACIO

1. Sugiere el peso de las "memorias de la historia" en una región de antigua civilización (lo enfatiza el nombre Inka adoptado en 1989). El modelo centro-periferia muestra el núcleo inicial con su centro de poder, rodeado por las aureolas de expansión histórica; las flechas indican la dinámica imperial (Lám. 2). La vigencia de este paleocorema al nivel panandino se reduce hoy en día al centralismo cusqueño en su región.

2. Expresa el papel organizador del gradiente altitudinal, con el escalonamiento de los cuatro grandes sectores de vida (Lám. 1): altoandino (a), de valles interandinos (b), de selva alta (c), de selva baja (d). Sugiere la capacidad de los moradores andinos para aprovechar la diversidad y la complementariedad de los pisos ecológicos según el modelo de la verticalidad andina, valorada tanto a nivel de las comunidades como en torno a los grandes valles.

3. Subraya el grado de apertura (o de cierre) de los linderos regionales en términos de comunicación con los espacios vecinos, y el reto del obstáculo intrarregional de la cordillera oriental. Identifica lugares estratégicos como el sector del Cusco (a) que se beneficia por su proximidad a las entradas hacia la selva, el sureste (b) o el oeste (c), con los pasos hacia el Collao y Arequipa, o hacia Lima y Ayacucho, respectivamente. Los linderos selváticos se abren en la zona del río Madre de Dios (d) y en el curso del Bajo Urubamba hacia la selva central.

4. Expresa la disimetría fundamental del espacio regional que opone sierra y selva, a pesar de la compleja interrelación entre sus respectivas áreas o campos bioclimáticos, demográficos y/o económicos. Remite a la dualidad cultural entre las tierras frías y calientes, lo alto y lo bajo, lo andino y lo amazónico.

5. Representa la fuerza del eje regional estructurador sureste-noroeste (orientación del valle del Vilcanota-Urubamba). Eje mayor de circulación del imperio incaico como del mercado interno colonial, concentró los efectos de la modernización tecnológica del siglo XX (ferrocarril, mejoramiento de la carretera, tendido de líneas eléctricas), fortaleciendo así el papel integrador de esta zona muy poblada, en clara interacción con la dinámica local del desarrollo urbano (Láms. 7, 8, 42, 48, 65).

6. Identifica la composición teórica de la red urbana. A partir de la existencia de un centro rector, ubicado en la parte andina pero cercano a la articulación sierra-selva (en situación de *taypi*), se infiere el desarrollo histórico de ciudades de rango inferior en los caminos principales, formando una órbita incompleta (sólo en la parte andina). Las entradas a la selva sugieren el desarrollo de un "rosario" de pequeños centros de contacto o enlace, hoy en día puntos de apoyo a la colonización y eslabones en los itinerarios de penetración a la selva.

7. Expresa la importancia de la malla administrativa mayor. La creación de los departamentos de Apurímac (1873) y de Madre de Dios (1912) restó al Cusco su control directo sobre el suroeste andino y gran parte de la selva baja, en beneficio de las nuevas cabeceras. La partición subraya también la fuerza del eje estructurador íntegramente inscrito en el departamento de Cusco.

8, 9 y 10. Expresan modelos de una diferenciación regional producida por las dinámicas de cambio observadas. En el 8, el efecto centro-periferia resulta de una combinación de los coremas 6, 5 y 1. El 9 dibuja una "bufanda" que envuelve la periferia de tierras altas pobres cercanas al Cusco y se prolonga hacia el sur (coremas 6, 5 y 3). En el 10 aparece la figura recurrente de los cuadrantes (Cusco está en c + a, Apurímac en b y Madre de Dios en d). Estos coremas son sugeridos por el juego de la disimetría (coremas 4 y 2), la influencia de la malla departamental (corema 7) y el efecto del eje (corema 5). Solos o combinados, ofrecen un marco de interpretación matizada de la heterogeneidad del cambio en el territorio regional.

## ESTRUCTURA Y DINÁMICAS DEL ESPACIO REGIONAL una representación coremática

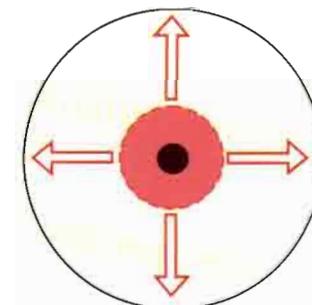
Lámina 67

### Modelos de estructuración espacial

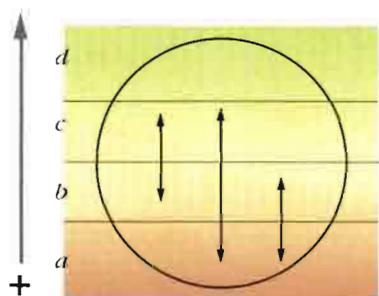
El corema es una estructura elemental del espacio geográfico. Se puede representar dicha estructura bajo la forma de un modelo gráfico cuya figura no debe ser confundida con la estructura conceptual correspondiente.

La figura del círculo, por su simbólica pertinente de área geométrica centrada y coherente, ha sido escogida como representación abstracta y cómoda del territorio regional. Facilita el razonamiento analítico para la búsqueda y la identificación de las estructuras elementales del espacio. Permite la combinación ulterior de las mismas en un modelo de síntesis (Lámina 68).

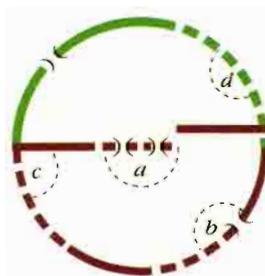
1 - La sombra del Tahuantinsuyu



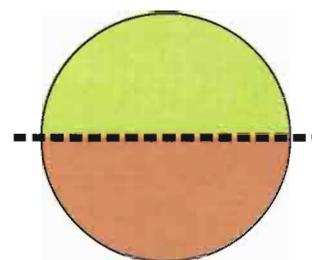
2 - La zonificación biogeográfica



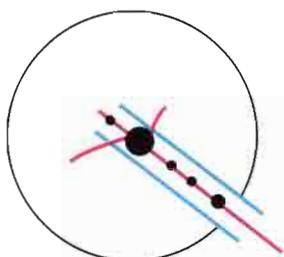
3 - Los linderos : obstáculos y aperturas



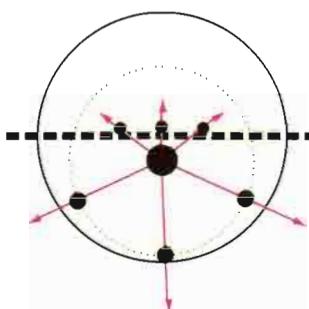
4 - La disimetría Sierra/Selva



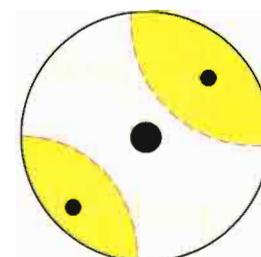
5 - La diagonal estructuradora



6 - La red urbana teórica de control del espacio

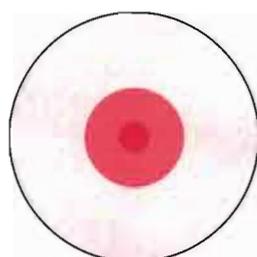


7 - La malla administrativa mayor



### Modelos de diferenciación espacial en las dinámicas de cambio

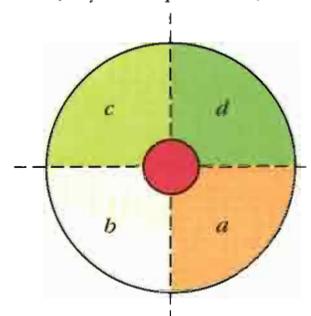
8 - El efecto centro-periferia



9 - La bufanda de pobreza extrema



10 - La diferenciación en cuadrantes (bi y cuatripartición)



Fuentes .  
Mapas del Atlas  
Bataillon C., Deler J. P., Théry H., *Amérique Latine*, 1990  
Brunet R., *Les mots de la géographie*, 1992  
Deler J. P., *La coremática, un modo de representación de las estructuras y dinámicas del territorio al servicio del análisis regional*, 1994

## EN BUSCA DE LAS ESTRUCTURAS DEL TERRITORIO

El modelo ha sido compuesto a partir de las siete estructuras anteriormente definidas (Lám. 67) cuya combinación hace resaltar la especificidad del territorio regional. Expresa tanto el papel estructurador de los nudos y de las redes como las características esenciales del espacio físico, en sus retos y en sus posibilidades.

Dicho modelo hace recordar la vigencia, en la diferenciación regional, del clásico modelo serrano de escalonamiento de los pisos altitudinales reducido a los cuatro grandes ámbitos regionales (alto andino, valles interandinos, espacios selváticos de vertiente y de llanura). Insiste en la disimetría natural –y sociocultural– que se da entre las áreas andina y amazónica, constituyéndose en eje de disimetría el sistema de las cordilleras del Ausangate, de Vilcanota y de Vilcabamba, obstáculo que presenta algunos puntos de paso en su parte media (las abras y entradas a la ceja de selva) que valoran el área central cusqueña. Enfatiza la oposición entre el gran corredor diagonal de circulación regional que ofrece el valle del Vilcanota-Urubamba, y el fraccionamiento del espacio suroeste de la Región que se debe al sistema de los cañones del Apurímac y afluentes. Por último muestra que los linderos regionales no ofrecen el mismo grado de apertura o de cierre a la comunicación con los espacios vecinos, siendo la periferia muy diferenciada entre zonas que tienen articulación con el exterior y otras que no la tienen.

El modelo expresa la importancia del tradicional centralismo cusqueño, beneficiándose la ciudad tanto de su ubicación inmediata al corredor del Vilcanota-Urubamba, como de su proximidad al eje de disimetría y a las entradas a las tierras calientes. Rodeando el Cusco aparece una periferia central con su grupo de pequeños centros urbanos que se desarrollan a la sombra de la capital, mayormente concentrados en el valle-corredor y la pampa de Anta (el medio anillo identificado en varias láminas). El resto del espacio regional constituye una periferia cuyos centros urbanos se disponen en forma de órbita de gravitación en torno al Cusco. Unas son ciudades intermedias, capitales departamentales (Abancay) o provinciales (Sicuani y Quillabamba) ubicadas en el gran eje diagonal estructurador de la Región. Otras son aún pequeñas ciudades como Santo Tomás (recién comunicada por carretera directa con el Cusco) o promesa de ciudad como los pueblos ubicados en

la articulación entre una carretera de penetración y una vía fluvial en la selva (Salvación). Aunque más alejado por la extensión misma del departamento selvático de Madre de Dios (lo que se expresa en el modelo con la deformación-ampliación del círculo hacia el noreste), Puerto Maldonado ocupa sin embargo una posición jerárquica similar a la de Abancay en el sistema urbano regional. Entre las ciudades intermedias, sólo Yauri aparece un poco al margen de este sistema orbital. Cabe señalar que la centralidad del Cusco se refleja también en su situación de nudo del sistema en estrella de las vías regionales principales, tres hacia la selva y tres hacia otras partes de la sierra.

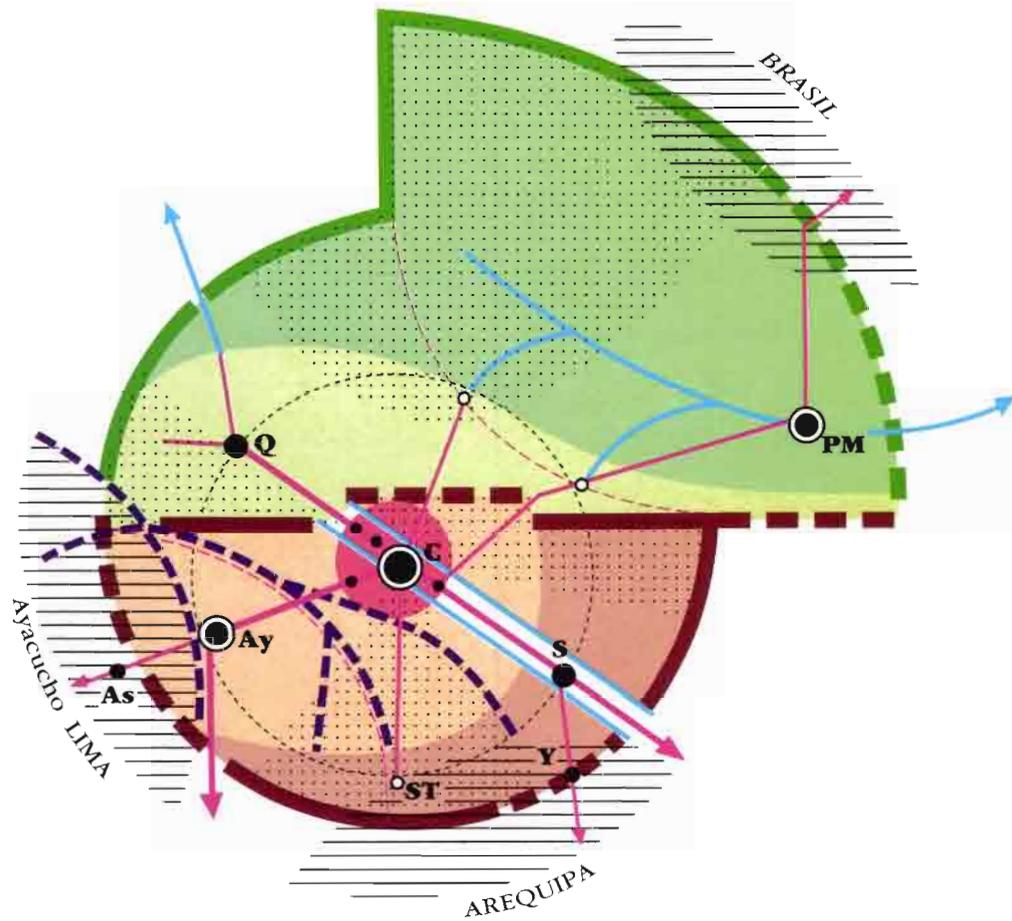
El modelo subraya la existencia de extendidos espacios al margen de las dinámicas económicas y sociales de las últimas décadas. Son los llamados “ángulos muertos” del espacio regional, ubicados tanto en la parte serrana como amazónica. La “bufanda” de extrema pobreza, bastante poblada, se extiende de un lado y otro del Cusco (y hasta las puertas mismas de la capital regional) en las tierras altas y compartimentadas del sur, y en una franja paralela a la cordillera central desde Paucartambo hasta el Ausangate. En la Amazonía, estos “ángulos muertos” son las grandes extensiones de selva muy poco pobladas y apartadas de los ejes hacia La Convención y hacia Puerto Maldonado, o las áreas arrinconadas al pie de la cordillera de Vilcabamba.

Aparecen también en el modelo las zonas del espacio regional que escapan en parte a la capacidad polarizadora del Cusco y miran hacia otros centros extrarregionales. Así el oeste y suroeste de Apurímac miran hacia Ayacucho y sobre todo Lima; las tierras altas de Canas, Espinar o Chumbivilcas, hacia Arequipa; y los alrededores de Iñapari, hacia el Acre brasileño.

Resaltan finalmente el archipiélago de las ciudades y el eje diagonal del valle Vilcanota-Urubamba que son los lugares de mayor dinamismo socioeconómico y de los mejores niveles de bienestar. Tienen potencialidades articuladoras variables en un entorno regional campesino que tiene sus propias diferencias y ritmos de cambio.

# UN MODELO PARA COMPRENDER EL ESPACIO REGIONAL

Lámina 68



**Nudos, redes y campos**

- ciudades (>200 000 hab, >25 000, >5 000)
- capital departamental
- núcleo urbano potencial
- órbita de gravitación urbana
- red de carreteras
- río navegable
- - - límite de departamento
- periferia central del Cusco
- ▨ áreas con polarización urbana externa
- ▨ "ángulo muerto" del espacio regional

- Ay** : Abancay
- As** : Andahuaylas
- C** : Cusco
- PM** : Puerto Maldonado
- Q** : Quillabamba
- ST** : Santo Tomás
- S** : Sicuani
- Y** : Yauri

**Retos y posibilidades del espacio físico**

- a b espacio serrano  
a. alto andino, b. hoyas/valles/vertientes
- c d espacio selvático  
c. vertiente externa, d. selva baja
- cordilleras : obstáculo, con paso
- selva como obstáculo
- ▨ sistema de cañones del Apurímac
- ▨ valle-corredor (Vilcanota-Urubamba alto)

Fuentes :  
 Mapas del Atlas  
 Bataillon C., Defer J P., Théry H. *Amérique Latine*, 1991  
 Delerj, P., *La corematía, un modo de representación de las estructuras y dinámicas del territorio al servicio del análisis regional*, 1994



# Aclaraciones metodológicas

## 1. Los niveles de análisis del espacio

El ámbito principal de estudio es la Región Inka. Se buscó entender las formas de organización del espacio regional. Para ubicar esta organización espacial en su contexto recurrimos a diversas escalas de análisis, según el interés de los elementos que aportaba el nivel de escala escogido, pero también según la disponibilidad de información y la posibilidad de compatibilizar los datos.

Se utilizaron principalmente cuatro niveles complementarios:

- el Sur peruano, aquí definido por 4 regiones;
- el Sur peruano y las áreas limítrofes de Bolivia, Brasil y Chile;
- el conjunto de países que comparten la cordillera de los Andes;
- América del Sur.

Por último, a fin de dar un contexto nacional al fenómeno observado, se trabajó a nivel del Perú, tomando en cuenta sus 24 departamentos o sus 188 provincias.

## 2. Las mallas administrativas

Para estudiar los espacios del Cusco se ha enfatizado en la Región Inka, creada en 1989 en el marco del proceso de regionalización iniciado a fines de los años 80. La Región Inka está conformada por los departamentos de Apurímac (excepto las provincias de Andahuaylas y Chincheros, que decidieron integrarse a la Región Libertadores-Wari), Cusco y Madre de Dios. Estos tres departamentos eran uno solo –el departamento de Cusco– a inicios de la época republicana; posteriormente se separó el departamento de Apurímac (1873) y más adelante el de Madre de Dios (1912).

Para la Región Inka se ha utilizado principalmente la malla político-administrativa distrital que realizó el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) para el Censo de 1993. Son 166 distritos y 21 provincias (Lám. b).

Para analizar algunos fenómenos ha sido necesario abarcar todo el Sur peruano. Se ha delimitado como el Sur peruano las cuatro regiones creadas a fines de los años 80. Se trata de la Región Libertadores-Wari, que comprende los departamentos de Ayacucho, Huancavelica e Ica, además de las provincias de Andahuaylas y Chincheros del departamento de Apurímac; la Región Arequipa, constituida por el departamento del mismo nombre; la Región José Carlos Mariátegui, que comprende los departamentos de Moquegua, Puno y Tacna; y, finalmente, la Región Inka.

Son en total 10 departamentos y 74 provincias. Para su representación se utilizó también la demarcación realizada por el INEI para el Censo de 1993 (Lám. a).

Adicionalmente, y para comparar efectos de las políticas nacionales en territorios similares, se ha considerado el Sur peruano con las regiones fronterizas. Se trata entonces de un espacio constituido por los diez departamentos del Sur peruano, el estado de Acre (Brasil), la región de Tarapacá (Chile) y los departamentos de Pando y La Paz (Bolivia).

A escala del Perú o de los países andinos los datos han sido tratados y representados a nivel de los departamentos y de las unidades espaciales equivalentes. Para el conjunto peruano se ha empleado también la demarcación a nivel de provincias. A escala del conjunto de los países de América del Sur, el análisis se realizó a nivel de los países.

A fin de comparar los datos de censos de diferentes fechas —con una demarcación territorial que difiere de un censo a otro—, se optó por representar los fenómenos según la malla más antigua. Por ejemplo, en 1961 las provincias del Sur peruano eran 59, y en 1993 eran 74; el departamento de Tacna pasó de dos provincias en 1961 a cuatro en 1993. Para comparar la distribución espacial entre 1961 y 1993 se utilizó la malla administrativa de 1961 para las dos fechas, reagrupando los datos de 1993 de manera que correspondan a la malla de 1961.

Para evitar dar una representación errónea de la realidad de la Región Inka, donde más de la mitad del territorio es selva casi despoblada, se delimitaron —a partir de observaciones de campo y de imágenes de satélite—, en el departamento de Madre de Dios y el distrito de Echarate en La Convención, espacios que intentan reflejar el territorio de ocupación real (Lám. b). Además en muchos de los mapas a nivel de la Región o del Sur peruano se representó el volumen de población concernida por el fenómeno estudiado, gracias a los símbolos proporcionales, mientras la trama o el color representan la importancia relativa de dicha población en la población total.

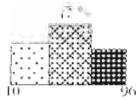
### **3. La representación de valores estadísticos**

Los cuadros de cifras sobre las variaciones en el espacio de la calidad o la cantidad de un fenómeno contienen por lo general grandes cantidades de información. La capacidad del ojo humano de diferenciar matices en estas variaciones, como también del cerebro de analizar una realidad muy compleja, imponen una simplificación del conjunto de datos que se realiza gracias a algunas técnicas de análisis estadístico. Esta simplificación se logra gracias a la definición de clases que agrupan a individuos con un comportamiento similar. A todos los individuos de una misma clase se les ha atribuido en el mapa una misma característica gráfica: color o trama.

Cuando se requiere agrupar las unidades en base a variables múltiples, se recurre a la clasificación automatizada. En la mayoría de los casos dicha clasificación se realiza después de haber reordenado la información según los ejes de mayor longitud de la nube de puntos.

Estas técnicas de tratamiento de la información permiten lograr distintos niveles de simplificación en la repartición de los datos por clases. Para este Atlas se ha tratado de respetar un equilibrio entre la búsqueda de una mayor precisión en el entendimiento de los fenómenos, y el riesgo de una complejidad que impida la visualización y/o el entendimiento de la realidad analizada (por ser la información proporcionada demasiado fragmentada como para poder ser entendida con claridad).

En el Atlas han sido poco utilizadas las técnicas estadísticas que permiten, más allá de la simplificación de la información, deducir la existencia de relaciones probablemente no casuales entre fenómenos, como son la regresión y el cálculo de residuos.



En muchas de las láminas se presentan gráficos de barras. La altura de las barras expresa el número de individuos (distritos o provincias) que forman parte de cada clase. El ancho de las barras es proporcional al rango (extensión) de cada clase. La cifra ubicada sobre la barra más alta indica el porcentaje de individuos que forman parte de dicha clase con respecto al total de individuos. Las cifras ubicadas en los extremos inferiores del gráfico indican el valor mínimo y el valor máximo de la variable.

#### 4. Análisis estructural y síntesis: los coremas

El análisis coremático utilizado en el Atlas tiene la misma meta que el análisis regional en base al tratamiento de datos estadísticos. Se trata de entender la organización y la diferenciación de un espacio determinado, cómo y según qué reglas se articula la diferenciación espacial. El método postula que el espacio geográfico es producido por la sociedad (esto no niega el papel de las condiciones físicas), es decir que está organizado y estructurado. Es posible entonces identificar y definir sus estructuras o coremas (R. Brunet, 1980) y buscar cómo éstas se combinan, o sea entender la estructura de las estructuras.

El corema es doble: 1) es un arreglo fundamental de objetos en el espacio, una estructura elemental como, por ejemplo, la gravitación de centros secundarios en torno a un centro principal (dimensión conceptual); 2) es la representación de dicho concepto con puntos jerarquizados y círculo orbital (dimensión gráfica). La representación gráfica del corema –por cómoda y útil que sea– sólo responde a la apariencia de la estructura conceptual y no puede asumirse como una cartografía simplificada, pese a las apariencias.

Método experimental guiado por un conjunto de hipótesis, la modelización consiste en buscar, de manera consciente y racional, cómo se puede representar de la manera más eficiente, o sea a la vez la más fiel y la más potente, una organización espacial como combinación y composición de estructuras elementales (R. Brunet, 1980). Requiere de cinco operaciones: 1) buscar elementos significativos en la complejidad de la realidad; 2) describirlos y ponerlos en relación; 3) controlar las técnicas de representación; 4) proponer un todo coherente y lógico; 5) lograr un grado de generalización posibilitando el uso comparativo (R. Ferras, 1993).

La coremática plantea hipótesis de trabajo en torno al tema estudiado *para deducir* las consecuencias teóricas de cada una y examinar sus interacciones *sin mirar* el terreno. Se verifica luego dichas consecuencias cotejándolas con las características del espacio real. Así, este método contribuye con un acercamiento coherente y riguroso a la Geografía, en un marco estructural y sistémico.



# PERÚ, SUR PERUANO Y REGIONES FRONTERIZAS provincias, departamentos y regiones, 1993

Lámina a



# REGIÓN INKA distritos y provincias, 1993

## Lámina b

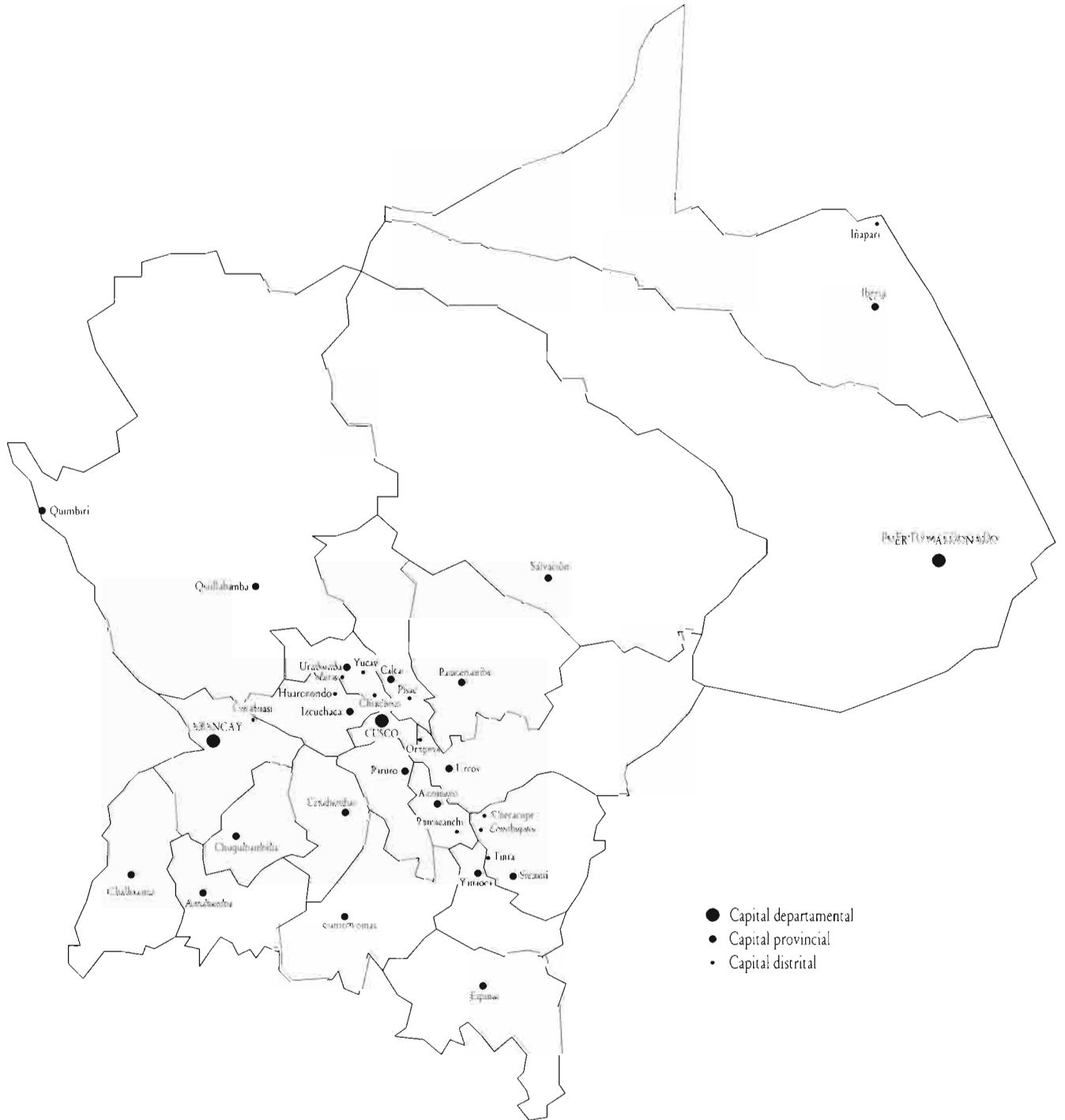


<b>AREQUIPA</b>	1. Abasco	66. María Remedios	86. Ruanteramb	108. Montequino
	2. Chacabamb	67. Paraypampa	87. Luyo	109. Omacha
	3. Cayta	68. Progreso	88. Lero	110. Paucartambo
	4. Carabamb	69. San Antonio	89. Sumpatar	111. Pllipinto
	5. Huacapist	70. Santa Rosa	90. Quehue	112. Yausaque
	6. Lambayec	71. Toray	91. Wipac Anant	
	7. Pachitaca	72. Yllabamb		<b>PAUCARTAMBO</b>
	8. San Pedro de Cacha	73. Yumbuc		113. Paucartambo
	9. Tambora			114. Caica
		<b>CAYSHI</b>		115. Callabamb
<b>ANTARIMB</b>	10. Arellamb	81. Cusco		116. Calquepa
	11. El Oro	82. Cosca		117. Calquepa
	12. Eneque	83. Vicos		118. Maricarm
	13. Juan Espinosa Melano	84. San Jeronimo		119. Kuntipala
	14. Oropesa	85. San Sebastian		
	15. Pachacaca	86. Santa		<b>QUISPACANCHI</b>
	16. Sabamb	87. Tinto		120. Urcos
				121. Antabambilla
<b>AYMARE</b>	17. Challabamb	<b>CHUMBUCLAS</b>		122. Camana
	18. Capaca	123. Suro Tarma		123. Carhuayo
	19. Carayamb	124. Capacayaca		124. Cuzco
	20. Chapamb	125. Chama		125. Cuzco
	21. Chobamb	126. Colquepampa		126. Huari
	22. Cotacaca	127. Lircay		127. Lucra
	23. Huacayo	128. Lircay		128. Moropaga
	24. Juncal Alto Saborano	129. Lircay		129. Orosanga
	25. Luyo	130. Quibira		130. Oropesa
	26. Pucallanca	131. Valle		131. Quispacanchi
	27. San Juan de Chacab			
	28. Sica	<b>ESPAÑA</b>		<b>URUBAMBA</b>
	29. Suraco	132. Espinar		132. Urubamba
	30. Tapanibamb	133. Condesmas		133. Chinchero
	31. Tarma	134. Copacabana		134. Huayllabamb
	32. Tarma	135. Oroyama		135. Machupicchu
	33. Yana	136. Pallasca		136. Maru
		137. Pasco		137. Ollantaytambo
		138. Pisco		138. Yucay
		139. San Salvador		
		140. Tarma		<b>FAMBOPATA</b>
		141. Yana		139. Fambopata
<b>CUTIBAMBA</b>				140. Huancabamba
14. Yumbuc				141. Las Pallas
15. Corabamb				
16. Socabamb				<b>MANU</b>
17. Huacapist				142. Manu
18. Huacapist				143. Vicos
19. Huacapist				144. Madre de Dios
20. Huacapist				
21. Huacapist				<b>TAHUAMANTO</b>
22. Huacapist				145. Tahuamant
23. Huacapist				146. Tahuamant
24. Huacapist				
25. Huacapist				
26. Huacapist				
27. Huacapist				
28. Huacapist				
29. Huacapist				
30. Huacapist				
31. Huacapist				
32. Huacapist				
33. Huacapist				
34. Huacapist				
35. Huacapist				
36. Huacapist				
37. Huacapist				
38. Huacapist				
39. Huacapist				
40. Huacapist				
41. Huacapist				
42. Huacapist				
43. Huacapist				
44. Huacapist				
45. Huacapist				
46. Huacapist				
47. Huacapist				
48. Huacapist				
49. Huacapist				
50. Huacapist				
51. Huacapist				
52. Huacapist				
53. Huacapist				
54. Huacapist				
55. Huacapist				
56. Huacapist				
57. Huacapist				
58. Huacapist				
59. Huacapist				
60. Huacapist				
61. Huacapist				
62. Huacapist				
63. Huacapist				
64. Huacapist				
65. Huacapist				
66. Huacapist				
67. Huacapist				
68. Huacapist				
69. Huacapist				
70. Huacapist				
71. Huacapist				
72. Huacapist				
73. Huacapist				
74. Huacapist				
75. Huacapist				
76. Huacapist				
77. Huacapist				
78. Huacapist				
79. Huacapist				
80. Huacapist				
81. Huacapist				
82. Huacapist				
83. Huacapist				
84. Huacapist				
85. Huacapist				
86. Huacapist				
87. Huacapist				
88. Huacapist				
89. Huacapist				
90. Huacapist				
91. Huacapist				
92. Huacapist				
93. Huacapist				
94. Huacapist				
95. Huacapist				
96. Huacapist				
97. Huacapist				
98. Huacapist				
99. Huacapist				
100. Huacapist				
101. Huacapist				
102. Huacapist				
103. Huacapist				
104. Huacapist				
105. Huacapist				
106. Huacapist				
107. Huacapist				
108. Huacapist				
109. Huacapist				
110. Huacapist				
111. Huacapist				
112. Huacapist				
113. Huacapist				
114. Huacapist				
115. Huacapist				
116. Huacapist				
117. Huacapist				
118. Huacapist				
119. Huacapist				
120. Huacapist				
121. Huacapist				
122. Huacapist				
123. Huacapist				
124. Huacapist				
125. Huacapist				
126. Huacapist				
127. Huacapist				
128. Huacapist				
129. Huacapist				
130. Huacapist				
131. Huacapist				
132. Huacapist				
133. Huacapist				
134. Huacapist				
135. Huacapist				
136. Huacapist				
137. Huacapist				
138. Huacapist				
139. Huacapist				
140. Huacapist				
141. Huacapist				
142. Huacapist				
143. Huacapist				
144. Huacapist				
145. Huacapist				
146. Huacapist				
147. Huacapist				
148. Huacapist				
149. Huacapist				
150. Huacapist				
151. Huacapist				
152. Huacapist				
153. Huacapist				
154. Huacapist				
155. Huacapist				
156. Huacapist				
157. Huacapist				
158. Huacapist				
159. Huacapist				
160. Huacapist				
161. Huacapist				
162. Huacapist				
163. Huacapist				
164. Huacapist				
165. Huacapist				
166. Huacapist				
167. Huacapist				
168. Huacapist				
169. Huacapist				
170. Huacapist				
171. Huacapist				
172. Huacapist				
173. Huacapist				
174. Huacapist				
175. Huacapist				
176. Huacapist				
177. Huacapist				
178. Huacapist				
179. Huacapist				
180. Huacapist				
181. Huacapist				
182. Huacapist				
183. Huacapist				
184. Huacapist				
185. Huacapist				
186. Huacapist				
187. Huacapist				
188. Huacapist				
189. Huacapist				
190. Huacapist				
191. Huacapist				
192. Huacapist				
193. Huacapist				
194. Huacapist				
195. Huacapist				
196. Huacapist				
197. Huacapist				
198. Huacapist				
199. Huacapist				
200. Huacapist				

En las provincias amazónicas se optó por delimitar las áreas de mayor concentración de la población, en lugar de los distritos, para evitar sesgos en la representación de los datos.  
(ver aclaraciones metodológicas)

# REGIÓN INKA centros poblados con más de 2 000 habitantes, 1993

Lámina c



0 100 km



# Fuentes

## a. Fuentes bibliográficas

- Althaus G., Jaime de  
1987 *Desarrollo hacia adentro y anemia regional en el Perú*, 312 pp. Lima: Fundación M.J. Bustamante de la Fuente.
- Alvizuri C., Ilse  
1988 *Plan de ordenamiento urbano de la ciudad de Abancay*, 306 pp. (Tesis). Cusco: UNSAAC.
- Arbex, Javier  
Observaciones y encuesta sobre migraciones temporales en 1993. (no publicado)
- Baca T., Epifanio  
1983 *Cusco: sistemas viales. articulación y desarrollo regional*, 68 pp. (Cuadernos para el debate regional, 10). Cusco: CBC.
- Barclay R., Frederica; Rodríguez A., Martha; Santos G., Fernando; Valcárcel C., Marcel  
1991 *Amazonía 1940-1990: el extravío de una ilusión*, 330 pp. Lima: PUCP y Terra Nuova.
- Bataillon, Claude; Deler, Jean-Paul; Théry, Hervé  
1991 *Amérique Latine*, 480 pp. (Géographie Universelle, 3). París: Hachette/RECLUS.
- Brisseau Loaiza, Jeanine  
1972 *Le rôle du camion dans les relations ville-campagne dans la région du Cuzco (Pérou)*. 30 pp. (Travaux et documents de géographie tropicale. 13). Burdeos: CEGET-CNRS.
- 1976 *Influence du train et du camion sur la croissance et l'armature urbaines du sud du Pérou*. 20 pp. (Travaux et documents de géographie tropicale, 23. Transports et croissance urbaine dans les pays tropicaux). Burdeos: CEGET-CNRS.

- 1981 *Le Cuzco dans sa région: étude de l'aire d'influence d'une ville andine*, 571 pp. Burdeos/Lima: CNRS-IFEA.
- Brunet, Roger  
1980 "La composition des modèles dans l'analyse spatiale", pp. 232-268. *L'Espace Géographique* N° 4. París: CNRS.
- Brunet, Roger; Ferras, Robert; Théry, Hervé  
1992 *Les Mots de la géographie, dictionnaire critique*, 470 pp. (Dynamiques du territoire). Montpellier-París: RECLUS-La Documentation Française.
- Cavanagh, Jonathan (ed.)  
1992 *The Peru Report's guide to mines and miners in Peru - Las minas del Perú*, 371 pp. Lima: Peru Reporting Servicios Editoriales.
- Cazes, Georges  
1992 "Le tourisme dans le monde", pp. 839-850. *Encyclopédie de Géographie*. París: ECONOMICA.
- Centro "Bartolomé de Las Casas"; Gobierno Regional Inka  
1991 *Compendio cartográfico: Región Inka*, 77 pp. (Estudios y Debates Andinos, 24). Cusco: CBC.
- Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo  
1989 *Violencia política en el Perú: 1980-1988*, 2 tomos, t.1 550 pp., t.2 1080 pp. Lima: DESCO.
- 1994 Perú: las organizaciones no gubernamentales (ONG), 195 pp. (Jorge Noriega D., Miguel Saravia L. ed.). Lima: DESCO (UDyP).
- CEPAL  
1983 *Revista de la CEPAL*. 177 pp. N° 21.
- CEPAL: UNESCO  
1992 *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, 269 pp. Santiago: CEPAL.
- CIDEAL: PNUD  
1993 *Informe sobre desarrollo humano 1993*. 250 pp. Madrid: PNUD.
- Cook, David  
1973 *The Indian population of Peru. 1570-1620*, 475 pp. Austin: The University of Texas.
- CUÁNTO: FONCODES; UNICEF  
1994 *El mapa de la inversión social: pobreza y actuación de FONCODES a nivel departamental y provincial*, 178 pp. Lima: Instituto Cuánto.
- Deler, Jean-Paul  
1994 *La coremática. un modo de representación de las estructuras y dinámicas del territorio al servicio del análisis regional*. 14 pp. (Ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Representación cartográfica y dinámicas de cambio en los Andes: identificar, interpretar, comunicar"). Cusco: CBC, IFEA..
- Dollfus, Olivier  
1981 *El reto del espacio andino*, 141 pp. (Perú problema, 20). Lima: IEP Ediciones.
- 1991 *Territorios andinos: reto y memoria*, 221 pp. Lima: IEP-IFEA.
- Escandell-Tur, Neus  
1997 *Producción y comercio de tejidos coloniales. Los obrajes y chorrillos del Cusco 1570-1820*, 492 pp. Cusco: CBC.
- Fernández, Hernán; Ferrando, Delicia; Montero, Carmen  
1981-1982 *Incidencia de la mortalidad infantil en el Perú y sus determinantes sociales*, 70 pp. (Informes de Investigación, Programa de becas, 1981-1982). Lima: FOMCIENCIAS.

- Ferras, Robert  
1993 *Les Modèles Graphiques en Géographie*, 112 pp. (Géo-poche 1). Montpellier: ECONOMICA-RECLUS.
- Flores Galindo S., Alberto  
1977 *Arequipa y el sur andino: ensayo de historia regional (siglos XVIII-XX)*, 194 pp. Lima: Horizonte.
- Flores O., Jorge; Kuon A., Elizabeth; Samanez A., Roberto  
1993 *Pintura mural en el Sur andino*, 359 pp. (Colección arte y tesoros del Perú, 22). Lima: BCR.
- FONCODES; UNICEF  
1995 *El mapa de la inversión social: FONCODES frente a la pobreza, 1991-1994*, 146 pp. Lima: FONCODES.
- Glave T., Luis Miguel  
1983 *Problemas para el estudio de la historia regional: el caso del Cusco*, 41 pp. (Cuadernos para el debate regional, 2). Reimp. Cusco: CBC.
- Glave T., Luis Miguel; Remy S., María Isabel  
1983 *Estructura agraria y vida rural en una región andina: Ollantaytambo entre los siglos XVI-XIX*, 584 pp. (Archivos de Historia Andina, 3). Cusco: CBC.
- Godenzzi A., Juan Carlos (ed.)  
1987 *Lengua, cultura y región. Diálogos y conflictos en el sur peruano: documento base y conclusiones del taller sobre lengua, cultura y región sur andina peruana*, 103 pp. (Debates Andinos, 13). Cusco: CBC.
- Guillén M., Jesús; Lovón Z., Gerardo; Vega G., Juan  
1982 *Investigación sobre desarrollo regional: Cusco 1950-1980: sector educación*, 251 pp. (Documento de trabajo, 5. Informe. 5.10). Cusco: CBC.
- Havrylysyn, Oli; Wolf, Martin  
1981 *Trade among developing countries: theory, policy issues, and principal trends*, 112 pp. (World Bank staff working paper, 479). Washington DC: World Bank.
- Hurtado G., Isabel; Mesclier, Evelyne  
1994 *Red de transporte y organización del espacio en el Sur peruano*, 15 pp. (Ponencia presentada en el Coloquio de Americanistas) Estocolmo.
- Hurtado G., Isabel; Magallanes D., Juan; Mesclier, Evelyne; Puerta A., Mauricio; Quiñones M., Víctor Hugo  
1993 *¿Éxodo o redistribución? Tendencias demográficas en la Región Inka 1961-1993*, 148 pp. (Documentos regionales, 5). Cusco: CBC.
- Knafou, Rémy  
1992 "L'invention du tourisme", pp. 851-864. *Encyclopédie de Géographie*. Paris: ECONOMICA.
- Lovón Z., Gerardo; Vega G., Juan  
1981 *Investigación sobre desarrollo regional: Cusco 1950-1980: sector energía*, 42 pp. (Documento de Trabajo, 5. Informe. 5.5). Cusco: CBC.
- Macera D., Pablo  
1993 *La Pintura Mural Andina: siglos XVI-XIX*, 190 pp. Lima: Edit. Milla Batres.
- Mesclier, Evelyne  
1986 *Crédit à l'agriculture paysanne dans la sierra du département de Cusco (Pérou)*, 134 pp. (Mémoire de Maîtrise). Paris: Université de Paris I.  
1994 "De la generación (poco espontánea) de provincias", pp. 4-6. *Sur Informe de Coyuntura Análisis Regional y Nacional* N° 17. Cusco: CBC.
- Miño G., Leonardo  
1994 *El manejo del espacio en el imperio inca*, 158 pp. (Serie tesis-historia). Quito: FLACSO.

- Mórner, Magnus  
1978 *Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la colonia*, 186 pp. Lima: UP
- Motte, Dominique  
1995 *Enseñar en el Perú: ¿un pacto cultural o un trueque mercantil?: el ejemplo de los docentes del Cusco*, 87 pp (Estudios y debates regionales andinos, 90). Cusco: CBC.
- Murra, John  
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, 339 pp (Serie historia andina, 3) Lima: IEP
- Pareja P. Piedad; Torres M., Eric  
1989 *Municipios y terrorismo: impacto de la violencia subversiva en los gobiernos locales*, 130 pp. (Serie estudios municipales, 1). Lima: CAMAQUEN, Centro de Estudios Peruanos.
- Pease G., Franklin  
1992 *Perú: hombre e historia entre el siglo XVI y XVIII*, 382 pp. (Perú: hombre e historia, 2). Lima: EDUBANCO.
- Pennano A., Guido  
1988 *La Economía del caucho*, 264 pp. (Debate amazónico, 3). Iquitos: CETA.
- Porcel L., Binolia; Ramos P., Miguel; Rojas L., Gladys; Paliza F., Maritza  
1995 *Sicuani al 2000: plan de desarrollo del distrito de Sicuani 1995-2000*, 161 pp (Debates urbano-regionales, 5). Cusco: CBC.
- Portocarrero M., Gonzalo; Oliart S., Patricia  
1989 *El Perú desde la escuela*, 236 pp. (Tiempo de historia). Lima: IAA.
- Portocarrero M., Javier (ed )  
1987 *Promoción de la artesanía y la pequeña industria en el Perú*, 513 pp. Lima: IDRC (Ottawa) - Instituto de Investigaciones Cambio y Desarrollo - Fundación Friedrich Ebert.
- Pozzi-Escot, Inés  
1987 "La incomunicación verbal en el Perú", pp 45-63. *Allpanchis* N° 29/30. Sicuani: IPA.
- PROCONSULT  
198- *Inventario del patrimonio turístico: departamento del Cusco*, 3 t. Lima: MICTI.
- Pumain, Denise  
1992 "Le peuplement", pp. 439-46. *Encyclopédie de Géographie*. París: ECONOMICA.
- Ramos P., Miguel  
1996 *Diagnóstico sociodemográfico de la región Inka*, 121 pp. Cusco: Consejo Regional de Población - Región Inka - CBC - Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Remy S., María Isabel  
1994 *Ponencia presentada en el Seminario-Taller "El futuro de los Andes"*. Cusco: IPA, CBC.
- Renard-Casevitz, France-Marie  
1993 "Les peuples de l'Entre-Deux: des Andes à l'Amazonie" pp. 99-115. *L'Amérique du Sud aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles. héritages et territoires*. París: Armand Colin.
- Rénique, José Luis  
1991 *Los Sueños de la Sierra - Cusco en el siglo XX*, 413 pp. Lima: CEPES.
- Ruiz Bravo L., Patricia; Monge S., Carlos  
1983 *Cusco: ciudad y mercado*, 82 pp. (Cuadernos para el debate regional, 12). Cusco: CBC.
- Salaverry Ll., José  
1983 *El Crédito agrario en el Perú*, 195 pp. Lima: BCR.
- Salviano J., Adelia María; Valverde, Orlando (comps.)  
1979-1989 *A Organização do espaço na faixa da transamazônica*, 2 tomos, t.1 258 pp., t.2 223 pp. Río de Janeiro: IBGE-IN CRA.

- Sanfuentes, Andrés; Lavados, Hugo; Galdames, Francisco (eds.)  
1982 *Dimensiones de la pobreza en América Latina y El Caribe*, 2a ed., 167 pp. Santiago: UNICEF
- Schoop, Wolfgang  
1981 *Ciudades bolivianas*, 260 pp. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Secretariado del Episcopado Peruano (ed.)  
1984 *Directorio Eclesiástico del Perú 1984*, 550 pp. Lima.
- Servicio Cooperativo Interamericano del Plan del Sur  
1959 *Plan Regional para el Desarrollo del Sur del Perú*, 28 v. Lima.
- Soler, Pierre; Grandin, Georges; Fornari, Michel  
1986 "Essai de synthèse sur la métallogénie du Pérou", pp. 33-68. *Géodynamique* 1(1). París: ORSTOM.
- Troll, Carl (ed.)  
1968 *Geo-Ecology of the mountainous regions of the tropical Americas. (UNESCO Mexico Symposium, 1966)*, 223 pp. (Colloquium Geographicum Band 9). Bonn: Geographischen Institut der Universität
- Tarazona S., Justino  
1946 *Demarcación política del Perú: recopilación de leyes y decretos (1821-1946)*, 1545 pp. Lima: Ministerio de Hacienda y Comercio, Dirección Nacional de Estadística.
- Trivelli A., Carolina  
1992 "Reconocimiento legal de comunidades campesinas: una revisión estadística", pp. 23-37. *Debate Agrario* N° 14. Lima: CEPES.
- Valderrama L., Mariano (coord.)  
1987 *Radio y comunicación popular en el Perú*, 319 pp. Lima: CEPES.
- Vergara, Ricardo  
1988 *Proceso de urbanización en el Trapecio Andino: propuestas de planificación para el desarrollo regional*, 128 pp. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Zuidema, Tom; Burga, Manuel (comps.)  
1989 *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*, 563 pp. Lima: FOMCIENCIAS.

## b. Fuentes estadísticas

- APAVIT; CUÁNTO (ed.)  
1993 *Turismo en cifras 1993*, 28 pp. Lima.
- Banco Agrario del Perú  
Préstamos ejecutados por el Banco Agrario en el sur-oriente, 1988. (no publicado)
- Banco Mundial  
1995 *Trends in Developing Economics*.
- Centro "Bartolomé de Las Casas"  
Registros anuales de la Casa Campesina, enero-noviembre 1995. (no publicado)
- COINCIDE  
Documentos de trabajo 1993. (no publicado)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - Colombia (DANE)  
1986 *Avance de resultados preliminares: censo 1985*. Bogotá: DANE.

- Dirección Subregional de Educación - Apurímac  
Estadísticas oficiales 1993. (no publicado)
- Dirección Subregional de Educación - Cusco  
Estadísticas oficiales 1993. (no publicado)
- Dirección Subregional de Educación - Madre de Dios  
Estadísticas oficiales 1993. (no publicado)
- Dirección Subregional de Salud - Apurímac  
Estadísticas oficiales 1993-1994. (no publicado)
- Dirección Subregional de Salud - Cusco  
Estadísticas oficiales 1993-1994. (no publicado)
- Dirección Subregional de Salud - Madre de Dios  
Estadísticas oficiales 1993-1994. (no publicado)
- Electro Sur-Este  
Memoria 1993. (no publicado)
- El Peruano  
1980-1994 *Normas legales.*
- Empresa Minera Especial Tintaya S.A.  
Estadísticas 1992. (no publicado)
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - Brasil (IBGE)  
1982 *IX Recenseamento geral do Brasil-1980. Censo demográfico: dados distritais.* Río de Janeiro: IBGE.  
1992 *Censo demográfico 1991, Número 3: Acre* Río de Janeiro: IBGE
- Instituto Nacional de Estadística - Bolivia (INE)  
1993 *Censo nacional de población y vivienda 1992: resultados finales.* La Paz: INE.
- Instituto Nacional de Estadística - Chile (INE)  
1992 *Censo nacional de población y vivienda 1992: resultados finales.* Santiago: INE.
- Instituto Nacional de Estadística - Perú (INE)  
1974 *Censos nacionales: VII de población, II de vivienda 1972.* Lima: INE.  
1984 *Censos nacionales: VIII de población, III de vivienda, 1981: resultados definitivos.* Lima: INE.  
1989 *Perú-características geográficas a nivel distrital: demarcación política-principales elementos naturales y culturales* (Boletín de estadísticas geográficas, 2). Lima: INE.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática - Perú (INEI)  
1993 *Perú: I Censo de Comunidades Indígenas de la Amazonía (información preliminar), (Comunidades nativas).* Lima: INEI.  
1993 *Directorio Nacional de Centros Poblados.* Lima: INEI.  
1994 *Censos nacionales: IX de población, IV de vivienda, 1993, resultados definitivos.* Lima: INEI.  
1994 *Censos nacionales 1993: IX de población, IV de vivienda: perfil socio-demográfico: resultados definitivos* (Colección análisis censal, 7, 8, 17). Lima: INEI.  
1995 *Perú: Compendio estadístico 1994-95.* Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática - Perú (INEI), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)  
1994 *Censos nacionales 1993: IX de población, IV de vivienda: resultados definitivos a nivel provincial y distrital.* Lima: INE.

- 1994 *Perú: mapa de necesidades básicas insatisfechas de los hogares a nivel distrital y el resumen ejecutivo*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - Ecuador (INEC)  
1991-1992 *V Censo de población y IV de vivienda 1990*. Quito: INEC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - Argentina (INDEC)  
1991 *Censo nacional de población y vivienda 1991: resultados provisionales*. Buenos Aires: INDEC.
- Ministerio de Agricultura - Oficina Cusco  
Estadísticas de la campaña agrícola 1984-1985. (no publicado)  
  
Estadísticas de la campaña agrícola 1994-1995. (no publicado)
- Ministerio de Gobierno  
1878 *Resumen del Censo General de Habitantes del Perú hecho en 1876*, 854 pp. Lima: Imp. del Estado.
- Ministerio de Hacienda y Comercio (Perú)  
1944 *Censo nacional de población y ocupación 1940*. Lima: Imp. Torres.  
  
1968 *Censos nacionales de población, vivienda y agropecuario 1961*. Lima: Dirección de Estadística y Censos.
- Ministerio de Industria, Turismo, Integración y Negociaciones Comerciales Internacionales - Oficina Apurímac  
Inventario de recursos turísticos de Apurímac. (no publicado)
- Oficina Central de Estadística e Informática - Venezuela  
1993 "Población por entidades federales y sexo según grupos de edad y años simples", *Censo 90 en Venezuela: resultados básicos*. Caracas: OCEI.
- PRONAA  
Estadísticas 1995. (no publicado)
- Región Inka  
Estadísticas 1994 del Instituto Regional de la Mujer. (no publicado)
- Subregión Apurímac  
Relación de comunidades campesinas 1994. (no publicado)
- Subregión Cusco  
Relación de comunidades campesinas 1994. (no publicado)
- Superintendencia de Banca y Seguros - Perú  
Memoria 1985 y estadística bancaria. (no publicado)
- Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Área de Estadística  
Estadísticas oficiales de la Universidad 1992-1993. (no publicado)
- Webb, Richard; Fernández Baca, Graciela  
1990-1995 *Almanaque estadístico: Perú en números*. Lima: Instituto Cuánto.
- Wilkie, J. (ed.)  
1993 *Statistical Abstract of Latin America*, 91 pp. California: University of California.

## c. Fuentes cartográficas

- Healey, K.  
1993 *South America, North West (153)*. Esc.: 1/4 000 000. Traveller's reference map 2a. Ed.. ITMB Publishing World Wide Books and maps. Vancouver.

Instituto Geográfico Militar, Perú (IGM)

1974 *Cuzco*. Esc.: 1/100 000. Carta nacional. Lima: IGM.

1973 *Cuzco*. Esc.: 1/25 000. Carta nacional. Lima: IGM.

1978 *Abancay*. Esc.: 1/100 000. Carta nacional. Lima: IGM.

Instituto Geográfico Militar, Chile

1985 *Geografía de Chile*, Tomo 1: Primera Región de Tarapacá, 153 pp. Santiago: IGM.

Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú (INEI)

1989 *Perú-características geográficas a nivel distrital: demarcación política-principales elementos naturales y culturales*, 333 pp. (Boletín de estadísticas geográficas, 2). Lima: INEI.

1992 *Mapa Regional Político de la Región Inka*. Esc.: 1/750 000. Lima.

1992 *Mapa Regional Político de la Región José Carlos Mariátegui*. Esc.: 1/500 000. Lima.

1994 *Plano urbano de los distritos de Abancay y Tamburco*. Esc.: 1/2 000. Lima.

Ministerio de Transporte y Comunicaciones

1994 *Diagrama vial del departamento del Cusco*. Cusco: MTC.

ORDESUR

1979 *Diagrama vial de la región: Apurímac, Cusco, Madre de Dios*. Esc.:1/100 000. Cusco: ORDESUR.

Peñaherrera del A., Carlos (dir.)

1970 *Atlas histórico geográfico y de paisajes peruanos*. 737 pp. Lima: INP.

Peñaherrera del A., Carlos (dir., ed.)

1989 *Atlas del Perú*, 400 pp. Lima: IGN.

Will, Werner

1989 *Atlas urbano de la ciudad del Cusco*, 53 mapas. Cusco: CBC.

Este libro se terminó de imprimir en  
el mes de junio de 1997 en los  
Talleres Gráficos del Centro "Bartolomé de Las Casas"  
Limacpampa Grande 565 - Teléfonos: 234073-245745  
Fax: 245656 - Apartado 477  
E-mail: editor@cbccus.org.pe  
Cuzco-Perú

El tiraje fue de 1.800 ejemplares con carátula foldcote plastificada y  
200 ejemplares de pasta dura

**Distribuidores:**

**CBC** - Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas"  
Carlos Alayza y Roel 2626 (calle también llamada Los Olivos)  
Apartado 14087  
Lima 14 - Perú  
Teléfonos: (511) 442-9992, (511) 441-9610  
Fax: (511) 442-7894, E-mail: postmaster@cbclim.inv.pe  
Internet: <http://www.cbc.org.pe/FDOEDT/INDEX.HTM>

**IFEA** - Instituto Francés de Estudios Andinos  
Contralmirante Montero 141  
Apartado 18-1217  
Lima 18, Perú  
Teléfono: (511) 447-6070  
Fax: (511) 445-7650  
E-mail: postmaster@ifea.org.pe

Los mapas permiten ver, los comentarios entender. Aquí la Región Inka aparece, no al desnudo -como en el caso de un atlas físico- sino más bien vestida, luciendo las distintas actividades humanas que la cubren. Un atlas socioeconómico como éste estudia el tejido social, analiza y revela su estructura, sus zonas expulsoras, sus ejes articuladores, sus núcleos de atracción.

Cinco años de ardua labor científica permiten tener hoy, a simple vista, una percepción cabal de una realidad misteriosa, limitadamente conocida y menos aún gráficamente. Pero la obra tiene un carácter evolutivo: en sus computadoras, el CBC sigue actualizando y analizando datos sobre el espacio surandino. Se podrá elaborar otros mapas como respuesta a nuevas preguntas, pero hay que difundir, sin más demora, las conclusiones ya logradas.

Las 68 láminas a todo color enseñan por sí mismas los puntos que hay que privilegiar para establecer una adecuada política de ordenamiento territorial, de dotación de infraestructura, de asignación de la inversión pública y privada, de utilización de fondos sociales. Es un instrumento imprescindible al servicio de cualquier toma de decisión social o política.

Michel Van Aerde  
*Director del Centro  
Bartolomé de Las Casas*

GRUPO  
**Propuesta**  
CIUDADANA



BANCO CENTRAL  
DE RESERVA DEL PERU

EMBAJADA DE FRANCIA

CBC  
ISSN: 1022-0933  
ISBN: 84-8387-050-9

IFEA  
ISSN: 0768-424X